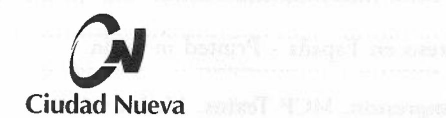
HECHOS DE ANDRÉS Y MATEO EN LA CIUDAD DE LOS ANTROPÓFAGOS

MARTIRIO DEL APÓSTOL SAN MATEO

Presentación e Introducción general (1ª parte) por
Gonzalo Aranda Pérez

Introducción general (2ª parte), otras introducciones, traducción y notas por
Concepción García Lázaro



Madrid - Bogotá - Buenos Aires - México - Montevideo - Santiago

ISBN: 84-9715-007-4
Depósito Legal: M-34787-2001

Impreso en España - Printed in Spain

Preimpresión: MCF Textos. Madrid
Imprime: Artes Gráficas Cuesta. Madrid

CONTENIDO

[illegible]
Depósito Legal: M-34787-2001
Impreso en España - Printed in Spain

Fotocomposición: MCF Textos. Madrid
Impresión: Artes Gráficas Cuesta. Madrid

PRESENTACIÓN

Con este volumen iniciamos la publicación de un grupo peculiar de «Apócrifos cristianos»: los Hechos apócrifos de los Apóstoles. Dentro de la inmensa producción literaria en los primeros siglos de la Iglesia, estas obras surgieron a partir del siglo II como monumentos escritos para honrar la memoria de los apóstoles, y mostrar cómo éstos habían cumplido el encargo dado por nuestro Señor Jesucristo de predicar el Evangelio por todo el mundo. A esta finalidad se unía la de difundir el mensaje cristiano, poniendo a veces en boca de los apóstoles determinadas ideas que se querían propagar.

En un primer momento (finales del s. II y a lo largo del III) fueron escritos los Hechos apócrifos de los apóstoles más famosos: de Pedro y de Pablo, de los que ya se había ocupado san Lucas en el libro canónico de los Hechos de los Apóstoles, y cuyo martirio en Roma era conocido por toda la Iglesia; de Juan, el discípulo amado de Jesús, del que la tradición, a través de san Policarpo y Papías, conservaba un recuerdo muy vivo; de Andrés, quizás por ser el primero en recibir la llamada de Jesucristo al apostolado; de Tomás, cuya predicación en la India pronto se hizo legendaria. Más tarde fueron apareciendo los Hechos de otros apóstoles, como los de Felipe, al que se confunde con el diácono del mismo nombre que aparece en Hch 8, 26-40; los de Mateo, el evangelista, que a veces se identifica con Matías por el parecido entre los nombres; los de Bartolo-

mé, etc. Quizás imitando el libro canónico de los Hechos se presentan juntas las hazañas de dos o más apóstoles. Finalmente, a partir del s. VI, se escribieron obras en las que se recogía algo de la vida y milagros de cada uno de los apóstoles y se narraba sobre todo su martirio. Entre estas obras sobresale la atribuida –falsamente– a Abdías, obispo de Babilonia, que se transmitió en Europa occidental durante la Edad Media y fue impresa en el siglo XVI. Otras similares se escribieron en Oriente. En ellas se precisan las fechas en las que se celebraban las fiestas de los apóstoles y se ofrecen lecturas sobre los mismos para esas fiestas. La Iglesia ha mantenido viva de esta forma la memoria y la veneración de los apóstoles de Jesucristo, ofreciendo a los fieles el ejemplo de sus vidas.

En esta vastísima literatura se encuentran obras de características muy distintas. Con el paso del tiempo se da una evolución tanto en la forma de presentar las vidas de los apóstoles, como en la orientación doctrinal. Las composiciones más antiguas se distinguen por su carácter novelesco, el gusto por la grandiosidad de los milagros, y, en general, por un menosprecio del matrimonio y de la sexualidad. Nunca fueron consideradas literatura canónica por la Iglesia, y en algunas de ellas, como los Hechos de Tomás, se encuentran doctrinas claramente gnósticas. En el s. IV los maniqueos y otros herejes se sirvieron de ellas para reafirmar sus doctrinas, quizás alterando su contenido. Todo ello hizo que tales obras fueran rechazadas y condenadas por los escritores eclesiásticos y finalmente por el magisterio de la Iglesia. Las composiciones más recientes, en cambio, se caracterizan por presentar a los apóstoles como ejemplos de vida cristiana, y por haber modificado las tendencias rigoristas de las obras más antiguas hasta llegar a estar en consonancia con la doctrina moral y teológica de la Iglesia. Estas últimas más que «Hechos apócrifos» se pueden considerar «Vidas de santos».

El mayor interés que despiertan los Hechos apócrifos está en que reflejan la valoración que se dio en la Iglesia a las figuras apostólicas, y cómo se proyectó sobre ellas el sentir y el gusto popular de cada época. Ciertamente que tal sentir no coincide con el actual, sobre todo en lo que se refiere a los Hechos más antiguos en los que encontramos a veces historias de dudoso gusto entremezcladas con farragosos discursos. Pero la lectura de esos textos contribuye sin duda a conocer mejor la tradición de la Iglesia y a hacer más viva la veneración por cada uno de los apóstoles, cuyas fiestas siguen celebrándose en las distintas comunidades cristianas con verdadera piedad y gran solemnidad.

Para el lector que esté especialmente interesado en conocer la problemática literaria y de composición que presenta toda esa literatura de Hechos apócrifos, y el complejo proceso de su transmisión, ofrecemos una introducción general a los Hechos apócrifos de los Apóstoles. Ahí encontrará también una visión de conjunto de los distintos Hechos apócrifos. Al lector que busque conocer más directamente las antiguas tradiciones sobre los apóstoles, le aconsejamos que proceda a la lectura de los relatos. En ellos podrá admirar no sólo la fe de sus autores en el poder de Jesucristo manifestado a través de los apóstoles, sino también el arte de la antigua novelística cristiana.

[illegible]

[illegible] se atreven a [illegible] para ser [illegible] tiques que tales obras fueron rechazadas y condenadas por los escritores eclesiásticos y finalmente por el magisterio de la Iglesia. Las composiciones más recientes, en cambio, se caracterizan por presentar a los apóstoles como modelos de vida cristiana, y por haber modificado los contenidos [illegible] de las obras más antiguas hasta llegar a estar en [illegible] con la doctrina moral y teológica de la Iglesia. Estos últimos más que «Hechos apócrifos» se podrían [illegible] Vidas de santos.

SIGLAS Y ABREVIATURAS

AnBoll	Analecta Bollandiana
BHG	Biblioteca Hagiographica Graeca
BHL	Biblioteca Hagiographica Latina
BHO	Biblioteca Hagiographica Orientalis
CANT	Clavis Apocryphorum Novi Testamenti
CCL	Corpus Christianorum, Series Latina
CCSA	Corpus Christianorum, Series Apocryphorum
EvSah	Homilía de Evodio en sahídico
HchAn	Hechos de Andrés
HchAnMt	Hechos de Andrés y Mateo
HchFe	Hechos de Felipe
HchJn	Hechos de Juan
HchMtKah	Hechos de Mateo en Kahanat
HchPe	Hechos de Pedro
HchPeAn	Hechos de Pedro y Andrés
HchTo	Hechos de Tomás
MartMt	Martirio de Mateo
MGH	Monumenta Germaniae Historica
Or	Orientalia
PasMt	Pasión del Apóstol Mateo
PG	Patrologia Graeca
PL	Patrologia Latina
PO	Patrologia Orientalis
RThPh	Revue de théologie et de philosophie
TransBohA	Tránsito bohaírico

BIBLIOGRAFÍA

1. EDICIONES Y TRADUCCIONES DE TEXTOS

BARNS, J., «A Coptic Apocryphal Fragment in the Bodleian Library», *Journal of Theological Studies* 11 (1960) 70-76 (HchAn).

BASSET, R., «Sinaxaire arabe jacobite» en *Patrologia Orientalis* I/3, Paris 1904, 330-32 (HchMtKah).

BEDJAN, P., *Acta Martirum et sanctorum* I, Paris 1890 (Textos siríacos).

BONNET, M., *Monumenta Germaniae historica. Scriptores rerum Merovingicarum I,* 1884, 821-846 (HchAn de Gregorio de Tours).

– *Supplementum Codicis Apocryphi* I, Leipzig 1883 (HchTo).

– *Supplementum Codicis Apocryphi* II, Paris 1895 (HchAn y Martirio Andrés).

BRUYNE, D. D., «Epistula Titi, discipuli Pauli, de dispositione sanctimonii» *Revue Benedictine* 37 (1925) 47-72 (Citas de HchJn).

CRUM, W. E., *Catalogue of Coptic Manuscrips in the British Museum,* London 1905, 130-131 (HchMt).

DU SAUSSAY, A., *Andreas frater Simonis Petri seu de gloria Andreae apostoli libri XII,* Paris 1656, 309-328 (Simón Metafrasta).

ELLIOTT, J. K., *The Apocryphal New Testament,* Clarendon Press, Oxford 1993 (Trad. inglesa).

ERBETTA, M., *Gli Apocrifi del Nuovo Testamento,* II. *Atti e Legende degli Apostoli,* Casale Monferrato 1978. Reimp. 1983 (Trad. italiana).

FABRICIUS, J. A., *Codex Apocryphus Novi Testamenti* II, Hambourg 1703 (2 ed. 1917) (Pseudo Abdías).

GRENFELL, B. P. - HUNT, A. S., *Oxyrinkus Papyri* VI, London 1908, 6-12. (HchPe 25-26); 12-19 (HchJn).

GUIDI, I., *Rendiconti delle Sedute della Reale Accademia del Lincei,* Tomo III (1887), parte I, 47-63; parte II. 19-35. 65-81. 177-190. 251-270. 368-384; Tomo IV (1888), parte I, 60. (traducción en *Giornale della Società Asiatia Italiana* 2 (1888) 1-66 (Textos coptos).

JACQUES, X., «Actes d'André et de Paul» *Orientalia* 38 (1969) 187-213 (Texto copto).

JUNOD, E. - KAESTLI, J. D., *Acta Iohannis* I-II, CCSA 1-2, Turnhout 1983.

LAZIUS, W. *Abdiae Babyloniae episcopi et apostolorum discipuli certaminis apostolici libri decem*, Basel 1552.

LELOIR, L., *Écrits apocryphes sur les apotres: Traduction de l'edition arménienne de Venise* I-II, CCSA 3-4, Turnhout 1986, 1992.

LIPSIUS, R. A. - BONNET, M., *Acta apostolorum apocrypha* I, Leipzig 1981. II/1, Leipzig 1898. II/2, Leipzig 1903. Reimpresión: Hildesheim-Zürich-New York 1990 (Textos griegos y latinos).

LUCCHESI, E. - PRIEUR, J. M., «Fragments coptes des Actes d'André et Matthias et d'André et Barthelemy» en *Analecta Bollandiana* 96 (1978) 339-350; 98 (1980) 75-82.

MACDONALD, D. R., *The Acts of Andrew and the Acts of Andrew and Matthias in the city of cannibals*, Atlanta, Georgia 1990.

MALAN, S. C., *The Conflits of the Holy Apostles*, London 1871 (Textos etiópicos).

MORALDI, L., *Apocrifi del Nuovo Testamento* II, Torino 1971 (Trad. italiana).

PARROT, R. M. (ed.), *Nag Hammadi Codices V, 2 and VI with Papyrus Berolinensis 8502, 1 and 4 (= Nag Hammadi Studies XI)*, Leiden 1979, 197-229, 473-493 (Texto copto HchPe).

POIRIER, P. H., *La versión copte de la Prédication et du Martyre de Thomas (Subsidia hagiographica 67)*, Bruxelles 1984.

PRIEUR, J. M., *Acta Andreae: textus*, CCSA 6, Turnhout 1989.

QUISPEL, G., «An Unknown Fragment of the Acts of Andrew (Pap. Copt. Utrecht N. 1)» *Vigiliae Chritianae* 10 (1956) 129-148.

SCHMIDT, C., *Acta pauli aus dem Heidelberger Koptischen Papyrushandscrift Nr. 1*, Leipzig 1905 (reimp. Hildesheim 1965).

– *PRAXEIS PAULOU. Acta Pauli nach dem Papyrus der Hamburger Saats- und Universitätsbibliothek, unter Mitarbeit von W. Schubart*, Hambourg 1936.

SCHNEEMELCHER, W. (ed.), *Neutestamentliche Apokryphen* II. *Apostolisches Apokalypsen und Verwandtes*, Tubingen 1989. (Trad. alemana).

SMITH LEWIS, A., «Acta Mythologica Apostolorum» en *Horae Semiticae* III-IV, London 1904 (Textos árabes); «The Mythological Acts of the Apostles» en *Ibidem* IV (Trad. inglesa).

TCHÉRAKIHAN, K., *Libri apostolici non canonici: Thesaurus litterarum armeniarum antiquarum et recentium* 3, Venezia 1904 (Textos armenios).

TESTUZ, M., *Papyrus Bodmer X-XII*, Cologny-Genéve 1959 (Texto griego HchPa).

TISCHENDORF, C., *Acta apostolorum apocrypha,* Leipzig 1851 (Textos griegos y latinos).
VAN ESBROECK, M., «Les Actes apocryphes de Thomas en versión árabe» en *Parole de l'Orient* 14 (1987) 11-77.
VON LEMM, O., «Koptische Apokryphe Apostelakten» en *Bulletin de l'Académie des Sciences de St. Petersbourg* 33 (1892) 509-581; 35 (1984) 233-326.
WALLIS BUDGE, E. A., *The Contendings of the Apostles, being the Stories of Lives and Martyrdoms and Deaths of the Twelwe Apostels and Evangelists* I-II, Oxford, 1899, 1902 (Textos etiópicos y Trad. inglesa).
WRIGTH, W., *Apocryphal Acts of the Apostles. Edited from Syriac Manuscripts in the British Museum and other Libraries* I-II, London-Edinburg 1871, Reimp. Amsterdam 1968.
ZAHN, T., *Acta Joannis,* Erlangen 1880 (Texto griego).
ZELZER, K., *Die leteinische Thomasakten (TU 122),* Berlin 1977.

2. ESTUDIOS SOBRE HECHOS APÓCRIFOS DE LOS APÓSTOLES Y TEMAS RELACIONADOS

ATENOLFI, G. T., *I testi medievali degli Atti di S. Mateo l'Evangelista,* Roma 1958.
BELLINZONI, A. J., *The Saying od Jesus in the Writings of Justin Martyr,* Leiden 1967.
BENOIT, A. - MUNIER, CH., *Le Baptême dans l' Eglise ancienne*, Berna 1994.
BLATT, F. (ed.), *Die lateinischen Bearbeitungen der Acta Andreae et Matthiae apud anthropophagos,* Giessen 1930, 32-94.
BOVON, F., «La vie des apôtres. Traditions bibliques et narrations apocryphes» en BOVON, F. (ed.), *Les Actes apocryphes des Apôtres,* Genéve 1981, 141-158.
BROOKS, K. R., *Andreas and the Fate of Apostles,* London 1961.
CANNATA, P., «Mateo. Iconografia» en *Biblioteca Sanctorum IX,* Roma 1967, 126-146.
DOLGER, F. J., *Sphragis. Eine altchristliche Taufebezeichnung in ihren Beziehungen zur profanen und religiösen kultur des Altertums,* Paderborn 1911.
DAVIES, S. L., *The Revolt of the Widows: The Social Word of the Apocryphal Acts,* New York 1980.
DANIÉLOU, J., *Théologie du judéo-christiánisme,* París $_2$1991, 178-180.
DE SANTOS OTERO, A., «Jüngere Apostelakten», en SCHNEEMELCHER, W., *Neutestamentliche Apokryphen* II, Tübingen 1989, 381-438.

FLAMION, J., *Les Actes Apocryphes de l'Apôtre André. Les Actes d' André et de Mathias, de Pierre et d' André et les textes apparentés*, Louvain 1911.

GEERAD, M., *Clavis Apocryphorum Novi Testamenti,* Turnhout 1992.

GIL, J., «Sobre el texto de los Acta Andreae et Matthiae apud anthropophagos», *Habis* 6 (1975) 177-194.

– «Zu den Lateinischen Bearbeitungen der Acta Andreae et Matthiae apud Anthropophagos», *Habis* 6 (1975) 167-176.

HAASE, F., *Apostel und Evangelisten in den orientalischen Überlieferungen*, Münster 1932.

HAMMAN, A., «La signification de «sphragís» dans le Pasteur d' Hermas», en *Studia Patristica* IV, 7 Berlín 1961, 286-290.

HILHORST, A. - LALLEMAN, P.J., «The Acts of Andrew and Mattias: Is it part of original Acts of Andrew?» en BREMMER, J.N., *The Apocryphal Acts of Andrew*, Leuven 2000, 1-14.

JUNOD, E., «Origéne, Eusébe et la tradition sur la répartition des champs de mission des apôtres» en BOVON, F., (ed.), *Les Actes Apocryphes des Apôtres*, Genéve 1981, 233-264.

– «Les Vies des philosophes et les Actes apocryphes des Apôtres poursuivent-ils un dessein similare?» en BOVON, F., (ed.), *Les Actes Apocryphes des Apôtres,* Genéve 1981, 209-219.

– «Actes Apocryphes et hérésie: Le jugement de Photius» en BOVON, F., (ed.), *Les Actes Apocryphes des Apôtres,* Genéve 1981, 11-24.

KAESTLI, J. D., « Les scénes d' attribution des champs de mission et de départ de l' apôtre dans les Actes Apocryphes» en BOVON, F. (ed.), *Les Actes apocryphes des Apôtres*, Genéve 1981, 263.

– «Les principales orientations de la recherche sur les actes apocryphes des apôtres» en BOVON, F., (ed.), *Les Actes apocryphes des Apôtres,* Genéve 1981, 49-67.

LELOIR, L., «Rapports entre les versions armeniennes et syriaque des Actes apocryphes des apôtres» en *Symposium Syriacum 1976, Orientalia Christiana Analecta* 205, Roma 1978, 139.

LIPSIUS, R. A., *Die Apokryphen Apostelgeschichten und Apostellegenden,* Brünswick 1883.

MACDONALD, D. R., «The Acts of Andrew and Matthias and the Acts of Andrew», *Semeia* 38 (1986) 9-36.

MASSAUX, E., *L' influence de saint Matthieu sur la littérature chrétienne avant saint Irénée*, Louvain 1950.

MCNAMARA, M., *The Apocrypha in the Irisch Church,* Dublin 1975.

ORBE, A., «Ideas sobre la tradición en la lucha antignóstica», *Augustinianum* 12 (1972) 19-35.

– «La racionalidad de los irracionales», Studia Missionalia 19 (1970) 335-357.

PETERSON, P., *Andrew, brother of Simon Peter*, Leiden 1963.
PRIEUR, J. M., *Acta Andreae. Prefatio-Commentarius,* CCSA 5, Brepols-Turhout 1989, 32-35; 95-96.
REINACH, S., «Les apôtres chez les anthropophages», *Revue d'histoire el de litterature religieuse* 9 (1904) 305-320.
SAXER, V., *Les rites de l' initiation chrétienne du II au VI siécle*, Spoleto 1988.
SCHERMANN, T., *Prophetarum vitae fabulosae, Indices apostolorum discipulorumque Domini, Dorotheo, Epiphanio, Hippolyto aliisque vindicata*, Leipzig-Teubner 1907, 108-109.
SÖDER, R., *Die Apokryphen Apostelgeschichten und die romanhafte Literatur der Antike,* Stuttgart 1932. Reimp. 1969.
TREVIJANO, R., «La obra de Papías y sus noticias sobre Mc y Mt», *Salmanticensis* 41 (1994) 181-212.
VIELHAUER, P., *Historia de la literatura cristiana primitiva,* Salamanca, 1991.

[illegible]
[illegible] 1969, 32-35. 93-96.
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible] Teubner 1902, 108-109
[illegible]
[illegible]
[illegible]
Junod, E., «Origène, Eusèbe et la tradition sur la répartition des champs de mission des apôtres» en Bovon, F. (ed.), Les Actes Apocryphes des Apôtres, Genève 1981, 233-248.
[illegible] Vies des philosophes et les Actes apocryphes [illegible] en Bovon, F. (ed.), Les Actes Apocryphes des Apôtres, Genève 1981, 249-[illegible]
[illegible] Actes Apocryphes [illegible]
Kaestli, J.-D., [illegible]
[illegible]
Lipsius, R. A., Die Apokryphen Apostelgeschichten und Apostellegenden, Braunschweig 1883.
MacDonald, D. R., [illegible] of Andrew [illegible]
[illegible], L'influence de saint [illegible]
McNamara, M., The Apocrypha in the Irish Church, Dublin 1975.
[illegible], A., [illegible]
[illegible]

INTRODUCCIÓN GENERAL

Primera parte

HECHOS APÓCRIFOS DE LOS APÓSTOLES

I. Noción y características generales

1. *Motivación originaria de los Hechos apócrifos*

El libro canónico de los *Hechos de los Apóstoles* de san Lucas sólo proporciona noticias de la actividad de san Pedro y san Pablo, dejando al primero en Jerusalén (Hch 15, 7), y al segundo en Roma (Hch 28,30-31). De los demás apóstoles, aunque da su lista en Hch 1, 13, san Lucas apenas se ocupa: sólo cuenta, y sin detalles, la muerte de Santiago el Mayor en Jerusalén decretada por Herodes Agripa (Hch 12, 2). En este sentido el libro de san Lucas no responde al título con el que se ha transmitido; el autor no quiso escribir la historia de los apóstoles, sino mostrar cómo, mediante la predicación primero de Pedro y luego de Pablo, el evangelio se extendió, con la fuerza del Espíritu Santo, desde Jerusalén a los extremos de la tierra (Hch 1, 8). Para ello escribió su segundo libro, los Hechos, como continuación del tercer Evangelio; pero, al ser luego transmitidos por separado, aquél se convirtió en modelo para un tipo particular de literatura cristiana: los Hechos de Apóstoles.

Los cristianos de las generaciones postapostólicas no se conformaron con los datos sobre los apóstoles transmitidos en la obra de Lucas o en los Evangelios. Por eso,

recogiendo otras noticias que sin duda habían llegado a oídos de todos –como los martirios de san Pedro y san Pablo en Roma o la evangelización llevada a cabo por los apóstoles en distintas regiones– y queriendo exaltar las figuras de quienes les habían transmitido la fe, hubo quienes escribieron nuevas obras narrando la actividad misionera de los apóstoles y, sobre todo, su muerte. Surgen así las narraciones ficticias sobre los hechos y la predicación de los apóstoles, que constituyen un amplio capítulo dentro de la literatura cristiana apócrifa, tanto por su abundancia como por su influjo en la piedad popular y en la liturgia.

En los Hechos apócrifos los apóstoles son presentados como héroes al servicio de Jesucristo y de la predicación del evangelio, y aparecen dotados de un poder extraordinario, otorgado por el Señor, que se manifiesta a veces en una disparatada abundancia de hechos prodigiosos, similares o superiores a las gestas de los héroes paganos en las leyendas grecorromanas. El contenido de esos Hechos responde al ambiente cristiano de los siglos II-III en adelante y a la fabulación novelesca propia de esa época. La rápida difusión del cristianismo en ese tiempo lleva a los autores cristianos a confrontar la fuerza de la predicación del mensaje evangélico y el poder sobrenatural con que actúan quienes lo propagan, con la inutilidad del culto a los ídolos y la brutalidad, judicial y política, de los gobernadores de las diversas regiones. La verdad de la nueva religión se pone en evidencia, por ejemplo, mediante la narración de estrepitosas caídas de templos paganos, así como de duelos públicos entre los representantes de los cultos antiguos y los mensajeros de la nueva religión, con la consiguiente victoria de éstos.

Las persecuciones por parte de los gobernantes o personas influyentes son un motivo común, como ya ocurría en la obra de san Lucas. Sólo que ahora la causa es,

con insistente frecuencia, que las esposas o concubinas de aquellos se convierten al cristianismo, siguen a los apóstoles y se niegan a los requerimientos de sus maridos o amantes. En los Hechos apócrifos, a diferencia de lo que sucede en la obra lucana, la narración llega a contar la muerte martirial del apóstol. Ésta viene normalmente precedida de procesos legales y de emotivas escenas de despedida, aunque a la vez es presentada como la ida a la verdadera vida con Dios. No faltan casos en los que el apóstol lo ratifica mediante apariciones después de haber sufrido la muerte. A veces se ofrece incluso la descripción física del apóstol, como en Hechos de Pablo; pero tal descripción sólo responde a retratos convencionales.

Junto a los Hechos apócrifos también fueron escritas muy pronto otras obras que reflejaban una pretendida actividad literaria de los Apóstoles, como las cartas atribuidas a san Pablo dirigidas a los Laodicenses y a los Alejandrinos, o la correspondencia entre Pablo y Séneca, o las llamadas *Pseudoclementinas* («Homilías» y «Recognitiones») que recogen, junto a algunos hechos, una pretendida predicación de san Pedro. Existen además otras obras, algunas de ellas de finales del siglo I, que se presentan como documentos que recogen la enseñanza de todos los apóstoles. Tales son la *Didaché* o *Doctrina de los doce apóstoles*, que tuvo más tarde varias imitaciones: la *Didascalia* o *Doctrina católica de los doce apóstoles*, transmitida completa sólo en siríaco; las *Constituciones apostólicas*, llamadas también *Canones ecclesiastici Apostolorum*, la *Epistula Apostolorum* o *Discurso de Jesús a sus discípulos después de la resurrección*, conservada completa sólo en etiópico; y otras. Estas obras, sin embargo, no suelen clasificarse dentro del grupo de Hechos apócrifos, entre otras razones porque su contenido no es narrativo, sino exhortativo, jurídico o apocalíptico.

2. *Diversidad entre los Hechos apócrifos*

Los Hechos apócrifos tuvieron al principio como protagonista a un solo apóstol, y la narración abarcaba, al parecer, desde el envío por parte de Cristo, o la asignación por suertes del pais al que le correspondía ir, hasta la muerte martirial. Después comenzaron a ponerse en relación hechos de dos apóstoles, como sucede por ejemplo en los Hechos de Andrés y Mateo (o Matías), imitando quizá los Hechos canónicos de san Lucas que presentan hechos de Pedro y Pablo. Finalmente, se compusieron obras que contenían la vida y martirio de todos los apóstoles.

Aun siguiendo un esquema común –envío y viaje, predicación y milagros, muerte– unos Hechos apócrifos dedican mayor extensión a los viajes y aventuras; otros a la predicación; otros al martirio. Algunos de estos temas se transmitieron por separado, sobre todo lo concerniente al martirio, y surgió así un nuevo tipo de obras conocido como «Pasiones», que tenía su paralelo en las «pasiones» de los mártires cristianos, género que se inició, al parecer, con el martirio de san Policarpo narrado en una carta de la iglesia de Éfeso a la de Filomelio.

Por otra parte, no todos los Hechos apócrifos responden a la misma orientación doctrinal. Los hay que presentan una cristología inclinada al docetismo, como si Jesús hubiese sido hombre y hubiese sufrido sólo en apariencia; algunos mantienen un rigorismo tal que llegan a desaconsejar el matrimonio. Otros, en cambio, al parecer más tardíos, corrigen esas orientaciones.

Los Hechos apócrifos constituyen un grupo muy variado. Puesto que, en general, no eran considerados libros «canónicos», muy pronto empezaron a sufrir transformaciones para ser acomodados al gusto y a la tendencia doctrinal de nuevos editores o copistas, hasta el punto de llegar a convertirse en obras edificantes para la piedad y ejemplares para

la vida cristiana, como vemos en las narraciones de las vidas de los apóstoles que circulan ya en el siglo VI.

3. *Comparación con otros tipos de literatura*

En la misma época en que surgen los Hechos apócrifos de los Apóstoles (s. II-IV) se desarrollan en ámbito pagano unos tipos de literatura con los que los Hechos presentan ciertas semejanzas y con los que se les ha querido asimilar de una forma u otra[1].

Ya desde la antigüedad clásica se relataban o se ponían por escrito, a manera de encomios, las grandes hazañas de personajes extraordinarios, cuasi divinos, como sucede en los *Hechos (Práxeis) de Alejandro Magno* compuestos por Calístenes en el s. IV a. C. o la *Vida de Alejandro* de Quinto Curcio (s. I d. C.). A esa tendencia responderían principalmente los Hechos apócrifos según algunos estudiosos[2]. Pero los Hechos apócrifos no tienen el tono retórico de esas obras, por lo que desde principios de este siglo se relacionaron más bien con los relatos de amor y de aventuras que circulaban en aquella época en el ámbito helenístico romano, como *Quéreas y Calírroe* de Caritón, *Antia y Habrócomes* de Jenofonte de Éfeso, etc. En estas «novelas de amor» se solían contar los viajes y peripecias de dos enamorados que la Fortuna había separado, hasta que finalmente se en-

1. Cf. J. D. KAESTLI, «Les principales orientations de la recherche sur les actes apocryphes des apôtres» en F. BOVON et al., *Les Actes Apocryphes des Apôtres. Christianisme et monde païn,* Geneve 1981, 49-67. La obra más importante en la que se analiza esa literatura y se muestran las semejanzas con los Hechos apócrifos es la de R. SÖDER, *Die Apokryphen Apostelgeschichten und die romanhafte Literatur der Antike*, Stuttgart 1932 (reimpr. 1969).

2. Cf. Ph. VIELHAUER, *Historia de la literatura cristiana primitiva,* Salamanca 1991, 724.

contraban de nuevo, tras haberse guardado mutuamente fidelidad. También en los Hechos apócrifos aparecen viajes, y situaciones similares sobre todo cuando las mujeres convertidas al cristianismo han de vencer grandes dificultades para mantener la continencia sexual, incluso con sus maridos, y seguir a los apóstoles. Pero es evidente que en los Hechos los viajes y tribulaciones de los apóstoles y de quienes los siguen tienen un carácter muy distinto. No terminan con el triunfo de los enamorados, sino con el martirio del apóstol; buscan mostrar cómo llega a implantarse el evangelio, y para ello se introducen elementos, como la narración de prodigios, que no se encuentran en aquellas «novelas de amor».

También los Hechos apócrifos se han venido comparando con otras obras helenísticas en las que personajes extraordinarios, filósofos o propagadores de algún culto, realizan milagros portentosos, prevén el futuro, y exponen sus enseñanzas. En tales obras los protagonistas aparecen como «hombres divinos» en el sentido de que con su sabiduría, ascesis y continencia habían alcanzado tal identificación con la divinidad que los dioses se manifestaban a través de ellos. En esta línea cabe citar la *Vida de Démonax* de Luciano de Samosata del s. II d. C., la *Vida y doctrina de los grandes filósofos* de Diógenes Laercio de comienzos del s. III, o la *Vida de Apolonio de Tyana* de Filóstrato, de la misma época. Ciertamente que en los Hechos apócrifos se encuentran elementos similares a los contenidos en estas obras, sobre todo cuando narran los prodígios apostólicos y dejan descubrir la intencionalidad «misionera» o de «propaganda religiosa» de sus escritos. Pero al mismo tiempo presentan importantes diferencias[3]. Los Hechos apócrifos no narran la biogra-

3. Cf. E. JUNOD, «Les Vies des philosophes et les Actes apocryphes des Apôtres poursuivent-ils un dessein similaire?» en F. BOVON et al., *Les Actes Apocryphes,* 209-219.

fía del Apóstol desde su nacimiento, como sucede normalmente en las Vidas de filósofos que cuentan signos extraordinarios ya en el nacimiento del protagonista, sino que la narración se inicia con la asignación del país de misión por suertes o por encargo del Señor. Los apóstoles no aparecen como «hombres divinos» en el sentido en que lo son los protagonistas de esas «Vidas», sino como enviados, protegidos y dotados gratuitamente de poder por el Señor en orden a que se difunda la verdad del Evangelio. Desde el punto de vista literario en esas «Vidas de filósofos» falta el elemento de viajes y aventuras que encontramos en los Hechos en mayor o menor medida; en ellas se recogen datos biográficos de los protagonistas que les han llegado por tradición o testigos, mientras que en los Hechos apócrifos todo es ficticio e incluso intercambiable, excepto el nombre, y quizás el país de misión recordado por la tradición. Además las «Vidas de filósofos» son escritas por otros filósofos y orientadas a gente culta, mientras que no sucede lo mismo en la redacción de los los Hechos apócrifos que por su lenguaje y forma pertenecen más bien a la literatura popular.

Dada la falta de semejanzas rigurosas para poder asimilar los Hechos apócrifos al género literario de unas u otras de las obras citadas, se ha querido ver en ellos el reflejo de un género mixto que no se habría conservado en otra parte, y que consistiría en narraciones populares de aventuras, prodigios y amores de algún héroe real o imaginario. Pero se trata de mera suposición. También se los ha considerado más recientemente como literatura «revolucionaria» dado el protagonismo que en algunos casos tienen las mujeres[4]. Pero esto es sacarlos de su contexto social y religioso, aunque ciertamente reflejan reacciones audaces por parte de las mu-

4. Cf. por ej S. L. DAVIES, *The Revolt of the Widows: The Social World of the Apocryphal Acts*, New York 1980.

jeres, y en ellos se percibe el contexto social del patronazgo que existía en la época[5].

Podemos decir que, a pesar de las semejanzas señaladas con otros tipos de literatura, los Hechos apócrifos son obras originales propiamente cristianas en las que se intenta ganar al lector con un relato entretenido e interesante. Se trata de una literatura única en su género que, si bien presenta afinidades con la literatura de viajes –*períodoi*– y de acciones prodigiosas –*práxeis*–, de la retórica e incluso de la comedia (véase el gracioso episodio de los chinches en HchJn), su mayor fuente de inspiración es la Sagrada Escritura, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento. En los Hechos apócrifos predomina la figura del apóstol como portador de un mensaje y de una fuerza que no son otros que los de Jesucristo. En este sentido se parecen a los Hechos de los Apóstoles de san Lucas, e incluso a los Evangelios, a los que remiten de una u otra forma con frecuencia. La influencia en los Hechos apócrifos de la literatura cristiana anterior y del Antiguo Testamento se percibe por ejemplo en la narración de apariciones celestes, relatos de milagros, alusiones o citas de pasajes evangélicos, etc.[6] Los Hechos apócrifos no pueden comprenderse si no se conoce el Nuevo Testamento; con frecuencia los prodigios apostólicos representan una interpretación alegórica de relatos evangélicos.

Los Hechos apócrifos podrían calificarse como novelística cristiana primitiva, pero precisando que no tienen sólo ni principalmente la preocupación de entretener, sino la de trasmitir un mensaje: la grandeza y el poder de Jesucristo. Al mismo tiempo los apóstoles son presentados como los

5. Estos aspectos se estudian especialmente en los trabajos recogidos en un número monográfico de la revista Semeia, dedicado todo él a los Hechos apócrifos: *Semeia* 38 (1986).

6. Cf. F. BOVON, «La vie des apôtres: traditions bibliques et narrations apocryphes» en F. BOVON et al., *Les Actes Apocryphes,* 141-158.

garantes de la fe verdadera, y, en sus viajes y enfrentamientos con los enemigos del evangelio, aparecen dotados de la fuerza de Cristo. Jesucristo es en el fondo el verdadero protagonista que capacita a los apóstoles para realizar actos portentosos, y les da fortaleza para sufrir el martirio, a veces en medio de atroces tormentos. En todas estas obras predomina el elemento religioso; con ellas se quiere presentar el evangelio, y en este sentido son una especie de literatura misionera, o de propaganda. Por otra parte, eran un medio de mostrar el enraizamiento apostólico de las diversas iglesias, así como la rectitud de su enseñanza garantizada por los testigos de la vida de Jesús.

II. Difusión y rechazo de los Hechos apócrifos

Casi siempre que los antiguos escritores cristianos hablan de los Hechos apócrifos, lo hacen en contexto polémico con los herejes, y, a partir del siglo V, la condena de tales escritos fue ya unánime en la Iglesia y se convirtió en un tópico, arguyendo que tales libros no estaban en las listas de los canónicos, eran utilizados por los herejes, e incluso que habían sido compuestos por éstos. Pero en cuanto puede verse por los textos que nos han llegado, la mayoría en manuscritos de los siglos IX-X en adelante, no está claro que el contenido de todos ellos fuera en general herético. Esto puede deberse a que tales textos hayan experimentado importantes correcciones sobre copias anteriores, o a que los juicios de los escritores eclesiásticos de los s. IV y V no respondan tanto al contenido real de aquellos escritos, cuanto al uso que de ellos hicieran los herejes como vehículo para apoyar y defender sus doctrinas.

Que los textos fueran corregidos se habría debido a que también entre los cristianos ortodoxos existía el afán de re-

cordar las vidas de los apóstoles, y a que no existía inconveniente en alterar unos textos que no eran considerados canónicos para liberarlos de lo que sonase a error, sobre todo de orientaciones exageradas de carácter encratita y doceta, y en convertirlos en textos más breves y fáciles de leer. Prueba de ellos son los resúmenes que se hicieron y se insertaron en los libros litúrgicos: Menologios en oriente, y Vidas de santos en occidente. El juicio de los escritores eclesiásticos sobre los Hechos apócrifos, cada vez más negativo, puede deberse en definitiva no sólo a que los utilizaran los herejes, sino a que no se veía en aquellos textos la expresión adecuada de la fe y de la conducta cristianas, a medida que se desarrollaba la doctrina y la vida de la Iglesia.

Los testimonios más antiguos sobre Hechos apócrifos reflejan su amplia difusión hasta los siglos V-VI. Así se puede apreciar en los restos de antiguos manuscritos descubiertos recientemente, en las alusiones que hacen los escritores eclesiásticos, y en las obras mismas que nos han llegado de los herejes.

1. *Algunos manuscritos anteriores al siglo V con texto de Hechos apócrifos*

Entre los materiales más antiguos e importantes conocidos hoy con textos de Hechos apócrifos figuran:

a) Fragmentos de diez hojas del Papiro griego de Hamburgo, de hacia el año 300, que contienen parte de un viaje de san Pablo a Éfeso y Corinto, y del martirio del apóstol[7].

7. Cf. C. SCHMIDT, *PRAXEIS PAULOU. Acta Pauli nach dem Papyrus der Hamburger Staats- und Universitätsbibliothek, unter Mitarbeit von W. Schubart,* Hambourg 1936.

b) El Papiro Bodmer X, del siglo III y también en griego, que contiene una tercera carta de Pablo a los Corintios[8].

c) Fragmentos de otros manuscritos griegos del s. III, como POx 849, consistente en un folio de pergamino que contiene texto de Hechos de Pedro[9] y POx 850, con un texto que se discute si pertenece a Hechos de Juan[10].

d) Fragmentos de manuscritos coptos de *Hechos de Pablo* conservados en Heidelberg[11]; y de *Hechos de Andrés* conservados en Utrech y en la biblioteca Bodleiana de Oxford[12].

e) Los *Hechos de Pedro y de los doce apóstoles* contenidos en uno de los códices gnósticos encontrados en Nag Hammadi[13], y unos *Hechos de Pedro* en el también gnóstico códice de Berlín[14]. Ambos textos se conservan en una sola copia, en copto, de hacia mitades del s. IV, aunque son traducciones de originales griegos que pueden remontarse al s. III. Se trata de dos obras cuyo contenido es totalmente diferente, como también lo es el de Hechos de Pedro transmitidos en griego.

8. Cf. M. TESTUZ, *Papyrus Bodmer X-XII*, Cologny-Genève 1959.

9. Cf. B. P. GRENFELL - A. S. HUNT, *Oxyrynchus Papyri* VI, London 1908, 6-12. Corresponde a HchPed 25-26.

10. *Ibidem*, 12-19. Presenta una historia desconocida en otras fuentes.

11. Cf. C. SCHMIDT, *Acta Pauli aus dem Heidelberger Koptischen Papyrushandscrift Nr. 1*, Leipzig 1905 (reimp. Hildesheim 1965).

12. El papiro de Utrech ha sido traducido por G. QUISPEL, «An Unknown Fragment of the Acts of Andrew (Pap. Copt. Utrech N. 1)», *Vigiliae Christianae* 10 (1956) 129-148. El de la Biblioteca Bodleiana ha sido editado por J. BARNS, «A Coptic Apocryphal Fragment in the Bodleian Library», *Journal of Theological Studies* 11 (1960) 70-76. De este último no hay unanimidad entre los estudiosos de que perteneciese a unos Hechos de Andrés.

13. Nag Hammadi Codices VI, 1, 1-12, 22. Ed. D. M. PARROT, *Nag Hammadi Studies XI*, Leiden 1979, 197-229.

14. Codex Berolinensis 8502, 4 (f. 128-132 y 135-141). Ed. D. M. PARROT, *Ibidem*, 478-493.

2. *Alusiones de los escritores eclesiásticos*

Primeras noticias

La mención más antigua a unos Hechos apócrifos la encontramos en Tertuliano, quien, hacia el año 200, hace referencia a unos *Acta Pauli* de los que algunos, dice, aducen el ejemplo de Tecla para afirmar la competencia de las mujeres en orden a enseñar y bautizar, pues esos Hechos cuentan que Tecla se bautizó a sí misma[15]. Tales escritos fueron compuestos, según Tertuliano, por un presbítero de Asia que luego confesó su impostura y alegó haberlo hecho por amor al apóstol. Se trata evidentemente de *Hechos de Pablo*. Poco más tarde san Hipólito de Roma († 235) hace alusión a un episodio contenido en esa misma obra –el león que se postra ante san Pablo– para ratificar la historicidad de Daniel en el foso de los leones[16]. San Hipólito, sin embargo, no dice nada acerca del carácter herético de dicha obra.

La primera valoración expresa de los Hechos apócrifos la encontramos un siglo más tarde en Eusebio de Cesarea († 340). Este historiador pone a *Hechos de Pablo* entre los libros no aceptados, y a «los *Hechos de Andrés, de Juan* y de los otros apóstoles» entre los absolutamente rechazables por absurdos e impíos[17]. Pero, al mismo tiempo, citando a Orígenes († 253), Eusebio recoge las mismas tradiciones que encontramos en los Hechos apócrifos acerca de los lugares a los que fueron a predicar los apóstoles: Tomás al país de los partos; Andrés a Escitia; Juan a Asia; Pedro al Ponto, Bitinia, Capadocia y Asia; y Pablo a Iliria y Roma[18]. No

15. Cf. *De Baptismo* 17 (PL 1, 1219).

16. Cf. *Commentarium in Danielem* III, 29, 4 (ed. Lefevre en Sources chrétiennes 14, p. 254).

17. Cf. *Historia ecclesiastica* III, 25, 4 (PG 20, 269s).

18. *Ibidem* III, 1, 1-3 (PG 20, 216).

está claro hasta qué punto todos esos datos los toma Eusebio de Orígenes, ni cuales fueron las fuentes, orales o escritas, que pudo usar éste último; pero todo señala a que fuesen los relatos apócrifos, ya que coincide con ellos[19]. En tal caso se asume en parte su contenido.

La distinción que hacía Eusebio de Cesarea al valorar unos Hechos apócrifos y otros, aunque situando a todos ellos fuera del canon bíblico, deja de hacerse en los escritores posteriores que, casi siempre en polémica con los herejes, citan algunos Hechos apócrifos y los condenan como obras manipuladas o compuestas por aquellos. Sin embargo Hechos de Pablo viene incluido, si bien en una posición secundaria junto al Pastor de Hermas y al Apocalipsis de Pedro, en la lista de libros del Codex Clarmontanus, un códice bíblico en griego y latín de los s. V-VI, que presenta un catálogo al parecer del s. IV procedente de Alejandría.

Algunas referencias en escritores latinos

Un testimonio interesante es el de Filastrio de Brescia (hacia el año 385), que hablando de los escritos apócrifos, o secretos, dice que sólo deben ser leídos por los perfectos, no por todos, pues los herejes añadieron o quitaron en ellos lo que les vino en gana. Alude en concreto a los *Hechos de Andrés* que, según él, habían sido escritos por los discípulos del apóstol que le siguieron cuando fue del Ponto a Grecia. Junto a Hechos de Andrés menciona también *Hechos de Juan, de Pedro y de Pablo*, obras, según dice, utilizadas por los maniqueos para afirmar que las almas de los hom-

19. Cf. E. JUNOD, «Origène, Eusèbe et la tradition sur la répartition des champs de mission des apôtres (Eusèbe, Histoire eclésiastique, III, 1, 1-3)» en F. BOVON et al., *Les Actes Apocryphes*, 233-264.

bres eran iguales a las de los animales, apoyándose en que, según tales Hechos, los apóstoles hicieron hablar a perros y ovejas[20]. Filastrio testimonia que los maniqueos y otros como ellos poseen Hechos separados y que los tienen en más autoridad que las Escrituras canónicas. Esto es lo que rechaza al mismo tiempo que las doctrinas perniciosas que los herejes deducen de ellos[21].

San Agustín († 430) cita alguna vez Hechos apócrifos para insistir en que no tienen ninguna autoridad. En *Contra Faustum* establece de manera general que las escrituras apócrifas, obras de autores de fábulas y puestas bajo el nombre de los apóstoles, no tienen autoridad para él, ni se fía de la veracidad de su contenido, ni le interesa, ya que no fueron recibidas por la Iglesia cuando todavía vivían hombres santos y doctos que podían comprobar su verdad[22]. Se refiere a un episodio sobre el apóstol Tomás, que cuenta cómo a un siervo que había ultrajado al apóstol en un banquete lo mató un león y después un perro le arrancó la mano[23]. San Agustín confiesa que a él le da igual que el relato sea verdadero o ficticio, mientras que para los maniqueos, dice, se contiene en escritos que, según ellos, son sacratísimos. Fausto reprochaba a los católicos haber excluido del canon los Hechos de Pedro, Andrés, Tomás y Juan, y no en cambio los de Pablo[24]. San Agustín no responde directamente a esa acusación de Fausto; pero deja claro que

20. Sin embargo, la idea de que las almas de los animales no difieren de las humanas había sido una doctrina admitida por autores del s. II considerados ortodoxos, tales como Justino o Ireneo. Cf. A. Orbe, «La racionalidad de los irracionales (Prolegómenos a la antropología de los SS. Padres)», *Studia Missionalia* 19 (1970) 335-357.

21. Cf. *De haeresibus* 88,6 (PL 12, 1200).

22. Cf. *Contra Faustum manicheum* 22, 79 (PL 42, 452).

23. Ese episodio de encuentra en Hechos de Tomás 8.

24. Cf. *Ibidem* 30,4 (PL 42, 493).

para él, el principal argumento para desconfiar de todas esas obras es que no están en el canon[25]. Lo mismo afirma en otro lugar de apócrifos puestos bajo el nombre de los apóstoles Andrés y Juan sin ser de ellos[26]. Parece que san Agustín se refiere a Hechos atribuidos por los maniqueos a esos apóstoles. En la Epístola 237 habla de un himno utilizado por priscilianistas y otros herejes, y, aunque no cita de donde procede, parece corresponder al contenido en Hechos de Juan[27]. En otro momento habla en sentido condenatorio de «los Hechos escritos por Leucio como si se tratase de hechos de los apóstoles» y que no son admitidos en el canon católico[28]. Sin embargo, el mismo san Agustín se hace también eco de datos transmitidos por los apócrifos, sin tacharlos de falsos. Así alude con ironía a la leyenda de que san Juan se autoenterró vivo, y de que la tierra sobre el sepulcro se movía todavía por la respiración del apóstol; leyenda contenida, escribe el santo, en «algunas escrituras, aunque apócrifas», y «oida a personas honorables»[29]. También reconoce que en los apócrifos, aunque los lean los maniqueos, se contienen historias sobre el poder de la oración de Pedro, que dejó paralítica a su hija e hizo morir a la hija de un hortelano[30], episodios relatados en *Hechos de Pedro* del códice copto de Berlín 8502 y en la *Carta del Pseudo Tito* respectivamente. En resumen, de los escritos de san Agustín se deduce: que conoce cinco Hechos apócrifos (de Pedro, de Pablo, de Andrés, de Juan y de Tomás); que no les atribuye ninguna autoridad porque no han sido recibidos en el canon; que los emplean los maniqueos, aunque no

25. Cf. *De sermone Domini in monte* I, 65 (PL 34, 1263).
26. Cf. *Contra adversariium Legis et Prophetarum* 1, 20 (PL 42, 626).
27. Cf. *Ep.* 237, 2.9 (PL 33,1038).
28. Cf. *Contra Felicem manicheum* 2, 6 (PL 42, 539).
29. Cf. *Comm in Joh.* 124, 2-3 (PL 35, 1970).
30. Cf. *Contra Adimantum* 17, 5 (PL 42, 161).

dice expresamente que sean ellos quienes los han contaminado de errores.

El obispo de una ciudad del norte de Tunez, Evodio de Uzala, contemporáneo de san Agustín, alude a los Hechos de Leucio como un libro contrario a la moral ortodoxa, y trae a colación la historia de Maximila[31], que se encuentra en *Hechos de Andrés*. San Jerónimo ponía en entredicho la ortodoxia de *Hechos de Pablo y Tecla* y los tachaba de apócrifos[32]. Algo más tarde, a mitad del s. V, santo Toribio de Astorga, en una carta a los obispos Idacio y Ceponio, rechaza igualmente como blasfemos unos *Hechos de Andrés* pertenecientes a los maniqueos, unos *Hechos de Juan* escritos, dice él, por Leucio, y unos *Hechos de Tomás* usados por maniqueos y priscilianistas, así como una obra titulada *Memorias de los Apóstoles*[33]. Para él es evidente que los apóstoles pudieron obrar los prodigios y maravillas que se cuentan en los Hechos; pero también lo es que los herejes han insertado en ellos sus doctrinas.

La misma actitud de rechazo a los apócrifos tuvieron los papas Inocencio I y san León Magno. Inocencio I, en una carta dirigida el año 405 a Exuperio, obispo de Tolosa, condena los «escritos que circulan bajo el nombre de Matías o de Santiago el Menor, o bajo el nombre de Pedro y Juan –que han sido escritos por un tal Leucio–, o bajo el nombre de Andrés –que proceden de los filósofos Nexocárides y Leónidas–, o bajo el nombre de Tomás, o si algún otro

31. Cf. *De fide contra manichaeos* 38 (PL 42, 1150). Según Evodio en esos Hechos se cuenta que Maximila, para no dar a su marido Egeates el débito conyugal lo engañó poniendo en su lugar a su sierva Euclía; y que Dios o un ángel en forma de niño escoltó a Maximila e Ifidamia a donde estaba Andrés y luego imitó sus voces en casa de forma que pudiese oirlas Egeates.

32. Cf. *De viris illustribus* 7 (PL 23, 619).

33. Cf. *Epistula ad Hydatium et Ceponium* 5 (PL 54, 693-4).

hay»[34]. San León Magno en una respuesta a santo Toribio de Astorga que le había escrito manifestándole su asombro de no haber encontrado en los mismos Hechos apócrifos afirmaciones verdaderamente heréticas, le recomienda entregar al fuego «las escrituras apócrifas que bajo el nombre de los apóstoles son semillero de numerosos errores (...) aunque se encuentren en ellas cosas que parezcan tener apariencia de piedad»[35]. Haciéndose eco de esos datos, el llamado Decreto Gelasiano, un documento privado surgido en Francia a comienzos del s. VI y atribuido al Papa Gelasio († 496), pone en la lista de apócrifos los hechos de Andrés Tomás, Pedro, Felipe, y «todos los libros apócrifos compuestos por Leucio discípulo del demonio». El rechazo, por tanto, de los Hechos apócrifos de los apóstoles se hace común en la parte occidental de la Iglesia.

Algunas referencias en autores griegos

En oriente fue sobre todo san Epifanio de Salamina quien en su obra *Panarion* (o Botiquín contra las herejías) compuesta entre el 374 y 377 puso en guardia contra el uso herético de *Hechos de Andrés, Juan* y *Tomás*, aunque él mismo no parece haberlos conocido directamente[36]. Por la misma época Anfiloquio de Iconio († después del 394), en una obra que se ha perdido, pero que fue citada en el II Concilio de Nicea[37], hablaba de *Hechos de Juan*, como escritos demoníacos, ya que afirmaban que Cristo había sido

34. Cf. *Epistula ad Exuperium* 6,7 (PL 20, 459).
35. Cf. *Epistula XIII, ad Turribium* (Ep. 15) (PL 54, 678-688). Hoy, sin embargo, se discute la autenticidad de ese pasaje.
36. Cf. *Panarium* 47, 1; 61, 1; 63, 2. (PG 41, 852. 1040. 1064).
37. Cf. J. D. MANSI, *Sacrorum Conciliorum nova et amplissima collectio* XIII, Florencia 1767, 176-180.

crucificado sólo aparentemente. Teodoreto de Ciro († 458) por su parte acusa a los quatordecimanos de usar Hechos de los apóstoles falsos[38], y el *Pseudo Melitón*, hacia la segunda mitad del s. V o principios del VI, en su *Passio Johannis* conservada sólo en latín pero de procedencia griega, rechaza los *Hechos de Juan* escritos por Leucio, los *Hechos de Andrés* y los *Hechos de Tomás*[39]. En la primera mitad del s. VII Juan de Tesalónica en una homilía sobre la dormición de la Virgen, habla de unos *Viajes de Pedro, Pablo, Andrés y Juan* que los herejes habrían llenado con cosas falsas[40], aunque no parece que él mismo los conociera directamente. La condena solemne se produjo en el II Concilio de Nicea (787) a propósito de Hechos de Juan en el que se apoyaban los iconoclastas, y cuyas citas se extraen de una obra llamada «Viajes pseudoepigráficos de los santos apóstoles»[41].

De esta forma aquellos Hechos apócrifos de los apóstoles fueron totalmente desechados en la Iglesia de oriente. Sin embargo, aún fueron conocidos en el s. IX por Focio, patriarca de Constantinopla, que emitió su juicio sobre un libro titulado *Viajes de los apóstoles* en el que figuraban los *Hechos de Pedro, Juan, Andrés, Tomás* y *Pablo*, escritos, según decía ese libro, por Leucio Carino[42]. El juicio de Focio, tras la lectura directa del libro, no puede ser más duro, tachándolo de contener mentiras, estupideces y atentados contra la divinidad; de ser la madre de todas las herejías. En la *Esticometría* puesta al final de la obra de Nicéforo (s. IX), que quizá se remonta al s. IV, se mencionan como Hechos apó-

38. Cf. *Haereticorum fabularum compendium* 3,4 (PG 83, 405).
39. Cf. *Passio Johannis* (PG 5, 1242-1247)
40. Cf. A. DE SANTOS, *Los Evangelios apócrifos*, Madrid 1993, 607.
41. Cf. J. D. MANSI, *Sacrorum Conciliorum...* XIII, 168-176 y 430 (canon 9).
42. Cf. *Myrobiblion*, Cod. 114 (PG 103, 389).

crifos sólo los de *Pedro, Juan* y *Tomás*[43], lo mismo que en la Synopsis del *Pseudo Atanasio,* algo posterior[44].

3. *Los Hechos apócrifos en obras heréticas*

Además de la afirmación constante por parte de los escritores eclesiásticos, el que los Hechos apócrifos eran utilizados por los herejes para fundamentar sus doctrinas lo muestran especialmente dos datos:

Uno, el hecho de que dos obras con el título de Hechos de Pedro se encuentren en códices gnósticos, como ya dijimos: Una, los *Hechos de Pedro y de los doce apóstoles*, contenida en un códice Nag Hammadi junto con obras gnósticas y otras que no lo son, como *La República* de Platón; otra, los *Hechos de Pedro* en el Codex Berolinensis, todo él de contenido gnóstico. Estos Hechos en sí mismos no contienen afirmaciones opuestas a la doctrina de la Iglesia, pero ambos se prestan facilmente a la interpretación gnóstica.

Otro, que en el *Salterio maniqueo* trasmitido también en copto, de mitades del s. IV, uno de los salmos pone como ejemplo de vigilancia a los apóstoles y sus discípulas, dando nombres y datos que se encuentran asimismo en Hechos de Pablo, de Andrés, de Pedro, de Juan y de Tomás, tal como nos han llegado en manuscritos posteriores[45]. Es posible que en ese salterio se refleje ya la existencia de un *corpus* de Hechos apócrifos de esos apóstoles que circularía entre los maniqueos. En esos mismos salmos también parece que se presupone la existencia de unos *Hechos de Felipe*[46].

43. Cf. *Chronographia* (PG 100, 1060).
44. Cf. *Synopsis Scripturae Sacrae* 76 (PG 28, 432).
45. Cf. C. R. C. Allberry, *A Manichaean Psalm-Book* II, Stuttgart 1938, 142s.
46. Cf. *Ibidem*, 192. 194.

Estos datos, unidos a lo expuesto antes, muestran que, en efecto, los Hechos apócrifos fueron literatura de herejes. Pero esto no significa que se tratase de obras compuestas originariamente por éstos, como a veces podría deducirse de algunas acusaciones hechas por los escritores eclesiásticos, ni que todo su contenido fuese herético.

III. Antigüedad, autoría y transmisión

Los testimonios aducidos dan cuenta ciertamente de un tipo de Hechos de apóstoles apócrifos que se difundieron en la Iglesia desde finales del siglo II y que fueron empleados y transmitidos por los herejes (gnósticos, maniqueos, priscilianistas, iconoclastas, etc.). Se trata de *Hechos de Pedro*, *de Pablo*, *de Andrés*, *de Juan*, y *de Tomás*; y, mencionado en fuentes posteriores, *Hechos de Felipe*. No es posible precisar la época en que fueron compuestos, pero, puesto que Hechos de Pablo es citado por Tertuliano, ciertamente circulaba en los años 185-195. Si, por otra parte, depende de Hechos de Pedro, como parece deducirse de su contenido, éstos son aún anteriores, del 180 al 190. En cuanto a los demás, pueden situarse en los siglos II o III, atendiendo a las semejanzas que presentan con los mencionados; si bien, algunos estudiosos consideran a Hechos de Andrés el más antiguo de todos debido a su estilo retórico y a su doctrina poco desarrollada. Hechos de Tomás, dividido en trece actos más el martirio del apóstol, y la segunda parte de Hechos de Felipe, dividido en 15 actos, de los que los 8 últimos constituyen una unidad (Hechos de Felipe en Hierápolis), presentan rasgos de ser más tardíos que los otros.

En cuanto a los autores de los primitivos Hechos apócrifos, no hay evidencia de que fuesen los mismos herejes. Se trata de obras anónimas, surgidas para exaltar a los após-

toles, pero no consideradas ni apostólicas ni autoritativas en ningún momento. Sin embargo fueron progresivamente rechazadas para marcar con claridad las diferencias con los herejes que las utilizaban, y para señalar que no respondían a lo que la Iglesia consideraba auténtica tradición apostólica. Por otro lado el desarrollo en la precisión terminológica de la fe y la liberación de tendencias docetas y encratistas llevó a desecharlos como obras no acordes con la doctrina común.

La asignación de los Hechos apócrifos a Leucio, «discípulo del diablo» según el Decreto Gelasiano, o a Leucio Carino según Focio, tiene el carácter de ser un dato secundario y puede explicarse a partir de que los maniqueos del norte de África recurrieron a este personaje enigmático para justificar su tradición[47]. Las noticias sobre Leucio en los escritores de la época no ofrecen mucha claridad. En efecto, san Epifanio de Salamina considera a Leucio discípulo del apóstol Juan, intrépido luchador contra la herejía e inocente de las patrañas introducidas por los herejes en los Hechos apócrifos[48], y san Paciano de Barcelona acusa a los frigios (o montanistas) de mentir cuando dicen que fueron animados por Leucio[49]. Sin embargo, ya hemos visto cómo san Agustín y Evodio de Uzala le tachan de impostor por escribir bajo el nombre de los apóstoles, y santo Toribio de Astorga le califica de sacrílego y autor de Hechos de Juan utilizados por maniqueos y priscilianistas. El papa Inocencio I atribuye a Leucio los Hechos de Pedro y Juan, y a los filósofos Nexocárides y Leónidas, nombres al parecer le-

47. Cf. E. JUNOD, «Actes Apocryphes et hérésie: Le jugement de Photius», en F. BOVON et al., *Les Actes Apocryphes,* 11-24.

48. Cf. *Panarium* 51, 6. 9 (PG 41, 879).

49. Cf. Carta de san Paciano a Simproniano (PL 13, 1053; Carta I, 2, 1, ed. C. GRANADO, SC 410, 168). No obstante A. Anglada aboga por una confusión entre Leucio y Lucano (cf. A. ANGLADA, «La fuente del catálogo heresiológico de Paciano», *Emerita* 32 (1965) 338-343.

gendarios, los Hechos de Andrés. El autor del Tránsito de la Virgen del s. VI, conocido como el del Pseudo Melitón, hace a Leucio, al que considera discípulo de los apóstoles pero apartado luego de la fe, no sólo autor de Hechos apócrifos sino de un Tránsito de la Virgen totalmente condenable[50], y en el prólogo falsamente atribuido a san Jerónimo al evangelio apócrifo de la infancia de Jesús del Pseudo Mateo (s. VII-VIII) se le hace autor de una publicación anterior igualmente rechazable[51]. Es significativo que antes no se hubiese mencionado a Leucio como autor de ningún Tránsito, ni siquiera en el Decreto Pseudo Gelasiano donde se cita como apócrifo un libro con el título *Tránsito de santa María.* Todos estos datos conducen a pensar que el nombre de Leucio pudo ir asociado originariamente a un discípulo de los apóstoles, concretamente de Juan, y a la autoría de Hechos de Juan; que después los maniqueos lo asumieron como garante de sus tradiciones y autor de otros Hechos, y, a partir de ahí, pasó a ser considerado entre los escritores eclesiásticos un impostor que escribía bajo nombre de los apóstoles, un hereje y discípulo del diablo.

El nombre de Leucio Carino del que habla Focio quizá no figurase sino en alguna especie de nota marginal al manuscrito puesta por algún copista que conocía la mala fama de Leucio como autor de apócrifos[52]. Que se le dé el nombre compuesto de Leucio Carino es un dato curioso. Parece que responde a que el Leucio autor de Hechos apócrifos es en algún momento identificado con un Leucio mencionado en las narraciones latinas del Descenso de Cristo a

50. Cf. M. ERBETTA, *Gli Apocrifi del Nuovo Testamento* I/2, (Ed. Marietti) Casale Monferrato 1981, 498.

51. L. MORALDI, *Apocrifi del Nuovo Testamento I. Vangeli.* (Ed. Piemme) Casale Monferrato 1999, 348.

52. Cf. E. JUNOD, «Actes Apocryphes et hérésie: Le jugement de Photius», en F. BOVON et al., *Les Actes Apocryphes,* 17.

los infiernos (Evangelio de Nicodemo)[53]. En estos relatos Leucio y su hermano Carino son hijos difuntos de Simeón, que escriben sendas relaciones de lo que ocurre en el infierno a la llegada de Cristo, pues ellos se cuentan entre los que resucitaron entonces. La amalgama de ambos nombres da idea del carácter legendario que había adquirido la tradición sobre Leucio autor de obras apócrifas.

De los datos recabados de los escritores antiguos no puede precisarse la forma en que se trasmitieron esos cinco Hechos apócrifos que ellos mencionan. Hay indicios, a partir de los salmos maniqueos, de que a mitad del s. IV ya estaban unidos en un *corpus*, y la mayor parte de las alusiones de los escritores eclesiásticos dejan entrever que los Hechos apócrifos eran transmitidos en grupos de dos, de tres o de cuatro. En cualquier caso por el testimonio de Focio queda claro que en ciertos ambientes los Hechos de cinco apóstoles (Pablo, Pedro, Andrés, Juan y Tomás) se transmitieron unidos.

Sin embargo los manuscritos o fragmentos llegados hasta nosotros contienen por lo general una parte de lo que se supone sería un solo libro; y, desde el conocimiento de los códices gnósticos, puede afirmarse que en el s. III se transmitían por separado y que existían formas distintas de Hechos atribuidos a un apóstol, como puede verse, por ejemplo, en los *Hechos de Pedro y de los doce apóstoles* del Codex VI de Nag Hammadi y en los *Hechos de Pedro* del códice de Berlín, ya citados.

Por otra parte, la critica interna muestra que el contenido de los Hechos apócrifos pudo ir creciendo con el paso del tiempo mediante añadiduras significativas. Así en *Hechos de Tomás*, el más tardío de los cinco, parece que el autor ha añadido el martirio del apóstol a su obra dividida

53. L. MORALDI, *Ibidem*, 595.

ya en trece actos, y en *Hechos de Felipe*, compuesto quizá en el s. IV, los ocho últimos actos son ciertamente una adición.

A pesar del rechazo generalizado por parte de escritores y autoridades de la Iglesia, los textos de aquellos Hechos se siguieron copiando, sin duda en los monasterios, como literatura piadosa reservada quizá a los perfectos. Así nos han llegado algunas copias en manuscritos generalmente de los s. IX-X en adelante que, si bien no contienen los textos primitivos completos, son el punto de partida para su reconstrucción, tarea difícil que sólo obtiene resultados parciales y en parte hipotéticos[54].

IV. Contenido y orientación doctrinal de los Hechos apócrifos más antiguos

A partir de las grandes ediciones recientes de textos griegos y latinos de Hechos apócrifos[55], y con el material que

54. Una relación de materiales para la reconstrucción del contenido de los Hechos apócrifos más antiguos (Hechos de Andrés, Juan, Pablo, Pedro, Felipe y Tomás) en F. Bovon et al., *Les Actes Apocryphes*, 289-305.

55. Los pioneros en este campo fueron J. C. Thilo y C. Tischendorf que publicaron los textos griegos y latinos (cf. J. C. Thilo, *Acta Thomae*, Leipzig 1823; *Acta Petri et Pauli*, Leipzig 1837; *Acta Andreae et Mathiae*, Leipzig 1846; *Fragmenta actuum S. Joannis*, Leipzig 1847; C. Tischendorf, *Acta apostolorum apocrypha*, Leipzig 1851, donde además de los publicados por Thilo recoge los Hechos de Bernabé, de Andrés, de Pablo y Tecla, de Felipe, de Mateo, de Bartolomé, de Tadeo, de Juan y el martirio de Tomás). Su obra fue continuada por M. Bonnet, que realizó la primera edición crítica hecha a base de varios manuscritos griegos y latinos (cf. M. Bonnet, *Supplementum codicis apocryphi, vol I: Acta Thomae*, Leipzig 1883; *vol. II: Acta Andreae et martyrium Andreae*, Paris 1895), y al que se unió después R. A. Lipsius (cf. R. A. Lipsius - M. Bonnet,

ofrecen las versiones a otras lenguas antiguas y los restos de manuscritos recuperados actualmente, se intenta reconstruir tanto el texto más primitivo como las formas que fue adquiriendo en su transmisión[56]. Ofrecemos a continuación una visión de conjunto de cada uno de aquellos Hechos más primitivos que pueda servir al lector de una primera información.

1. Los *Hechos de Pedro*

Los primitivos *Hechos de Pedro* se reconstruyen fundamentalmente a partir de una traducción latina hecha del griego, al parecer en los ss. IV-V[57], y de dos manuscritos griegos que conservan el Martirio[58]. Entre todo se tienen unos dos tercios de la obra.

Acta apostolorum apocrypha. Vol I, 1891, a cargo de Lipsius, con Hechos de Pedro, Pablo y Tadeo; Vol II/1 1898, a cargo de Bonnet, con Hechos de Andrés, Andrés y Matías, Pedro y Andrés, Bartolomé, Juan, Martirio de Matías; Vol II/2, 1903, a cargo de Bonnet, con Hechos de Felipe, Tomás, y Bernabé). Esta obra monumental fue reimpresa en Hildesheim en 1959, y por George Olms Verlag en Darmstadt en 1972. Sigue siendo la obra de referencia fundamental, y de aquí en adelante la citaremos como LIPSIUS - BONNET.

56. El intento más importante en la actualidad, que ha dado ya buenos frutos es el iniciado en la colección Corpus Christianorum, Series Apocryphorum, Turnhout 1983ss.

57. *Codex Vercellensis* 158, 1, f. 327r-372r. Se trata de un códice del siglo VII.

58. Uno de Patmos, del s. IX, que comienza en el cap. 33; y otro de Athos, del s. X-XI, que comienza en el cap. 30. Existe también un fragmento griego (P.Ox 849) que conserva los cap. 25-26. No es seguro que el texto copto de Hechos de Pedro contenido en el códex Berolinensis 8502 que cuenta la curación de la hija de Pedro, similar al contenido en una carta atribuida a Tito (el Pseudo Tito), pertenezca a los primitivos Hechos de Pedro.

Según estos Hechos, cuando san Pablo marchó a España, llegó a Roma Simón Mago y empezó a hacer milagros asombrando a los romanos y atrayendo a sí a casi toda la comunidad cristiana. Entonces el Señor envía a Roma a san Pedro, que había permanecido doce años en Jerusalén. Durante el viaje, el capitán del barco se convierte, recibe el bautismo y la eucaristía. En Roma Pedro realiza una serie de signos aún más prodigiosos que los de Simón: hace hablar a un perro y nadar a un arenque ahumado, hace que un niño hable con voz de adulto, y del cuerpo de un joven expulsa un demonio que al salir rompe una estatua del emperador, que en seguida Pedro restaura milagrosamente, pues estaba en casa de un cristiano. También realiza curaciones, sobre todo de viudas ciegas. En el foro, ante la multitud, tiene lugar la confrontación pública con Simón Mago. Pedro vence a su adversario tanto con sus discursos como con sus milagros: resucita a tres muertos y salva al mismo Simón de morir en la hoguera. Éste, sin embargo, quiere recuperar su poder y pasados unos días exhibe sus artes voladoras; pero por la oración de Pedro cae a tierra, donde es lapidado por la multitud. Después uno de sus seguidores le saca de Roma y muere a causa de las heridas.

Pedro sigue en Roma predicando la castidad y convierte a damas nobles, por lo que los hombres se inquietan y quieren arrestarlo. Él, temeroso, marcha de la ciudad, pero le sale al encuentro Jesús que va a Roma a ser crucificado de nuevo y le pregunta *Quo vadis*? Pedro vuelve y es mandado crucificar por el prefecto Agripa, al que habían abandonado cuatro concubinas a causa de la predicación de Pedro. Antes de morir, el apóstol pronuncia dos discursos: en el primero pide ser crucificado cabeza abajo; en el segundo, ya desde la cruz, explica el misterio de la cruz y muere entregando su espíritu. Después se aparece a Marcelo y a Nerón, haciendo que éste último no lleve a cabo la persecución planeada.

Estos *Hechos de Pedro* no discrepan de la doctrina católica, aunque puede descubrirse en ellos cierto tono doce-

ta, como cuando dice que la cruz no es lo que parece ser, y una tendencia encratita, como cuando recomienda el alejamiento de todo lo que es material (HchPe 37,2). Pero en realidad se trata de expresiones de un cristianismo sencillo que pueden entenderse en sentido ortodoxo. Tampoco van directamente contra el gnosticismo de Simón Mago, sino que más bien quieren presentar la lucha entre Dios y el diablo. Responden a la piedad del s. II-III. Tampoco los Hechos de Pedro contenidos en el codice VI de Nag Hammadi presentan explícitamente doctrinas heréticas. Cuentan un viaje de Pedro y los apóstoles a una misteriosa ciudad en la que Cristo, llamado Lithargoel, les hace entrega de las medicinas para curar los cuerpos y las almas de los creyentes. Los Hechos de Pedro del códice Berolinensis cuentan el milagro de Pedro de curar a su hija –ésta había quedado paralítica para que no contrayese matrimonio con Tolomeo que la había raptado–, y cómo de nuevo la hace volver a aquel estado. En sí misma la obra no es herética, pero, al igual que la anterior, se presta fácilmente a una intrepretación gnóstica.

2. Los *Hechos de Pablo*

Lipsius en su gran edición utilizó dos manuscritos griegos de los siglos IX-XI[59] Hoy se conocen diversos manuscritos mucho más antiguos. Se sabe con seguridad, gracias al Papiro griego de Hamburgo del s. IV[60], y al copto de Hei-

59. Cod. Patmos 48 (s. IX) y Cod. Vatopedi 79 del monte Athos (s. X-XI), cf. LIPSIUS - BONNET I, 104-117.

60. C. SCHMIDT, *PRAXEIS PAULOU. Acta Pauli nach dem Papyrus der Hamburger Staats- und Universitätsbibliothek, unter Mitarbeit von W. Schubart,* Hambourg 1936.

delberg al parecer del s. VI[61], que contenían los *Hechos de Pablo y Tecla*, la *Tercera Carta a los Corintios* y el *Martirio de san Pablo,* piezas que han llegado hasta nosotros independientemente por otras vías. Aún así quedan lagunas sobre todo del principio de la obra.

Hechos de Pablo contenía un largo viaje del apóstol que comenzaría al parecer en el camino de Damasco, donde recibe la orden de ir a Jerusalén. Según el papiro de Heidelberg en el camino de Damasco a Jericó san Pablo bautizó un león. El papiro de Hamburgo, en cambio, sitúa este hecho en Éfeso. Después, el Apóstol se dirige a Antioquía y a Iconio donde se desarrollan los sucesos contados en *Hechos de Pablo y Tecla.* Tecla, al escuchar a Pablo abandona a su prometido Tamiris, quien, por ello, acusa a Pablo y consigue que sea encarcelado. Como Tecla va a verle en secreto, su prometido consigue que Pablo sea expulsado de la ciudad y ella, por instigación de su propia madre, condenada a la hoguera. Pero Tecla, tras ver en Pablo a Cristo, es salvada milagrosamente por una gran tormenta. Luego sigue a Pablo a pesar de las advertencias de éste sobre los peligros que corre. Un noble de Antioquía se enamora de ella pero Tecla le rechaza violentamente, lo que provoca su condena a ser arrojada a las fieras. Primero la defiende una leona que muere por ella; luego Tecla se esconde en un estanque y se bautiza a sí misma, y las fieras son alejadas por una nube de fuego; otras fieras que vuelven a atacarla son adormecidas. Finalmente Tecla es atada a dos toros salvajes, pero las ataduras se rompen. Entonces el público pide su libertad y tanto el gobernador como el pretendiente lloran su culpa y retiran la condena. Tecla recibe de Pablo el encargo de predicar la Palabra de Dios y vuelve a su

61. C. SCHMIDT, *Acta Pauli aus der Heidelberger koptischen Papyrus-handschrift Nr. 1*, Leipzig 1904 (2 ed. completada 1905); reimpr. Hildesheim 1965.

ciudad donde se reconcilia con su madre. Después va a predicar a Seleucia donde muere de muerte natural.

Luego Pablo aparece en Mira, Sidón, Tiro y Éfeso. En esta última ciudad es apresado y condenado a las fieras porque predica la castidad y le siguen mujeres de la nobleza, entre ellas la esposa del gobernador. Puede salir milagrosamente de la cárcel y bautizar; pero vuelve de nuevo a la cárcel. Ya en el circo, el león que sueltan contra él no le ataca, pues es el león que Pablo había bautizado. Esto enfurece al gobernador que hace salir más fieras y arqueros. Pero de nuevo una gran tormenta disuelve a la multitud y a las fieras. San Pablo marcha a Macedonia y el león al monte.

Desde Filipos san Pablo escribe la Tercera Carta a los Corintios condenando los errores que se extienden en aquella ciudad, errores de tipo gnóstico. Después visita a los corintios y se va a Roma donde predica a Jesucristo como Rey de los siglos. Nerón se siente amenazado por la conversión de personas próximas a él, entre ellas su copero Patroclo que, escuchando a Pablo, se durmió, cayo de la ventana y Pablo lo resucitó. Pablo discute con Nerón como un filósofo contra un tirano. Después Pablo es condenado a muerte y decapitado. Entonces se produce el milagro de que de sus heridas brota leche; después de muerto, se aparece a Nerón para profetizarle su terrible muerte, y se cumplen las profecías que había hecho en vida, entre éstas la conversión y el bautismo del prefecto y del centurión.

Hechos de Pablo fue conocido y citado por los escritores eclesiásticos desde Tertuliano, sin que al principio le tachen de herético. Sí hubo suspicacias contra ésta obra sobre todo porque servía a algunos para asignar a las mujeres funciones que no les eran propias según la tradición, como el bautizar y predicar la Palabra de Dios siguiendo el ejemplo de Tecla, o para afirmar que los animales tenían alma porque san Pablo bautizó a un león. Aunque ciertamente la doctrina contenida en Hechos de Pablo no es opuesta a la

tradicional en la Iglesia, sin embargo tiene un carácter marcadamente encratita por su insistencia en la continencia, sobre todo por parte de las mujeres, e incluso dentro del matrimonio. Esto hizo que la obra fuese muy utilizada por los herejes, especialmente gnósticos y maniqueos. En la obra misma –excepto quizá la Carta a los Corintios que, por otro lado, recoge datos de las canónicas– no hay señales de enfrentamientos doctrinales.

3. Los *Hechos de Andrés*

Los antiguos *Hechos de Andrés* son reconstruidos en su mayor parte a base de posteriores reelaboraciones de un material anterior, entre las que destaca un libro sobre los *Milagros del beato Andrés* de san Gregorio de Tours[62], compuesto en latín en el s. VI, y desde el que se puede apreciar lo que sería el conjunto de la obra primitiva y su desmesurada extensión. De ella dice el mismo Gregorio que la abrevió quitándole su «excesiva verbosidad»; pero, además, parece que alteró el orden y los escenarios, y suprimió o cambió cuanto no le parecía adecuado con la doctrina católica. Esto se ve al comparar la síntesis hecha por él con otros textos de Hechos de Andrés que, aunque no contienen la obra completa, reproducen con más fidelidad el contenido original, como puede apreciarse, entre otros rasgos, por la abundancia y longitud de los discursos[63]. Entre tales textos

62. Editado por M. Bonnet (cf. M. BONNET, *Monumenta Germaniae historica. Scriptores rerum Merovingicarum*, t. I, 1884, pp. 821-846). Se trata de un resumen latino de un texto primitivo, y su importancia estriba en que es lo único que queda para una parte de HchAn.

63. Para la reconstrucción de la forma más primitiva, cf. J. FLAMION, *Les Actes Apocryphes de l'Apotre André,* Louvain 1911; J. M. PRIEUR, *Acta Andreae* I-II, (CCSA 3-4) Turnhout 1989.

se encuentran los manuscritos usados por Bonnet[64], otros dos que han sido publicados recientemente por Th. Detorakis y que se consideran los mejores[65], y algunos papiros recuperados recientemente[66]. Ofrecemos aquí una síntesis del resumen de san Gregorio.

Comienza narrando un viaje de Andrés a Mirmidona, ciudad de los antropófagos, para liberar a san Mateo de la cárcel y convertir a sus habitantes[67]; después cuenta cómo el apóstol vuelve a la región que le ha tocado en suerte evan-

64. Cod. Vaticano gr. 808 (s. X-XI); Cod. Vaticano gr. 807 (s. IX-X) y Petroburgensis Caesarius que contienen el martirio llamado *Martyrium prius*; Cod gr. 770 y Cod. 1539, ambos de la Biblioteca Nacional de París (s. XIV y XI repectivamente), y el códice de Jerusalén (S. Sabas), Biblioteca del Patriarcado 30, que contienen otras dos formas de martirio diferentes entre ellas, el llamado *Martyrium alterum* y *Martyrium alterumB* (cf. LIPSIUS - BONNET II/1, 38-64). Bonnet incluye también en su edición otro texto latino del Martirio: la *Carta de los presbíteros y diáconos de Acaya*, uno de cuyos manuscritos remonta al s. VIII, y que luego fue traducida al griego en dos versiones (cf. LIPSIUS - BONNET II/1, 58-64). A él se debe asimismo la publicación de un relato que comienza con las palabras *Conversante et docente* que puede remontar al s. VI, aunque está en manuscritos de los siglos X-XII (cf. M. BONNET, «Passio Sancti Andreae Apostoli» en *Analecta Bollandiana* 13 (1894) 373-378; *Supplementum Codicis Apocryphi* II, Paris 1895).

65. Cf. *Acts of the Second International Congress of Peloponnesian Studies* I, Atenas 1981/2, 325-352. Son el cod. Sinaítico griego 526, f. 121v-132v, y el cod. Jerusal. S. Sabas 103, fol 155-168v. Sobre las recensiones representadas por estos manuscritos, cf. F. BOVON et al., *Les Actes apocriphes*, 290-291; J. M. PRIEUR, «Andreasakten. Einleitung» en W. SCHNEEMELCHER (Ed.), *Neutestamentliche Apokryphen II. Apostolisches Apokalypsen und Verwandtes*, Tubingen 1989, 96-99.

66. Cf. G. QUISPEL, «An Unknown Fragment of the Acts of Andrew (Pap. Copt. Utrecht n. 1)» en *Vigiliae Chritianae* 10 (1956) 128-148.

67. Este viaje es el argumento de Hechos de Andrés y Mateo, y no es seguro que perteneciese a Hechos de Andrés cuyos milagros resume S. Gregorio.

gelizar y recorre las ciudades del Ponto y Acaya: En Amasea curó a un ciego, resucitó a un egipcio siervo de Demetrio, y salvó al joven Sostrato de la pasión incestuosa de su madre. En Sínope echó a un demonio del hijo de Cratino y curó a éste y a su mujer de sus enfermedades. En Nicea hizo desaparecer de la ciudad a siete demonios que vivían en los sepulcros, tras convertirlos en perros; y antes de marchar nombró obispo a Calixto. Al llegar a Nicomedia resucitó a un joven al que habían dado muerte aquellos siete demonios. En el viaje hacia Bizancio calmó el mar enfurecido y, al atravesar Tracia, hizo caer a tierra a una multitud hostil que les atacaban con espadas. En Perinto, una ciudad marítima, convirtió a la tripulación de la nave junto con su capitán. En Filipos evitó el matrimonio ya acordado de dos jóvenes hermanos con sus primas carnales también hermanas entre ellas. En Tesalónica convirtió a la fe a un joven noble, Exoos, contra la voluntad de sus padres que prendieron fuego a la casa, pero el joven apagó milagrosamente el incendio y siguió con Andrés. Allí también curó milagrosamente a Adimanto, hijo de Carpiano, y resucitó a otro joven al que había dado muerte un demonio.

De nuevo volvió Andrés a Filipos a instancias de Medias, cuyo hijo estaba enfermo. San Andrés lo curó a condición de que Medias diese la libertad a los que tenía presos. Allí Andrés curó también a la hija del noble y rico Nicolás que ofreció al apóstol una carroza recubierta de oro, e hizo salir al demonio de un joven. Entonces, en Tesalónica, un adversario denunció a san Andrés al procónsul Virino, el cual mandó a sus soldados para que lo apresaran; pero no pudieron hacerlo al ver el brillo de su rostro. Es más, uno de los soldados, poseído del demonio, desenvainó la espada y retó a Virino a que viniese él mismo a prender al hombre de Dios; en seguida el soldado cayó muerto al salir de él el demonio. Tras un duelo verbal entre el procónsul y san Andrés, éste fue arrojado a las fieras; pero ninguna de ellas atacó

al apóstol. Después éste hizo morir a una gran serpiente y dió poder a la mujer del procónsul para resucitar a un niño que había matado aquella bestia. La noche siguiente tuvo un sueño en el que san Juan le anuncia su muerte en cruz, como la de san Pedro. Luego, tras celebrar la fracción del pan y nombrar a Antimo para que les consolase se puso en viaje hacia Patrás a través de Filipos y Tesalónica. Aquí salvó de la muerte a un joven que había caído al mar.

Tras doce días de viaje Andrés llegó a Patrás. Allí convirtió a la fe al procónsul Lesbio y resucitó a Calixta, mujer del procónsul, cuya muerte se había producido como castigo por haber mandado encarcelar a Trófima, antigua concubina de su marido, ahora convertida y dedicada por entero a escuchar al apóstol. Resucitó también a Filopáter y a sus compañeros, cuyos cadáveres habían sido arrojado a la playa por las olas, tras morir en el viaje que habían emprendido desde Italia para escuchar al apóstol. De Patrás fue a Corinto a salvar de la muerte a Calíope, una mujer que no podía dar a luz a un hijo concebido de un homicida. Allí le fue a encontrar Sóstrates, padre de Filopáter, tras conocer en una visión lo que había sucedido; allí también realizó numerosas curaciones e impuso penitencia a un viejo pecador, Nicolás, que se decidió definitivamente a cambiar de vida cuando una prostituta le vio como un ángel porque él llevaba consigo un ejemplar de los evangelios. De Corinto se trasladó a Megara donde expulsó al demonio que había poseído a una familia de siervos de Antífanes, y volvió de nuevo a Patrás. Aquí, por intercesión de Epidama curó de la fiebre a Maximila, esposa del nuevo proconsul Egeates, y realizó otras muchas curaciones, como la de Estratocles, hermano del procónsul. Maximila y Estratocles se convirtieron a la fe; pero el proconsul, molesto por la poca atención que le prestara su esposa, hizo arrestar a Andrés y lo condenó a morir en la cruz; muerte que el apóstol aceptó con alegría. Maximila embalsamó y enterró su cuerpo; después brotó de la tumba maná como harina y acei-

te. San Gregorio manifiesta que no ha querido escribir por extenso la pasión de Andrés porque ya lo han hecho otros.

El tenor original de Hechos de Andrés se encuentra, más que en el resumen expuesto, en otros textos que contienen solamente parte de la obra, pero cuya narración difiere a veces bastante del resumen de san Gregorio. Así, en el Papiro copto de Utrech encontramos la historia de cómo el demonio entró en el joven soldado que retó a Virino: por invocación de un mago que quería tentar a la hermana del soldado que era virgen; luego, según el papiro, el soldado no muere, sino que deserta de las armas y sigue al apóstol. Pero los testimonios griegos sólo dan cuenta de la estancia de san Andrés en Patrás y de su martirio; por eso es preciso acudir al resumen de san Gregorio.

En los textos que se consideran testimonio de los primitivos Hechos de Andrés queda reflejado un rechazo de las relaciones matrimoniales, como en el caso de Maximila que se niega a tener relaciones con su marido Egeates y le engaña introduciendo hasta él a su esclava Euclía, que es ejecutada por Egeates al descubrir la verdad[68]. El mismo rechazo de las relaciones matrimoniales puede sospecharse en otros casos en los que el resumen de san Gregorio habla de relaciones incestuosas. Por otro lado en esos textos se encuentran también los amplios discursos que pronuncia el apóstol antes de ser martirizado y después sobre la cruz[69].

La orientación doctrinal de Hechos de Andrés en lo que sería su contenido original sigue siendo un tema deba-

68. Cf. *HchAnd* 17-24. A estos datos hacía ya referencia Evodio de Uzala.

69. Así se desprende también de una pasión en armenio de los siglos VI al VII que traduce una fuente griega al parecer sin cambiar su contenido; pero sólo incluye el martirio y un fragmento del discurso que lo precede (cf. K. TCHÉRAKIHAN, *Libri apostolici non canonici: Thesaurus litterarum armeniarum antiquarum et recentium* 3, Venezia 1904).

tido[70]. Ciertamente presenta rasgos de fuerte tendencia encratita como la repulsa del matrimonio y de las relaciones sexuales, y a veces, como sucede en el papiro de Utrech, utiliza un lenguaje que podría recordar términos usados por los gnósticos. Pero la obra en su conjunto no es gnóstica, ni puede adscribirse a una corriente filosófica o doctrinal concreta. Más bien refleja un contexto católico, si bien con tendencias ascéticas exageradas en el ámbito de la sexualidad, propias de algunos ambientes según el espíritu de la época. Por eso fue tan reelaborado con unas orientaciones más acordes a la doctrina de la Iglesia. Sin embargo para maniqueos y priscilianistas resultaba un texto interesante, como muestra el uso que hicieron de él.

4. Los *Hechos de Juan*

Los Hechos de Juan han podido ser reconstruidos en sus dos terceras partes sobre la base de manuscritos griegos del siglo XI en adelante[71]. Ninguno de ellos contiene la obra completa, por lo que no es del todo seguro en qué orden han de colocarse los distintos episodios[72], ni qué amplitud tendrían

70. Lipsius propuso que era gnóstico y en esa linea sigue Peterson. Flamion en cambio lo consideró ortodoxo, y, ciertamente, no presenta indicios claros de gnosticismo, como reconoce Quispel, editor del texto copto de Utrech que hizo replantear la cuestión.

71. Ed. LIPSIUS - BONNET II/ 1, 151-216; E. JUNOD - J. D. KAESTLI, *Acta Iohannis* I-II (CCSA 1-2) Turnhout 1983.

72. En concreto, hoy se considera que los cap. 1-17 de la edición de Bonnet, que cuentan la actividad de S. Juan en Roma y su comparecencia ante Domiciano, no pertenecían a la obra original, y que los cap. 87-105, que contienen discursos del apóstol, se han de colocar tras el cap. 36. Los cap. 56-57 que contienen una historia sobre el arrepentimiento de un pecador al ver a S. Juan jugando con una perdiz, el mismo Bonnet duda que pertenezcan a la obra original.

las partes que faltan, consideradas ahora como lagunas. Otros textos con noticias sobre la vida de san Juan, aunque antiguos, no es seguro que perteneciesen a Hechos de Juan[73]

No sabemos cómo comenzaría la obra. Los textos antiguos informan de un viaje –¿desde Jerusalén?– a Éfeso guiado por una visión divina pasando por Mileto, donde a instancias de Demónico, Aristodemus y Cleobius permanece un día. Allí resucita a Cleopatra y a su marido Licomedes, muerto por la pena que le había causado el fallecimiento de su esposa. La multitud escucha embelesada a san Juan, y Licomedes manda hacer un retrato del apóstol para venerarlo en su habitación. Cuando pasado un tiempo san Juan vio aquel retrato, le pareció de algo muerto, porque los verdaderos colores son las virtudes. Después mandó a su servidor Varo que todas las mujeres ancianas y enfermas se reunieran en el teatro; allí instó a la multitud a que se arrepintieran de sus pecados y curó a todos los enfermos.

El relato debía de continuar con la conversión de Drusiana y de su marido Andrónico, después de que éste la hiciese encerrar en un sepulcro durante catorce días por negarse ella a tener relaciones sexuales con él[74]. En el texto

73. Entre ellos un fragmento griego, el POx 850 (ed. B. P. GRENFELL - A. S. HUNT, *Oxyrhynchus Papyri*, Vol. VI, London 1908, 12-19) que narra el encuentro de S. Juan con un soldado llamado Andrónico; una historia siríaca de S. Juan, del s. IV o V, que no se parece a Hechos de Juan, publicada por W. WRIGTH, *Apocryphal Acts of the Apostles* I-II, London and Edinburg 1871 (I, 3-65, II, 3-60). Sí depende en cambio de Hechos de Juan el relato siríaco de su muerte (cf. W. WRIGTH, *o. c.* I, 66-72, II, 61-68). De tres posibles citas de Hechos de Juan en la Carta del Pseudo Tito (texto latino del siglo V) sólo una parece corresponder a Hechos de Juan de los manuscritos griegos (cf. D. D. BRUYNE, «Epistula Titi, discipuli Pauli, de dispositione sanctimonii», *Revue Bénedictine* 37 (1925) 47-72. De otros textos posteriores hablaremos más adelante.

74. Esto se deduce de lo que se narra más adelante cuando Drusiana es solicitada por Calímaco.

leemos que, tras la afirmación de Drusiana de que el Señor se le había aparecido en la tumba con la forma de Juan y la de un joven, san Juan cuenta en un largo monólogo cómo el Señor se les aparecía a los discípulos con formas muy distintas –como niño, como anciano, alto hasta tocar con la cabeza el cielo, con cuerpo material, sin cuerpo, etc.–; cómo les enseñó un himno y una danza para conocer sus misterios; y cómo san Juan tuvo en el monte de los olivos la visión de una cruz luminosa y gloriosa que era la verdadera en vez de aquella de madera en la que crucificaron a Jesús[75].

Tras una nueva laguna en el argumento de la obra, nos encontramos con la narración de que antes de salir de Éfeso para dirigirse a Esmirna, san Juan destruye portentosamente el templo de Artemisa y resucita a un sacerdote de aquel templo que había muerto en la destrucción. Al día siguiente, al salir de Éfeso, encuentra a un joven que, tras haber matado a su padre porque le reprendía sus intenciones de unirse a la mujer de un compañero, pensaba matarla a ella y suicidarse. San Juan resucita al padre muerto, y el joven, arrepentido, se automutila y arroja su miembro a la mujer que había deseado; el apóstol le reprende por ello advirtiéndole que el mal no está en la carne sino en la mente, le cura y le acepta en su compañía.

Juan vuelve a Éfeso[76] en compañía de Andrónico, Drusiana y Licomedes, personajes ya conocidos, y de Cleobio,

75. Este relato correspode a los cap. 87-105 de la edición de Bonnet.

76. Antes de esta vuelta a Éfeso sitúa Bonnet el episodio de la perdiz (cap. 56-57); pero señalando que no es seguro que perteneciese a este lugar y quizá ni siquiera a la obra. En las *Collationes* de Juan Casiano (XXIV, 21s) este episodio tiene otra forma: quien se acerca a S. Juan es un cazador, y S. Juan le explica que no siempre se ha de estar en tensión, como sucede con el arco. En la edición de Junod - Kaestli los cap. 56-57 son sustituidos con material de Hechos de Juan de Prócoro que narra la llegada a Esmirna y la curación del hijo de Antípater (cf. J. Junod - J. D. Kaestli, *Acta Iohannis* I-II, (CCSA 1-2) Turnhout 1983).

Aristóbula, Aristipo y una prostituta convertida, llamada Jenofonte, cuya historia podría estar contada en el texto que falta. En el viaje tiene lugar el episodio de los chinches: san Juan mandó a los insectos alejarse del lecho en que dormía y ellos obedecieron saliendo de la habitación hasta la mañana siguiente. De nuevo en Éfeso san Juan se ve envuelto en una macabra historia. Drusiana muere del disgusto de verse solicitada por Calímaco que se ha enamorado de ella. Después del entierro en el que san Juan pronuncia una homilía fúnebre, Calímaco con ayuda del mayordomo de Andrónico, Fortunato, urde ir al sepulcro y violar su cadáver. Cuando está a punto de hacerlo tras desnudar a la muerta, una gran serpiente se lo impide matando al mayordomo que lo acompaña e inmovilizándole a él; un ángel baja del cielo y le condena a morir para que viva. Al tercer día van al sepulcro Andrónico y Juan, y, ante el cuadro que encuentran, el apóstol resucita a Calímaco que cuenta lo que ha sucedido, confirmando la sospecha que había expresado Andrónico. Calímaco se arrepiente y, a petición de Andrónico, san Juan resucita a Drusiana, y ésta, por el poder que le concede Juan, a Fortunato; pero éste no se arrepiente y muere poco después. El apóstol celebra la fracción del pan y todos vuelven a la ciudad.

Un domingo, tras predicar a los hermanos y celebrar la Eucaristía, san Juan mandó a Varo cavar una fosa profunda. El apóstol se quitó los vestidos quedándo en ropa interior, pronunció unas emotivas oraciones recordando lo que el Señor había hecho por él y, tras santiguarse, se acostó en la tumba y murió dulcemente. En este punto la divergencia entre los manuscritos es notable: según unos, el cuerpo de Juan desapareció del sepulcro; según otros permaneció como dormido y su respiración movía la tierra produciendo una especie de maná.

Estos *Hechos de Juan* fueron condenados por el segundo concilio en Nicea el año 787. El carácter herético, concretamente gnóstico, aparece claro en el primer largo discurso de san Juan en Éfeso sobre las múltiples formas que adoptaba

Jesucristo y sobre la cruz luminosa. Sin embargo no tiene ese carácter el resto de la obra que podría calificarse de fantasías de dudoso gusto, pero encaminadas a enaltecer la figura de san Juan y exaltar el poder de Jesucristo a quien Juan invoca antes de cada prodigio. Entre los milagros los hay cómicos y espectaculares, pero en general son para ayudar a los que sufren y llevarlos a la conversión; manifiestan siempre un sentido moral. Aunque se alaba la continencia, incluso en el matrimonio y con la oposición del otro cónyuge, no se condena el matrimonio como tal ni las relaciones sexuales legítimas.

5. Los *Hechos de Tomás*

Los Hechos de Tomás se han conservado completos en un manuscrito siríaco del s. VII[77] y en uno griego del s. XI[78]. Aunque la lengua original fue el siríaco, parece que la forma más antigua, excepto para el himno de la perla, se conserva en la traducción griega; mientras que el texto siríaco actual supone cierta reelaboración en sentido católico[79]. Existen versiones armenias[80] y latinas[81], y, siguiendo otra línea, versiones copta, árabe y etiópica.

77. Cf. W. Wrigth, *Apocryphal Acts of the Apostles* I, 171-333; II, 164-298. Unos fragmentos del s. V-VI fueron publicados por Burkitt y luego por A. Smith Lewis (cf. A. Smith Lewis, *Acta Mythologica Apostolorum;* Eng. trans. *The Mythological Acts of the Apostles (= Horae Semiticae III-IV)* London 1904, 67-78, 80-93.

78. Recogido en Lipsius - Bonnet II/2, 99-291, junto con otros veinte manuscritos griegos en los que no está la obra completa.

79. Cf. J. K. Elliott, *The Apocryphal New Testament* (Clarendon Press), Oxford 1993, 440.

80. Cf. L. Leloir, *Écrits apocryphes sur les apôtres: Traduction de l'édition arménienne de Venise,* II. *Thomas,* (CCSA 5) Turnhout 1992, 548-569, 577-591, 597-615, 622-631.

81. Cf. M. Bonnet, *Actae Thomae Graece partim cum novis codicis contulit...,* Leipzig 1883, 96-160.

La obra está dividida en trece actos (*praxeis*) más la narración del martirio. En el Acto I se cuenta cómo al apóstol Judas Tomás le toca en suerte ir a la India, y, al resistirse a aceptar, el Señor lo vende como carpintero y albañil al mercader Abbán, enviado por el rey de la India, Gundaforo. De camino a la India llegan a una ciudad llamada Sandruk (o Andrápolis) donde, en el marco de unas bodas, Tomás entona un himno a «la hija de la luz» y profetiza a un camarero que le abofetea un castigo que se cumple: el camarero sale a por agua y es devorado por un león; un perro, agarrando en su boca la mano destrozada, entra en la sala. Una flautista judía, que se siente atraida por el apóstol, desvela el hecho. El rey de la ciudad pide a Tomás que rece por su hija, y como consecuencia de la oración del apóstol, el Señor, bajo la apariencia de Tomás, hace que los jóvenes esposos se decidan a vivir en continencia. Al enterarse el rey, lleno de rabia manda buscar a Tomás, pero éste ya ha partido hacia la India.

Al llegar a la ciudad de la India (Acto II), el rey Gundaforo le ordena que le construya un palacio, y, habiendo marchado de viaje, envía gran cantidad de dinero al apóstol, que en vez de hacer el palacio lo dedica a limosnas. Al volver el rey y no encontrar el palacio ordena encarcelar a Tomás y al mercader Abbán. Muere Gad, hermano del rey, y al llegar al cielo ve el hermoso palacio que allí ha construido Tomás. Gad resucita y le explica a su hermano lo sucedido. Éste se da cuenta de lo que ha pasado y libera a Tomás y al mercader; después pide recibir de Tomás el sello de la unción. Por indicación del Señor Tomás va a la parte oriental de la ciudad, y (Acto III) allí encuentra a un joven al que había dado muerte una enorme serpiente que era el demonio. Ésta confiesa a Tomás que era la que había tentado a cuantos en la Biblia hicieron el mal. Tomás mandó a la serpiente chupar el veneno que había hecho morir al joven, y entonces éste resucitó y la enorme serpiente murió.

El joven alabó a Dios e inició una nueva vida. A continuación (Acto IV) se narra cómo un pollino, descendiente de la burra de Balaán y del que montó Jesús, se presentó ante Tomás y le habló invitándole a montarse y cabalgar sobre él. Tomás montó en el asno y cabalgó hasta la puerta de la ciudad donde el asno murió y fue enterrado. Después (Acto V) Tomás expulsó al demonio de una mujer a la que éste tenía sometida. Tras largos diálogos entre Tomás y el demonio, y una serie de oraciones de Tomás, termina con un himno a Cristo y al Espíritu Santo, recitado en el marco de una Eucaristía. Todavía (Acto VI) Tomás resucita a una muchacha a la que había dado muerte un joven bautizado por negarse ella a vivir con él de forma pura y casta. La muchacha cuenta las penas del infierno que ella ha visto, y en las que no ha caído por la protección de uno semejante a Tomás.

Comienza ahora la historia del rey Misdeo (Acto VII). El comandante del rey, Síforo, recurre a Tomás para que libere a su mujer y a su hija de un demonio que se ha apoderado de ellas cuando iban a unas bodas. El apóstol, tras orar largamente, emprende el viaje en el carro del comandante. Pero, al cansarse los caballos que tiraban del carro (Acto VIII), Tomás hizo que unos asnos salvajes se dejaran uncir al carro. Al llegar a la casa habló uno de los asnos, Tomás se enfrentó a los demonios y, tras largos diálogos con ellos y oraciones, los expulsó; a los asnos lo mandó a pastar libremente. Entonces (Acto IX) Migdonia, esposa de Carisio, un pariente próximo del rey, fue a escuchar al apóstol y se decidió a llevar una vida santa, negándose a tener relaciones con su marido, que acusa por ello a Tomás ante el rey. El rey manda buscar a su comandante que estaba precisamente escuchando la enseñanza del apóstol, y ordena apresar a Tomás que es acusado por Carisio. En la cárcel el apóstol pronuncia un largo himno, el conocido como «himno de la perla» en el que canta la aventura del hijo de un rey de

Oriente, que baja a Egipto a buscar una perla, pero en ese país se olvida de quien es y se somete a los egipcios; entonces el rey de Oriente le manda una carta que le hace despertar y recordar su didentidad: así se apodera de la perla y revestido de nuevo de sus vestidos reales vuelve al palacio de su padre donde recibe grandes honores. Antes de retomar la historia de Carisio, se introducen una letanía de alabanzas a Dios y a Cristo. La historia de Carisio continúa con nuevas negativas de su esposa Migdonia a unirse a él, y el intento de ésta de liberar a Tomás. Migdonia recibe el bautismo (Acto X) y, a petición de Carisio, el rey Misdeo manda traer a Tomás al tribunal y le ordena decir a Migdonia que obedezca a su marido. Tomás vuelve a casa de Síforo y sigue enseñando sobre el bautismo. Pero (Acto XI) la mujer del rey Misdeo, Tercia, al enterarse por su marido de lo sucedido a Carisio, va a visitar a Migdonia y entonces ella misma se convierte. El rey queda abatido y vuelve a hacer traer a Tomás para juzgarlo. También se convierte el hijo del rey, Vizan, tras hablar con Tomás (Acto XII). Tomás es juzgado por el rey ante el que pronuncia largas oraciones invocando a Jesucristo, y (Acto XIII) de nuevo en la cárcel bautiza a Vizán y pronuncia nuevos discursos y oraciones.

A continuación viene el relato del martirio. El rey lo encomienda a cuatro soldados para que lo lleven a un lugar solitario y lo maten. Así lo hacen clavándole sus lanzas. Tomás es enterrado por sus fieles, que luego siguen reuniéndose y gozan de apariciones del apóstol. Poco después otro hijo del rey Misdeo es poseido por un demonio, y el rey piensa en abrir la tumba para curar a su hijo con un hueso del apóstol; al hacerlo no está el cadáver pues un discípulo lo ha llevado a occidente. El rey coge tierra de la tumba y la aplica alrededor del cuello de su hijo que obtiene la curación. Ante esto el rey se convierte.

La cantidad de discursos, oraciones, imprecaciones, hacen a la obra farragosa y pesada. Habla sobre todo el

apóstol, pero también los demás personajes, los asnos parlantes, y los demonios. Su contenido ha sido objeto de distintas interpretaciones por parte de los estudiosos modernos. Tiene rasgos fuertemente encratitas, como el rechazo del matrimonio y la condena de la sexualidad, por lo que se han visto en la obra fuertes influencias maniqueas. Por otra parte hay muchas expresiones utilizadas por los gnósticos, y las historias que narra, sobre todo el himno de la perla se pueden interpretar facilmente en sentido gnóstico. Sin embargo a veces mantiene la doctrina común sobre la encarnación de Cristo y la redención. Puede tratarse con todo de acentos exagerados de la conversión como vuelta a Dios, o de imágenes atrevidas de la vida cristiana entendida como renuncia al mundo, tal como algunos la consideraban en en los siglos III-IV en Siria[82].

6. Los *Hechos de Felipe*

No se han conservado completos, pero a partir de un manuscrito griego de la Biblioteca Vaticana y otro de París[83] se sabe que estaban divididos en quince Actos, de los que los siete primeros pudieron formar una unidad aparte. Lo que se conserva es una combinación de distintos episodios que desembocan en el martirio que, a su vez, también parece que circuló independientemente.

En resumen, Hechos de Felipe cuentan cómo al salir el apóstol de Galilea resucitó a un muerto, hijo de una anciana viuda, que era pagana y se convierte (Acto I). Después (Acto II) fue a la ciudad de Atenas, donde se reunieron en

82. Cf. J. K. ELLIOT, *o. c.*, 440.
83. Recogidos, junto con el resto de manuscritos conocidos, en LIPSIUS - BONNET II/2, 1-90.

torno a él trescientos filósofos que, como no pueden discutirle acerca de Cristo del que habla el apóstol, mandan buscar a Jerusalén al sacerdote Ananías para que les ayude. El sacerdote viene y discute con Felipe. Éste hace varios prodigios, incluso resucitar a un muerto; pero el sacerdote sigue empeñado en afirmar que Felipe hace magia, por lo que el apóstol lo envía vivo al Hades mientras la vestidura sacerdotal que llevaba desaparece en los aires.

Tras permanecer dos años en Atenas, el apóstol marcha al país de los partos (Acto III). Allí se encuentra con Pedro, Juan y otros discípulos. Juan le dice que Andrés ha ido a Acaya y a toda la Tracia, Tomás a la India y a los antropófagos, y Mateo a los impíos trogloditas de naturaleza salvaje. Felipe sigue camino a Cándace y luego a Azoto[84] haciendo que la tripulación se convierta al ver cómo calma el mar embravecido. Allí (Acto IV) cura a Caritina, hija de Niclóquides, de una llaga en un ojo, y la joven le sigue vestida de hombre. Luego va a Nicatea, ciudad de Grecia (Acto V), donde los jefes de la ciudad y los judíos no quieren recibirle. Pero sí lo hace Ireus, un hombre justo e influyente, que, a pesar de la oposición de su mujer Nercela, recibe a Felipe en su casa. Felipe aparece lleno de gloria y la familia de Ireus se convierte. Los magistrados de la ciudad interrogan a Ireus (Acto VI) y maltratan a Felipe. Uno de aquellos sufre el castigo de hundírsele el ojo y paralizársele los miembros, por lo que suplican a Felipe y éste ordena a Ireus que lo cure. Aristarco, tal es su nombre, agradecido, muestra con las Escrituras que Jesús es el Cristo. Le llevan a Felipe un joven que ha muerto y él lo resucita con la condición de que el padre, Nereus, no haga daño a los judíos. Ireus y Nereus (Acto VII) construyen una sinagoga para los cristianos y un obispado. Felipe nombra obispo a

84. Cf. Hch 8, 40.

Ireus, y se marcha de la ciudad, despidiéndole todos hasta perderle de vista.

En el Acto VIII recomienza la historia con el envío de Felipe, por parte del Señor, a la tierra de los griegos, donde adoraban a la víbora madre de las serpientes. A pesar de que teme ir allí, Felipe parte con su hermana Mariam y con Bartolomé. En el camino encuentran un leopardo amansado que, además, les habla contándoles que un cabrito al que había herido le había hablado a él con voz humana instándole a que se amansara porque iban a llegar los apóstoles del gran Dios. Leopardo y cabrito amansados acompañan a los misioneros. Tras cinco días de camino (Acto IX) les sale al encuentro un terible dragón del que se salvan haciendo el signo de la cruz con los vasos.

Faltan los Actos X-XIV; el Acto XV presenta a Felipe yendo a través de la Lidia y del Asia predicando el evangelio. Llegan a Ofiorima (barrio de la serpiente) y son acogidos por uno de los fieles, Staquis, en cuya casa predican el evangelio. Allí acudió Nicanora, la mujer del procúnsul, que estaba aquejada de varias enfermedades sobre todo en los ojos. Era de raza judía, y todos oraron por ella. Pero entonces vino el procónsul lleno de ira, agarró por la fuerza a su esposa y, tras torturar a Felipe y sus compañeros, ordenó arrojarlos al templo de la víbora. Animado por la muchedumbre el tirano manda torturar de nuevo a los apóstoles y desnudar a Mariam, cuyo cuerpo apareció como un arca de cristal llena de luz. Entonces llega a la ciudad Juan con apariencia de un ciudadano cualquiera, y tras enterarse de lo que ocurre, intenta hacer entrar en cordura a la multitud. Esta intenta apresarlo pero se les paralizan las manos. Al verlo Felipe se deja llevar por la ira, a pesar de las recomendaciones que le hacen sus compañeros, y lanza una maldición en hebreo contra los habitantes de la ciudad, que son tragados por el abismo. Cristo se aparece, reprende a Felipe por haber devuelto mal por mal, y le anuncia que

será retenido durante cuarenta días fuera del paraíso. Cristo hace abrirse el abismo, que devuelve a los que se había tragado, y después asciende al cielo a la vista de todos. Felipe no permite que le dejen libre y muere colgado con la cabeza hacia el suelo tras haber exhortado a todos y haberles dado sus recomendaciones: que recen por él cuarenta días y que expriman en el caliz la uva de la vid que crezca en el lugar en que haya caído su sangre; les predice de parte de Cristo que Bartolomé morirá crucificado en Licaonia, y que Mariam morirá en el Jordán. Éstos dan sepultura a Felipe, y todo sucede como había predicho. A los cuarenta días se les aparece el Señor bajo la forma de Felipe y los envía a sus respectivos lugares. Staquis queda como obispo.

El primer indicio de la existencia de unos Hechos de Felipe se encuentra en el *Salterio maniqueo*[85]. Pero no sabemos hasta qué punto aquellos Hechos eran idénticos a los que nos han llegado en los manuscritos, ya que en éstos falta parte del material primitivo y la reconstrución que presentan parece un conglomerado artificioso de distintos materiales. Todo ello deja abierta la cuestión del origen y formación del escrito. A partir del acto VIII comienza un relato que podría considerarse *Hechos de Felipe y Bartolomé* o que también podría llamarse *Hechos de Felipe en Hierápolis*. Como ocurre con frecuencia en la tradición se confunde el Felipe apóstol y el diácono. En el desarrollo de la narración aparecen numerosos discursos y oraciones, hasta el punto de hacer su lectura tediosa. Aunque hay expresiones y situaciones, señaladas ya por Lipsius, en las que resuena la doctrina gnostica, la obra como tal no es herética. En la primera parte se encuentran afirmaciones de carácter encratita, como el ideal de una alimentación sin carne ni vino y la exaltación de la

85. En concreto en los salmos 192 y 194. En el 192 se recuerda la paciencia de Felipe en el país de los antropófagos.

continencia sexual, que recuerdan la secta encratita condenada en el concilio de Gangra en 342, y denunciada por Epifanio hacia el año 375 en el *Panarion*[86]. Puede proceder por tanto de círculos encratitas de Asia Menor alrededor de mitad del s. IV. No hay pruebas suficientes para considerarlo un escrito perteneciente a los mesalianos, un movimiento ascético místico de mitades del s. IV teñido de ideas gnósticas y maniqueas[87]. La segunda parte parece ser más antigua, y la tradición habla de una relación de Felipe con Hierápolis[88]. La presencia de Juan en el martirio de Felipe sugiere asimismo un lugar de origen en Asia Menor.

Como conclusión de este recorrido por los Hechos apócrifos más antiguos podemos decir que, a tenor del material que ha llegado hasta nosotros, en general no contradecían expresamente la doctrina mantenida en la gran Iglesia; pero la exponían de tal forma que se prestaban a una interpretación divergente en sentido gnóstico o encratita. Esto era debido a que ponían tanto el acento en las acciones prodigiosas de los apóstoles, que el sentido de la cruz y del sufrimiento podía quedar anulado; recalcaban hasta tal punto la continencia sexual, que era fácil llegar al rechazo del matrimonio. Por otra parte, el género literario empleado, combinando los modelos bíblicos con otros profanos como los hechos de dioses y héroes, la novela amorosa helenística y las vidas de filósofos, hacía de aquellos escritos sobre los apóstoles obras doctrinalmente difusas en una época en que

86. *Panarium* 47 (PG 41).

87. Así lo consideró E. Peterson (cf. E. Peterson, «Zum Messalianismus der Phil.-Akten», *Oriens Christianus* 20 (1932) 172s); pero en Hechos de Felipe se da una valoración de los sacramentos que no coincide con el desprecio que de ellos hacían los mesalianos.

88. Según Eusebio de Cesarea recogiendo noticias de Papías y Polícrates de Efeso (cf. *Hist. Eccl.* III, 39, 8; V, 24, 2-3).

la regla de fe ortodoxa no tenía aún el carácter jurídico doctrinal que adquiriría más adelante.

V. Desarrollo de la literatura de «Hechos»

Puesto que aquellos Hechos de los apóstoles no eran considerados «sagrada escritura», y, por otra parte, permanecía vivo el interés por conocer las gestas y la muerte de los apóstoles, era natural que en ambientes ortodoxos aquellos textos fuesen profundamente corregidos de todo aquello que pudiese sonar a herético o fuese de dudoso gusto, tanto en las acciones espectaculares de los apóstoles como en los largos discursos que contenían. Incluso se compusieron obras nuevas con títulos similares, conservando parte de los hechos prodigiosos de los apóstoles, en respuesta a otros intereses, tales como mostrar el origen apostólico de las iglesias o el valor ejemplar de la vida y, sobre todo, de la muerte del apóstol. Estas narraciones cobraron nuevo interés al comenzar a celebrarse las fiestas de cada uno de los apóstoles. Así fueron surgiendo nuevas floraciones de literatura apócrifa, que se desarrolla especialmente a partir de los siglos V-VI, y se superponen a la ya existente. Esta literatura, que en general se considera secundaria respecto a los Hechos más primitivos, es con frecuencia el único medio de que disponemos para reconstruir en algunas partes aquellos Hechos originarios, como sucede por ejemplo, en lo que atañe a los *Hechos de Andrés*, con el relato que hace a finales del s. VI san Gregorio de Tours.

La abundancia de esas obras más tardías sobre los apóstoles es enorme ya que se transmiten en todas las lenguas de la antigüedad cristiana con modificaciones más o menos profundas. Con frecuencia se centran en el tema del martirio, y éste se desglosa de los Hechos primitivos. Así aparecen las *passiones*. Otras veces se trata de una traducción de aquellos acomodando el texto al sentir doctrinal del traductor. En oca-

siones se unen las figuras de dos apóstoles que se encuentran en sus viajes; o se crean Hechos sobre los otros apóstoles, además de los cinco –o los seis si contamos *Hechos de Felipe*– objeto de la tradición más antigua; otras veces, en fin, se recopila la vida y martirio de todos los apóstoles, como sucede en la obra del *Pseudo Abdías*. El género va tomando el tono de «vidas de santos» o literatura hagiográfica, manteniendo siempre su carácter apócrifo, es decir, leyenda popular sobre los apóstoles que viene a completar los datos ofrecidos por el Nuevo Testamento –a veces practicamente sólo el nombre– teniendo como finalidad la edificación de la piedad cristiana o el servir de complemento litúrgico.

No es fácil presentar ordenadamente la cantidad de obras de este género que florecieron en todos los ámbitos y lenguas de la cristiandad. Siguiendo la figura de cada apóstol, mencionaremos las mas importantes por su antiguedad, por su difusión o por su relación más estrecha con los Hechos primitivos[89].

1. *En torno a Pedro*

Teniendo como protagonista a san Pedro circuló en latín desde el s. IV una *passio* atribuida al primer sucesor del após-

89. Como fuentes de información más completas puede verse: M. GEERARD, *Clavis Apocryphorum Novi Testamenti*, (Ed. Brepols) Turnhout 1992; ERBETTA, *Gli Apocrifi del Nuovo Testamento II. Atti e leggende*, (Ed. Marietti) Casale 1966; A. DE SANTOS OTERO, «Jüngere Apostelakten» en W. Schneemelcher (Ed.), *Neutestamentliche Apokryphen II. Apostolisches Apokalypsen und Verwandtes* (Ed. J.C.B. Mohr) Tübingen 1989. A. de Santos da razón de hasta 40 obras de este género, muchas de las cuales presentan a su vez distintas recensiones. En adelante citaremos esta obra como A. DE SANTOS, y señalaremos el número del apartado en que estudia cada uno de esos Hechos y el título que le asigna.

tol en Roma; se trata del *Martyrium Petri* del Pseudo Lino[90], que parafraseaba los Hechos anteriores e introducía elementos nuevos, como el discurso sobre la cruz.

También existe una obra de composición muy compleja, las *Pseudoclementinas*, en la que se recogen asimismo Hechos de Pedro que contaría Clemente de Roma a propósito de un viaje realizado a oriente. Estas historias pueden haber sido añadidas hacia el s. IV a un núcleo anterior, la Predicación de Pedro o *Kerygmata Petrou*[91].

Desde la tradición siríaca se han publicado dos obras importantes: una conocida como *Doctrina Petri*[92], de los siglos V o VI, y la otra como *Historia Petri*, de la misma época o algo más tardía[93]; pero existen además numerosas adaptaciones posteriores.

En antiguo eslavo subsisten una serie de obras que, usando el marco del martirio de san Pedro en Roma, cuentan versiones ampliadas de la vida del apóstol[94].

2. *En torno a Pedro y Pablo*

La pasión de Pedro no tardó en unirse en su transmisión a la de Pablo, pues las dos habían sucedido en Roma. Adquirió gran difusión la *Pasión de Pedro y Pablo del Pseudo*

90. Ed. LIPSIUS - BONNET I, 1-22; cf. A. DE SANTOS 2,1: *Martyrium Petri (Ps. Linus)*, 392; M. ERBETTA, 169-179.

91. Cf. J. IRMSCHER - G. STRECKER, «Die Pseudoklementinen» en W. SCHNEEMELCHER (Ed.), *Neutestamentliche Apokryphen II*, 439-490.

92. Cf. Bibliotheca Hagiographica Orientalis (BHO) 936. Ed. W. CURETON, *Ancient Syriac Documents relative to the Earliest Establishment of Christianty in Edessa*, London 1864, 35-41; cf.. A. DE SANTOS 2.2: *Doctrina Petri (syriaca)*, 392-293.

93. Cf. BHO 935. Ed. P. BEDJAN, *Acta martirum et sanctorum* I, Paris 1890, 1-33; A. DE SANTOS 2.3: *Historia Petri (syriaca)*, 393.

94. Cf. A. DE SANTOS 2.4: *Vita Petri (slavica)*, 393-394.

Marcelo, que bajo el nombre de ese discípulo de Pedro, fue transmitida al menos en dos recensiones, de las que la más breve contiene una parte que quizá se remonta al siglo V[95]. Adaptaciones de esta obra se encuentran en árabe, etiópico, armenio y eslavo, y de ella y del Pseudo Hegesipo[96] derivan otros Hechos de Pedro y Pablo en griego[97] y en latín[98] que pueden remontarse a los siglos VI-VII. Por otra parte las historias en árabe de Pedro y Pablo o del martirio de Pedro se presentan en varias recensiones con variantes propias[99].

Una *passio* o Martirio de Pablo se encuentra asimismo en muchos manuscritos, algunos de lo cuales la atribuyen también a Lino, sucesor de Pedro, y unos pocos la presentan a continuación de la de Pedro. Originariamente parece que eran obras distintas que después fueron recopiladas por un redactor católico[100]. Un proceso parecido experimentó la Historia de Pablo en la tradición siríaca, en la que se detecta una Historia de Pablo que después se une a la de Pedro[101].

95. Ed. LIPSIUS - BONNET I, 118-177; 178-222; cf. A. DE SANTOS 4.1: *Acta Petri et Pauli (Ps. Marcelus)*, 395-398.

96. Se trata de una reelaboración de la obra de Flavio Josefo conocida como la *Historia del Pseudo Hegesipo* (Hegesipo equivaldría a Josefo), y que falsamente se atribuyó a S. Ambrosio de Milán (PL 15, 2062-2310).

97. Ed. LIPSIUS - BONNET I, 178-222.

98. Ed. LIPSIUS - BONNET I, 118-177 (*Passio sanctorum apostolorum Petri et Pauli* en la que se habla del viaje de Pablo a España); 223-234 (*Passio sanctorum apostolorum Petri et Pauli*); A. DE SANTOS (4.3: *Passio Petri et Pauli*), 389; M. ERBETTA, 193-198.

99. Ed. A. S. Lewis, *Acta Mythologica Apostolorum;* Eng. trans. *The Mytological Acts of the Apostles (= Horae Semiticae* III-IV*)* London 1904, 156-164; 175-179; 178-184; 210-216; *Horae Semiticae* VII, Cambridge 1909, 190-193. A. DE SANTOS 4.2: *Acta Petri et Pauli* (*orientalia*), 398.

100. LIPSIUS - BONNET I, 110-11. A. DE SANTOS 3.1: *Martyrium Pauli (Ps. Linus)*; M. ERBETTA, 289-296.

101. Ed. P. BEDJAN, *Acta martyrum et sanctorum* I, Paris 1890, 34-44; A. DE SANTOS 3.2: *Historia Pauli (syriaca)*, 395.

3. *En torno a Juan*

Los antiguos *Hechos de Juan* contrastan con una obra diferente, transmitida en griego, que lleva también como título *Hechos de Juan* y que viene atribuida a Prócoro, discípulo de apóstol. Se trata de una obra del siglo V o VI ampliamente difundida en ámbito bizantino, de la que se conservan alrededor de 150 manuscritos. Cuenta sobre todo los milagros de san Juan en Patmos, y el apóstol es presentado con rasgos distintos a los de la tradición anterior; incluso aparece como patrono de la vida familiar[102].

También nos ha llegado en siríaco una *Historia de Juan, hijo de Zebedeo, apóstol y evangelista*, que se remonta asimismo a los siglos V o VI y que tiene algún pequeño parecido con el Pseudo Prócoro[103]. Esta historia se encuentra también en manuscritos árabes tardíos.

Los *Hechos de Juan en Roma*, incluidos a veces en los primitivos Hechos de Juan para rellenar los catorce (o diecisiete) primeros capítulos[104], son en realidad un relato del siglo VI que tiene a su vez dos recensiones distintas.

También del siglo VI es la *Pasión de Juan* del Pseudo Melitón que parece derivar de otra narración latina anterior perdida que influyó asimismo en el Pseudo Abdías[105].

Cabe citar también los textos en antiguo irlandés, como el *Liber Flavus Fergusiorum*, que, aunque son del siglo XV, re-

102. Texto griego en T. ZAHN, *Acta Joannis*, Erlangen 1880. Traducción italiana en M. ERBETTA, 68-111; cf. A. DE SANTOS 1.1: *Acta Iohannis (Prochorus)*, 385-391.

103. Cf. BHO, 468; A. DE SANTOS 1.2: *Historia Iohannis (syriaca)*, 391; M. ERBETTA, 130-131. Ed. W. WRIGTH, *Apocryphal Acts of the Apostles* I-II, London and Edinburg 1871 (I, 3-65; II, 3-60).

104. Cf. LIPSIUS - BONNET II/1, 151-160; M. ERBETTA, 34-39.

105. Cf. J. K. ELLIOTT, *The Apocryphal New Testament*, (Clarendon Press) Oxford 1993, 347.

cogen datos que se han desarrollado desde los primitivos Hechos de Juan, como se deduce de los parecidos con el papiro POxy 850 si éste se considera parte de los primitivos Hechos[106].

4. *En torno a Andrés*

Entre las reelaboraciones realizadas sobre los primitivos Hechos de Andrés y que se difundieron en occidente a partir del siglo VI, cabe destacar: la que ya hemos mencionado de san Gregorio de Tours como un libro sobre los *Milagros del beato Andrés*, que da una idea de lo que sería el conjunto de la obra primitiva y cuya importancia estriba en que es lo único que queda para una parte de HchAnd; la carta de los presbíteros y diáconos de la Iglesia de Acaya, de la que, como ya dijimos, se conservan redacciones diferentes en griego y latín[107]; y relatos en antiguo inglés[108].

En oriente circularon diversos martirios de san Andrés de los siglos VII y IX: El *Martyrium alterum* y el *Martyrium prius* ya citados[109], y otro contenido en un panegírico o *Laudatio* de Nicetas de Plafagonia (autor desconocido)[110]; una obra sobre la vida, los hechos y el final del santo, ilustre y primero entre los llamados al apostolado, Andrés, es-

106. Cf. J. JUNOD-J. KAESTLI, *Actes de Jean* II, Turnhout 1983, 109-112. Una hipótesis de M. Corssen (DBS I 493) sobre la existencia en ámbito católico de una *Historia ecclesiastica de Joanne apostolo et evangelista*, construida a base de citas de escritores eclesiásticos, no parece tener fundamento.

107. Traducción italiana en M. ERBETTA, 429-437.

108. Cfr. K. R. BROOKS, *Andreas and the Fate of Apostles*, London 1961.

109. Traducción italiana en M. ERBETTA, 439-445.

110. La *Laudatio* fue publicada por M. Bonnet en *Analecta Bollandiana* 13 (1894) 311-352, y en *Supplementum codicis apocryphi* II: *Acta Andreae et martyrium Andreae*, Paris 1895, 3-44.

crita por el monje Epifanio de Calístrate (s. IX)[111], y posteriormente reelaborada[112]; la memoria del menologio griego del 30 de noviembre; quizá la contenida en un papiro copto –además del de Utrech– cuya pertenencia a HchAnd se discute[113]; una pasión armenia que deriva de fuente griega[114]; y un martirio conservado en árabe y etiópico[115].

Por otro lado, y sin que esté claro todavía qué relación tuvieron con los primitivos Hechos de Andrés, se han conservado una serie de obras en las que aparece Andrés unido a otro apóstol. La más notable es *Hechos de Andrés y Mateo* (o Matías según manuscritos) *en el país de los antropófagos*, al parecer del s. VI, y transmitida en griego[116]; pero que, según algunos estudiosos, remontaría en parte hasta el s. III y habría influido en Hechos de Tomás, de Felipe y en otros más. De esta obra hay versiones en latín, siríaco, armenio, copto, árabe, etiópico y antiguo eslavo[117]. Unos *Hechos de Pedro y Andrés* vienen a completar los que acabamos de mencionar, sin que sea posible saber cuando comenzaron a ser presen-

111. Cf. PG 120, 215-260; M. ERBETTA, 446.

112. La reelaboración pertenece a un comentario hecho por Simón Metafrasta (Ed. A. DE SAUSSAY, *Andreas frater Simonis Petri seu de gloria Andreae apostoli libri XII*, Paris 1656, 309-328.

113. Se trata del papiro de la Biblioteca Bodleiana editado por J. Barns (cf. J. BARNS, «A Coptic Apocryphal Fragment in the Bodleian Library « en *Jurnal of Theological Studies* 11(1960) 70-76.

114. Cf. K. TCHÉRAKHIAN, *Libri apostolorum spurii*, Venezia 1904, 146-167; L. LELOIR, *Écrits apocryphes sur les apotres: Traduction de l´édition arménieene de Venise, I. Pierre, Paul, André, Jacques, Jean.* Turnhout 1986, II, 1992.

115. El árabe editado por A. SMITH LEWIS, *Acta Mythologica Apostolorum...* (= *Horae Semiticae III-IV*) London 1904, (III, 23-26; IV, 26-29); el etiópico por E. A. WALLIS BUDGE, *The Contendings of the Apostles*, London 1901 (I, 184-188; II, 215-221).

116. Ed. LIPSIUS - BONNET II/1, 65-116. A. DE SANTOS 5.1: *Acta Andreae et Matthiae apud anthropophagos*, 399-403.

117. Cf. la introdución a HchAndMt en este mismo volumen pp. 113ss.

tadas juntas las figuras de estos dos apóstoles[118]. También de estos Hechos hay versiones en copto, árabe, antiguo eslavo y, con una forma diferente, en etiópico. Existen también fragmentos coptos de unos *Hechos de Andrés y Pablo*[119], de *Andrés y Bartolomé*[120]; *de Andrés y Filemón*[121] que reflejan la existencia de otros tantos Hechos. Del copto pasaron con ciertas reelaboraciones al árabe[122] y al etiópico[123].

5. *En torno a Tomás*

Los *Hechos de Tomás*, transmitidos en su forma original en siríaco, fueron traducidos al griego, lengua en la que nos han llegado distintas redacciones. Los manuscritos muestran la libertad de los traductores para ampliar, suprimir, o cam-

118. Ed. LIPSIUS - BONNET II/1, 117-127. A. DE SANTOS, 5.2: *Acta Petri et Andreae*, 403-404.

119. Ed. X. JACQUES, «Actes d'André et de Paul» en *Orientalia* 38 (1969) 187-213; I. GUIDI, «Frammenti copti» en *Atti della reale Accademia dei Lincei. Rendiconti* 4,3.2 (1887) 80-81. Traducción italiana en *Giornale della Società Aiatica Italiana* 2 (1888) 45-46. A. DE SANTOS 5.4: *Acta Pauli et Andreae (coptica)*, 405.

120. Ed. E. LUCHESSI - J. M. PRIEUR, «Fragments coptes des Actes d'André et Matthias et d'André et Barthelemy» en *Analecta Bollandiana* 96 (1978) 339-350; 98 (1980) 75-82; cf. A. DE SANTOS 5.3: *Acta Andreae et Bartholomaei (coptica)*, 404-405.

121. Trad. O. VON LEMM, «Koptische Miscellen LXVIII» en *Bulletin de l'Académie Impériale des sciences de St. Pétersbourg*, VI série/t. IV, St. Pétersburg 1910, 61-69; cf. A. DE SANTOS 5.5: *Acta Andreae et Philemonis (coptica)*, 406.

122. Cf. A. SMITH LEWIS, *Acta Mythologica Apostolorum,* 11-23; *Mythological Acts,* 11-29

123. S. C. MALAN, *The Conflits of the Holy Apostles,* London 1871, 76-117; 147-63; 221-229; E. A. W. BUDGE, *The Contendings of the Apostles* I, Oxford 1899, 140-155; 156-183; 184-188; traducción inglesa en *The Contendings... II,* Oxford 1932, 163-182; 183-214; 215-221.

biar el texto según querían acomodarlo en su totalidad o en algunos de los quince actos de que consta el libro.

Las adaptaciones latinas, al parecer del s. VI, quedan reflejadas tanto en una obra sobre los *Milagros de Tomás* atribuida a Gregorio de Tours y que se encuentra en el *Pseudo Abdías*[124], como en una *Pasión de santo Tomás apóstol* que se unió a los Milagros[125]; ambas tuvieron amplia difusión en occidente.

En oriente, en cambio, se difundió más un *Martirio*, al parecer traducido del griego, y que se conserva en fragmentos coptos[126], lengua a través de la cual llegó al árabe[127] y al etiópico.

Versiones similares se han encontrado en armenio, antiguo eslavo y georgiano. Existe todavía otra forma de Hechos de Tomás, conocida como *Hechos menores de Tomás*, en la que cambia profundamente el principio y el final hasta el punto de que en ella Tomás no sufre el martirio. Se ha transmitido en griego[128] y hay rastros en copto, etiópico y árabe y eslavo.

6. *En torno a Felipe*

De los *Hechos de Felipe* sorprende que no se haya encontrado ninguna reelaboración latina, excepto la Vida del

124. Ed. M. BONNET, *Supplementum codicis apocryphi* I, 1883, 96-132, y K. ZELZER, *Die leteinische Thomasakten* (TU 122), Berlin 1977.

125. Ed. K. ZELZER, *o. c.*, 1-42.

126. Ed. P. H. POIRIER, *La version copte de la Prédication et du Martyre de Thomas* (Subsidia hagiographica 67), Bruxelles 1984.

127. A. SMITH LEWIS, *Acta Mythologica Apostolorum*, 67-87; 80-93; M. VAN ESBROECK, «Les Actes apocryphes de Thomas en version arabe» en *Parole de l'Orient* 14 (1987) 11-77.

128. Cf. A. DE SANTOS 7.2: *Acta Thomae minora*, 412-414.

apóstol recogida en el *Pseudo Abdías* que, por lo demás, no procede del texto más antiguo conocido por los manuscritos griegos. Sí existen en cambio versiones en armenio, georgiano y eslavo de la segunda parte de la obra, los *Hechos de Felipe en Hierápolis* (actos VIII-XV)[129].

También existe una leyenda siríaca que, aunque recoge algunos temas presentes en los Hechos primitivos, está construida de forma muy libre[130]. Con esa leyenda tienen algunos puntos de contacto una serie de fragmentos coptos y leyendas completas conservadas en árabe y etiópico que suponen unos Hechos de Pedro y Felipe[131].

7. *En torno a Mateo*

Del *apóstol Mateo*, cuyo nombre se confunde con el de Matías cuando se le pone junto a Andrés, se compuso un *Martirio* que depende sin duda de los *Hechos de Andrés y Mateo en el país de los antropófagos,* y que ha sobrevivido en griego y latín[132], y, con variantes, en versiones armenia y eslava antigua.

En copto se han conservado fragmentos de unos *Hechos de Mateo en Kahenat* que añaden a los Hechos griegos, entre otras cosas, un encuentro de Mateo con Pedro y Andrés[133], y que han influido en las versiones árabe y etiópica.

129. Cf. A. DE SANTOS 12.1: *Acta Philipi,* 424-429.

130. Cf. BHO, 972. Fue editada por W. WRIGTH, *Apocryphal Acts of the Apostles,* London 1871 (I, 74-99; II, 62-92).

131. Cf. BHO, 977, 978, 982, 983; A. DE SANTOS 12.3: *Acta Philipi et Petri (coptica),* 430-432.

132. Ed. LIPSIUS - BONNET II/1, 217-262. Cf. A. DE SANTOS 8.1: *Martyrium Matthaei,* 414-415.

133. Cf. BHO, 722-724; A. DE SANTOS 8.3: *Acta Matthaei in Kahenat (coptica),* 416-417.

8. *En torno a Bartolomé*

El apóstol Bartolomé es el protagonista de unos *Hechos de Bartolomé* que se transmitieron en copto, lengua en la que han quedado algunos fragmentos[134], y han llegado completos en árabe[135] y etiópico[136]. Según estos, al igual que en el sinaxario copto árabe[137], Bartolomé fue a predicar a los oasis del desierto egipcio.

Por otra parte se conserva una pasión en latín y otra en armenio que no tienen nada que ver con los Hechos que acabamos de citar. La latina, recogida en el *Pseudo Abdías*, puede remontarse a los siglos V o VI[138], y ser fuente de la griega[139]; la armenia, en cambio, aunque recoge tradiciones locales y sirias, pudo tener un origen griego[140].

También se conserva en antiguo irlandés un relato del martirio del apóstol en Armenia, un reino, según se dice ahí, de la India[141].

9. *En torno a otros apóstoles*

Sobre el resto de los apóstoles también se escribieron composiciones legendarias, si bien no alcanzaron la misma difusión que las anteriores.

134. Cf. A. de Santos 6.1: *Acta Bartholomaei (coptica)*, 406-407.
135. Ed. por A. Smith Lewis, *Acta Mythologica Apostolorum*, 58-64; 69-75.
136. Ed. por E.A. W. Budge, *The Contendings... I*, 83-92; 93-101.
137. Cf. *Patrologia Orientalis* I/3 (1904) 224-226.
138. Ed. Lipsius - Bonnet II/1, 128-150. Cf. A. de Santos (6.2: *Passiones Bartholomaei*), 407-408.
139. Cf. BHG I, 227.
140. Cf. BHO, 156, 159.
141. Ed. M. McNamara, *The Apocrypha in the Irish Church*, Dublin 1975, 85, 94.

De unos *Hechos de Santiago*, hijo del Zebedeo, quedan unos fragmentos coptos[142], que representan una obra que estaría en la base de las composiciones árabe y etiópica.

Independientemente de éstas surgen la *passio* latina del Pseudo Abdías y la armenia, en las que se habla de su venida a España[143]. La *passio* latina de Santiago el Mayor recogida en el Pseudo Abdías depende del relato de Hegesipo, lo mismo que un martirio georgiano.

Sobre *Santiago el Menor, Simón el Cananeo y Judas Tadeo* se conservan asimismo fragmentos coptos y versiones árabe y etiópica[144]. Unos Hechos de Tadeo conservados en griego[145] son una elaboración bizantina desde noticias de Eusebio de Cesarea y desde la obra llamada *Predicación de Addai*, que explican la implantación del cristianismo en Edesa[146]. Las *passiones de Simón y Judas Tadeo* se encuentran asimismo en versión latina en el Pseudo Abdías.

10. *El Pseudo Abdías*

La obra del *Pseudo Abdías* a la que hemos venido haciendo referencia es una recopilación de los milagros y martirio de cada uno de los apóstoles. Fue compuesta en Occidente, al parecer en Francia, en latín, a finales del s. VI. Se

142. Cf. BHO 415-416, 420. Cf. A. de Santos 13.1: *Acta Iacobi Zebedaei (coptica)*, 432-433.

143. Cf. A. de Santos 13.2: *Passio Iacobi Zebedaei (latina et armeniaca)*, 433-434.

144. Cf. A. de Santos 14, 1: *Acta Iacobi Minoris (coptica et latina)*, 434-435; 15.1: *Acta Simonis Cananaei (coptica)*, 435-436); 15.2: *Acta Thaddaei (coptica)*, 436.

145. Cf. A. de Santos 15.3: *Acta Thaddaei (graeca)*, 436-437.

146. Cf J. González Núñez, *La leyenda del rey Abgar y Jesús*, Madrid 1995, 25-31.

transmitió con distintos títulos («Histórias apostólicas», «Virtudes de los apóstoles», etc.) y con diversas formas y orden según los manuscritos. En algunos de ellos las pasiones van juntas; en otros se conservan separadamente. Fue varias veces impresa en el siglo XVI, y, en una de las ediciones, la de W. Lazius (1551), se atribuye en el prólogo a Abdías, primer obispo de Babilonia[147].

Su objetivo principal parece ser informar y edificar la piedad cristiana, y su origen pudo tener lugar en ambiente monástico. En ella se recogían materiales anteriores que fueron elaborados en sentido plenamente católico, y siguen siendo a veces el único medio para reconstruir la trama de los Hechos primitivos. Consta de diez libros: I, dedicado a san Pedro; II, a san Pablo; III, a san Andrés incluyendo la narración de Gregorio de Tours y una *passio* que comienza con las palabras *Conversante et docente;* IV, a Santiago el Mayor; V, a san Juan; VI, a Santiago el Menor, san Simón y san Judas; VII, a san Mateo; VIII, a san Bartolomé; IX, a santo Tomás; y X, a san Felipe.

El estilo en que presenta lo relativo a cada apóstol es distinto según las fuentes que utiliza; pero ciertamente no se caracteriza por su gran nivel literario. Quizá por eso fue desechada por el Papa Pablo IV en el s. XVI; pero de ella dependen las fechas de las fiestas de los apóstoles y sus lecturas litúrgicas. Normalmente en las recientes traducciones de Hechos de los apóstoles apócrifos se divide esta obra para completar con ella los distintos Hechos[148].

147. W. LAZIUS, *Abdiae Babyloniae episcopi et apostolorum discipuli certaminis apostolici libri decem*, Basilea 1552. Otras ediciones: F. NAUSEA, *Anonymi Philalethi Eusebiani in vitas, miracula passionesque Apostolorum Rapsodiae*, Colonia 1513; J. A. FABRICIUS, *Codex Apocryphus Novi Testamenti* II, Hambourg 1703 (2 ed. 1917), 387-742.

148. La conserva unida, en cambio, L. Moraldi (cf. L. MORALDI, *Apocrifi del Nueovo Testamento* II, 509-682).

Segunda parte
EL APÓSTOL SAN MATEO EN LA ANTIGÜEDAD CRISTIANA

I. Mateo, apóstol y evangelista

San Mateo es conocido en la tradición de la Iglesia como apóstol elegido y llamado por Jesucristo, y como autor del primer evangelio. En el NT se ofrecen pocos particulares en torno a Mateo: sólo es mencionado en los evangelios sinópticos. El nombre, en los códices griegos más antiguos, está escrito Ματθαίος, en los más recientes Μαθθαίος y en la Vulgata *Mattheus*. El original arameo parece ser *Mattaj*, abreviación de *Mattanjah* que significa «don del Señor».

En las listas de los Apóstoles aparece formando pareja con Tomás (Mt 10, 3; Lc 6, 15), y con Bartolomé (Hch 1, 13). Mc 3, 18 lo coloca en el séptimo puesto.

Lo único que sabemos con certeza de san Mateo es su profesión de publicano y su conversión. El nombre de publicano no es del todo exacto. Se llamaban publicanos los que formaban parte de las sociedades arrendatarias que cobraban los impuestos públicos de aduanas y otros análogos. No sabemos si Mateo pertenecía a esta clase elevada, o era más bien un empleado de dichas sociedades, aunque, a juzgar por el gran convite que dio a Jesús, sería de los empleados superiores. Sin duda, ya antes de ser llamado al apostolado, Mateo habría visto y oído con frecuencia a Jesús. Así que, cuando fue llamado, estaba favorablemente dispuesto

para seguir al Maestro. Refieren el hecho de su conversión los tres sinópticos[1]. Algunos suponen que Leví era su nombre antes de la vocación y Mateo el que tomó desde que siguió al Señor. San Marcos lo llama hijo de Alfeo, pero no hay que creer, como algunos han supuesto, que fuese hermano de Santiago el menor, hijo también de Alfeo, sino de otro Alfeo distinto sin duda del padre de Leví. La historia de Mateo, aparte de su vocación, nos es casi enteramente desconocida. Trabajaría, como los demás apóstoles, en la implantación de la Iglesia y en la predicación del Evangelio.

Por otra parte, podemos decir que el Evangelio según san Mateo se distingue de los otros sinópticos por su fuerte colorido judaico; su estilo es propiamente semita. Pone el acento en que con Jesús se han cumplido las profecías y lo presenta como un nuevo Moisés que da al nuevo Israel, la Iglesia, una nueva ley.

Atendiendo a las ideas dominantes y a los cambios de situación podemos dividir el evangelio según san Mateo en distintos bloques. En un primer lugar se nos narra la infancia y la preparación a la vida pública de Jesús. Continúa con las manifestaciones del Mesías en Galilea y en el entorno de la misma. Después podemos distinguir un tercer bloque en la narración del viaje a Jerusalén y el ministerio en Judea, para acabar con la pasión, muerte y resurrección del Mesías.

No intenta trazar una historia o biografía completa de Jesús, sino que recoge de la historia conocida por los lectores los hechos documentados para probar su tesis. El valor histórico resulta confirmado por el conocimiento exacto de

1. Cf. Mt 9, 9-13; Mc 2, 13-17; Lc 5, 27-32. El evangelio de san Mateo presenta con el nombre de Mateo, a quien Marcos llama Leví, hijo de Alfeo, y Lucas, Leví. Hay diversas hipótesis sobre estos dos nombres, pero bien puede ser un cambio de nombre hecho por Jesús ante la conversión del publicano.

la topografía y de las costumbres palestinas que el autor supone sabidas por los lectores.

1. *El Evangelio según san Mateo en la Iglesia primitiva*

El Evangelio según san Mateo se extendió muy pronto por toda la Iglesia; hecho que contribuyó a realzar la figura del apóstol[2]. En efecto, los escritores cristianos de la generación siguiente a los apóstoles, los llamados Padres apostólicos, citan palabras del Señor muy cercanas a como se transmiten en el primer evangelio[3] y a veces se refieren a ellas con la expresión «como está escrito», dando a entender que conocen el escrito de san Mateo y le atribuyen ya autoridad escriturística[4]. Eusebio de Cesarea recoge la información de Papías, un discípulo de san Juan que escribió hacia el año 130 pero cuyas obras no se conservan, según

2. Cf. E. Massaux, *L' influence de saint Matthieu sur la littérature chrétienne avant saint Irénée*, Louvain 1950.

3. Así en la *Didaché* resuenan expresiones que se encuentran en Mt (cf. *Did.* 8, 2 y Mt 6, 9; *Did* 9, 5 y Mt 7, 6). San Clemente de Roma en una carta dirigida a la comunidad de Corinto en el año 96 recoge la enseñanza de Jesús sobre la misericordia tal como viene en Mt (cf. *Carta de Clemente a los Corintios* 13, 1-4 y Mt 6, 14-15; *Carta de Clemente a los Corintios* 46 y Mt 26, 24). Más tarde entrado ya el siglo II, el texto del evangelio de Mateo resuena en el autor de otra carta atribuida a san Clemente de Roma, pero que se situa en torno al 150 (cf. *Homilía anónima* conocida como *Secunda Clementis* 2, 4); y en los escritos de san Policarpo († 156) (cf. *A los Filipenses* 7, 2). Los autores de estas obras, sin embargo, no citan el nombre de Mateo, ni tampoco indican si tienen su evangelio como inspirado. El evangelio de Mateo fue conocido, según los heresiólogos, por los herejes Cerinto, Carpócrates, Valentín, Basílides y el pagano Celso.

4. *Epístola de Bernabé* 4, 14 (un escrito pseudoepigráfico escrito entre el 70 y el 135) cita como escritura Mt 22, 14: *muchos son los llamados y pocos los escogidos.*

la cual «Mateo ordenó las sentencias (del Señor) en lengua hebrea, pero cada uno las traducía como mejor podía»[5].

San Justino, hacia el año 150, cita con frecuencia palabras de Jesús según el texto de san Mateo, como por ejemplo el pasaje *Todo me ha sido entregado por mi Padre y nadie conoce al Padre sino el Hijo...* (Mt 11, 27)[6]. Hacia el año 160 Taciano emplea el Evangelio de san Mateo, junto con los otros tres canónicos, para componer su *Diatessaron* o armonía de los cuatro evangelios. San Ireneo (años 170-180) simboliza el primer evangelio, el de san Mateo, con la figura de toro, y lo menciona el primero entre los cuatro evangelios[7]. Informa asimismo de que «Mateo, entre los hebreos, también publicó en su propia lengua un escrito del Evangelio, mientras Pedro y Pablo en Roma evangelizaban y fundaban la Iglesia»[8]. Pero, en cualquier caso, el Evangelio de san Mateo sólo se ha transmitido en la Iglesia en griego y en la forma que actualmente tiene, y así ha sido reconocido como canónico.

El Evangelio de san Mateo fue el más citado y comentado tanto en oriente como en occidente y quizá por eso figura el primero de los cuatro, y se le ha llamado el «evan-

5. EUSEBIO DE CESAREA, *Historia Ecclesiastica* III, 39, 16. No está claro si Papías se refería a una obra que contuviese sólo las sentencias o discursos del Señor, o a un evangelio propiamente dicho que narrase también la vida, muerte y resurrección. Cf. R. TREVIJANO, «La obra de Papías y sus noticias sobre Mc y Mt», *Salmanticensis* 41 (1994) 181-212.

6. Cf. *Diálogo con Trifón* 100, 1ss.; 101, 3. Hasta cincuenta citas o alusiones al texto de Mateo llegan a encontrarse en san Justino. Cf. *Biblia Patristica* vol. I. Hoy la crítica discute si Justino utilizaba ya una especie de concordancia evangélica: cf. A. J. BELLINZONI, *The Sayings of Jesus in the Writings of Justin Martyr*, Leiden 1967.

7. Cf. IRENEO, *Adversus Haereses* III, 11, 8. El toro es uno de los cuatro rostros de los seres que llevan el carro de la gloria de Dios (cf. Ez 10, 14).

8. *Adversus Haereses* III, 1, 1.

gelio eclesiástico». Según Eusebio[9], Panteno, el maestro de Clemente de Alejandría, lo había encontrado, escrito en caracteres hebreos, en la India, a donde lo había llevado el apóstol Bartolomé. Pero estas noticias no tienen confirmación. Lo que sí muestran es no sólo la difusión que alcanzó el Evangelio de san Mateo, sino también, y al mismo tiempo, la popularidad de la figura del apóstol.

Aunque en el Evangelio mismo no aparece el nombre de Mateo como su autor, la tradición fue constante, a partir de Papías, en atribuirlo al publicano Leví, identificado con Mateo y uno de los Doce. Habría sido escrito originariamente en hebreo o arameo en Jerusalén, y después traducido al griego. La crítica reciente ve más bien que, tal como nos ha llegado en griego y, dado el uso que en él se hace del Antiguo Testamento, el escrito refleja el trabajo de una escuela de rabinos convertidos al cristianismo[10].

Por las características que presenta el primer evangelio, bajo su texto se adivina una comunidad cristiana muy compleja, que podría responder a la situación de los seguidores de Jesús en Antioquía alrededor de los años 70-80[11]. Pero aun-

9. Cf. *Historia Ecclesiastica* V, 10, 3.

10. Es difícil entender que un publicano como Leví (o Mateo) tuviese un conocimiento tan profundo del Antiguo Testamento y emplease con tal refinamiento las técnicas de escribir judío-rabínicas que se aprecian en el escrito. Por eso es más lógico pensar que la obra surge en el seno de un grupo de rabinos convertidos al cristianismo que recoge la enseñanza y la tradición que predicaba el apóstol san Mateo (quizá el escrito en lengua hebrea del que habla Papías), así como otras fuentes ya existentes, tales como el Evangelio de Marcos y una colección de palabras del Señor utilizada también por san Lucas (la llamada fuente Q). A partir de esas fuentes fue compuesto el Evangelio según san Mateo.

11. En ese tiempo conviven en Antioquía dos tendencias dentro de la Iglesia: la que quiere permanecer unida al judaísmo y defiende la guarda de las prescripciones judías, y la que se siente desvinculada de la Ley de Moisés y de la agobiante preceptiva judía. El conflicto que surgió en

que la zona de Antioquía fuera la región en que fue escrito el Evangelio de san Mateo y allí tuviera el apóstol alguna actividad misionera, la literatura apócrifa que aquí presentamos no se hace eco de estos datos, sino que más bien responde a tradiciones posteriores cuyo valor histórico no puede afirmarse. No es extraño, por otra parte, que las regiones señaladas por los apócrifos como escenarios de la actividad del apóstol estén en relación de algún modo con los lugares por los que se extendió el evangelio que lleva su nombre.

2. *La actividad apostólica de san Mateo según la tradición patrística y apócrifa*

Mateo aparece en la lista de los apóstoles en Hch 1,13. Tomó parte por tanto en la elección de Matías, y permaneció con el resto de los apóstoles en Jerusalén hasta el momento de la dispersión para ir a predicar el evangelio.

Clemente de Alejandría[12] nos presenta a san Mateo como un hombre de vida austera, que no comía carne, sino que solamente se alimentaba de frutas, bayas y legumbres.

Aparte del dato común entre los escritores antiguos de que san Mateo predicó en Palestina donde escribiría el Evangelio en la lengua de los hebreos[13] –dato que sin duda fue deduci-

Antioquía lo narra san Pablo en la carta a los Gálatas (cf. Ga 2, 11-14). En el primer Evangelio se percibe, en efecto, que el autor tiene en cuenta a los judíos convertidos al cristianismo que mantienen la Ley de Moisés, pero también pone al mismo tiempo de relieve la misión universal encomendada por Cristo a los apóstoles después de la resurrección (cf. Mt 28, 18), y afirma además que el Señor resucitado es el fundamento de la nueva comunidad y que la enseñanza de Jesús es la nueva Ley, la norma de comportamiento de la Iglesia.

12. Cf. *Pedagogo* II, 16, 1.

13. Cf. Eusebio, *Historia Ecclesiastica* III, 24, 6.

do de la información de Papías sobre la composición del evangelio–, no hay nada fijo en la tradición ni acerca de la actividad apostólica de san Mateo, ni sobre las regiones donde predicó, ni sobre la forma de su muerte. Los Santos Padres en general y escritores antiguos no excluyen que Mateo sellara con su sangre el testimonio de su fe. Pero los datos que encontramos son escasos y no coinciden entre ellos. Según Eusebio de Cesarea es posible que san Mateo predicara en Palestina, y así lo atestigua también, al menos indirectamente, san Ireneo[14].

En la adaptación latina de la obra de Eusebio hecha por Rufino hacia el 403, Mateo es presentado como misionero de los etíopes, y esto mismo es también afirmado por Sócrates, Euquerio de Lión y Gregorio Magno[15]. El origen de esta leyenda puede explicarse, según M. Erbetta, por la relación con la actividad misionera de Bartolomé en Arabia felix (India Citerior)[16]. Puesto que éste llevó consigo el evangelio de san Mateo, según cuenta Eusebio[17], la tradición pudo poner a los dos apóstoles en la misma ruta asignándoles regiones colindantes.

Por otra parte, san Ambrosio y san Paulino de Nola nos hablan de la predicación de Mateo en Persia; otros, en cambio la sitúan en el Ponto, Siria o Macedonia[18].

Nicéforo Calixto nos dice que san Mateo fue a predicar el evangelio a los antropófagos[19]. También Gregorio de

14. Cf. *Adversus Haereses* III, 1, 1.

15. Cf. RUFINO, *Historia Ecclesiastica* III, 1, 1; X, 9; SÓCRATES, *Historia Ecclesiastica* 1, 19, PG, 67, 125; GREGORIO MAGNO, *In librum I Regum* 4, 198, PL 79, 243 (4, 64: CCL 144, 327).

16. Cf. M. ERBETTA, *Gli Apocrifi del Nuovo Testamento. II: Atti e Legende*, Casale Monferrato 1983 (reimpresión de la 2ª edición de 1978), 518.

17. Cf. *Historia Ecclesiastica* V, 10, 3.

18. Cf. F. HAASE, *Apostel und Evangelisten in den orientalischen Überlieferungen*, Münster 1932.

19. Cf. *Historia Ecclesiastica* II, 41.

Tours en el s. VI, incluye esta leyenda de Mateo entre los antropófagos al comienzo de *Los Milagros de Andrés*[20].

Si examinamos la literatura apócrifa en torno a san Mateo, vemos la misma diversidad tanto en las obras concernientes directamente a este apóstol, como en aquellas otras que con motivo de los hechos de otros apóstoles narran a dónde marcharon a evangelizar.

Según una tradición fue a predicar al país de los antropófagos, Escitia, en el Ponto y allí sufrió después el martirio. Así aparece en *Hechos de Andrés y Mateo en el país de los antropófagos* y *Martirio de san Mateo o Leyenda del Ponto.* En *Hechos de Felipe* VIII, 94 también le toca en suerte a Mateo ir a las regiones interiores del Ponto. Y en el texto latino *Martyrium Andreae* encontramos a Mateo dirigiéndose a la Partia y a la ciudad de Mirmidona.

Según otra tradición fue a Kahanat (o a Macedonia) y luego a Persia donde murió mártir. Esto queda recogido en *Hechos de Mateo en Kahanat* (o *Pasión árabe* y *Certamen etiópico*).

Otra tradición dice que fue a Etiopía[21], o mejor a Abisinia, donde sufrió el martirio. Así se encuentra en el libro 7 de la *Pasión latina del Pseudo Abdías*[22].

En otros apócrifos que no tienen como protagonista a Mateo, pero en los que aparecen escenas de atribución de campos de misión a los apóstoles[23], también es enviado

20. Cf. GREGORIO DE TOURS, *Liber de miraculiis Beati Andreae Apostoli* I, MGH, Scriptorum rerum merovingicarum I/2, 377-378.

21. SIMEÓN METAFRASTES afirma que no sólo evangelizó a los partos, sino también a los etíopes (cf. *Vida de S. Mateo* 5, PG 115, 819-821). Cf. nota nº 15.

22. Cf. M. ERBETTA, *o. c.*, 518-526.

23. J. D. KAESTLI, «Les scènes d'attribution des champs de mission et de départ de l'apôtre dans les Actes Apocryphes», en F. BOVON (ed.), *Les Actes apocryphes des Apôtres*, Genève 1981, 253.

Mateo a diferentes lugares. En *Hechos de Tomás B,* I-IV, N.7, Jesús ordenó a Pedro y a Mateo acompañar a Tomás a la India. En cambio en *Hechos de Andrés y Filemón*[24] el Señor manda a Mateo al país de los antropófagos.

En cuanto a la fecha del martirio de Mateo existe asimismo una tradición múltiple, pues en realidad no se conoce ni el lugar ni la fecha exacta de su muerte, ni tampoco cuándo sus reliquias fueron desembarcadas en Pesto[25]. Lo cierto es que en el año 954 Salerno se gloriaba de custodiar el cuerpo de san Mateo, pero que por las circunstancias de la época se le tenía cuidadosamente escondido, y poco a poco fue cayendo en el olvido. Alrededor del año 1080 fue encontrado y colocado en un templo que fue construido para tal evento y que fue consagrado por san Gregorio VII. Existe una carta, fechada el 18 de septiembre de 1080, dirigida a san Alfano, arzobispo de Salerno en aquella época, y escrita por el mismo san Gregorio VII en la que se felicita con él por el encuentro del cuerpo de san Mateo. Desde entonces hasta hoy es venerado en la cripta de la catedral de Salerno.

3. *San Mateo en la liturgia y el arte cristianos*

La Iglesia latina lo festeja el 21 de septiembre, y ese mismo día conmemora también a santa Ifigenia, virgen, de cuya leyenda hablaremos más adelante[26]. También el *Martirologio Romano* establece el traslado del cuerpo de Mateo de Etiopía a Salerno el 6 de mayo del año 954[27]. La iglesia

24. Cf. CANT 240.
25. Antigua Paestum, población marítima de Italia en la provincia de Salerno con importantes ruinas griegas.
26. Ver apartado 3 de la literatura apócrifa sobre san Mateo.
27. Cf. *Martirologio Romano*, en *Acta Sanctorum*, Decembris Propylaeum, Bruxellis 1940, 175-176.

bizantina lo festeja el 16 de noviembre y la copta el 9 de octubre.

Como evangelista es simbolizado por un hombre con alas. Esto se debe a que uno de los atributos que le acompañan constantemente a Mateo es un ángel, símbolo que deriva del libro de Ezequiel 1, 10 y de Apocalipsis 4, 6, y que es referido a él por el comienzo de su Evangelio donde, al indicar la genealogía de David hasta José, quiere resaltar la humanidad del Hijo de Dios. Esta característica, presente en todo su Evangelio, determina la atribución del único símbolo humano de la visión de Ezequiel a Mateo, mientras que por las características de sus escritos son atribuidos el toro a Lucas, el león a Marcos y el águila a Juan. Se le representa también con el libro que designa la propiedad del escritor, y la iconografía cristiana lo hace con los supuestos instrumentos del martirio, espada o lanza. Algunas veces se le representa también con una bolsa con dinero, recordando su profesión abandonada por seguir a Jesús. Y otras, son atributos de Mateo un niño en una cuna y una cruz, recuerdo de la genealogía, del nacimiento, de la pasión y de la muerte de Cristo, que tan ampliamente son descritas en el evangelio de Mateo.

En lo que se refiere a recuerdos del martirio de Mateo en la iconografía, podemos señalar, como más significativos, un mosaico (s. XIII) en la Basílica de san Marcos en Venecia que representa dos episodios de una de las leyendas pertenecientes a la literatura apócrifa en torno a este santo. Los episodios representados son: Mateo bautizando al rey Eglipo y a su pueblo, y el asesinato del apóstol por un sicario del rey llamado Irtaco, durante la celebración de la misa. Es interesante también el martirio pintado por Stephan Lochener (s. XV) en un ala del altar en la iglesia de san Lorenzo en Colonia, donde el pintor abandona su elegancia dando paso a una descripción cruda y grotesca de la muerte del apóstol. Debemos citar también la obra de Andrea Orcag-

na, acabada por Jacopo di Cione (s. XIV) y que actualmente se encuentra en la Galeria de los Uffici (Florencia). En los paneles laterales de esta obra son recordados los episodios de la vocación de Mateo, de la resurrección del hijo del rey Eglipo y del martirio de Mateo. Igualmente, Niccolo di Gierini (s. XIV) en la capilla de Migliorati en S. Francesco a Prato pinta varios frescos que hacen mención de la vida del apóstol, como son: su vocación, la resurrección del hijo del rey Eglipo y el martirio de Mateo. En la misma ciudad, a principios del siglo XV, Pietro di Miniato decora las paredes del monasterio de S. Mateo con los episodios del bautismo de Eglipo, la consagración de Ifigenia y el incendio en el palacio de Irtaco. Y no podemos acabar este pequeño apartado referente a la iconografía del martirio de san Mateo sin mencionar el cuadro pintado por Caravaggio (s. XVII) sobre este tema y que se conserva en la iglesia de san Luis de los Franceses en Roma. Representa a Mateo en la iglesia, al pie del altar, oficiando la misa, en el momento que es asesinado por un sicario, mientras la multitud mira o huye despavorida. Dramatiza la acción en un tumulto dinámico, poniendo como héroe la figura del santo tendido en el suelo[28].

II. Literatura apócrifa sobre san Mateo

La antigüedad cristiana nos ha legado cuatro obras de Hechos de Mateo[29]. Dos de ellas han sido transmitidas en

28. Cf. P. Cannata, «Mateo. Iconografía» en *Bibliotheca Sanctorum*, vol. IX, Roma 1967, 126-146.

29. Dejamos aparte las narraciones medievales y las tradiciones locales, como la de Salerno, que han sido recogidas en la obra de G. T. Atenolfi, *I testi medievali degli Atti di S. Mateo l'Evangelista,* Roma 1958.

griego y en versiones hechas a partir del griego; otra, en versión árabe y etiópica, y otra en latín.

1. Las obras conservadas en griego son: *Hechos de Andrés y Mateo en el país de los antropófagos* (*HchAnMt*)[30], y *Martirio de Mateo* (*MartMt*)[31]. Presentamos en este volumen la traducción al castellano, convencidos de que ambas obras se refieren a Mateo. Pero, puesto que el título de la primera aparece a veces como *Hechos de Andrés y Matías*, deberemos ante todo justificar por qué en nuestra opinión se trata de Hechos de Mateo y no de Matías.

Nos inclinamos a pensar que según la leyenda recogida en estos apócrifos el apóstol que acompaña a Andrés a la ciudad de los antropófagos es Mateo, pues hay una clara continuidad entre las dos obras, como explicaremos más adelante y, además, la confusión entre estos dos nombres ha sido bastante frecuente, probablemente por la asonancia de los mismos.

En los mss griegos y latinos de *HchAnMt* alternan los dos nombres Mateo y Matías. Apoyándose en los mss A y R, el grupo Ω, y en parte del ms B, Bonnet se inclinó a escribir Matías en vez de Mateo. Pero los demás mss griegos nos presentan la lectura de Mateo, junto con la mayoría de los mss latinos y árabes, los textos siríacos, eslavos y la versión anglosajona.

R. A. Lipsius[32] optó por Mateo apoyándose en la concordancia con el *Martirio de Mateo*, y de acuerdo con los demás mss griegos, así como con un fragmento de la versión latina[33], en que se dice que Mateo fue a la región de

30. *Acta Apostolorum Apocrypha* II/1, ed. M. BONNET, Hildesheim-Zürich- New York 1990, 65-116 (BHG 109; CANT 236).
31. *O.c.*, ed. M. BONNET, 217-262 (BHG 1224-1225; CANT 267).
32. Cf. R. A. LIPSIUS, *Die Apokryphen Apostelgeschichten und Apostellegenden* I, Brünswick 1883.
33. Cf. Códice Vallicell., plut. I, tom. III, s. XI: cf. M. ERBETTA, *o.c.*, 493.

los medas que se comían a los hombres. En este mismo argumento es en el que se apoya M. Erbetta para inclinarse a pensar que el apóstol en cuestión es Mateo y no Matías, y editar ambas obras una a continuación de la otra[34].

En favor de Mateo, podemos señalar además el paralelismo entre el comienzo del c. 33 de los *HchAnMt* y el inicio del *MartMt*. En ambos pasajes Jesús se aparece en forma de niño pequeño y bellísimo, y la descripción de la situación es idéntica. Así mismo, en el c. 21 de *HchAnMt*, Mateo es transportado con los discípulos de Andrés al monte, donde precisamente se encuentra viviendo al principio del *MartMt*.

A nuestro entender, hay una continuidad entre estas dos obras transmitidas en griego, por lo que consideramos justificada la inclusión de su traducción en un mismo volumen.

2. En versión árabe y etiópica se han conservado los *Hechos de Mateo en Kahanat* (*HchMtKah*)[35]. La versión etiópica está hecha a partir de la árabe y ésta, al parecer, desde el copto. En efecto, existe un fragmento copto que muestra que *Hechos de Mateo en Kahanat* circulaba antes en esta lengua[36]; pero no es posible determinar si su contenido coin-

34. M. Erbetta, *o.c.*, 491-517.

35. Cf. CANT 268. La versión árabe fue editada por A. Smith Lewis, *Acta Mythologica*, London 1904, 83-94; 100-112. Dentro de estos Hechos está insertada la *Passio* que ocupa las pp. 91-94; 110-112. La versión etiópica fue publicada por E. A. W. Budge, *The Contendings of the Apostles*, Vol. II Oxford $_2$1932. En edición anterior, *The Contendings of the Apostles*, Vol. I-II, Oxford 1899-1901, 101-118; 93-114. Asímismo, esta edición inserta la *Passio* que ocupa las pp. 114-118; 109-114.

36. W. E. Crum, «Catalogue of Coptic Manuscrips in the British Museum (Hechos de Mateo)», *Or* 297 (1905) 130-131. En el ms Cod. Br. Mus. Or. 3581 B (12) BHO 722. Existe también un códice copto de la Pierpont Morgan Library (Codex 635, fol. 14v.-15v.) aún no publicado, Cf. F. Morard, «Notes sur le receuil copte des actes apocryphes des apôtres», *RThPh* 113 (1981) 411. No podemos saber aún si pertenece a la misma redacción.

cidía exactamente con las versiones árabe y etiópica. En el Sinaxario copto árabe se recogen diversos elementos de la leyenda tal como aparece en las versiones dichas[37].

Ambas versiones, árabe y etiópica, cuentan cómo san Pedro y san Andrés llegan a Siria donde se encuentra san Mateo que venía de la ciudad de Procumenos –que significa «alegría»– y éste les cuenta las maravillas de aquella ciudad. Mateo les informa de que cuando él llegó a la citada ciudad ya conocían allí al Señor porque éste habitaba y convivía con sus habitantes. El mismo Mateo pudo verlo cuando el Señor apareció sobre una nube y permaneció tres días con ellos. Luego, cuando el Señor subió al cielo, descendieron los ángeles y Gabriel con ciento cuarenta y cuatro mil niños, los niños inocentes a los que había dado muerte Herodes. En aquella ciudad todo era perfecto; no había dinero, no se comía carne ni se bebía vino, el alimento normal era la miel, las mujeres no eran tentación para los hombres, el viento traía olor a perfume, etc.

Al acabar Mateo de contar estas cosas se les apareció el Señor y envió a Pedro a Roma, a Andrés a Asia y a Mateo a Kahanat. Los tres fueron llevados en nubes a sus respectivos lugares. Mateo, antes de entrar en la ciudad, ve de nuevo al Señor bajo la figura de un pastorcillo, y éste le da instrucciones sobre cómo ha de vestir al entrar, y le predice lo que le va a ocurrir: sufrirá tormentos, pero el rey y el pueblo se convertirán, y la estatua de Apolo será destruida.

Mateo entra en la ciudad y va al templo de Apolo donde convierte, tras hacer un milagro, al sacerdote Armis. Entonces se derrumban la estatua de Apolo y las de los demás dioses. Milagrosamente aparece una mesa con pan y vino; Armis es bautizado y recibe la Eucaristía. Mateo predica y bautiza a mucha gente. Pero al día siguiente, al llegar el rey

37. R. Basset, «Synaxaire arabe jacobite» en PO I/3, 330-332.

Fulbano al templo y ver lo sucedido, manda atar de pies y manos a Mateo y a Armis, y arrastrarlos por la ciudad. Luego los encarcela y ordena quemarlos. La multitud se divide en dos bandos: unos a favor y otros en contra de Mateo. Entonces muere el hijo del rey, Mateo lo resucita y el rey se convierte. En el fuego preparado para Mateo es quemada la estatua de Apolo. Se construye una iglesia en el lugar de aquel templo, y Armis es consagrado obispo. Después Mateo marcha a la región de los Partos donde, finalmente, es mandado decapitar y muere en tiempos del rey Festo.

El marco narrativo de este relato parece estar tomado de *Hechos de Andrés y Mateo en el país de los antropófagos* y coincide con el de *Martirio de Mateo*, en cuanto que en las tres obras se cuenta el encuentro de Mateo con Pedro y Andrés. Sin embargo, no hay dependencia literaria entre las tres composiciones. Comparando éstas entre sí y teniendo en cuenta otros Hechos apócrifos, se ve que en *Hechos de Mateo en Kahanat* hay dos episodios que pueden provenir de unos Hechos de Mateo anteriores: el encuentro con Andrés y Pedro, y el lugar de misión que se asigna a cada apóstol[38]. El resto de la historia puede ser una reelaboración de temas que aparecen en el *Martirio de Mateo* griego: la ida a Kahanat corre paralela a la vuelta de Mateo al país de los antropófagos que cuenta el Martirio griego[39]; la resurrección del hijo del rey Fulbano en *HchMtKah* corresponde al lugar que ocupa la curación y expulsión del demonio de la mujer y del hijo del mismo rey Fulbano en *MartMt*[40]; la estancia en la ciudad maravillosa –símbolo del paraíso– en *HchMt-*

38. Cf. A. de Santos Otero, «Jüngere Apostelakten 8.1 Acta Mathei in Kahanat (cóptica)», en W. Schneemelcher (ed.), *Neutestamentliche Apokryphen II. Apostolisches Apokalypsen und Verwandtes*, Tübingen 1989, 416-417.

39. Cf. *MartMt* 4.

40. Cf. *MartMt* 5.

Kah ocupa el mismo puesto que la visión que Mateo tiene en la montaña según *MartMt*[41].

3. En latín se ha transmitido una *Pasión del apóstol Mateo (PasMt)* contenida en el libro VII de las *Virtudes de los apóstoles* conocida como del Pseudo Abdías[42], una obra de finales del siglo VI escrita en latín[43].

Este relato del Pseudo Abdías no tiene nada que ver con los mencionados anteriormente. Mateo en esta pasión es presentado como misionero de los etíopes haciéndose eco sin duda del dato de Rufino en su traducción latina de la *Historia eclesiástica* de Eusebio (III, 1; X, 9)[44]. El tiempo de composición de esta *passio* pudiera ser después de la segunda mitad del s. VI por las referencias históricas que se encuentran en ella[45]. La lengua original pudiera haber sido el griego, y el lugar de procedencia Abisinia.

Ofrecemos un resumen de su contenido que puede ilustrar al lector. Según este relato, el campo de acción de Mateo es Etiopía. El apóstol llega a la ciudad de Naddaver[46] cuyo rey era un tal Eglipo. Había dos magos, Zaroes y Artafax, que se habían ganado con su astucia al rey y a todas las gentes de

41. Cf. *MartMt 1*.
42. BHL 5690; CANT 270.
43. Cf. *Introducción general*, pp. 79-80.
44. A. DE SANTOS OTERO, «Jüngere Apostelakten 8.2 Passio Mathaei (Ps. Abdías)», en W. SCHNEEMELCHER (Ed.), *Neutestamentliche Apokryphen* II. *Apostolisches Apokalypsen und Verwandtes*, Tübingen 1989, 414-415. Otras explicaciones en LIPSIUS, *Die Apokryphen Apostelgeschichten und Apostellegenden*, Brünswick 1883, I, 147-149; 166-168; II/2, 134-141. Traducción italiana en M. ERBETTA, *o.c.*, 518-526 y L. MORALDI, *Apocrifi del Nuovo Testamento* II: *Atti degli Apostoli*, Casale Monferrato 1994, 630-643.
45. Cf. M. ERBETTA *o.c.* 518.
46. Según M. Erbetta esta ciudad (o escrita Natdaber) pertenece propiamente a Abisinia (cf. M. ERBETTA, *o.c.* 518).

los países vecinos. Venían de todas las regiones de Etiopía para adorarlos y ver sus encantamientos, pues eran capaces de impedir a los hombres ver y oír. Cuando Mateo llegó, advirtió al pueblo de los engaños de estos magos y curaba a todos los que ellos privaban de la vista o del oído. También adormecía, haciendo el signo de la cruz, a las serpientes que los magos incitaban para que mordieran a la gente. Un eunuco etíope, llamado Candace, recogió a Mateo en su casa y lo presentó a sus amigos. Muchos, al ver que deshacía todos los males que los magos procuraban, creyeron en él y querían bautizarse.

Un día el eunuco le preguntó cómo era posible que hablara cuatro idiomas mejor que los propios de la región. Mateo, haciéndole una pequeña catequesis, le respondió que hubo un tiempo, en el que todos los hombres hablaban una misma lengua, pero quisieron construir una gran torre que llegara hasta el cielo y Dios omnipotente castigó tanto orgullo, e hizo que cada uno hablara una lengua diferente, para impedir que uno se entendiera con otro. Mientras estaba Mateo en estas conversaciones, se le anunció que los magos llegaban con dos dragones con un olor repugnante y que por la nariz echaban un aire que quemaba y amenazaba a todo el pueblo. Mateo les salió al paso, e inmediatamente, las dos fieras cayeron a sus pies y entabló una conversación con los magos.

A continuación también pronunció un discurso al pueblo en el que les ensalzaba las maravillas del paraíso. Les hablaba del pecado de Adán y de cómo el Hijo de Dios, movido por la compasión hacia todos los hombres, asumió forma humana sin perder su propia divinidad, y, muriendo en la cruz, venció al demonio para abrirnos nuevamente las puertas del paraíso, donde la muerte no tiene lugar y donde el gozo no conoce final.

Mientras Mateo estaba hablando al pueblo, sobrevino la muerte del hijo del rey. Los magos estaban alrededor del féretro pero eran incapaces de resucitarlo. El eunuco Candace se puso delante de la reina Eufenisa y le pidió que permitiera que

se acercara el apóstol Mateo para resucitar a su hijo, y que hiciera meter en prisión a los dos magos. Mateo, tras unas breves palabras, cogió la mano del difunto y en el nombre de Jesús le mandó levantarse. Al instante, el hijo del rey resucitó. El rey invitó a todas las gentes a que vinieran a la capital con regalos porque entre ellos con aspecto humano se encontraba Dios. Mateo les dijo que él no era Dios, sino un siervo de Jesucristo, nuestro Señor. Les exhortó a que vendieran todas sus cosas y construyeran un templo dedicado al Señor, para poderse reunir a escuchar su palabra. Un mes después, el templo estaba construido y fue llamado el templo de la Resurrección.

Mateo se quedó allí 23 años, preparó sacerdotes y diáconos, ordenó obispos por las distintas ciudades y pueblos y construyó más templos. El rey Eglipo fue bautizado junto con su mujer, la reina Eufenisa y su hijo resucitado Eufranor. Su hija Ifigenia también fue bautizada y permaneció virgen de Cristo.

Cuando murió Eglipo, le sucedió en el mando su hermano Irtaco que quería casarse con Ifigenia, a pesar de estar ésta consagrada al Señor. Quiso dar a Mateo la mitad de su reino para que le ayudara a convencer a Ifigenia. El apóstol le animó a que estuviera presente en la próxima asamblea en la que, también delante de Ifigenia y de las consagradas con ella, iba a hablar del bien del matrimonio. Irtaco pensó que Ifigenia al oír a Mateo consentiría en casarse. Mateo hizo una bonita catequesis sobre el matrimonio, las buenas acciones, algunos mandamientos del Señor y también ensalza la unión consagrada a Dios. Cuando Mateo acabó de hablar hubo un largo aplauso en su honor. Irtaco había pensado que Mateo pronunciaría un discurso para mover el corazón de Ifigenia para que se casara con él y estaba un poco indignado. Pero su indignación llega al máximo cuando Mateo continua el discurso y dice expresamente que Ifigenia estaba consagrada a Dios y que no era lícito que Irtaco la pudiera tomar por esposa. Al finalizar la

exhortación, Ifigenia pide al apóstol que les imponga el velo de consagración a ella y a las demás vírgenes; éste lo hace así, pronuncia una larga oración y les otorga su bendición.

Al finalizar la misa, estando todavía Mateo orando en el mismo lugar donde había consagrado el cuerpo del Señor, se le acercó un sicario, enviado por Irtaco, y le clavó una espada, cumpliendo así Mateo su martirio por Cristo. Sus discípulos hicieron a continuación otra pequeña catequesis al pueblo. Por su parte, Ifigenia, reunió todo el oro, plata y joyas que pudo y lo mandó vender para construir una iglesia digna de Mateo y el resto dárselo a los pobres. Los magos consiguieron incendiar la casa donde habitaba Ifigenia con las demás vírgenes, pero Mateo se le apareció junto con el ángel del Señor y el fuego desapareció, trasladándose el incendio a la casa de Irtaco y destruyendo todos sus bienes. No murió ni él ni su hijo, pero éste fue poseído por un terrible demonio que le llevó de manera desenfrenada ante la tumba del apóstol y, allí, confesó todos los crímenes de su padre. Irtaco fue invadido por la elefantiasis desde la cabeza hasta los pies y ningún médico podía curarlo, de modo que él mismo se clavó la espada en el estómago y se mató.

El pueblo nombró rey al hermano de Ifigenia, Beor, que había sido bautizado por Mateo. Su reinado fue largo y le sucedieron sus descendientes por muchas generaciones. Fue un tiempo de paz tanto con los romanos como con los persas. Y todas la provincias etiópicas en este tiempo construyeron iglesias católicas.

III. Características de los apócrifos sobre Mateo

1. *Rasgos generales*

Todos los Hechos apócrifos de Mateo pertenecen a los llamados Hechos secundarios, que entre otras cosas difieren

respecto a los Hechos primitivos especialmente en la dimensión. Los secundarios son más breves.

La materia más abundante de estas obras es la narración de prodigios. La retórica es abundante, pero se han suprimido los largos discursos que aparecen en los Hechos primitivos. Tienen un carácter dramático, ya que prácticamente se reducen a contarnos la lucha de los apóstoles con sus adversarios. La acción se desarrolla en tres momentos: arresto, suplicio y victoria. Generalmente una visión del Señor que les predice lo que va a pasar aparece siempre mezclada con los sucesos, para acabar, en su mayoría, con un resultado victorioso.

Presentan una enorme pobreza de teología. Los autores siguen la psicología popular concretando la influencia de Cristo en apariciones exteriores que alientan al apóstol para enfrentarse a la presencia del demonio. Identifican a Cristo con Dios, pues quieren poner de manifiesto la divinidad de Cristo. Cristo es Dios, por oposición a la tesis pagana que afirma que es un hombre sin reconocer que es Hijo de Dios. Hay un antijudaismo subyacente en los relatos.

Narran algunos sucesos prodigiosos que podrían tener referencias en fenómenos de la naturaleza conocidos por sus autores. El cataclismo y la inundación que provoca la estatua en *HchAnMt* podría encontrar su referente comparativo en el fenómeno de las inundaciones del Nilo que se producían anualmente. También el árbol prodigioso que florece en el *MartMt* sería comparable a los oasis del desierto, que llevan emparejada una nueva forma de vida.

2. *Relación entre HechAnMt y MartMt*

Lipsius en 1904 veía que estas dos obras no son producciones aisladas de la literatura legendaria apostólica sino que forman parte de un ciclo de leyendas, pertenecientes a

una misma corriente, junto con los *Hechos de Pedro y Andrés*. Hay bastantes conexiones y analogías entre ellas y se esclarecen unas obras con otras.

Las obras que publicamos presentan un gran número de similitudes, aunque no podemos decir que solamente se den en ellas. Generalmente los apóstoles se abrazan y se besan con el beso santo al despedirse o al encontrarse[47], hay una gran unión entre ellos, en ocasiones les brotan las lágrimas, etc.

El viaje ocupa la mayor parte del relato y siempre empieza con la aparición del Señor que les revela los peligros y tormentos que sufrirán, pero les promete y garantiza su protección[48].

Jesús interviene como actor del drama, tiene su parte y su papel en los sucesos. Ordena lo que los apóstoles deben hacer, pero no se presenta en el esplendor de su gloria, sino como un niño[49], un adolescente en otras ocasiones, pero siempre con gran belleza. Aparece junto con ángeles[50], representados como mensajeros de Dios. Los apóstoles reconocen al arcángel Miguel con poder extraordinario en su intervención[51]. Generalmente hay una continuidad de la presencia del Maestro junto al apóstol: no le abandona después de aparecérsele[52] y le anuncia en términos precisos su vuelta al cielo.

La manifestación del demonio siempre se realiza por intermediarios para impedir la obra de los apóstoles[53], y en

47. Cf. *HchAnMt* 19.
48. Cf. *HchAnMt* 18 y 28; *MartMt* 4.
49. Cf. *MartMt* 1 y 13; *HchAnMt* 18 y 33.
50. Cf. *HchAnMt* 5 y *MartMt* 26. Aunque en esta obra es Mateo el que aparece entre dos hombres vestidos de blanco como expresión de la gloria, ya que Mateo ha muerto y se le aparece al rey para su conversión.
51. Cf. *HchAnMt* 30.
52. Cf. *HchAnMt* 29, 33; *MartMt* 3.
53. Cf. *HchAnMt* 24 como un anciano; *MartMt* 5 en las personas de Fulbana, su hijo Fulbano y la mujer de éste, Erba, que estaban poseídos por un espíritu impuro; y en *MartMt* 12 como un soldado.

nuestras obras aparece una gran variedad y, posiblemente, una jerarquía en los nombres de Satán[54].

Estas obras presentan la vacilación y la duda de los apóstoles, incluso en presencia de Jesús, que intentan rehuir la misión que les encomienda. Tienen miedo, aunque la promesa de ayuda del Señor les convence y van a realizar su misión. En ella encuentran dificultades y sufrimientos, y de nuevo vuelven a quejarse al Señor[55]. En medio de las pruebas los apóstoles guardan una actitud contradictoria; por una parte manifiestan sus sentimientos de desaliento y desánimo y en ocasiones tienen sus ojos cubiertos de lágrimas, pero por otra esto contrasta con su seguridad, por ejemplo en Andrés[56], antes de ser apresado por los verdugos. En los *HchAnMt*, los discípulos tiene miedo al mar[57], pero parten desprovistos de todo por consejo del Maestro[58]; llegados al término de su viaje, Jesús les anuncia sus sufrimientos y entran en la ciudad[59]. En el *MartMt*, la llegada de Mateo a la ciudad de los antropófagos es menos trágica, al ser acogido por el obispo Platón[60], pero por un suceso puntual, enseguida empezarán los sufrimientos.

Ambas leyendas quieren emocionarnos con un refinamiento de maldad salvaje y con la descripción de las pruebas y tormentos a los que son sometidos los apóstoles. Los suplicios que soporta Andrés demuestran la maldad de los antropófagos, pero no son menores que los que el rey Fulbano imagina para Mateo[61]. Hay también conexiones y pun-

54. Cf. *HchAnMt* 18 (Belcebú); 20 (Satanás, diablo); 24 (Beliar, Amael); *MartMt* 6 (Sátiro); 15 (Asmodeo); 17 (Belcebú, Satanás).
55. Cf. *HchAnMt* 22.
56. Cf. *HchAnMt* 25.
57. Cf. *HchAnMt* 7.
58. Cf. *HchAnMt* 6.
59. Cf. *HchAnMt* 18.
60. Cf. *MartMt* 6.
61. Cf. *MartMt* 18 y *HchAnMt* 25-28.

tos de similitud en el arresto de ambos apóstoles. A Andrés no le ven, pero él se deja coger por voluntad del Maestro[62]. Tampoco el rey ve a Mateo cuando lo tiene delante, pero éste pone sus manos sobre los ojos del monarca, recobra la vista y prende a Mateo[63]. En ambos casos hay una invisibilidad del héroe apostólico.

Tanto la prueba como el dolor les han sido predichos a los apóstoles[64]. Después de los tormentos hay un resurgir repentino de la acción, por ejemplo en *HchAnMt* Andrés entra en escena con el mismo valor que antes del arresto, produciendo el cataclismo de la fuente[65]. En *MartMt* el fuego se vuelve contra el verdugo, y Mateo muere porque él quiere[66]. Esto es bastante frecuente en los héroes apostólicos, mueren cuando quieren y como quieren.

Otro punto coincidente en estas obras es que los discípulos de Cristo aparecen como poderosos taumaturgos, que pueden castigar a los audaces que se resisten a su acción y tienen un poder milagroso, principalmente sobre elementos materiales, como por ejemplo, el fuego que no quema a Mateo y persigue al rey, como ya hemos indicado, o las puertas cerradas de la prisión donde se encuentra Mateo que son abiertas sin dificultad por Andrés[67], etc. También a los hombres que levantan la mano contra los apóstoles, les sobreviene una parálisis súbita[68].

Podemos afirmar que el objetivo común de estas obras es la conversión de los verdugos, dejando manifiesta y evidente la impotencia del demonio ante los apóstoles. Quie-

62. Cf. *HchAnMt* 24.
63. Cf. *MartMt* 17.
64. Cf. *HchAnMt* 18 y *MartMt* 4.
65. Cf. *HchAnMt* 29.
66. Cf. *MartMt* 22.
67. Cf. *HchAnMt* 19.
68. Cf. *HchAnMt* 22 y *MartMt* 17.

ren ser textos catequéticos sobre el bautismo, y ponen de relieve la construcción de iglesias, la ordenación de presbíteros y diáconos, la liturgia, y el gusto por la salmodia. El apóstol aparece como un organizador de comunidades tanto en lo referente al clero como a la liturgia. En cierto modo idealizan la realidad litúrgica, que tiene analogía con las particularidades de la liturgia copta, por ejemplo en el bautismo de Fulbano en *MartMt*[69].

Pertenecen a un ciclo de leyendas ageográficas. Los nombres de ciudades que aparecen no están geográficamente definidos, no se puede encontrar nada que pueda servirnos de referencia cierta[70]. Otro fenómeno constante en todo el grupo es que los nombres de reyes no son más conocidos que los de las ciudades. Los griegos consideraban antropófagos a varios pueblos de la Rusia actual, a las orillas del mar Negro. En estos pueblos había costumbres muy arraigadas de superstición, por eso no es de extrañar que los antropófagos llamen magos a Andrés y Mateo e intenten tomar precauciones contra sus supersticiones, pues estaban habituados a diferentes formas de magias.

69. Cf. *MartMt* 27.
70. Ver *Introducción* a *HchAnMt* (pp. 119-123) para más información sobre la localización de la ciudad.

HECHOS DE ANDRÉS Y MATEO EN LA CIUDAD DE LOS ANTROPÓFAGOS

INTRODUCCIÓN

Los protagonistas de la obra son Mateo y, sobre todo, Andrés, cuya actividad entre los antropófagos ocupa la mayor parte del libro. La tradición de la estancia de Andrés entre aquellas gentes salvajes pudiera estar presente en la información que da Eusebio de Cesarea de que Andrés predicó el evangelio entre los escitas[1], si se acepta que éstos eran para el historiador eclesiástico los habitantes de la costa norte del mar Negro. De la actividad de Andrés entre los antropófagos habla expresamente, aunque de forma breve, Gregorio de Tours en el siglo VI, al comienzo de su exposición sobre *Los milagros de Andrés*[2], donde cuenta que Andrés fue enviado por Cristo a la ciudad de los antropófagos para liberar de la cárcel a Mateo a quien aquellos salvajes tenían preso. Del resumen de Gregorio sin embargo no se puede deducir con seguridad si tal historia pertenecía a los primitivos Hechos de Andrés que nos han llegado en griego fragmentariamente, o fue recogida por Gregorio de alguna otra fuente.

La historia de Andrés y Mateo en el país de los antropófagos fue muy conocida en la antigüedad cristiana, a juzgar por el número de manuscritos y versiones en que se ha conservado. Dentro del conjunto de la literatura apócrifa de

1. Cf. *Historia Ecclesiastica* III, 1, 1.

2. Cf. GREGORIO DE TOURS, *Liber de miraculis Beati Andreae Apostoli* I, MGH, Scriptorum rerum merovingicarum I/2, 377-378.

Hechos presenta unas características peculiares, como son la ausencia del tema de la devoción al apóstol de alguna mujer importante, tema común en muchos apócrifos, y la descripción de unas costumbres bárbaras que va a corregir la predicación del evangelio. Por lo demás, la obra cuadra bien en el género literario de viajes y aventuras, si bien manteniendo los elementos propios de la literatura de Hechos apócrifos de los apóstoles, tales como, entre otros, la asignación por suertes de los territorios de misión en el caso de Mateo o el envío por Cristo en el caso de Andrés, así como el poder de hacer milagros, recibido de Cristo por los apóstoles.

I. Estructura y contenido

El relato presentado por *Hechos de Andrés y Mateo* se desarrolla como en cuatro actos bien entrelazados entre sí:

1. *Prisión de Mateo en la ciudad de los antropófagos*

Cuando los apóstoles echaron suertes sobre la distribución de los países para ir a predicar, a Mateo le tocó ir al país de los antropófagos, hombres salvajes que encarcelaban a los forasteros y que después de tenerlos treinta días encarcelados, los mataban para comer su carne y beber su sangre. Mateo fue hecho prisionero y encarcelado, como cualquier extranjero, pero tras invocar al Señor, éste le promete que mandará en su ayuda y en la de todos sus compañeros al apóstol Andrés (§ 1-3).

2. *Viaje de Andrés en la nave del Señor*

A los veintisiete días de haber sido encarcelado Mateo, Jesús se apareció a Andrés y le ordenó partir con una nave

para ir a liberar a Mateo de los antropófagos (§ 4). A la mañana siguiente, Andrés con sus discípulos se dirigió a la playa y encontró una barca, cuyo timonel era Jesús. Andrés no le reconoció y le pidió que le llevara a él y a sus discípulos a la tierra de los antropófagos, advirtiéndole que no tenía dinero para pagar el viaje ni la comida, pero que seguía el mandato que Jesucristo había dado a sus apóstoles (§ 5-6).

Andrés y sus discípulos fueron invitados a subir a la nave y se les ofreció comida; todos, sin embargo, salvo Andrés, estaban aterrados por el mar. Durante el viaje, Jesús pidió a Andrés que les contara los milagros que hizo el Maestro, para reconfortar el alma a sus compañeros. Mientras hablaba, Andrés pidió al Señor que sus discípulos pudieran conciliar el sueño, y así sucedió (§ 7-8). Continuaron hablando Jesús y Andrés, sin conocer éste con quién estaba dialogando. El Piloto le preguntó cómo era que los judíos no habían creído en Jesucristo si, según él había oído, Jesús había manifestado su divinidad a sus discípulos. Andrés le contó algunos milagros, pero Jesús seguía insistiendo, hasta conseguir oír por boca de Andrés los milagros hechos en secreto (§ 9-11).

A continuación, Andrés narra los milagros ocultos de Jesús (§ 12-15).

Al ver Jesús que la nave estaba a punto de llegar a tierra, reclinó la cabeza sobre uno de sus ángeles y se durmió. Andrés hizo lo mismo. Entonces Jesús mandó a sus ángeles que cogieran a Andrés y lo transportaran por los aires a la puerta de la ciudad de los antropófagos. Cuando Andrés se despertó y vio el milagro, llamó a sus discípulos que habían sido transportados con él, y alabó al Señor, pidiéndole perdón por no haberlo reconocido. Entonces Jesús se le manifiestó y le avisó de los tormentos que iba a padecer al entrar en la ciudad (§ 16-18).

3. *Liberación de Mateo*

Andrés entró en la ciudad con sus discípulos, sin ser vistos, y llegó hasta la cárcel, donde estaba Mateo. Al verse se besaron con el beso santo. Andrés se sorprendió al ver a los demás hombres, y rezó junto con Mateo. A continuación, Andrés les impuso las manos y recobraron la vista y la inteligencia humana. Los sacó de la cárcel y ordenó a una nube que llevara a Mateo y a los discípulos de Andrés al monte en el que estaba Pedro enseñando (§ 19-21).

4. *Hechos de Andrés entre los antropófagos*

Andrés salió de la cárcel, dio un paseo por la ciudad y vio todos los preparativos y artilugios que tenían los antropófagos para la matanza de los extranjeros. Cuando llegaron los verdugos a la cárcel y vieron lo sucedido, avisaron a los jefes. Éstos dieron una serie de órdenes, cada vez más crueles, para poder conseguir carne humana como alimento. En todas las ocasiones, tras rogar al Señor, Andrés conseguía salvar a los condenados. Los jefes, al contemplar todo lo sucedido, se asustaron y prorrumpieron en un gran llanto. Pero entonces se apareció el diablo en figura de anciano, y empezó a decir que buscaran en la ciudad a un extranjero, de nombre Andrés, que era el que había realizado todos los prodigios. Andrés, al oírlo, respondió, pero no podía ser visto. Entonces el Señor se apareció a Andrés y le pidió que se les mostrara para que conocieran el poder del demonio, que obraba en ellos (§ 22-24).

Así lo hizo Andrés y sufrió todos los tormentos que le había predicho el Señor, hasta quedar exhausto (§ 25-28). Al borde de sus fuerzas, rogó al Señor, y éste se le manifestó, le dio la mano y Andrés recobró la salud. Le ayudó a realizar un prodigio, como castigo de los malvados. De una es-

tatua, erigida sobre una columna, empezó a salir abundante agua que corroía las carnes humanas, y todos empezaron a temer y huir. Pero al punto la ciudad fue rodeada con una nube de fuego. Todos, muertos de miedo, suplicaron y creyeron en el Dios del extranjero. Entonces Andrés hizo cesar el agua que brotaba de la estatua y todos se arrepintieron (§ 29-30). Todavía Andrés les dio algunas lecciones más, mandó edificar una iglesia, bautizó a muchos de ellos y se quedó siete días, enseñándoles y fortaleciéndo su fe en el Señor. Al marcharse Andrés, todos se reunieron en torno suyo, aclamando a Jesucristo, como único Dios (§ 31-33)

II. La tradición manuscrita

La tradición manuscrita de *HchAnMt* es tan abundante, y a veces tan dispar, que resulta difícil dar cuenta de las posibles conexiones y derivaciones entre los distintos testimonios. Evidentemente el griego es la lengua original de *HchAnMt*, pero puesto que algunas versiones son más antiguas que los manuscritos griegos conservados, y éstos presentan notables diferencias entre ellos, la cuestión del camino seguido hasta llegar a las distintas formas se complica enormemente. Los principales testimonios son:

1. *Manuscritos griegos*

M. Bonnet en 1898[3] utilizó diez manuscritos griegos que dividió en dos grupos. Por una parte el ms designado como A (Paris. suppl. gr. 824) del siglo IX, y por otra todos los

3. M. Bonnet, *Acta apostolorum apocrypha* II. 1, Leipzig 1898, XIX y 65-116.

demás agrupados bajo la sigla Φ que a su vez se divide en dos grupos o familias, por una parte el ms B (Paris. gr. 881) del siglo X y por otra la familia denominada por la sigla Θ que vuelve a subdividirse en otras dos familias de mss. Una de ellas la forman los ms R (Palat. Vat. 4) y D (Oxon. Clark. 43), ambos del siglo XI: y la otra se subdivide a su vez en dos familias denominadas por las siglas Π y Ω. La familia Π está compuesta por los ms P (Paris. gr. 1539) del siglo X, y C (Paris. gr. 1556) del siglo XV. La familia Ω también tiene una doble división: por una parte el ms O (Ottob. Vat.1) del siglo XIII, y por otra la familia Σ, formada por los mss M (Mess. s. Salv. 4) del siglo XI-XII; N (Mess. s. Salv. 29) y E (Escorial. Ã II 4) del siglo XVI. .

Una de las principales diferencias entre los mss griegos está en el nombre mismo de Mateo o Matías, ya que no coindiden todos en el nombre del apóstol. Bonnet se apoya en el ms R, la familia Ω, y en parte del B para escribir Matías, pero todos los demás presentan el nombre de Mateo[4].

Según MacDonald[5] hay además un ms no publicado denominado P (Paris. gr. 1313) (BGH 110b) del siglo XV, que Bonnet no utiliza en su recensión griega, en el que aparecen restos del episodio perdido que uniría *HchAnMt y MartMt.* Según este ms, Andrés se marcha de Mirmidona y se encuentra a sus discípulos y a Mateo. Les cuenta lo que le ha sucedido en esta ciudad y vuelven a ella. Después de rezar y sacar del abismo al anciano y a los asesinos, Andrés se marcha con sus discípulos y quedan en la ciudad Mateo y el obispo Platón. Este ms nos ayuda perfectamente a encajar una obra con la otra y ver la continuación entre ambas.

4. Sobre este tema ver pp. 92-93.

5. Cf. D. R. MacDonald, *The Acts of Andrew and The Acts of Andrew and Matthias in the city of the Cannibals*, Atlanta 1990, 65.

MacDonald ha hecho una nueva reconstrucción del texto de *HchAnMt*. Se trata de un texto ecléctico basado en una fusión de dos textos-tipo independientes. Uno esta formado por los 10 mss griegos usados por M. Bonnet, junto con las traducciones al siríaco, etiópico, copto, armenio y algunas lenguas eslavas, y el ms griego no publicado al que acabamos de referirnos. El segundo texto-tipo son las traducciones latinas y anglosajona.

Estos dos grandes textos-tipo, griego y latino, presentan una variación importante respecto al curioso nombre de la ciudad de los antropófagos. Las versiones latinas y anglosajona y el epítome de Gregorio contienen alguna forma de Mirmidona. Los mss griegos omiten el nombre. Sólo hay un ms griego que contiene referencias a Mirmidona, el P (Paris. gr.1313), que era conocido por Bonnet, pero lo ignoró en su edición. Este ms conoce que Andrés recibió en suerte la región del Ponto o Mar Negro y toda Acaya, donde al final de los *HchAn*, el apóstol glorifica a Dios con el Martirio.

2. *Versiones*

Existen numerosas versiones de los *HchAnMt*:

– Una versión siríaca[6] que reproduce el griego bastante fielmente, aunque a veces parafrasea o abrevia. En vez de la «ciudad de los antropófagos», aparece la «ciudad de los perros».

– Una versión etiópica titulada la *Predicación de Matías*[7] que es, en cambio, una versión muy libre del original griego. La conmemoración del apóstol sucede el 8 de magabit, es decir, el 3 de marzo. La ciudad se llama Bolaat-saby. Tanto Andrés, proveniente de Siria, como el compañero sufren los

6. BHO 733; CANT 236.
7. BHO 734, 737; CANT 236.

tormentos descritos. Falta completamente el diálogo de Andrés con Cristo en el mar, la historia de la Esfinge y el sueño de los discípulos de Andrés.

– En versión copta[8] nos han llegado algunos fragmentos tan breves que no es posible identificarlos con precisión como correspondientes a pasajes concretos de *HchAnMt*. En realidad podrían ser asimismo de *Hechos de Andrés y Bartolomé* que tiene también el argumento del viaje de Andrés en una barca cuyo timonel es Jesús.

– Hay también una versión árabe[9], dos versiones armenas[10] y una versión georgiana[11].

– Las versiones paleoeslavas[12] suponen un texto más breve. Hay dos recensiones que suponen dos modelos griegos. Estas versiones estan influidas por la leyenda del monje Epifanio sobre la cristianización de Rusia por san Andrés[13].

– Las versiones latinas de *HchAnMt* tuvieron gran influencia en Occidente ya en el s. VI, como se deduce de que Gregorio de Tours asuma el motivo al comienzo de su ex-

8. BHO 735; CANT 236. Cf. O. von Lemm, «Koptische Apokryphe Apostelakten» *Bulletin de l'Academie des Sciences de St. Petersbourg* 33 (1892) 509-581 (copto en pp. 558-576); (1894) 233-326 I; C. Wesely *Studien zur Paläographie* 18 (1917) 72-73; E. Lucchesi - J. M. Prieur, «Fragments coptes des Actes d'André et Matthias et d'André et Barthélemy» *AnBoll* 96 (1978) 339-350; I. Guidi, *Rendiconti delle Sedute della Reale Accademia del Lincei*, serie IV, 3, 1 (1887) 47-63; 3, 2 (1887) 19-35.65-81-177-190.251-270.368-384; serie V, 3 (1893) 513-530. Traducción en I. Guidi, *Giornale della Societá Asiatica Italiana* II (1892). I. Guidi, «Fragmenti copti», *Rendiconti della Romana Academia dei Lincei* t. III, 2, 65-67; F. Morard, «Notes sur le receuil copte des actes apocryphes des apôtres», *RThPh* 113 (1981) 403-413; y cod. Vindob. K 9576.

9. BHO 736; CANT 236.

10. BHO 741,740; CANT 236.

11. CANT 236.

12. CANT 236.

13. Cf. J. Irmscher - A. Kazhdan - A. W. Carr, «Andrew» en *The Oxford Dictionary of Byzantium*, vol. I, New York-Oxford 1991, 92.

posición sobre los milagros de Andrés. Con todo, los testimonios latinos son escasos. Les es común llamar a la ciudad Mermidona, Mermidonia o Marmidona. El nombre recuerda a Myrné o Myrmene en *Passio Matthei* del Pseudo Abdías[14]. Las versiones latinas apuntan a una tradición que se separa del textus receptus[15].

Una elaboración anglosajona es el poema titulado *Andrés*, atribuido a Cynewulf, del s. VIII, y conservado en el *Vercelli Book*[16]. Esta obra podría depender de las versiones latinas.

III. Relación con otros hechos apócrifos

Los *HchAnMt* guardan relación no sólo con los primitivos *Hechos de Andrés*, sino también con otros Hechos apócrifos. Aclarar esas relaciones nos ayudará a comprender mejor las características literarias y teológicas de *HchAnMt*.

1. *Con los primitivos Hechos de Andrés*

En la reelaboración de *HchAn* que hizo Gregorio de Tours a finales del s. VI, figura, al principio, el episodio del viaje de Andrés a la ciudad de los antropófagos para libe-

14. Cf. *Introducción general*, pp. 79-80.
15. Cf. A. de Santos Otero, *Die Handschriftliche Überlieferung der Altslavischen Apokryphen* I, Berlin-New York 1978, 402. Fr. Blatt, *Die lateinischen Bearbeitungen der Acta Andreae et Matthiae apud anthropophagos* (Beihefte zur Zeitschrift für die neutestamentliche Wissenschaft, 12), Giessen, 1930, 32-94. J. Gil, «Sobre el texto de los Acta Andreae et Matthiae apud anthropophagos», *Habis* 6 (1975), 177-194.
16. Cf. M. Erbetta, *o.c.*, 494; J. Flamion, *Les Actes Apocryphes de l'Apôtre André. Les Actes d'André et de Mathias, de Pierre et d'André et les textes apparentés*, Louvain 1911, 270.

rar a Mateo de la cárcel. Esta coincidencia ha planteado la cuestión de si *HchAnMt*, o al menos el episodio del encuentro de los dos apóstoles, formaba parte de los primitivos *HchAn*[17], o si, más bien, Gregorio de Tours tomó ese dato de otra fuente distinta de *HchAn* y la insertó en su resumen de los *Milagros de Andrés*[18]. Esa fuente serían los *HchAnMt* que ya circularían en versión latina. Gregorio, o un autor latino anterior a él, pudieron colocar ese episodio al principio de los *Milagros de Andrés*, precisamente porque se trataba de un dato distinto y extraño al conjunto de los Hechos de Andrés que circulaban[19].

Frente a Flamion y Prieur, MacDonald sostiene la pertenencia de *HchAnMt* a los primitivos *HchAn* argumentando que el nombre de la ciudad a la que van Mateo y Andrés, Mirmidona, aparece no sólo en el resumen de Grego-

17. Por esta explicación se inclina R. A. LIPSIUS, *Die Apokryphen Apostelgeschichten und Apostellegenden* I, Brünswick 1883, 546, para quien *HchAnMt* serían la transformación católica de los primitivos *HchAn*. Alguien habría extraído de éstos el episodio de la predicación en el país de los antropófagos y habría compuesto una obra independiente. Siguen la opinión de Lipsius D. R. MACDONALD, «The Acts of Andrew and Matthias and the Acts of Andrew», *Semeia* 38 (1986) 9-36; F. BLATT, *Die lateinische Bearbeitungen der Acta Andreae et Matthiae apud anthropophagos,* Giessen 1930, 570-571.

18. Así lo proponen S. REINACH, «Les apôtres chez les anthopophages», *Revue d'histoire et de litterature religieuse* 9 (1904) 305-320; J. FLAMION, *Les Actes Apocryphes de l'Apôtre André*, Louvain 1911, 272ss, 310ss, para quien *HchAnMt* pertenece a un ciclo de leyendas, que se habrían formado en el ambiente monástico del alto Egipto hacia el año 400, en el que entran *HchPAn*, *MartMt* y una forma de *HchTo*; J. M. PRIEUR, «Andreasakten. Einleitung» en W. SCHNEEMELCHER (ed.), *Neutestamentiche Apokryphen II. Apostolisches Apokalypsen und Verwandtes,* Tübingen 1989, 99; J. M. PRIEUR, *Acta Andreae,* Praefatio-Commentarius, CCSA 5, Turnhout 1989, 32-35.

19. Cf. J. M. PRIEUR, *Acta Andreae*, *Praefatio-Commentarius,* CCSA 5, Turnhout 1989, 32-35.

rio, sino también en un códice de la versión latina de *HchAnMt*, el Casanatensis, más antiguo que los griegos que poseemos[20], y en otros apócrifos sobre Mateo o Andrés que lo habrían tomado de *HchAn*. Luego en éste figuraría el nombre de la ciudad, Mirmidona, y de ahí habría pasado al resumen de Gregorio, por lo que éste habría reunido unos *Hechos de Andrés* que incluirían el viaje a Mirmidona. Pero en realidad este argumento no es una prueba concluyente, ya que Gregorio pudo incluir en su resumen los viajes a Mirmidona recogiéndolo de unos *Hechos de Andrés y Mateo*, distintos de *HchAn*, del que dependerían los testimonios aducidos. En cualquier caso, *HchAnMt* tal como nos han llegado es una composición original e independiente de *HchAn*, aunque pudo haber tomado el motivo del comienzo de estos Hechos[21]. Hay motivos similares a los que aparecen en *HchAn* como la lucha con el demonio, la aparición de Jesús en forma de niño, etc. Recientemente, A. Hilhorst y P. J. Lalleman afirman que los *Hechos de Andrés y Mateo* no formaron parte de los *Hechos de Andrés* y señalan las notables diferencias entre ambas obras[22].

Eusebio de Cesarea en *Historia* III, 1, 1, recogiendo una noticia de Orígenes dice que Andrés predicó entre los escitas. Este dato cuadra bien con que Mateo fuese a predicar al país de los antropófagos, ya que Herodoto localiza a los antropófagos en la costa norte del Mar Negro donde estaba Escitia. En cambio no cuadra con lo que narran los pri-

20. Cf. D. R. MacDonald, *The Acts of Andrew and the Acts of Andrew and Matthias in the City of the Cannibals*, Atlanta 1990, 7.

21. Cf. J. D. Kaestli, «Les scènes d'attribution des champs de mission et de départ de l'apôtre dans les Actes apocryphes» en F. Bovon (ed.), *Les Actes apocryphes des Apôtres*, 1981, 263, nota 24.

22. Cf. A. Hilhorst - P. J. Lalleman, «The Act of Andrew and Mattias: Is it part of the original Acts of Andrew?», en J. N. Bremmer, *The Apocryphal Acts of Andrew*, Leuven 2000, 1-14.

mitivos *HchAn* de que su predicación se desarrolló en Acaya, Macedonia y Tracia.

2. *Con otros Hechos apócrifos*

Algunos otros Hechos apócrifos sobre Andrés dependen y son posteriores a *HchAnMt*:

– En *Hechos de Pedro y Andrés*, Andrés es llevado milagrosamente desde la ciudad de los antropófagos a una montaña donde están Pedro, Mateo y los discípulos de Andrés, Alejandro y Rufo. *HchPeAn* parece la continuación de *HchAnMt*, ya que el traslado de Mateo y esos discípulos de Andrés a una montaña donde está Pedro se cuenta en *HchAnMt* 21. En ambos aparecen motivos de los antiguos *HchAn* como la magia. Por otra parte el envío de los apóstoles a la ciudad de los bárbaros que aparece al final de *HchPeAn* depende de *HchAnMt* 33.

– Los *Hechos de Andrés y Bartolomé* son también una imitación de *HchAnMt*[23].

Con otros Hechos existen ciertas semejanzas pero no puede decirse que sean dependencias directas:

La primera frase de *HchAnMt* «en aquel tiempo estábamos todos los apóstoles...», y el hecho de que la repartición sea una iniciativa de los apóstoles que echan suertes sobre el país que toca a cada uno está al principio de *Hechos de Tomás*. También la objeción que pone Andrés al Señor: «soy de carne», es parecida en su expresión a la que aparece en *HchTo* 6.

La tendencia a explicar el evangelio mediante relatos milagrosos está ya en *Hechos de Pablo y Tecla* 37. A Tecla

23. Cf. E. LUCHESSI - J. M. PRIEUR, «Fragments coptes des Actes d'André et Matthias et d'André et Barthelemy» en *AnBoll* 96 (1978) 347-350; 98 (1980) 75-82.

protegida milagrosamente de las bestias le pregunta el emperador qué protección la rodea para que no la toquen las bestias, y la respuesta de Tecla parece una aplicación de la viña rodeada por la cerca[24].

IV. Localización de la ciudad de los antropófagos

Nicéforo Calisto Jantópulo, en el s. XIV, da como itinerario de Andrés, Capadocia, Galacia, Bitinia, Μυρμήνη, en el desierto de Escitia, las costas del noreste y sureste del Mar Negro, Bizancio, Tracia, Macedonia, Tesalia y Acaya[25].

Como ya hemos dicho, ninguno de los mss griegos, salvo el P, no publicado, contiene la palabra Mirmidona. Pero tanto en la versión latina, como en el *Epítome* de Gregorio de Tours, y en la traducción anglosajona, sí que hay referencias a esta ciudad. Diecinueve años después del libro de Flamion, aparecido en 1911, Flanz Blatt publicó la primera edición del códice Casanatensis, una fiel traducción latina de *HchAnMt*, datada en el s. VI o VII, anterior a los mss griegos, en la que hay algunas referencias a Mirmidona[26].

De todas formas tanto en los mss del *Epítome* de Gregorio de Tours como en los mss griegos hay una gran variedad de lecturas del nombre de esta ciudad. Podemos leer: Μυρμήνη, Μυρμήνις, Μόρνη, Μυρμήκη, Σμυρμήκη y Σμύρνα. Parece ser que este nombre era conocido en el oeste cristiano, pero para los copistas presenta grandes dudas.

24. Cf. F. Bovon, «La vie des apôtres. Traditions bibliques et narrations apocryphes» en F. Bovon (ed.), *Les Actes apocryphes des Apôtres*, Genève 1981, 154.

25. Cf. *Historia Ecclesiastica* I, 39 y 41.

26. Cf. F. Blatt, *Die lateinischen Bearbeitungen der Acta Andreae et Matthiae apud Anthropophagos*, Giessen 1930.

Alfred von Gutschmid ha argumentado convincentemente que el nombre en Ps. Abdías es el mismo que el del relato de Gregorio, y deriva de Mirmiciona, que puede ser una forma vulgar del griego *Myrmekion*[27]. Myrmekion era una ciudad cercana al Quersoneso o a la moderna península de Crimea, relacionada en la antigüedad frecuentemente con Escitia.

Pero es practicamente imposible ubicar con exactitud esta ciudad. MacDonald nos presenta la traducción de un fragmento del diario de peregrinación de un monje llamado Teodosio[28] del siglo VI, donde habla de Sínope, que fue llamada Mirmidona, ciudad en la que Andrés sacó de la cárcel a Mateo. El mismo monje informa que al parecer todo el que vivía allí devoraba a la gente para alimentarse y que la miseria era tan grande, que sus habitantes se sentaban en las calles para capturar a los visitantes y comérselos. Parece, pues, que la ciudad de los antropófagos ha de identificarse como Mirmidona, tal como aparece tambien en *MartMt*[29].

Por otra parte el texto siriaco, como ya hemos indicado, la llama «la ciudad de los perros» o Irka. La localización de Irka es desconocida, pero Theodor Nöldeke dice que podría haber una alteración ortográfica entre la palabra perro y el gentilicio de los habitantes de Colcis, ciudad en la costa este del Mar Negro, ya que son dos palabras muy similares[30]. Un catálogo de los apóstoles, falsamente atribuido a Epifanio de Chipre, situa a Andrés en Sebastópolis la Grande, cuyo nombre romano era Colcis[31].

27. Cf. D. R. MacDonald, *o. c.*, 9.
28. Cf. *De situ Terrae Sanctae*, CCL 175, 120.
29. Cf. *MartMt* cap. 6.
30. Cf. D. R. MacDonald, *o. c.*, 9.
31. Cf. T. Schermann, *Prophetarum vitae fabulosae, Indices apostolorum discipulorumque Domini, Dorotheo, Epiphanio, Hippolyto aliisque vindicata*, Leipzig-Teubner 1907, 108-109.

Eusebio[32], que recoge la noticia de una obra perdida de Orígenes[33], en el s. III, ha situado el ministerio de Andrés en Escitia y la *Recensión Vaticana* del poema latino del s. VII o VIII sobre Andrés y Mateo entre los caníbales sitúan Mirmidona en Escitia[34]. En el s. IX un monje llamado Epifanio pudo haber conocido esta tradición y según él, Andrés llegó a Sínope y conversó con los escitas allí[35].

A la luz del antiguo estereotipo de los escitas como caníbales[36], la identificación de Gutschmid parece bastante plausible y ha gozado recientemente de una unánime aceptación.

Pero según MacDonald, este sostenido consenso es equivocado. Mirmidona no aparecía como ciudad en el mapa del Imperio Romano, su significado no es geográfico, sino mitológico. Los mirmidones son mencionados ya en la literatura griega[37]. Según el antiguo mito, los mirmidones tenían un parentesco especial con Eaco, que era el más piadoso de todos los griegos, hijo de Zeus y de la ninfa Egina, que dió nombre a la isla en la que vivía. Hera, la esposa de Zeus, ante la nueva infidelidad de su esposo, decidió destruir toda la población de la isla. Eaco, deseoso de tener compañeros, así como un pueblo sobre el cual reinar, suplicó a Zeus, que transformase en hombres las hormigas, numerosísimas en la isla. Zeus accedió a ello, y Eaco dió al pueblo así creado el

32. Cf. Eusebio, *Historia Ecclesiastica* III, 1, 1.

33. Cf. J. M. Prieur, *Acta Andreae, Praefatio-Comentarius,* Turnhout 1989, 95-96.

34. Cf. Fr. Blatt, *Die lateinischen Bearbeitungen der Acta Andreae et Matthiae apud anthropophagos*, Giessen 1930, 141 y 146.

35. Cf. Epifanio el Monje, *Vida de S. Andrés*, PG 120, 220A y 221A.

36. Cf. Herodoto 4.18 y 26; Aristóteles, *Política* 8.3.4; Estrabón 11.2.12; Esquilo, *Prometeo* 707-713; Tertuliano, *Contra Marción* I, 1.

37. Cf. Homero, *Ilíada* XVI, 156-166.

nombre de Mirmidones (de μύρμηκες, que significa *hormigas*). Este mito aparece también en Ovidio[38], que enfatiza las cualidades positivas de las hormigas. También hace alguna referencia a ello Apolonio de Rodas[39]. El mito floreció especialmente en el periodo helenístico y en el Imperio Romano. MacDonald hace un estudio de las similitudes entre la organización de las hormigas y las posibles coincidencias con el comportamiento de los antropófagos[40]. Piensa que esta lectura de la historia podría parecer demasiado exagerada y moderna, pero quizás no tanto, puesto que esta interpretación aparece en un texto anterior, más de dos siglos, a algunos de los mss griegos de los *HchAnMt*. El etnógrafo Esteban de Bizancio del s. VI compiló una lista alfabética de los nombres de lugares y los conectó a las citas de antiguos mitos[41]. Inmediatamente después de la descripción de Myrmekion, se encuentra *Mirmidona*. Sus fuentes eran predominantemente griegas y debió emparejar la palabra con el antiguo mito de los mirmidones, pues nunca antes aparece una ciudad con ese nombre en la literatura griega.

Es posible que la causa por la que aparezca escrito el nombre de esta ciudad en los mss latinos y en la versión anglosajona de trece formas diferentes, sea porque los lectores del oeste ignoraban la posible derivación de Mirmidona de μύρμηκες. Según MacDonald, la presencia de los Mirmidones en los *HchAnMt* da la impresión de que el autor escribió con los ojos puestos en la *Odisea*, haciendo su propia comparación entre Mirmidones y caníbales.

Pero, por otra parte, es bastante verosimil que en esta época todavía pudiera existir alguna zona por el Ponto

38. Cf. *Metamorfosis* 7, 614-642.
39. Cf. *Argonautica* 4.1765-1772.
40. Cf. D. R. MacDonald, *o. c.,* 13-14.
41. Cf. D. R. MacDonald, *o. c.*, 14.

donde se pudiera dar el canibalismo. En la obra de Tertuliano *Contra Marción* I, 3 aparece una descripción del Ponto, patria de Marción. Posiblemente sea una evocación más retórica que real y no corresponda a la provincia romana, designada con ese nombre de Ponto, de donde era originario Marción. La que Tertuliano denomina constamentemente Ponticus procede, con total verosimilitud, de la colonia griega Sínope, como era el caso, sin duda, también de la citada por Diógenes y el poeta griego Dífilo. Pudiera ser que el nombre de esta ciudad de Sínope viniera de una amazona y que allí se diera un canibalismo ritual, proveniente de las mismas tribus de mujeres[42]. Estos pueblos eran salvajes, incivilizados, sin residencia fija, groseros, entre los que el amor se practicaba al azar, de día, y a veces cuando se acostaban. Las mujeres no tenían ningún pudor y llevaban descubiertos sus senos. Los cadáveres de sus padres y de sus madres eran despedazados como los animales y lo celebraban en una fiesta. La mesa era una fiesta maldita.

En resumen, es casi imposible concretar con exactitud la ciudad de la que se trata, pero es probable que, en aquella época, por la región del Ponto y Escitia hubiera todavía alguna tribu que realizara rituales de antropofagia.

V. Contexto y fecha de composición de *HchAnMt*

Como ya hemos ido señalando hay diversas opiniones sobre el contexto y la fecha de composición de esta obra.

42. Cf. Estrabón II, 8, 6. También hay una alusión a las Amazonas y a sus rituales. Eran tribus crueles que utilizaban a los hombres solamente para ser fecundadas y después los mataban, al igual que a los hijos varones, llegando incluso a comérselos.

Para Flamion y Prieur los *HchAnMt* no formaron parte de los *HchAn*[43]. En cambio, más recientemente, MacDonald de nuevo revive la hipótesis de que con la posible exclusión de los capítulos 11 al 15 sí que formarían parte de los *HchAn*[44]. Si esta hipótesis de MacDonald es correcta, entonces los *HchAnMt* deberían haber sido compuestos en el siglo tercero. Pero obviamente esta fecha es demasiado tardía, si los *HchAn* tuvieron influencia en la composición de los *HchTo*.

Si la información de Orígenes acerca de Andrés en Escitia, Tomás en Partia y Juán en Éfeso procedía de los Hechos apócrifos, se podría establecer la tradición de los *HchAn* en torno al 230.

Al margen de la discusión sobre la pertenencia o no de *HchAnMt* a *HchAn*, Erbetta sitúa los *HchAnMt* en torno al año 400.

La existencia de una antigua tradición siríaca sobre Andrés apóstol de los escitas y su influencia en la redacción de *HchAnMt* está en el orden de lo posible. Al contrario, carece de toda probabilidad la hipótesis de P. M. Peterson, cuando imagina que Orígenes se fundaría sobre este apócrifo al escribir que Andrés habría ido a los escitas. El apócrifo es posterior a Orígenes y de ningún modo sería considerado por éste como «la tradición»[45].

En la *Vita Schenuti* escrita por Besa, este autor atribuye a Schenute un episodio paralelo al viaje de Andrés en una barca cuyo timonel es Jesucristo. Schenute nace el 333

43. Cf. J. M. Prieur, *Acta Andreae*, *Praefatio-Commentarius*, Turnhout 1989, 32.

44. Cf. D. R. MacDonald *o. c.*, 6.

45. Cf. E. Junod, «Origène, Eusèbe et la tradition sur la répartition des champs de mission des apôtres (Eusèbe, Histoire eclésiastique, III, 1, 1-3)», en F. Bovon, (ed.), *Les Actes Apocryphes des Apôtres*, Genève 1981, 245, n. 37.

y su biógrafo escribe en el s. V. Y, puesto que el motivo de un viaje de esas características es central en *HchAnMt*, y no tanto en la vida de Schenute, y que el biógrafo de éste le atribuye cosas sucedidas a los apóstoles, es lógico pensar que conoce ese viaje por *HchAnMt.* Luego la obra podría ser conocida en el s. V en Egipto[46].

Autor

Flamion piensa que esta obra es producto de un cristiano anónimo intelectual. Pero Inocencio I al principio del s. V en una carta a Exuperio de Toulouse da una lista de los libros condenados por la iglesia, incluyendo los *HchAn.* Él alega que los *HchAn* eran el trabajo de los filósofos Xenocharides y Leónidas. MacDonald sugiere que Xenocharides pudo escribir la primera parte, que estaría formada por los viajes de Andrés, donde tendríamos que incluir los *HchAnMt*, y Leónidas, quizás, escribiría la pasión.

Lipsius remarca que los *HchAnMt* no son producciones aisladas de la literatura legendaria apostólica, y que esta obra en concreto tiene conexiones con *El Martirio de Mateo.* Podrían formar parte de un ciclo legendario o de una escuela de producciones legendarias. Defiende además que los *HchAnMt*, y la continuación de éstos, *Hechos de los santos apóstoles Pedro y Andrés* no se pueden considerar como fragmentos de los hechos originales de Mateo. Este tipo de literatura se sitúa en una época mas bien tardía, siglos IV-V en adelante.

46. Cf. W. SCHNEEMELCHER - A. DE SANTOS OTERO, «Later Acts of Apostols», en E. HENNECKE - W. SCHNEEMLCHER, *New Testament Apocrypha*, vol. II, Philadelphia 1976, 576. Estos autores, aunque con dudas, situan la obra en el s. VI.

VI. Características literarias

La actividad de Andrés en *HchAnMt* se inserta en el marco de los viajes de este apóstol. Cuadra de este modo con el estilo en que se cuenta la actividad misionera de Andrés en *HchAn* donde se le presenta como viajero infatigable. Por tanto, *HchAnMt* puede tener un origen casi tan antiguo como los mismos *HchAn*. El que *HchAnMt* no tenga carácter gnóstico no obliga a situarlo en una época más tardía que los primitivos Hechos apócrifos, pues tampoco algunos de ellos presentan rasgos gnósticos[47].

Hay una resonancia de diversos temas del *Génesis*, en concreto de la historia de Abrahán, del diluvio, de Sodoma y de los patriarcas. Asimismo hay un afán de demostrar las apariciones de Jesús con milagros patentes, que vendrían a ratificar frases dichas por Jesús, especialmente las referidas a su divinidad, como «Antes de que Abrahán existiera, Yo soy...». MacDonald hace un paralelismo de esta obra con la versión griega del libro de Jonás en Septuaginta. Entresaca algunos elementos comunes, como por ejemplo, cuando Jesús se aparece a Andrés y le ordena ir a Mirmidona, comparado con la aparición de Dios a Jonás mandándole ir a Nínive[48]. O cuando Andrés, después de poner sus objeciones al igual que Jonás, va a la playa y encuentra una nave, cuyo piloto será el mismo Jesús. En la historia de Jonás también éste encuentra una nave que le llevará hasta Tarsis[49]. En ambas historias, Andrés y Jonás son conducidos a sus respectivas ciudades milagrosamente y Jesús o Dios les vuelve a hablar antes de entrar en ellas[50]. Otro elemento coin-

47. Cf. Introducción general a Hechos apócrifos de los Apóstoles, pp. 44-68.
48. Cf. *Jonás* 1, 1 (LXX) y *HchAnMt* 4.
49. Cf. *Jonás* 1, 3 (LXX) y *HchAnMt* 4-6.
50. Cf. *Jonás* 3, 2-3 (LXX) y *HchAnMt* 18, 19.

cidente es que Andrés, después de liberar a los prisioneros de la cárcel que estaban con Mateo, les manda fuera de la ciudad y él se queda para sufrir allí todo lo que el Señor le había predicho. Lo mismo hace Jonás que se queda en la ciudad de Nínive para ver qué ocurría a los ninivitas[51].

Según opinión de MacDonald podría haber en *HchAnMt* varios aspectos que indicarían que sus autores quisieron escribir una *Odisea* cristiana. La obra comienza con la salida de Andrés de Acaya para rescatar a Mateo de Mirmidonia, según le había ordenado Jesús. Después de hacer todo lo ordenado y sufrir innumerables tormentos en la ciudad, *HchAnMt* concluye con una promesa de Andrés de volver a Mirmidonia, y comienza su viaje de regreso a Acaya, que estará lleno de peripecias, como el regreso de Odiseo, después de la guerra de Troya a su patria Ítaca. Según MacDonald hay algunas referencias claras o paralelismos con la *Odisea*[52].

VII. Rasgos teológicos

Lipsius veía en *HchAn* y en *HchAnMt* rasgos gnósticos. Flamion muestra que eso no es cierto. En *HchAnMt* tampoco hay tendencia encratita como en algunos episodios de *HchAn*. Faltan discursos con esa tendencia[53].

Según L. Leloir[54], *HchAnMt*, que aparece como un ataque al canibalismo, contienen subyacente la idea de que

51. Cf. *Jonás* 4, 5 (LXX) y *HchAnMt* 22.

52. Cf. D. R. MacDonald, *o. c.*, 54-55.

53. Cf. J. Flamion, *Les Actes Apocryphes de l'Apôtre André*, Louvain 1911, 301-309.

54. Cf. L. Leloir, «Rapports entre les versions armeniennes et syriaque des Actes apocryphes des apôtres», en *Symposium Syriacum* 1976, *Orientalia Christiana Analecta* 205, (1978) 139.

comer carne, no importa qué carne, es canibalismo. El viaje a los antropófagos sería imaginado en virtud de esta intención ascética, no con base en la tradición. En cualquier caso éstos son los rasgos doctrinales que se deducen del texto apócrifo:

1. *Sobre Jesucristo*

La intencionalidad de la obra es presentar el cristianismo frente al paganismo. El cristianismo conlleva reconocimiento de un solo y único Dios[55], y de Jesucristo como verdadero Dios. No se plantea cuestiones de teología trinitaria sino que quiere resaltar la divinidad de Cristo y la unicidad de Dios. Y para ello resalta también el monoteísmo frente al paganismo de estatuas y esfinges. Por otro lado presenta al cristianismo como recuperación moral de los pueblos.

La imagen de Jesús pilotando la nave deriva de la tradición evangélica y de los recuerdos acerca de Jesús en la nave en el lago de Galilea. Los milagros ocultos de Jesús que aparecen en la obra (§ 15) vienen a ratificar lo que dice el NT: *Otros muchos milagros hizo Jesús que no están escritos en este libro*[56]. Hay una fuerte intencionalidad de resaltar la divinidad de Jesucristo ante los judíos (§ 15) y también en la reacción de Andrés (§ 18). Jesús interviene como actor de un drama. Aparece siempre en los momentos críticos en ayuda de los apóstoles.

Es significativo también en esta obra la cantidad de títulos de Cristo que aparecen, tales como: Maestro, Señor, Dios, Creador del cielo y de la tierra, Dios verdadero, Dios que está en los cielos.

55. Cf. conclusión final en *HchAnMt* 33.
56. Jn 20, 30; 21, 25.

2. *Sobre los apóstoles*

La predicación apostólica está revestida de poder, pero ese poder viene dado tras la oración y la invocación al Señor (§ 19,21). El cristianismo y la predicación evangélica da a los hombres la recuperación de su dignidad.

La religión cristiana se contrapone a los templos paganos con sus estatuas y columnas. Éstas se ponen al servicio de los apóstoles, y son en cierto modo como una *praeparatio evangelica* (§ 14).

Los apóstoles, tanto Mateo (§ 2), como Andrés (§ 5-6) muestran obediencia total y un abandono en el Señor. Y esa misma confianza que ellos tienen tratan de infundírsela a sus discípulos (§ 8). Siempre tienen, tras la ayuda del Señor, una oración de agradecimiento (§ 9).

Como muestra de que Andrés es elegido por el Señor aparece marcado con el «sello» sobre su frente (§ 27) que indica protección y pertenencia. Es habitual este tipo de expresión en la literatura cristiana primitiva.

3. *Sobre el demonio y los ángeles*

La aparición de los ángeles frente al mundo infernal es algo muy propio en la mentalidad de los apócrifos. En *HchAnMt* la acción de Satanás a través de los antropófagos tiene cierto paralelismo con la actuación de los ángeles caídos a través de los gigantes en Gn 6,1-4.

4. *Sobre la vida cristiana*

Esta obra es también una clara catequesis del bautismo (§ 32). Explícitamente se nos habla de la entrega de los mandamientos y del poder del signo de la cruz.

El poder de la oración queda de manifiesto en muchos pasajes. Mateo aparece, como es frecuente en *MartMt*, rezando himnos (§ 3).

Concluye con la edificación de una iglesia (§ 32) como es habitual en muchos de los Hechos apócrifos de los apóstoles.

5. *Poder del signo de la cruz*

Este texto apócrifo quiere dejar también de manifiesto el poder del signo de la cruz. Tras hacer Andrés este signo sobre la puerta de la cárcel, ésta se abre sin ninguna dificultad y puede entrar a salvar a Mateo (§ 19).

Después de ser Andrés apresado y de recibir grandes tormentos, para castigar y convertir a los antropófagos, cuando estaba dentro de la cárcel, hace el signo de la cruz sobre una estatua que había allí encima de una columna y, de pronto, empieza a brotar agua hasta el punto de empezar a inundar la ciudad (§ 29).

VIII. La presente traducción

La traducción que presentamos es la primera que se hace al castellano del texto griego de *HchAnMt*. El texto que traducimos corresponde a la edición hecha por Bonnet[57].

Hemos introducido en nota a pie de página las variantes más significativas de los manuscritos griegos que recoge la edición crítica que hemos seguido, así como las variantes más importantes que ofrecen la versión árabe y el

57. Cf. M. Bonnet, *Acta Apostolorum Apocrypha*, II, 1, Leipzig 1891 (3ª reimp.: Hildesheim-Zürich-New York 1990), 65-116; 217-262.

fragmento copto. La traducción de la versión árabe es de Pilar González y la de la versión copta de Gonzalo Aranda, a ambos agradecemos muy sinceramente su colaboración. También hemos considerado oportuno reflejar en las notas las diferencias con el texto latino que añade MacDonald en su texto ecléctico de esta obra[58].

Nuestra traducción ha pretendido ser lo más fiel posible al texto, y la hemos enriquecido con notas de varios tipos: aclaraciones de orden textual; instituciones; explicaciones del pensamiento teológico del autor; conexiones o paralelos con otros apócrifos, etc.

La citas bíblicas están hechas siguiendo la Biblia de Jerusalén.

El texto que ofrece la edición de Bonnet, está dividido en párrafos o capítulos, que nosotros hemos mantenido y además hemos introducido subtítulos para hacer más fácil y más accesible el contenido de la obra.

Las escasas lagunas que presenta el texto las señalamos con corchetes y las aclaraciones introducidas para una mejor comprensión van entre paréntesis.

58. Cf. D. R. MacDonald, *The Acts of Andrew and The Acts of Andrew and Matthias in the city of the Cannibals*, Atlanta, 1990, 70-168.

HECHOS DE ANDRÉS Y MATEO EN LA CIUDAD DE LOS ANTROPÓFAGOS[1]

I. Prisión de Mateo en la ciudad de los antropófagos

Llegada de Mateo al país de los antropófagos[2]

1. En aquel tiempo estaban todos los apóstoles reunidos en un mismo lugar[3] y se echaban a suerte la distribu-

1. El título de la obra presenta variaciones en los distintos manuscritos. Reflejamos las que nos parecen más significativas: En el ms A encontramos: «Hechos de los apóstoles Andrés y Mateo cuando Cristo hizo partir hacia Sínope al santo Andrés y a sus discípulos». En el ms R leemos: «Hechos de Mateo y Andrés, santos y bienaventurados apóstoles y discípulos de nuestro Señor Jesucristo en la región de los antropófagos». En el ms O: «Hechos y milagros del santo apóstol y mártir Andrés». En el ms M: «Hechos y martirio del santo apóstol Matias y del apóstol Andrés que fue martirizado entre los antropófagos». Y en el ms N podemos leer: «Hechos y discurso exegético del santo apóstol Andrés cuando entró en Sínope y sacó a Matías de la cárcel de los antropófagos». Tanto en el ms A como en el N leemos en griego συνόπη. Hemos traducido por Sínope, aunque el nombre de esta ciudad en griego sería con omega. Es difícil precisar si Sínope, ciudad de la Paflagonia, cuna de Mitrídates el Grande que hizo de ella la capital del Ponto, podría ser la ciudad de los antropófagos. La verdad es que solamente se la nombra en estos dos mss. El cambio de omega por omicron podríamos explicarlo por confusión entre dos letras con un mismo sonido, pero se trata de una mera hipótesis. Según el resumen de Gregorio de Tours, siguiendo los manuscritos latinos, la ciudad a la que le tocó ir a Mateo era Mirmidona; mientras que Andrés fue a la región de Acaya. Sínope aparece en

ción de los países[4], de modo que cada uno debía ir al destino que le hubiera tocado en suerte[5]. Según el sorteo, a Mateo[6] le tocó ir al país de los antropófagos. Los hombres de aquella ciudad[7] no comían pan ni bebían vino, sino que se alimentaban de carne humana y bebían sangre. En efecto, a todo el que llegaba a su ciudad, lo detenían y le horadaban los ojos hasta sacárselos. Después de sacárselos, le daban a beber un brebaje preparado con artes mágicas y brujería. Al beber el brebaje se les transformaba el corazón y también sufrían un cambio en su mente[8].

el mismo relato de Gregorio como la ciudad a la que más tarde se dirigió Andrés para curar al hijo de un tal Gratino. La identificación de Sínope con Mirmidona aparece en la obra de un monje llamado Teodosio. En el texto siríaco se llama a la ciudad «la ciudad de los perros» (cf. Introducción, cap. IV, *Localización de la ciudad de los antropófagos*).

2. La versión árabe de los *Hechos de Mateo en el país de los antropófagos* comienza así: «En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, un solo Dios. Evangelio del bienaventurado Mateo, discípulo del Señor Jesucristo, que predicó en la ciudad de los antropófagos. Consumó su lucha el día ocho de bermahat en la paz de Jesucristo, amén.»

3. Cf. Hch 2,1.

4. El grupo de mss Σ, además de B R P y O, añaden «todos».

5. Esta tradición de que los apóstoles echaban a suerte las distintas regiones dónde debían ir a predicar, la encontramos en numerosos escritos apócrifos (cf., por ejemplo, *Hechos de Tomás* 1; *Hechos de Juan del Pseudo-Prócoro* 1; y en relatos de la *Dormición de la Virgen,* como en *EvSah I, 5, 1.* Cf. G. Aranda, *Dormición de la Virgen. Relatos de la tradición copta,* Madrid 1995, 117).

6. El grupo de mss Π añade «santo.» Aparece el nombre de Mateo en el ms B y en el grupo Π. Solamente en el ms R se puede leer Matías.

7. Aunque en la frase anterior se habla de un país, se trata en realidad de una ciudad. Ciudad y país se identifican.

8. La versión árabe añade: «Le daban a comer hierba, como a las bestias y le ponían en un lugar sombrío durante tres días. Después lo sacaban y se lo comían». También en este punto el texto de MacDonald añade según la versión latina: «Fuera de sí, recluidos en la cárcel, comían hierba como los ganados y rebaños».

Encarcelamiento de Mateo

2. Así pues, cuando Mateo atravesó la puerta de la ciudad, sus habitantes lo detuvieron y le sacaron los ojos[9]. Después de sacárselos, le dieron a beber el brebaje de sus artes mágicas, lo llevaron a la cárcel y le ofrecieron para comer una hierba; pero él no la comió[10]. Aún después de tomar parte del brebaje, no se transformó su corazón, ni su mente sufrió ningún cambio, sino que suplicaba a Dios diciendo:

–Señor Jesucristo, por quien dejamos todas las cosas y te seguimos[11] sabiendo que Tú eres ayuda para todos los que esperamos en Ti, presta atención y contempla lo que han hecho[12] a Mateo, tu siervo, ¡cómo me han dejado igual que a los mulos! Pero Tú eres el que conoce todo. Si realmente has decidido sobre mí que los malvados hombres de esta ciudad me devoren, no me opondré a tu voluntad. Pero concédeme, Señor, la luz de mis ojos, para que vea lo que hacen conmigo los crueles hombres de esta ciudad[13]. No me abandones, Señor mío Jesucristo, y no me entregues a esta amarga muerte.

Aparición de Cristo y promesa de enviar a Andrés

3. Después de pedir Mateo estas cosas en la cárcel, brilló una luz, y de la luz salió una voz que decía[14]:

9. La versión árabe dice «lo dejaron ciego con una pócima que conocían».

10. La versión árabe añade «porque el poder de Dios estaba con él y habitaba en él. Su poder estaba en la prisión con él».

11. Cf. Mt 19, 27.

12. El grupo de mss Π añade «los hombres de esta ciudad».

13. La versión árabe dice «pero Señor, ilumina mi discernimiento y no permitas que se coman mi carne como la de las bestias».

14. La unión de la luz y la voz presenta cierta analogía con la voz de Dios en la teofanía del Sinaí (Ex 19, 16) y en la Transfiguración de

–Amado Mateo, recobra la vista.

E inmediatamente la recobró[15]. De nuevo se oyó una voz[16] que decía:

–Ten ánimo, Mateo mío, y no te asustes, pues no te abandonaré. Yo te libraré de todo peligro, no sólo a ti, sino también a todos tus hermanos[17] que están contigo. Pues Yo estaré siempre contigo, en todo momento[18]. Pero permanece ahí durante veintisiete días para la salvación de muchas almas, y después te enviaré a Andrés, que te sacará de esa cárcel[19], no sólo a ti, sino también a todos los que te escuchen.

Tras haber dicho esto, el Salvador se dirigió de nuevo a Mateo:

–La paz contigo[20], Mateo mío.

Y subió de nuevo al cielo. Mateo, al verlo, dijo al Señor:

–Tu gracia permanezca conmigo, Señor mío Jesús[21].

Más tarde estaba Mateo sentado en la cárcel y entonaba himnos[22]. Llegó el momento de entrar los verdugos

Jesús (Mt 17, 1-8; Mc 9, 2-8; Lc 9, 28-36; 2P 1, 16-18). En la versión árabe encontramos «Cuando acabó su oración, sus ojos se abrieron y vio todo el mundo tal como era; le llegó una voz que le dijo».

15. Cf. Mc 10, 52.

16. El ms B añade «desde la luz».

17. El texto se refiere a los compañeros en la cárcel.

18. Cf. Mt 28, 20.

19. La versión árabe dice «dentro de seis días te enviaré a Andrés y te sacará de la prisión. Dio gracias a Dios, lo alabó y su alma se alegró».

20. Éste es el saludo entre los hebreos. En el AT lo encontramos en boca de Dios, por ej. en Jc 6, 23. Jesús emplea con frecuencia este saludo, cuando se aparece a los discípulos después de la resurrección. Pero para Jesús es más que el deseo de paz al estilo judío. Jesús da su paz y con ello el miedo de los discípulos se transforma en alegría (cf. Lc 24, 36; Jn 20, 19-21).

21. El grupo de mss Φ que abarca todos menos el A añade: «Cristo». La versión árabe suprime la despedida entre Cristo y Mateo.

22. El grupo de mss Π añade «y salmos a Dios».

a la cárcel a sacar a los hombres para (servirles) de alimento, y Mateo tenía los ojos cerrados, para que no se dieran cuenta de que veía. Acercándose a él los verdugos leyeron la tablilla que tenía en su mano y se dijeron unos a otros:

–Tres días más, lo sacamos de la cárcel y lo matamos. Pues cuando detenían a alguien, señalaban el día de su detención y le colgaban una tablilla en su mano derecha, para saber cuando se cumplían los treinta días[23].

II. Viaje de Andrés en la nave de Jesús

Envío de Andrés

4. Y sucedió que, cuando se cumplieron los veintisiete días de estar encarcelado Mateo, el Señor[24] se apareció en la región en la que enseñaba Andrés[25], y le dijo:

–Levántate y ve con tus discípulos a la región de los antropófagos[26] y saca a Mateo de aquel lugar. Pues dentro de tres días lo van a matar los de la ciudad y a devorarlo para alimentarse.

Andrés respondió:

–Señor mío, no conseguiré llegar allí antes de que pasen los tres días; pero envía a tu ángel rápidamente para que lo

23. La versión árabe dice «escribían una nota y la colgaban de su cuello».

24. Los mss D M N añaden «Jesús», y E dice «nuestro Señor Jesucristo».

25. La versión árabe añade «él estaba en la ciudad de los bárbaros». La versión latina precisa el lugar: «en la región de Acaya». También lo hacen las versiones etiópica y armenia.

26. La versión latina explicita: «a la ciudad que es llamada Mirmidona», y es constante en llamar así a la ciudad.

saque de aquel lugar, pues Tú sabes, Señor, que yo soy también carne[27] y no podré ir tan rápidamente allí, pues además no conozco el camino.

Y dijo (el Señor) a Andrés:

–Obedece a tu Creador[28], que puede mandarlo con una palabra[29] y aquella ciudad y todos sus habitantes serán trasladados aquí, pues si lo ordeno a los cuernos de los vientos[30], la traerán aquí[31]. Al levantarte por la mañana baja al mar con tus discípulos, y encontrarás una nave en la playa, sube a ella con tus discípulos.

Y después de hablar así, el Salvador añadió:

–La paz sea contigo, Andrés, y con los que te acompañan. –Y subió al cielo.

Encuentro con el timonel

5. Cuando se levantó Andrés por la mañana, se dirigió al mar con sus discípulos, y al llegar a la playa vio un pequeño bote y, junto al bote, tres hombres sentados. Pues el Señor[32] con su poder había preparado una nave, y Él era su timonel. Había hecho subir a dos ángeles, a los que hizo

27. Andrés quiere decir que él es un ser corporal sometido a las leyes de espacio y tiempo, en contraposición al cuerpo glorioso del Señor o de los ángeles. Esta consideración aparece también en *HchTo* 1 y *HchFe* 4.

28. En la versión árabe encontramos «Escucha a aquel que te escogió, el Poderoso».

29. Cf. Mt 8, 7 y Lc 7, 7.

30. Esta expresión puede recordar la mitología griega, en concreto a Eolo, dios de los vientos, soplando por un cuerno para desplazar las cosas al atizar los vientos; aquí se utiliza simplemente como un símbolo más de la omnipotencia de Dios.

31. El ms D añade «con los que habitan allí».

32. El ms R añade «Jesucristo».

aparecer como hombres, y estaban sentados con Él en la nave[33]. Andrés al ver la nave y a los tres hombres que estaban en ella, tuvo una grandísima alegría[34], y al llegar junto a ellos dijo[35]:

–¿Adónde vais, hermanos, con esa pequeña nave?

El Señor le respondió:

–Vamos a la región de los antropófagos.

Andrés, aunque veía a Jesús, no lo reconoció, pues Jesús ocultaba su divinidad[36] y se mostraba a Andrés como un timonel. Cuando Jesús escuchó a Andrés que decía: «También yo voy al país de los antropófagos», le dice:

–Todos huyen de aquella ciudad, ¿como es que vosotros vais allí?

Y Andrés respondió:

–Tenemos un pequeño asunto que resolver allí, y es necesario que lo llevemos a cabo; por tanto, si puedes, haznos el favor de llevarnos a la región de los antropófagos, a la que también vosotros os disponéis a ir.

Jesús les dijo:

–Subid.

33. Esta aparición recuerda a la que narra el Génesis, cuando Dios se apareció a Abrahán bajo la forma de tres hombres (Gn 18, 2). En la versión árabe encontramos «El Señor le había preparado un barco espiritual».

34. Literalmente el griego utiliza una expresión semítica «se alegró con gran alegría».

35. En la versión árabe podemos leer: «Avanzó Andrés hacia la nave y miró al Señor que estaba sentado. No comprendió nada y le dijo: "La paz esté contigo, capitán de la nave". El Señor le respondió: "Que la paz del Señor habite en ti"».

36. Hay cierta semejanza con las escenas evangélicas de las apariciones de Jesús después de resucitado (cf. Lc 24, 13-35; Jn 20, 11-18). Aunque el cuerpo glorioso de Jesús resucitado conserva su identidad, sin embargo se encuentra en un estado nuevo y no lo reconocían.

Andrés se identifica como apóstol de Jesús

6. Dijo Andrés:

–Joven, quiero ponerte de manifiesto algo, antes de subir a tu nave.

Jesús dijo:

–Di lo que quieras.

Andrés le dijo:

–No tenemos dinero para pagarte, ni siquiera tenemos pan para comer.

Respondiendo Jesús, le dijo:

–¿Pues cómo viajáis sin llevar con vosotros dinero y sin tener pan para comer?[37].

Dijo Andrés a Jesús:

–Escucha, hermano, no pienses que no te damos nuestro dinero por egoísmo, pues nosotros somos discípulos de nuestro Señor Jesucristo, el buen Dios[38]. Él nos eligió a Doce y nos dio este mandato, diciendo: *Cuando vayáis a predicar no llevéis para el camino ni dinero, ni pan, ni alforja, ni sandalias, ni bastón, ni dos túnicas*[39]. Así, pues, hermano, si nos haces este favor, dínoslo inmediatamente o, si no, dánoslo a conocer para ir a buscar otra nave.

Respondió Jesús y dijo a Andrés:

–Si ése es el mandato que recibisteis[40], y lo cumplís, subid con gran alegría en mi nave, pues ciertamente prefie-

37. La versión árabe varia un poco y dice: «Andrés le dijo: "Querido hermano mío, te pregunto si vas a llevarnos, porque no tenemos recompensa que pagarte, y sin embargo comeremos contigo de tu pan". El Señor, como si fuera el capitán de la nave, le dijo: "¿Vosotros dos váis a comer de nuestro pan, y no váis a pagar una recompensa en agradecimiento?"». Según la versión árabe parece que sólo acompañaba a Andrés uno de sus discípulos.

38. Afirmación explícita de la divinidad de Jesús.

39. El texto está compuesto a partir de Mt 10, 7.10; Lc 10, 4.

40. El ms P añade «de vuestro Maestro».

ro que subáis a mi nave, vosotros, los discípulos del llamado Jesús, que los que me pagan con oro o plata; sin duda, soy efectivamente digno de que el apóstol del Señor suba a mi nave.

Andrés respondió:

–Acomódame, hermano, y que el Señor te conceda la gloria y el honor[41].

Y Andrés subió con sus discípulos a la nave.

Temor de los discípulos de Andrés

7. Nada más subir (Andrés), se sentó junto a la vela de la nave. Y dijo Jesús a uno de los ángeles[42]:

–Levántate, baja a la bodega del barco y trae tres panes[43] para que coman estos hombres, no sea que estén en ayunas por el largo camino recorrido hasta llegar a nosotros.

Levantándose[44] bajó a la bodega de la nave y trajo tres panes, como el Señor le había ordenado, y les entregó los panes. Entonces Jesús dijo a Andrés:

–Levántate, hermano, con los tuyos, y alimentaos con el pan, para que tengáis fuerza para soportar la agitación del mar.

Andrés dijo a sus discípulos:

–Hijos míos, hemos encontrado gran caridad junto a este hombre. Así pues, levantaos y comed el pan como alimento, para que tengáis fuerza y soportéis la agitación del mar.

41. El ms E añade «de su reino». Gloria y honor son expresiones que normalmente se dirigen a Dios. En el texto son dirigidas a Jesús al verle como el Salvador.

42. La versión árabe añade «que perecía un marinero».

43. La versión latina dice «y colócalos delante de todos los hermanos».

44. D Π y Ω añaden «el ángel».

Pero sus discípulos no pudieron responderle una palabra, pues estaban aterrados por el mar. Entonces Jesús instó a Andrés[45] a que comiera también él el pan para alimentarse junto con sus discípulos. Andrés respondió a Jesús, no sabiendo que era Jesús:

–Hermano, el Señor te conceda el pan celeste de su Reino[46]. Déjalo, mira que los jóvenes están aterrados por el mar[47].

Y dijo Jesús a Andrés:

–Quizás los hermanos son inexpertos en el mar. ¡Ea!, pregúntales si quieren volver a tierra y esperarte hasta que realices tu misión y regreses de nuevo junto a ellos.

Entonces Andrés dijo a sus discípulos:

–Hijos míos, ¿queréis volver a tierra y esperarme allí hasta que termine la misión, que me ha sido encomendada?[48].

Y respondiendo dijeron a Andrés:

–Si nos separamos de ti, seremos ajenos a los bienes que nos ofreció el Señor. Por tanto, iremos contigo a donde tú vayas.

8. Jesús dijo a Andrés:

–Si verdaderamente eres discípulo del llamado Jesús, habla a tus discípulos de los milagros que hizo tu Maestro[49], para que se regocijen sus almas y olviden el temor al mar, pues vamos a llevar la nave fuera de tierra.

Y al punto dijo Jesús a uno de los ángeles:

–Suelta la nave[50].

45. Los mss D P añaden «y a sus discípulos».
46. Cf. Jn 6, 31.
47. La versión árabe dice «ten un poco de paciencia conmigo, pues no comeré hasta que coma con mi discípulo».
48. El ms C dice «conforme al mandato de Jesús».
49. Son muchos los pasajes del NT en los que encontramos este título atribuido a Jesús (cf. Mt 23, 8; Lc 5, 5; Lc 8, 24; Lc 9, 33; Jn 1, 38; Jn 13, 14).
50. La versión árabe dice «Eleva la vela del barco».

Y soltó la nave de la tierra. Jesús fue a sentarse junto al timón para dirigir la nave[51]. Mientras tanto Andrés animaba y confortaba[52] a sus discípulos diciendo:

–¡Hijos míos, que habéis entregado la vida[53] al Señor[54], no temáis, pues el Señor no nos abandonará jamás. En una ocasión, estando nosotros con nuestro Señor, subimos a la nave con Él, y Él se puso a dormir en la nave para probarnos, pero no estaba dormido[55]. Entonces sobrevino un gran viento y el mar se agitó, hasta el punto que las olas se elevaban y sobrepasaban la vela de la nave, y nosotros teníamos mucho miedo. Poniéndose de pie, el Señor increpó a los vientos[56] y sobrevino la bonanza en el mar, pues todas las cosas le temían, porque son obras suyas[57]. Así pues, ahora, hijos míos, no temáis, pues el Señor no nos abandonará[58].

Y diciendo esto, el santo Andrés pedía en su corazón que sus discípulos pudieran conciliar el sueño[59].

51. La versión árabe añade «los ángeles estaban de pie a su lado, y Andrés y su discípulo estaban sentados en el centro».

52. El ms D añade «y enseñaba».

53. Los mss R Π y E añaden «vuestra». Literalmente «habéis entregado el alma».

54. En los mss D Π R y E encontramos «nuestro Señor Jesucristo».

55. Cf. Mt 8, 23-27; Mc 4, 35-41; Lc 8, 22-25.

56. El ms R añade «y a las olas».

57. Confesión de fe en la divinidad de Jesús: Dios es el Creador de todas las cosas (cf. Gn 1).

58. La versión árabe omite la narración del milagro hecho por Jesús y que cuenta Andrés. En cambio, añade lo siguiente: «El cielo es su elevación, el mar es la elevación de todas las aguas y todo es su creación. No tengáis miedo, Él está presente entre nosotros, por donde quiera que caminemos, según nos prometió».

59. La versión latina añade «y no se asustaran demasiado por la tempestad». Lo mismo aparece en la versión etiópica.

Y, habiéndolo pedido Andrés, sus discípulos se durmieron[60].

Maestría del piloto de la nave

9. Andrés se volvió hacia el Señor, sin saber que era el Señor, y le dijo[61]:

–Oh hombre, explícame y enséñame cómo pilotas tú la nave, porque[62] nunca vi a ningún hombre pilotando así en el mar, como ahora te veo a ti. He navegado por mar dieciséis veces, y ésta es la décimoséptima y nunca he visto pericia tal. Pues verdaderamente la nave se mantiene igual que si estuviera en tierra. Enséñame, joven, tu arte[63].

Entonces respondió Jesús a Andrés:

–También nosotros hemos navegado muchas veces por mar y hemos corrido peligro, pero puesto que tú eres discípulo del llamado Jesús, el mar ha reconocido que tú eres justo, se ha mantenido tranquilo y no ha levantado sus olas contra la nave.

Inmediatamente Andrés exclamó con gran voz diciendo:

–Te doy gracias, Señor mío Jesucristo, porque he encontrado a un hombre que alaba tu nombre[64].

60. La versión árabe añade «Y aquello sucedió rápidamente. Cuando se durmieron, ascendieron sus dos almas al Paraíso y ellos dos gustaron los frutos de allí».

61. La versión latina dice: «"Hay algo que yo quiero decirte". El Señor le responde: "Dí lo que desees"».

62. La versión latina añade «porque desde el momento en que he subido, hasta ahora, he observado contínuamente tu pilotaje y estoy admirado».

63. El ms R añade «de tu pilotaje.» La versión latina añade «porque deseo mucho aprenderlo».

64. En la versión árabe encontramos «Bendito sea el nombre de mi Señor Jesucristo, que por la gracia de su misericordia ha determinado que yo navegue con un hombre que conoce su nombre».

Los milagros ocultos de Jesús. Visita a un templo pagano

10. Jesús preguntó a Andrés:

–Dime, discípulo del llamado Jesús[65], ¿por qué los incrédulos judíos no han creído en Él, diciendo que no es

65. El texto copto del fragmento K 9576 contiene el relato desde aquí hasta mitad del nº 13. Corresponde fundamentalmente al griego, pero presenta una redacción tan distinta que nos inclinamos a poner aquí la traducción completa en vez de señalar las variantes. Dice así:

«10. Tú eres el discípulo de aquél. Dime: ¿Por qué fueron incrédulos respecto a él, diciendo: "No es Dios, sino hombre"? Pero yo he oído que él manifestó todos sus milagros a sus discípulos; cuéntame, pues, algunos de sus milagros. Le respondió Andrés: "Escucha y te enseñaré la verdad, y los prodigios que hizo. Hizo oír a los sordos, hablar a los mudos, andar a los paralíticos; expulsó a los demonios y curó a los leprosos. Él alimentó a cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños, con cinco panes de cebada, (estando sentados) sobre la hierba, de modo que la hierba se convirtió en pan. Pero ellos no creyeron". Le dijo Jesús: "Seguramente no actuó delante de todos ellos, en público, sino sólo en privado". 11. Le preguntó Andrés: "¿Acaso buscas (la verdad) y deseas vivir, o no, y sólo te deleitas?". Le respondió Jesús: "Por la ansiedad que hay en mi alma, no me estaba deleitando, sino que me alegro con todo aquel que pronuncia este nombre de Jesús". Le dijo Andrés: "Que el Señor conforte también tu corazón. Solamente escucha y te enseñaré todo lo que ha sucedido. 12. Sucedió que cuando le seguíamos los doce discípulos, nos hizo entrar en un templo de los gentiles, y nos reveló la ignorancia del diablo. Los sumos sacerdotes vieron que le seguíamos y nos dijeron: Infelices, ¿por qué seguís a ése o decís que es Hijo de Dios? ¿No es ése el hijo del carpintero, y su madre, María, y sus hermanos Santiago y Simón? Y nos decían muchas cosas queriendo corromper nuestro corazón. Cuando vio [...] que nos acercábamos al templo, dijimos a los sumos sacerdotes: Venid y ved las imágenes del cielo, reconoced si son verdaderas o no. Vinieron treinta hombres con cuatro sumos sacerdotes. En el momento en que entraron al templo, Jesús señaló a una estatua de piedra diciendo: ¿Veis ésta que ha sido esculpida como imagen de un serafín celeste? Cuando escucharon esto, se levantaron contra nosotros queriendo [matarnos]. Ellos..."».

Dios sino hombre?[66]. Explícamelo, discípulo del llamado Jesús, pues hemos escuchado que manifestó su divinidad[67] a sus discípulos.

Respondió Andrés:

–Verdaderamente, hermano, nos mostró que era Dios[68]. No pienses que es un hombre, pues Él hizo el cielo y la tierra, el mar y todas las cosas que [hay en] ellos[69].

Y, respondiendo, dijo Jesús:

–¿Cómo es que no le creyeron los judíos[70]? ¿Acaso no realizó milagros delante de ellos?

Respondió Andrés:

–¿No escuchaste los milagros[71] que realizó ante ellos? Hizo ver a los ciegos, *andar a los cojos, oír a los sordos, limpió a los leprosos*[72], convirtió el agua en vino[73], y *tras tomar cinco panes y dos peces hizo sentarse a la muchedumbre* en la hierba, y, después de *pronunciar la bendición,* les dio de comer; *los que comieron eran cinco mil hombres*[74] *y se hartaron, y luego recogieron las sobras, doce cestos de trozos*[75]. Y después de esas cosas todavía no creyeron en él.

Y Jesús respondió a Andrés:

66. La versión latina añade: «¿Cómo puede un hombre hacer las maravillas de Dios y sus grandes milagros?».

67. En la versión árabe leemos «sus prodigios en el Monte de los Olivos».

68. El grupo Π de mss añade «verdadero».

69. Se atribuye a Cristo la obra de la creación, cf. Jn 1, 1; Col 1, 16. La narración quiere mostrar la divinidad de Jesús.

70. El ms R añade «incrédulos».

71. El ms O añade «hermano».

72. Cf. Mt 11, 5; Lc 7, 22. La versión árabe añade «expulsó a los demonios, resucitó a los muertos».

73. Cf. Jn 2, 1-10.

74. El ms R y el grupo Π añaden «sin mujeres ni niños».

75. Cf. Mt 14, 15-21.

–Quizás hizo esos milagros delante del pueblo y no delante de los sumos sacerdotes, y por eso no le creyeron[76].

11. Y dijo Andrés:

–Sí, hermano, también los hizo delante de los sumos sacerdotes, en público y en privado, y no le creyeron.

Preguntó Jesús:

–¿Cuáles son los milagros que hizo en privado? Dámelos a conocer.

Y respondió Andrés:

–¡Oh hombre!, que tienes espíritu de investigación, ¿por qué me pones a prueba?

Y dijo Jesús:

–No te pongo a prueba diciéndote eso, discípulo del llamado Jesús, sino que mi alma se alegra y se regocija, y no sólo la mía, sino cualquier alma que escuche los milagros de Jesús.

Respondió Andrés:

–Hijo, el Señor colmará tu alma[77] de toda alegría y de todo bien, porque me has pedido que te cuente ahora los milagros que hizo nuestro Señor[78] en secreto[79].

12. Sucedió[80] que cuando íbamos los doce discípulos con nuestro Señor[81] a un templo de los paganos, allí nos mostró la ignorancia[82] del diablo. Viendo los sumos sacerdotes que seguíamos a Jesús, nos dijeron:

–Oh miserables, ¿cómo váis con el que dice: «Soy Hijo de Dios»? ¿Acaso tiene Dios un hijo? ¿Quién de vosotros

76. La versión árabe añade «y se levantaron contra él».

77. El ms D y el grupo de mss Π dicen «tu corazón».

78. Los mss D P y el grupo Σ añaden «Jesucristo».

79. Existe una tradición cristiana y gnóstica de unos «milagros» o «palabras secretas de Jesús». Cf. A. Orbe, «Ideas sobre la tradición en la lucha antignóstica», *Augustinianum* 12 (1972), 19-35.

80. El grupo de mss Π dice «en uno de los días».

81. Los mss R D y E añaden «Jesucristo».

82. El ms P lee en lugar de «ignorancia» «planes y acciones».

ha visto a Dios alguna vez hablando con una mujer? ¿Acaso no es éste el hijo de José el carpintero y su madre no es María y sus hermanos Santiago y Simón?[83].

Al escuchar estas palabras, nuestros corazones se debilitaron. Jesús, conociendo que nuestros corazones habían cambiado, tras llevarnos a un lugar desierto, hizo grandes milagros delante de nosotros y nos mostró toda su divinidad[84]. Entonces dijimos a los sumos sacerdotes:

–Venid[85] y también vosotros veréis, pues nos ha convencido.

Cristo y la esfinge

13. Cuando los sumos sacerdotes vinieron con nosotros y entraron al templo de los paganos, Jesús nos mostró la imagen del cielo, para que supiéramos si era de verdad o no. Entraron con nosotros treinta hombres del pueblo y cuatro sumos sacerdotes[86]. Jesús, mirando el templo de derecha a izquierda, vio dos esfinges esculpidas[87], una a la derecha y otra a la izquierda. Volviéndose Jesús hacia nosotros dijo:

–Observad la representación del cielo, pues estas [esfinges] son semejantes al querubín y al serafín celestiales[88].

A continuación, Jesús mirando a la esfinge que estaba a la derecha[89], le dijo:

83. Cf. Mt 13, 55; Lc 4, 22; Jn 6, 42.
84. Cf. Mt 17, 1ss.
85. El ms O añade «con nosotros».
86. El ms D añade «en el templo sagrado».
87. La versión latina añade: «en mármol y semejantes a un querubín, a las que los sacerdotes de los ídolos veneraban y adoraban».
88. El ms D añade «y he aquí que según la imagen de los cielos las esculpieron los hombres». Los templos eran una reproducción lo más exacta posible del cielo, donde habitaba el dios.
89. Según la versión latina «en la parte derecha del mismo templo».

–A ti te digo, copia de la imagen celestial, esculpida por las manos de los artistas: desciende de tu sitio y ven aquí abajo, responde y convence a los sumos sacerdotes y muéstrales si yo soy Dios u hombre.

14. Y en aquel mismo momento la esfinge saltó y, tomando voz humana, dijo:

–Oh insensatos hijos de Israel, a los que no os basta la ceguera de vuestro corazón, sino que también queréis cegar a otros como vosotros, diciendo que Dios es hombre[90]. Éste es el que en el principio modeló al hombre y otorgó su espíritu a todos[91]; el que ha movido todo lo inamovible[92]. Éste es el que llamó a Abrahán[93], el que amó a su hijo Isaac[94], el que hizo volver a Jacob, su amado, a su tierra[95]. Éste es el juez de vivos y muertos[96]; éste es el que procura grandes bienes a los que le obedecen y castigo a los que no confían

90. Recoge el tema o discusión de Jesús con los fariseos, acusándoles de estar ciegos a las cosas de Dios: Mt 15, 14; Jn 9, 40. Los judíos niegan la divinidad del que es verdadero Dios, Jesús; por eso se les acusa de decir que Dios es hombre.

91. Cf. Gn 2, 7. Recoge las imágenes del relato del Génesis, mostrando a Dios como alfarero e infundiendo en el hombre un principio vital por el que éste se convierte en persona viva. Es una bella imagen para expresar que sólo Dios vive por sí mismo y que el hombre es hechura de Dios en todo su ser: como ser material (tierra modelada) y como ser vivo y espiritual (aliento infundido).

92. Puede referirse a la reunión de la tierra seca y de las aguas en sus lugares respectivos, como cuenta Gn 1, 9-10.

93. Cf. Gn 12,1-5.

94. Cf. Gn 22, 1-19. El ms D añade «amado».

95. Puede referirse a la vuelta de Jacob a Canaán (cf. Gn 35, 1) o a la subida de Israel desde Egipto (cf. Ex 33, 1-3). La versión latina añade: «Y se le apareció en el desierto, y le hizo muchas cosas buenas. Éste es el que les condujo y les dió agua que fluía de una piedra».

96. La presentación de Jesús como juez de vivos y muertos constituye uno de los temas centrales de la primera predicación cristiana (cf. Hch 10, 42; 2 Tm 4, 1; 1 P 4, 5; Ap 20, 11-15).

en él[97]. No me adoréis a mí, porque yo soy un ídolo de piedra. Os digo que los templos son mejores que vuestras sinagogas. A nosotros, siendo de piedra, los sacerdotes nos han llamado sólo nominalmente dios. Y estos mismos sacerdotes, que ofrecen el culto en el templo, se purifican temiendo a los demonios. Si se han unido con mujeres, se purifican durante siete días a causa del temor de entrar al templo, al habernos dado el nombre de dios. En cambio vosotros, si fornicáis, transgredís la ley de Dios y entráis en la sinagoga de Dios, os sentáis, leéis y no mostráis reverencia a las divinas palabras de Dios[98]. Por eso os digo que los templos abolirán vuestras sinagogas que llegarán a ser iglesias de su Hijo Unigénito.

Tras haber dicho estas cosas la esfinge se calló.

15. Nosotros dijimos a los sumos sacerdotes que valía la pena creer, y que «también las piedras os dijeron la verdad y os han preocupado». Y respondiendo los sumos sacerdotes de los judíos, dijeron:

–Observad y veréis que esta piedra habla por medio de brujería[99], no (creáis) que es un dios[100]. Si comprobáis lo que os he dicho[101], lo sabréis. Escuchasteis decir a la piedra que éste es el que habló con Abrahán. ¿Dónde encontró éste a Abrahán o le vio? No son pocos los años transcurridos

97. Ofrece salvación para todos los que le obedecen (cf. Hb 11, 6).

98. Las prescripciones de purificación en el judaismo regían para los sacerdotes que entraban al templo de Jerusalén (cf. Lv 21, 1-22; 2 Cro 30, 3). En cambio no hay en el AT prescripciones de pureza ritual para la lectura de la Biblia en la sinagoga; aunque sí las había en el Talmud sobre la edad e integridad física del lector: no podía ser un niño, ni una mujer, ni un adulto con defecto físico.

99. En el ms R se lee «no os ha dicho la verdad».

100. El grupo de mss Σ dice «éste es el que habló a Abrahán».

101. El grupo de mss Π dice «las cosas dichas por la piedra».

desde la muerte de Abrahán hasta que éste naciera[102]. ¿Cómo éste pudo conocer a Abrahán?[103].

Y volviéndose de nuevo Jesús a la esfinge le dijo:

–¿Por qué éstos no creen que yo hablé con Abrahán? Anda, ve a la tierra de los cananeos[104], acércate a la cueva doble[105] en el campo de Mambré[106], donde está el cuerpo de Abrahán, y grita desde fuera del sepulcro diciendo: «Abrahán, Abrahán, cuyo cuerpo está en el sepulcro, pero el alma

102. El ms C añade «Abrahán hace mucho que murió».

103. Se reproduce la escena del diálogo de Jesús con los judíos (cf. Jn 8, 57ss.).

104. En sentido general se llaman cananeos a los habitantes del país de Canaán con anterioridad a la llegada de los israelitas. De su religión sabemos que hacían sacrificios en templos abiertos al aire libre con altar, columnas de piedra y con un hoyo para el sacrificio. Sus ídolos eran de madera. Un rasgo repugnante de su religión es el sacrificio que hacían a sus divinidades de gran número de niños, de los que se han encontrado esqueletos en ciudades como Guezer y Meguido. Al efectuarse la conquista del país por los hebreos, los cananeos tenían su territorio dividido en 30 pequeños reinos independientes, sistema de gobierno que parece tenían implantado ya en tiempo de Abraham y con seguridad dos siglos antes de la conquista.

105. Es difícil precisar de donde saca este detalle de doble. Quizás sea una interpretación de «finca» y «cueva» (Gn 23, 11).

106. Cf. Gn 23, 9; 17; 25, 10. Mambré era un territorio cercano a Hebrón (cf. Gn 13, 18). Parece que el nombre de Mambré pasó del propietario al terreno de su propiedad, y así lo insinúa el texto de Gn 14, 13. La historia y la tradición local designan como emplazamiento de Mambré un llano rodeado de colinas en dónde se encontraba una grande encina o encinar. En frente de Mambré estaba la cueva de Macpela (cf. Gn 23, 17), sepultura de Sara y Abrahán, que es a la que hace refencia el texto. Abrahán la compró para sepultura de su familia y en ella fueron enterrados él, su esposa (cf. Gn 25, 10), Isaac, Jacob y Lia. Según la tradición, esta gruta es la que hay bajo la mezquita principal de El-khalie, pero los sepulcros que en ella se muestran son tumbas de los sultanes del Cairo o de Damasco, excavadas durante los siglos XIII y XIV.

en el paraíso[107], esto dice el que en un principio modeló al hombre[108], el que te hizo amigo suyo[109]: "Resucita junto con tu hijo Isaac y Jacob[110], e id a los templos de los jebuseos[111], para que confundáis a los sumos sacerdotes demostrándoles que yo te conozco a ti y tú a mí"».

Y cuando la esfinge escuchó estas palabras, al punto se puso en pie delante de todos nosotros y se marchó a la tierra de los cananeos, al campo de Mambré, y[112] gritó delante del sepulcro, como le había ordenado Jesús. Inmediatamente salieron vivos del sepulcro los doce patriarcas[113] y le dijeron:

–¿A quién de nosotros eres enviada?

Y respondió la esfinge:

107. La situación de los justos tras la muerte se expresa en la Biblia con «ir al seno de Abrahán» (cf. Lc 16, 22). Esta expresión equivale a «reunirse con los padres o patriarcas»: pero también incluye la convicción en tiempo de Jesús de que Abrahán, su alma, está junto a Dios.

108. Cf. Gn 2, 7.

109. En Is 41, 8; 2 Cro 20, 7; Dn 3, 35; St 2, 23 se le llama a Abrahán «amigo de Dios».

110. El ms D dice «el hijo de tu hijo».

111. Se refiere a los templos no israelitas. Cf. Jdt 19, 12; 1 R 9, 20; 2 Cro 8, 7. Los jebuseos son una tribu de Palestina, que como los amorreos habitaba en la parte montañosa del país. En la lista de los pueblos que ocupaban la tierra prometida antes de la llegada de los hebreos, figura en último lugar, probablemente porque era la menos numerosa. La capital de los Jebuseos era Jebús o Jerusalén, cuyo rey Adoni Sédeq fue derrotado frente a Gabaón y perseguido y muerto por Josué (cf. Jos 10, 1-5). A pesar de esto los israelitas no pudieron arrojar de la ciudad a los jebuseos, quienes siguieron dueños de la fortaleza hasta que David la conquistó. La Biblia no da detalle ninguno que permita conocer el carácter de los jebuseos, sin embargo su talante bélico puede deducirse del episodio de Gabaón.

112. El ms R añade «y tras llegar a la doble cueva».

113. «Doce patriarcas» indica generalmente los doce hijos de Jacob. Aquí se usa la expresión de forma imprecisa.

–He sido enviada sólo a los tres patriarcas, para que den testimonio; los demás entrad y descansad hasta el momento de la resurrección[114].

Al escucharlo entraron al sepulcro y se durmieron. Los tres patriarcas marcharon con la esfinge, vinieron junto a Jesús y convencieron a los sumos sacerdotes. A continuación Jesús dijo a los patriarcas:

–Volved a vuestros lugares.

Y al instante volvieron. Y dirigiéndose Jesús a la esfinge dijo:

–Vuelve a tu sitio.

Al punto volvió y se colocó en su lugar. Pero aún después de haber contemplado estas cosas, los sumos sacerdotes no le creyeron. Entonces nos mostró otros muchos milagros, que si te los describiera, hermano, no podrías comprenderlos.

Y le respondió Jesús:

–Puedo comprenderlo[115], pues ciertamente el hombre sensato cuando escucha tales palabras se regocija en el corazón[116]. Si hablas a los perversos no convencerás su espíritu hasta la muerte[117].

Llegada milagrosa a la ciudad de los antropófagos

16. Entonces Jesús, viendo que la nave estaba a punto de llegar a tierra, reclinó su cabeza en uno de sus ángeles, y reposó, dejando de hablar con Andrés. Al verlo, Andrés reclinó también su cabeza en uno de sus discípulos y se dur-

114. Los tres patriarcas son Abrahán, Isaac y Jacob. El que salgan primero los doce patriarcas significa que se les considera menos importantes.

115. El ms D añade «padre»; y R «padre Andrés».

116. Cf. Pr 18, 8.

117. Cf. Si 21, 15.

mió. Al darse cuenta de que Andrés se había dormido, Jesús dijo a sus ángeles:

–Extended vuestras manos, coged a Andrés y a sus discípulos, id y dejadlos fuera de la puerta de la ciudad de los antropófagos. Cuando los hayáis dejado en tierra, regresad junto a mí[118].

Los ángeles actuaron según les ordenó Jesús. Transportaron a Andrés y a sus discípulos, mientras dormían, llevándolos por los aires, y los dejaron fuera de la puerta de la ciudad de los antropófagos. Una vez que los habían dejado, los ángeles volvieron junto a Jesús. Después Jesús subió al cielo junto con sus ángeles[119].

Andrés reconoce a Jesús

17. Al llegar la aurora, Andrés se despertó. Miró en torno a sí y se encontró sentado en tierra, y vio la puerta de la ciudad. Girando la mirada, vio a sus discípulos, durmiendo, en tierra. Los despertó diciendo[120]:

–Levantaos, hijos míos, y daos cuenta de la excelsa gracia que se nos ha concedido. Sabed que el Señor[121] estaba

118. Se habla de los ángeles con categorias antropomórficas.

119. La versión árabe omite desde el final del capítulo 11 hasta el 16, que en árabe es así: «Y mientras ellos dos hablaban se acercaron a la ciudad. Andrés se durmió, y el Señor ordenó a los ángeles que llevasen a él y a su discípulo y los dejasen en la orilla del mar. Y el Señor subió al cielo con gran gloria».

120. La versión árabe dice: «Cuando se despertó vio la ciudad, pero no vio ni rastro del barco y dijo: "He estado sentado junto al Señor y no he sabido verlo hablando con su siervo. Hoy he sido bendecido. Cuando subí al barco vi a alguien humillándose por otro". Entonces se despertaron sus dos discípulos y les dijo a los dos: "Levantaos, hemos viajado con el Señor y no nos hemos dado cuenta"».

121. Los mss M y E añaden «nuestro».

con nosotros en la nave y no le conocimos. Se transformó en timonel de la nave, se humilló, y se nos apareció como un hombre para probarnos[122].

Andrés, volviendo en sí, dijo:

–Reconocí, Señor, tu bien hablar[123], pero tú no te me manifestaste y por eso no te conocí.

Sus discípulos le respondieron:

–Padre Andrés, no creas que nosotros lo conocimos cuando tú hablabas en la barca con él. Fuimos presa de un sueño pesado; bajaron del cielo unas águilas, cogieron nuestras almas[124] y las llevaron al cielo, al paraíso[125], dónde hemos contemplado cosas maravillosas. Hemos visto a nuestro Señor Jesús[126], sentado en su trono de gloria[127], y a todos sus ángeles a su alrededor. Hemos visto también a Abrahán, a Isaac, a Jacob y a todos los santos[128], y a David

122. Expresiones que recuerdan Flp 2, 7-8.

123. También ardía el corazón de los discípulos, cuando Jesús les explicaba las Escrituras, pero le conocieron al comer el pan (cf. Lc 24, 13ss).

124. Los mss R y P dicen «a nosotros».

125. Las águilas llevando las almas son aquí parte de un sueño, pero desde los más remotos tiempos, la idea de la llamada «reina de las aves» se asoció a todo lo que significase majestad y poderío. La mitología griega utiliza el águila como símbolo de Zeus. En las apoteosis de los emperadores romanos un águila que elevaba su vuelo desde lo alto de la pira, representaba el alma del difunto.

La Biblia la considera como símbolo de reyes, por ejemplo, de Ezequiel y Nabucodonosor. En los Salmos aparece como símbolo de regeneración espiritual como el fénix (cf. Sal 103, 5). La tradición bíblica representa frecuentemente a los ángeles con la forma de águila (cf. Ez 1, 10-12). También en el Pseudo-Dionisio Areopagita encontramos una explicación de la representación del ángel por el águila (cf. *La jerarquía celeste* 13, 8).

126. El ms R añade «Cristo».

127. La entronización de Cristo ocupa un lugar destacado en la primitiva predicación cristiana (cf. Mc 16, 19; Hch 2, 33-35; 7, 55; Rm 8, 34; Ef 1, 20; Col 3, 1; Hb 1, 3; 12, 2; Ap 3, 21).

128. El ms R añade «rodeándonos».

entonando un salmo con su cítara. Os hemos visto allí a vosotros, los doce apóstoles, presentes delante de nuestro Señor Jesucristo, y junto a vosotros, doce ángeles que os rodeaban. Cada ángel estaba al lado de cada uno de vosotros, y su aspecto era semejante al vuestro[129]. Oímos al Señor que decía a los ángeles: «Atended todo cuanto os pidan los apóstoles». Esto es lo que vimos, padre Andrés, hasta que tú nos despertaste, y[130] devolvieron nuestras almas a nuestro cuerpo.

18. Al escuchar esas cosas, Andrés tuvo una gran alegría, porque sus discípulos habían podido contemplar tales maravillas. Andrés[131], levantando los ojos al cielo, dijo:

–Muéstrate ante mí, Señor Jesucristo. Yo sé que no estás lejos de tus siervos. Perdóname, Señor, lo que hice: Te he visto como un hombre en la nave y como con un hombre he conversado contigo[132]. Ahora, Señor, revélate ante mí, en este lugar.

Después de decir esto Andrés, Jesús se le apareció, semejante en su aspecto a un niño pequeño bellísimo[133]. Jesús le dijo:

–Salve, Andrés mío.

Andrés, viéndolo, cayó en tierra y lo adoró diciendo:

–Perdóname[134], Señor Jesucristo, pues te vi en el mar como a un hombre, y como a un hombre te hablé. ¿En qué

129. Esos ángeles serían como el ángel de la guarda de cada apóstol. Tal podría ser el significado de la semejanza de aspecto. Cf. J. DANIÉLOU, *Théologie du Judéo-christianisme*, París ^{2}1991, 178-180.

130. En los mss hay discrepancia en cuanto al sujeto de esta oración. En el ms C se añade «los ángeles», y el ms P añade «las águilas».

131. La versión árabe añade «se levantó, trazó un círculo en el suelo y».

132. La versión árabe dice «Perdóname por las cosas que mi corazón no reconoció debido a mi necedad».

133. Cf. *Martirio de Mateo* 1.

134. El grupo de mss Π añade «este pecado».

he pecado, Señor mío Jesús, para que no te me hayas manifestado en el mar?

Respondió Jesús a Andrés:

–No has pecado; sino que he hecho esto porque tú habías dicho: «No podré llegar a la ciudad de los antropófagos en tres días»[135]. Y[136] te he demostrado que yo soy poderoso para hacer todo y me muestro a cada uno como quiero[137]. Ahora levántate, entra en la ciudad, ve junto a Mateo y sácalo de la cárcel con todos los extranjeros que hay con él. Pero he aquí que te prevengo[138], Andrés, antes de que entres en esta ciudad, que serás objeto de muchas y terribles violencias, te atormentarán y dañarán tus carnes con escorpiones en las plazas y calles de su ciudad. Tu sangre correrá sobre la tierra como agua[139]. No podrán darte muerte, pero te infligirán muchos tormentos. Sé fuerte, Andrés mío, y no actúes según la incredulidad de ellos[140]. Acuérdate de las muchas aflicciones que sufrió mi alma, cuando me golpeaban, me escupían a la cara[141] y decían: «Expulsa los demonios por medio de Belzebú[142]». ¿Acaso no podía

135. Hay en el AT y NT otros ejemplos de este período de tiempo de tres días para que Dios actúe (cf. Jn 2, 19: «Destruid este templo y yo lo levantaré en tres días» y Os 6, 3).

136. El ms P añade «por eso».

137. La versión árabe dice «y nada es difícil para mí».

138. El grupo de mss Π añade «lo que es necesario que tu padezcas».

139. El ms R dice «caliente».

140. A la luz de lo que se narrará después (cf. nota 236), la incredulidad de los habitantes de la ciudad y del diablo consistirá en pedir a Andrés que muestre su poder sobre ellos con signos prodigiosos, para evitar que le sometan a tormentos. Pero Andrés no hará uso de ese poder.

141. Cf. Mt 27, 30; Mc 15, 19.

142. Cf. Mt 9, 34; 12, 24; Mc 3, 22; Lc 11, 15.19. «Belzebú» es el nombre con el que los contemporáneos de Jesús conocían al demonio. Su etimología es hebrea *Ba'al Zebub.* Entre los filisteos de Accarón, este dios Baal no era una divinidad abstracta, sino un oráculo. La interpreta-

con un movimiento de mis ojos hacer caer el cielo y la tierra sobre los que pecaban contra mí?[143]. Pero resistí y perdoné para daros ejemplo[144]. Así pues, ahora, Andrés mío, si te causan ultrajes y sufrimientos, sé fuerte, pues ellos son los que van a creer en esta ciudad[145].

Y tras decir esto, el Salvador[146] se dirigió al cielo.

III. Liberación de Mateo

Encuentro de Andrés y Mateo

19. Andrés, poniéndose de pie, entró en la ciudad con sus discípulos y nadie lo vio. Fueron a la cárcel. Al mirar,

ción más común de Belzebú es la de «dios de las moscas», ya sea porque el sol, que parece haberse tomado como una de las manifestaciones del dios Baal, lleva consigo las moscas, o más probablemente, porque era invocado para ahuyentar las moscas del sacrificio. De la misma manera los griegos de Olimpia invocaban a Zeus como *apomyios* (Zeus sacamoscas). Esta denominación del demonio la encontramos en el NT en Lc 11, 15. Los enemigos de Jesús decían que expulsaba los demonios en nombre de Belzebú, principe de los demonios. Jesús les demostró la contradicción de su imputación.

143. Cf. Mt 26, 53. Jesús, cuando le torturan, dice poder invocar a Dios que le salvaría mediante legiones de ángeles, aquí es el mismo Jesús el que dice que tenía poder sobre los elementos.

144. La versión árabe dice: «Yo soy poderoso, más rápido que el parpadeo del ojo. Puedo ordenar a la tierra que se abra y les haga descender al abismo. Pero mi espíritu se ha amansado, porque yo sé que el Maligno está con vosotros sobre la tierra».

145. El ms R añade «en mi nombre». La versión árabe añade: «"Sé que soportaréis tormentos en esta ciudad, ya que estaréis muchos días en ella por mi causa". Andrés le dijo: "Quédate conmigo, Señor, y yo haré todo lo que me ordenes". Y el Señor le dio la paz y ascendió al cielo con gran gloria».

146. Los mss P M y N dicen «Jesús» y O «el Señor».

Andrés vio a siete centinelas que estaban junto a la puerta de la cárcel, haciendo guardia. Oró para sí, y los siete guardias, cayendo a tierra, murieron. Acercándose a la puerta de la cárcel, Andrés hizo sobre ella el signo de la cruz[147] y automáticamente la puerta se abrió. Entrando en la cárcel con sus discípulos, vio a Mateo sentado aparte y cantando salmos. Al verlo, Mateo[148] se levantó[149] y se besaron con el beso santo[150]. Entonces Andrés dijo a Mateo:

–Hermano Mateo ¿por qué te encuentras aquí? Dentro de tres días te sacarán para matarte y servir de comida a los habitantes de esta ciudad. ¿Dónde están los grandes misterios en los que fuiste instruido? ¿Dónde están las maravillas que nos fueron confiadas, y que si tú las continúas, el cielo y la tierra se estremecerán?

Respondió Mateo:

–Hermano Andrés[151], ¿no escuchaste al Señor, que decía: *He aquí que yo os envío como corderos en medio de lobos?*[152]. Apenas me metieron en la cárcel y oré al Señor, se me apareció y me dijo: «Permanece aquí veintisiete días; después te enviaré a Andrés que te sacará de la cárcel a ti con todos los que están contigo». Y ahora he aquí que, según me dijo el Señor, te he visto. Ahora, pues, ¿qué es lo que vamos a hacer?

147. Este signo era escándalo para los judíos y necedad para los infieles, pero consuelo para los cristianos y señal entre ellos (cf. 1 Co 1, 23; Ga 6, 12-14).

148. El ms P y R dicen «Mateo». El grupo Ω «Matías».

149. En el ms R «se alegró».

150. Cf. Rm 16, 16. Seguía siendo costumbre entre los cristianos como saludo religioso.

151. La versión árabe añade: «conozco esas cosas, pero yo he dicho: tal vez así lo quiera el Señor, que se cumpla mi lucha en esta ciudad».

152. Mt 10, 16; Lc 10, 3.

Increpación de Satanás

20. Entonces Andrés, mirando al centro de la cárcel, vio a unos que, encadenados y desnudos, comían hierba como las irracionales bestias de carga. Andrés, golpeándose el pecho, dijo para sí:

–Andrés, observa y contempla lo que han hecho a tus semejantes, cómo los han equiparado a los jumentos irracionales.

A continuación comenzó a increpar a Satanás diciéndole:

–¡Ay de ti, diablo, enemigo de Dios y de sus ángeles! Ningún mal te han hecho estos extranjeros, ¿por qué les has dado este castigo? ¿Hasta cuándo vas a luchar contra el linaje humano?[153]. Tú, en el principio, hiciste que Adán[154] fuera expulsado del Paraíso[155], y Dios le ordenó sembrar hierba en la tierra como alimento[156]. Tú has hecho que los panes que estaban sobre su mesa, se convirtieran en piedras[157]. Tú, además, te introdujiste en la mente de los ángeles e hiciste que ellos se corrompiesen con las mujeres[158]; convertiste a sus hijos, los gigantes, en salvajes, de modo que devoraban a los hombres, sobre la tie-

153. «Diablo» es la traducción al griego del término hebreo «Satán». Esta lucha constante del diablo contra el hombre aparece en Jb 1, 6-12, en la *Vida de Adán y Eva* (cf. A. DIEZ MACHO, *Apócrifos del Antiguo Testamento* II, Madrid 1983, 327-329; 340-343), en el *Libro de los Jubileos* (cf. A. DIEZ MACHO, *o. c.*, 89; 110).

154. El ms R dice «el primer modelado». Y el grupo de mss Σ: «el primer hombre».

155. Cf. Gn 3, 1-24. La serpiente de Gn es identificada con el diablo en Sb 2, 24 y luego en toda la tradición judeo-cristiana.

156. Cf. Gn 3, 17-18.23

157. Leyenda desconocida. Es lo contrario de lo que el demonio sugiere a Cristo en las tentaciones (cf. Mt 4, 3).

158. Cf. Gn 6, 1-2. La conexión entre la actuación de los ángeles rebeldes y la acción del demonio aparece en *1 Hen* 6-8.

rra[159], hasta que el Señor se irritó contra ellos y les envió el diluvio, para que exterminara todo ser que había creado el Señor sobre la tierra; pero no aniquiló al justo Noé[160]. Y ahora has aparecido en esta ciudad para hacer que ellos devoren a los hombres, y para que su fin sea maldición y destrucción, pensando para ti que Dios va a exterminar su creación[161]. ¿Acaso no has oído lo que dijo Dios: «No mandaré más diluvio sobre la tierra?»[162]. Pero has de saber que hay un castigo preparado por tu venganza[163].

Andrés libera a los encarcelados

21. Entonces Andrés se levantó y junto con Mateo rezaron. Después de la oración, Andrés puso las ma-

159. Cf. Gn 6, 1-4; *Libro de los Jubileos* 5, 1-2, donde se habla de los ángeles que actúan corruptamente y de los hombres que se devoran mutuamente. El devorar a los hombres puede prevenir de Nm 13, 32 en donde se recuerda también a los gigantes, hijos de Anaq, que habitaban en Canaán al llegar los israelitas (cf. Dt 2, 10). En Sb 12, 5 se acusa de antropófagos a los habitantes de Canaán anteriores a los israelitas.

160. Referencia a Gn 6, 5-13, donde el diluvio representa el castigo de Dios por las maldades del género humano. Los hombres viven despreocupados e indiferentes. Dios no les interesa, los hermanos tampoco. Sólo Noé, el justo, está atento para acoger la salvación que Dios le ofrece. Se pone de manifiesto la paciencia y la misericordia de Dios. Siempre ve en medio del mal algo que salvar. La maldad del hombre no detiene los planes de salvación. Dios hace alianza con Noé. Todo empieza de nuevo. Debido a este mundo nuevo, salido del pacto de Dios con Noé, la tradición cristiana ha visto en el patriarca una figura de Cristo resucitado. Como Dios salvó a Noé del agua del diluvio por medio del Arca, así nos salvará Jesús a los hombres por las aguas purificadoras del bautismo.

161. Dios en cambio ama lo que ha creado (cf. Sb 1, 14).

162. Cf. Gn 9, 11.

163. Cf. Ap 20, 10. La versión árabe resume así el capítulo 20: «Andrés vio en el centro de la cárcel a unos hombres atados como animales. Maldijo al demonio y a todos sus ejércitos».

nos[164] sobre la frente de los ciegos que estaban en la cárcel, e inmediatamente todos recobraron la vista. De nuevo puso su mano sobre los corazones de éstos[165], y su mente recobró la inteligencia humana. Entonces les dijo Andrés:

–Levantaos e id hacia la parte más baja de la ciudad; en el camino encontraréis una gran higuera[166], sentaos bajo la higuera y comed de su fruto hasta que yo llegue junto a vosotros. Si tardo en llegar allí, tendréis lo suficiente para vuestro sustento, pues el fruto de la higuera no se agotará, sino que cuanto más comáis, más fruto producirá y os alimentará, como dijo el Señor[167].

Los hombres respondieron a Andrés:

–Ven con nosotros, señor nuestro, no sea que cuando nos vean los malvados hombres de esta ciudad, nos encierren de nuevo y nos sometan a suplicios peores y mayores que los que nos han impuesto hasta ahora.

Andrés respondió:

–Marchad, pues en verdad os digo que en vuestro camino ni un perro ladrará contra vosotros[168].

Los que liberó Andrés de la cárcel eran doscientos setenta hombres y cuarenta y nueve mujeres[169]. Marcharon

164. Imponer las manos es el gesto característico con el que los evangelios describen las curaciones de los enfermos por Jesús (cf. Mc 6, 5; 8, 23.25; Lc 4, 40; 13, 13). De la misma manera, imitando el gesto de Jesús, los apóstoles curan poniendo las manos sobre los enfermos (cf. Mc 16, 18; Hch 9, 12.17; 28, 8).

165. El ms B añade «sobre los rostros de los ciegos».

166. Cf. Mt 21, 19.

167. Puede hacer referencia a Mt 6, 25-34, donde el Señor invita a confiar en la providencia divina, o bien a 1 R 17, 14ss, donde se cuenta que el profeta Elías hizo el milagro de que no se agotaran el aceite ni la harina.

168. La versión árabe dice: «Salid en paz, no os encontraréis con nada que os disguste».

169. Los mss presentan diferencias en cuanto al número. Los mss M A y O dicen «doscientos cuarenta y nueve» y P y O añaden «y cincuenta mujeres».

todos, según les había dicho el bienaventurado Andrés. Y a Mateo con sus discípulos los hizo ir hacia la parte oriental de la ciudad. Andrés dio órdenes a una nube[170], y ésta transportó a Mateo y a los discípulos de Andrés, los llevó al monte[171] en el que Pedro estaba enseñando, y se quedaron con él[172].

IV. Hechos de Andrés entre los antropófagos

Oraciones de Andrés ante los crímenes de los antropófagos

22. Andrés, después de salir de la cárcel, recorría la ciudad. Al ver una columna de bronce con una estatua colocada encima, fue a sentarse detrás para ver qué sucedía[173]. Cuando llegaron los verdugos a la cárcel para sacar a los hombres como alimento, según su horrenda costumbre[174], (sucedió) que encontraron las puertas de la cárcel abiertas y a los guardias que los custodiaban, que yacían en tierra,

170. La nube como medio para transportar a los apóstoles aparece en muchos relatos de la *Dormición de la Virgen,* así como en otros Hechos Apócrifos.

171. Cf. *Martirio de San Mateo* 1.

172. La versión árabe presenta una variante en la que nos da a conocer el nombre de los dos discípulos de Andrés y según esta versión Mateo se queda con Andrés en la ciudad de los antropófagos. Dice así: «Salieron a las afueras de la ciudad y encontraron la higuera, según les habían informado. Su número era de ciento cuarenta y siete hombres. Dijeron a Rufo y a Alejandro, los dos discípulos de Andrés, que salieran fuera de la ciudad. Andrés, Mateo y sus dos discípulos se levantaron a orar y pidieron a Dios que enviase una nube que transportara a los discípulos Rufo y Alejandro y los llevase junto a Pedro».

173. La versión árabe dice: «Andrés y Mateo salieron hacia el centro de las calles de la ciudad y se sentaron bajo la arcada de la calle para enterarse de lo que iba a suceder».

174. Según la versión árabe parece que esta costumbre era diaria.

muertos[175]. Inmediatamente corrieron y anunciaron a los jefes de la ciudad:

–Hemos encontrado la cárcel abierta y hemos entrado, pero no hemos encontrado a nadie. Sólo los guardias estaban muertos en tierra[176].

Al oir estas cosas los jefes de la ciudad, se dijeron entre ellos:

–[177]¿Qué ha sucedido? ¿Acaso han entrado algunos en la cárcel, han matado a los guardias y han soltado a los prisioneros?

Entonces ordenaron a los verdugos diciendo:

–Id a la cárcel y coged a los siete hombres muertos, para comérnoslos hoy[178]. Mañana volveremos y reuniremos a los ancianos de la ciudad, para que echen las suertes entre sí, hasta que caigan las suertes sobre siete. Mataremos a siete cada día, que serán nuestro sustento, hasta que elijamos a algunos jóvenes para embarcarlos en naves como marineros y vayan a los países vecinos a capturar a algunos y los traigan aquí para que nos sirvan de sustento.

Marcharon los verdugos a la cárcel y cogieron a los siete hombres muertos. Había un horno construido en medio de la ciudad; cerca del horno había una tinaja grande, en la que al degollar a los hombres, vertían su sangre; y de ahí sacaban y se la bebían[179]. Trajeron a los hombres y los colocaron sobre la tinaja[180]. Al levantar los verdu-

175. La versión árabe dice «su número era de seis hombres».

176. La versión árabe añade: «¿Qué vamos a hacer? ¿Acaso hoy podremos ponernos en pie sin nada que comer?».

177. El ms B añade «¡ay, de nosotros!».

178. El ms R dice «¿qué haremos para nuestro alimento en el día de hoy?».

179. La versión árabe dice: «Tenían en aquella ciudad una alberca y cuando querían sacrificar a un hombre o una mujer, era sacrificado en ella, y la sangre se filtraba a través de una pila que había en su centro».

180. El ms R dice «cogieron los verdugos a los muertos para actuar según la orden de los jefes».

gos sus manos sobre ellos, Andrés escuchó una voz que decía:

–Observa Andrés lo que sucede en esta ciudad.

Al contemplar aquello, Andrés oró al Señor diciendo[181]:

–Señor Jesucristo, que te me apareciste antes de entrar[182] en esta ciudad, no permitas que sus habitantes hagan ningún daño, sino (haz) que las espadas caigan de las manos de los malvados[183].

Al instante cayeron las espadas de las manos de los verdugos, y sus manos quedaron petrificadas[184]. Viendo los jefes lo sucedido, lloraban diciendo:

–¡Ay de nosotros!, porque aquí hay magos. Ellos han entrado en la cárcel y se han llevado a los hombres. Y ahora han encantado a éstos. ¿Qué haremos? Id y reunid a los ancianos de la ciudad, porque estamos hambrientos.

23. (Los guardias)[185] fueron a reunirlos y encontraron a doscientos quince[186], a los que condujeron junto a los jefes. Les hicieron echar las suertes, y ésta les tocó a siete[187] de ellos[188]. Uno de aquellos a los que les había tocado la suerte, suplicando decía a los sirvientes:

181. En el ms B se lee «lloró y gritando miró al cielo y dijo».

182. El grupo de mss Σ en realidad dice: «el que se me apareció...»: La edición de TISCHENDORF: «el que me ordenó».

183. La versión latina añade «y sus manos se vuelvan pétreas».

184. En la versión árabe leemos: «Cuando los iban a sacrificar en aquel lugar, tomaron los cuchillos para cortarlos, y Andrés los vio. Se levantó y suplicó: "Señor mío, Cristo, amante del hombre, que sean hechos pedazos esos cuchillos que están en sus manos". En aquel mismo momento sus manos se secaron y no podían moverlas».

185. La versión latina pone como sujeto «todos los ancianos de la ciudad».

186. Según la versión árabe el número era de trescientos dieciséis hombres.

187. A seis según la versión árabe.

188. El ms B añade «para que fueran alimento de los habitantes de la ciudad».

–Os lo ruego; tengo un hijo pequeño; cogedlo y matadlo en mi lugar. A mí soltadme.

Los siervos le respondieron:

–Nosotros no podemos coger a tu hijo[189], si antes no tenemos el permiso de nuestros mayores.

Marcharon los sirvientes a preguntar a los jefes, y éstos le respondieron:

–Si os da a su hijo en lugar suyo, dejadlo marchar.

Volvieron los sirvientes y se lo dijeron al anciano[190]. Éste les respondió:

–Tengo también una hija con mi hijo; cogedlos y matadlos, dejadme a mí solo.

Y entregó a sus hijos a los sirvientes para que los mataran[191]. Los niños lloraban a la vez y suplicaban a los sirvientes diciendo:

–Os lo rogamos, no nos matéis a esta tierna edad. Dejadnos culminar nuestra vida y después sacrificadnos.

Pues era costumbre en aquella ciudad no enterrar a los muertos sino comérselos[192].

Los sirvientes no hicieron caso a los niños, ni tuvieron compasión de ellos, sino que los llevaron a la tinaja, mientras ellos lloraban y suplicaban. Pero sucedió que, cuando

189. El ms N añade «en tu lugar».

190. En la versión árabe se dice: «Les entregó a su hijo y le dejaron libre». No menciona que este anciano también tuviera una hija.

191. Esta sección del relato acentúa la depravación de los habitantes de la ciudad. La versión latina dice «y le dejaron a él ileso».

192. En la versión árabe se dice: «Cuando capturaron al joven para sacrificarlo, lloró ante su padre y le dijo: "Te suplico, padre mío, que no me lleves a morir, pues yo soy joven. Déjame vivir, hasta que llegue a ser como tú, y cuando me haya convertido en un anciano como tú, me comerán". El joven gritó y dijo a las autoridades: "Vosotros sois duros de corazón, pero sin embargo ha sido mi padre el que me ha entregado a la muerte". La ley de su ciudad consistía en que cortaban y devoraban a todo aquel que iba a morir».

iban a degollarlos, Andrés viendo lo que ocurría, se deshacía en lágrimas y, llorando, levantó los ojos al cielo y dijo:

–Señor Jesucristo, como me escuchaste a propósito de los muertos y no permitiste que los devoraran, así también escúchame ahora, para que los verdugos no causen la muerte a estos niños; haz que las espadas caigan de sus manos.

Y al instante las espadas se soltaron y cayeron de las manos de los verdugos[193]. Viendo los verdugos lo sucedido, se aterrorizaron mucho. Por su parte, Andrés al ver lo ocurrido, alabó al Señor, porque le había escuchado en cada caso.

Aparición del demonio en forma de un anciano

24. Los jefes, contemplando lo sucedido, prorrumpieron en un gran llanto y decían:

–¡Ay de nosotros![194], ¿qué vamos a hacer?

Pero he aquí que el diablo se apareció con la figura de un anciano, y empezó a decir en medio de todos:

–¡Ay de vosotros! Vais a morir porque no tenéis alimento. ¿Qué beneficio os proporcionarán ovejas y bueyes? No os saciarán[195]. ¡Ea!, levantaos, buscad en este lugar a un extranjero, que está en la ciudad, de nombre Andrés, y matadlo. De otro modo no os permitirá ya continuar con vuestra costumbre, pues ha sido él quién ha librado a los hombres de la cárcel. Ese hombre está en la ciudad, pero vosotros no lo conocéis. Ahora levantaos,

193. La versión árabe dice «Entonces sus espadas se quedaron como las velas ante el fuego».

194. El ms B añade «que vamos a morir ahora».

195. La versión árabe dice: «¡Ay de vosotros, moriréis de hambre y no podréis comer. Pues vuestros muertos permanecerán tirados en medio de vuestras calles hasta que hiedan y no podréis comerlos!».

buscadlo[196], para que en adelante podáis procuraros vuestro alimento.

Estaba Andrés observando cómo exhortaba el diablo a la muchedumbre, pero éste no veía al bienaventurado Andrés[197]. Entonces Andrés dirigiéndose al diablo, dijo:

–Oh pérfido Beliar[198], el mayor enemigo de todas las criaturas. Mi Señor Jesucristo te humillará en el abismo[199].

Al oir estas cosas el diablo dijo:

–Oigo tu voz y la reconozco, pero no sé dónde estás[200].

Andrés respondió al diablo:

–¿Por qué te llamas Amael?[201]. ¿No es porque eres ciego y no ves a ningún santo?

196. Los mss R P y O añaden «y matadlo».

197. El ms B dice «Entonces dispersándose los ciudadanos de la ciudad, lo buscaban y no lo veían».

198. La familia de mss que seguimos tiene *Belía*. Tienen *Beliar* B O M N; *diablo*, R.

199. La versión árabe dice «¡Enemigo de nuestro Señor, Dios Altísimo, Dios humillará tu nombre bajo nuestros pies!».

200. La versión árabe dice «Oigo tu voz, pero el cuerpo no lo veo».

201. Hay distintas lecturas en los ms. El ms B y los grupos de ms Π y Ω tienen «Samaél»; el ms R «Satanaél». Samael es un ángel destructor que los rabinos representan armado de una espada. Es el principal nombre de Satán en el judaísmo. Este nombre aparece en la lista de la caída de los ángeles en *Enoch etiópico* 6, que incluye la lista de los nombres de los jefes de los ángeles que se revelaron contra Dios. La forma de Samael aparece en san Ireneo en su relación de la secta gnóstica de los ofitas. La forma deriva de la palabra hebrea *sami*, que significa «ciego». En el apocalipsis *La Ascensión de Isaías* aparecen los nombres de Beliar y Samael como nombres o sinónimos de Satanás. Samael es mencionado entre los «ángeles del juicio» en los *Oráculos Sibilinos* 2: 215. Algunos gnósticos presentan a Samael como «el dios ciego». Esta tradición aparentemente desaparecida entre los ofitas, una secta sincretista gnóstica, aparece en la tradición eclesial de ese período, como es el ejemplo de este texto. Es también mencionado como cabecilla de los demonios en *Testamentum Salomonis.* Sobre este nombre véase SCHOLEM, *Kabbälah*, New York 1978, 385-388. El nombre de Satanaél, sin duda es un compuesto entre Satanás y Anaél. La versión árabe le denomina Samayel, que significa «el ciego».

Al escuchar eso el diablo dijo a los ciudadanos:

–Rodead ahora al que me habla, es él[202].

Los ciudadanos, dispersándose alrededor, cerraron las puertas de la ciudad y buscaban al bienaventurado[203], pero no lo veían. Entonces el Señor se apareció a Andrés y le dijo[204]:

–Andrés, levántate y muéstrate a ellos, para que conozcan el poder del diablo[205], que obra en ellos[206].

Detención y suplicios de Andrés

25. Entonces, poniéndose en pie, dijo Andrés delante de todos:

–Yo soy Andrés a quien buscáis.

La muchedumbre se lanzó sobre él y lo detuvieron diciendo:

–Las mismas cosas que nos has hecho te las haremos nosotros también a ti.

Y dialogaban entre ellos diciendo:

–¿Con qué clase de muerte lo destruiremos?

Se decían unos a otros:

202. Los mss del grupo Π añaden «el que ha matado a los hombres que estaban en la cárcel». Aquí y en todos los hechos narrados a continuación, en la versión árabe el sujeto siempre aparece en dual, refiriéndose a Mateo y Andrés, frente al singular del texto griego que se refiere a Andrés. Dice: «Éstos son los hombres, prendedlos».

203. La versión árabe añade «diciendo: "Capturadnos a Mateo y a Andrés, para hacer con ellos lo que queramos"».

204. Según la versión árabe el Señor se dirigió a los dos discípulos y les mandó mostrarse en público. Éstos salieron de debajo de la arcada y dijeron: «Nosotros somos los que buscais».

205. Los mss del grupo Π dicen «Satanás».

206. Los mss del grupo Π añaden «Pero en todo lo que te hagan, yo estoy contigo y te ayudaré».

–Si le cortamos la cabeza[207], su muerte no será un tormento[208] para él.

Otros a su vez decían:

–Si lo quemamos con fuego y damos su cuerpo a nuestros mayores como alimento, esta muerte no será un tormento para él.

Entonces, respondiendo uno de ellos, en el que había penetrado el diablo[209] y había llenado su corazón[210], decía a la muchedumbre:

–Como él nos trató, así le trataremos nosotros y le daremos los más terribles tormentos[211]. Así pues, levantémonos, atémosle una cuerda alrededor del cuello y démosle cada día un recorrido por todas las plazas y calles de la ciudad hasta su muerte. Y cuando haya muerto, repartiremos su cuerpo entre todos los ciudadanos[212], y se lo daremos como comida[213].

Tras escucharlo la multitud[214], actuaron según aquél les había dicho. Atándole una cuerda alrededor del cuello le hicieron recorrer todas las plazas y calles de la ciudad. Mientras era arrastrado el bienaventurado[215] Andrés, su carne quedaba pegada al suelo y su sangre fluía sobre la tierra como agua[216]. Al llegar la tarde lo metieron en

207. El ms B añade «y damos su cuerpo a nuestros dirigentes».
208. El ms R dice «terrible».
209. El ms E trae «pues estaba revestido por su acción».
210. El diablo en el nº 24 se aparece con figura de anciano pero no posee a nadie.
211. El ms C dice «muerte».
212. El ms O añade «y toda la muchedumbre».
213. La versión árabe dice: «No, mejor les cortaremos trocito a trocito y repartiremos su carne entre cada habitante de la ciudad».
214. El ms P trae «los ciudadanos».
215. El ms C dice «y santo».
216. El ms R dice «en la tierra estaba desparramada como agua caliente».

la cárcel, atándole las manos por detrás[217]. Estaba extenuado.

26. Al amanecer lo sacaron de nuevo y, atándole una cuerda alrededor del cuello, le dieron el recorrido. Otra vez su carne se adhería al suelo y su sangre fluía. Lloraba el bienaventurado Andrés y suplicaba diciendo:

–Señor mío Jesucristo[218], ven y contempla lo que hacen a tu siervo. Lo soporto por el mandato que me diste, cuando me ordenaste: «No actúes conforme a su incredulidad». Observa, Señor, cuántos tormentos me causan. Tú conoces, Señor, la carne humana[219]. Yo sé, Señor, que no estás lejos de tus siervos. Y no me resisto al mandato que me has impuesto. En otro caso, los haría caer al abismo con su ciudad, pero no desobedeceré el mandato que me encargaste hasta la muerte, porque Tú eres mi ayuda, Señor. Únicamente, no permitas que el enemigo se burle de mí[220].

Mientras decía esas cosas el bienaventurado Andrés, el diablo iba detrás gritando a la muchedumbre:

–Golpeadle en la boca para que no hable[221].

Al atardecer cogieron a Andrés[222] y lo encerraron de nuevo en la cárcel, atándole las manos por detrás, y lo de-

217. La versión árabe añade «y los abandonaron en un lugar oscuro». Sigue apareciendo el sujeto en dual: Andrés y Mateo como víctimas de todas las acciones. Y continúa después: «Pusieron a unos hombres gigantescos, a una cuadrilla para vigilarlos».

218. Los ms B y R añaden «no me abandones».

219. El ms P trae «la debilidad humana». Carne es igual a debilidad en el lenguaje de la Biblia.

220. En la versión árabe podemos leer «Al entrar en la cárcel oraron diciendo: "Señor nuestro Jesucristo, no apartes de nosotros tu ayuda, Tú nos ordenaste que no nos apresurásemos. No permitas que por nuestra causa se alegre el enemigo". Entonces el Señor se les apareció y dijo: "Yo habito en vosotros. No temáis"».

221. El ms R dice «se calle». Cf. Hch 23, 2.

222. El ms M dice «al santo Andrés».

jaron hasta el día siguiente[223]. Trayendo consigo el diablo siete[224] demonios malvados[225], que el bienaventurado Andrés había expulsado de las regiones vecinas, entraron en la cárcel y se colocaron delante del bienaventurado Andrés, burlándose sobremanera de él. Tras hablar los siete demonios con el diablo dijeron al bienaventurado Andrés:

–Ahora has caído en nuestras manos. ¿Dónde está tu poder, el temor que inspirabas, tu gloria y tu salvación? Tú que te alzabas contra nosotros, nos despreciabas y divulgabas nuestras obras a los que estaban en el lugar y en la región. Tú que hacías que nuestros templos fueran casas vacías, para que no nos fueran ofrecidos sacrificios[226], en los que también nosotros pudiéramos deleitarnos. Por eso también nosotros haremos cosas semejantes y te mataremos como a tu maestro, el llamado Jesús, a quien mató Herodes[227].

Intento del demonio de matar a Andrés

27. Respondiendo el diablo decía a los siete demonios malvados:

–Hijos míos, matad al que nos deshonra, para que de ahora en adelante todos los países sean nuestros.

223. En el ms R se lee «en tan grande y terrible pena estaba el bienaventurado Andrés».

224. En la versión árabe dice «seis».

225. Cf. Mt 12, 45.

226. En *Hechos de Andrés* 1-5, Andrés expulsa los demonios de las regiones donde hay cristianos. Con la predicación apostólica dejaban vacíos los templos paganos. Éstos se consideraban del diablo. (Cf. Sal 95, 5; 1 Cro 16, 26; 1 Co 10, 20).

227. Aquí los mss tienen distintas lecturas. En R y O encontramos «Pilato»; en N «los judíos»; M añade «el rey»; y E «el rey y Pilato».

Entonces los siete espíritus se colocaron delante de Andrés queriendo matarlo, pero al ver en su frente el sello que le había otorgado el Señor[228], tuvieron miedo y sin poder acercarse a él, huyeron[229]. Y les dijo el diablo:

–¿Por qué huís de él y no lo matáis?

Y, respondiendo, los demonios dijeron al diablo:

–Nosotros no podemos matarlo, pues hemos visto el sello en su frente y le tenemos miedo[230]. Lo conocíamos antes de que él cayera en este trance de su humillación; pero ve tú a matarlo si eres capaz. Nosotros no te obedecemos, no sea que Dios le favorezca y nos entregue a crueles tormentos[231].

Tomando la palabra uno de los demonios, dijo:

–Nosotros no podemos matarlo, pero, ea, nos burlaremos de él en esta tribulación humillante.

Yendo los demonios con el diablo junto al bienaventurado Andrés, se colocaron delante de él y se burlaban diciendo:

–He aquí que también tú, Andrés, has caido en una deshonra oprobiosa y en unos tormentos. ¿Quién puede librarte?

Al escuchar esto el venerable Andrés lloraba desconsoladamente. Se oyó una voz que le decía:

228. Cf. Ap 7, 3. Los elegidos reciben la marca del Dios vivo. Preciosa imagen para indicar que los justos, marcados con el sello de Dios, le pertenecen y están, con todo lo suyo, bajo su protección. Serán preservados, aunque tengan que sufrir, porque son posesión de Dios. La palabra *sphragis* designó al bautismo, al menos a partir del siglo segundo. (Cf. HERMAS, *El Pastor*, comparación VIII, 2, 2; 8, 2; VIII, 6, 3; IX, 16; F. J. DOLGER, *Sphragis. Eine altchristliche Taufebezeichnung in ihren Beziehungen zur profanen und religiösen kultur des Altertums*, Paderborn 1911; A. HAMMAN, «La signification de σφραγίς dans le Pasteur d'Hermas», *Studia Patristica* IV, 7 Berlín [1961] 286-290).

229. La versión árabe dice «Entonces ellos dos trazaron sobre sus rostros la señal de la cruz y (los demonios) cayeron al suelo».

230. El ms B dice «pero si eres capaz, mátalo tú».

231. La versión árabe añade «y se marcharon avergonzados». A partir de aquí se omite en árabe el final del capítulo 27.

–Andrés, ¿por qué lloras?

Era la voz del diablo, pues éste había cambiado su voz[232]. Entonces respondiendo Andrés dijo:

–Lloro porque me ordenó el Señor: «Ten paciencia con éstos. En caso contrario os (lo) mostraría yo»[233].

Y respondió el diablo a Andrés:

–Si te es posible hacer algo, hazlo.

Dijo Andrés:

–Aunque me matéis aquí, no actuaré según vuestra voluntad, sino conforme a la voluntad del que me ha enviado[234], Jesucristo[235]. Por esto me insinuáis estas cosas, para que abandone el mandato de mi Señor[236]. Sin duda, si el Señor hiciera una visita a esta ciudad, os trataría cómo os merecéis.

Al escuchar esto, los siete demonios huyeron con el diablo.

Invocación de Andrés al Señor

28. Al amanecer sacaron a Andrés de nuevo y, atándole una cuerda al cuello, lo arrastraban. Otra vez sus carnes

232. Se dice que había cambiado su voz, quizás porque ahora el diablo no habla a través de un hombre, sino al parecer directamente como una voz sobrenatural.

233. Esta última frase parece mutilada en el texto griego. Es difícil precisar exactamente su sentido. En los mss B Π Ω está omitida. Todo hace pensar que se trata de «mostrar el poder».

234. Andrés hace suyas las palabras de Jesús respecto al Padre (cf. Jn 6, 38).

235. Los mss R P N y E dicen «mi Señor». El M «Señor nuestro».

236. El mandato del Señor había sido no actuar según la incredulidad de ellos (cf. nota 140). Recuerda la escena de las tentaciones a Jesús en el desierto, cuando el diablo le dice que haga signos prodigiosos (cf. Mt 4, 1-11) para mostrar su mesianismo. Como Jesús, Andrés no recurre a ese poder cuando se lo pide el diablo.

se adherían al suelo y su sangre fluía como agua sobre la tierra. Mientras era arrastrado, el bienaventurado decía llorando:

–Señor Jesucristo[237], ya he sufrido bastante, no puedo más. Mira todo lo que ha hecho conmigo el enemigo junto con sus demonios. Recuerda, Señor, que estuviste tres horas en la cruz y que estando sin fuerzas dijiste[238]: «Padre mío, *¿por qué me has abandonado?*»[239]. He aquí, Señor, que desde hace tres días me están arrastrando por las plazas y calles de esta ciudad. Señor, sabes bien que la naturaleza humana es débil[240]. Por eso, ordena, Señor, que mi espíritu se recupere[241], para que de ahora en adelante pueda descansar. Señor, ¿dónde están las palabras que nos dijiste para fortalecernos[242] cuando conversábamos contigo: «No perderéis un solo cabello de vuestra cabeza?»[243]. Mira, Señor, y contempla cómo mis carnes y los cabellos de mi cabeza se han adherido a la tierra. He aquí que me llevan arrastrando durante tres días en medio de terribles tormentos, y Tú, Señor, no te me has manifestado para fortalecer mi corazón[244]. Pues estoy al límite de mis fuerzas[245].

237. El ms B añade «no me abandones, pues has visto cuantas cosas me ha causado el enemigo con sus espíritus».

238. El ms C dice «gritaste al Padre».

239. Mt 27, 46; Mc 15, 34; Sal 22, 2. En los evangelios de Mateo y Marcos encontramos *¡Dios mío!*, pero a lo largo de los evangelios es frecuente la invocación *Padre mío* en boca de Jesús.

240. Cf. Mt 26, 41.

241. Frase forzada, otros mss han resuelto «acoge».

242. El ms O dice «para fortalecer nuestro corazón».

243. Cf. Mt 10, 30; Lc 12, 7; 21, 18.

244. El ms R dice «mi alma».

245. En la versión árabe encontramos «Señor, ten piedad de nosotros, pues somos carne y sangre, y Tú no estás lejos de nosotros».

El bienaventurado Andrés era arrastrado mientras decía esas palabras. Entonces se oyó una voz que le decía en hebreo[246]:

–Andrés[247] nuestro, *el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*[248]. Date la vuelta, Andrés, y contempla detrás de ti en qué se han convertido tus carnes arrancadas y tus cabellos.

Dándose la vuelta Andrés, vio que habían brotado árboles grandes cargados de frutos. Y dijo:

–Sabía, Señor, que no me habías abandonado.

Al llegar la tarde lo cogieron de nuevo y lo encerraron en la cárcel, atándole las manos detrás[249]. Ya estaba agotado y extenuado. Los hombres de la ciudad decían unos a otros[250]:

–Quizá muera esta noche[251], y no lo encontremos vivo mañana. Está agotado y sus carnes consumidas.

Castigo y conversión de los antropófagos

29. Pero el Señor se apareció en la cárcel y, extendiendo su mano, dijo a Andrés:

–Dame tu mano y recobrarás la salud.

246. Al decir que las palabras eran en hebreo, puede estar significando que proceden del cielo, pues el hebreo se consideraba la lengua de los habitantes de los cielos.

247. En la versión árabe aparece «y Mateo».

248. Mt 24, 35.

249. La versión árabe añade: «Los dos discípulos, mientras la sangre fluía por el suelo, invocaron diciendo: "Señor nuestro Jesucristo, socórrenos y redime esta ciudad y a los que hay en ella"».

250. En el ms E se lee «viéndolo exhausto dijeron».

251. El ms R y el grupo de mss Σ añaden «por su gran debilidad».

Cuando Andrés vio al Señor Jesús le dio la mano y recobró la salud[252]. Y, arrodillándose, le dijo:

–Te doy gracias, Señor mío Jesucristo.

Mirando Andrés al centro de la cárcel vio una columna en pie, sobre la que había una estatua de alabastro. Andrés se acercó a la estatua, extendió sus manos siete veces[253] y dijo a la columna y a la estatua que estaba sobre ella:

–Temed el signo de la cruz, al que temen el cielo y la tierra. Que la estatua colocada sobre la columna derrame agua abundante por la boca como un diluvio, para castigar a los habitantes de esta ciudad. Piedra, no temas ni digas: «Soy una piedra y no soy digna de alabar al Señor», pues también vosotras tenéis vuestro propio valor. A nosotros el Señor nos modeló de la tierra, en cambio vosotras sois puras. Por eso Dios por medio de vosotras dio a su pueblo las tablas de la Ley. No la escribió en tablas de oro o plata, sino en tablas de piedra[254]. Ahora, pues, estatua, cumple este mandato.

Nada más decir eso el bienaventurado Andrés, inmediatamente la estatua de piedra empezó a arrojar agua abundante de la boca como si fuera un canal, y (el agua) cubría la tierra. Era muy salada y corroía la carne de los hombres[255].

252. El recobrar la salud por el contacto físico con Cristo recuerda algunos milagros del Evangelio, por ejemplo la curación de un leproso (cf. Mt 8, 3; Mc 1, 41; Lc 5, 13); de la suegra de Pedro (cf. Mt 8, 15; Mc 1, 31; Lc 4, 39); de la hemorroísa (cf. Mt 9, 20-22; Mc 5, 27-28; Lc 8, 43-48); de dos ciegos (cf. Mt 9, 29-30).

253. El número siete tiene un valor simbólico para expresar el cumplimiento de los planes de Dios. El siete, por asociación, establece un paralelismo entre la Creación y la Alianza. La versión árabe añade «hicieron sobre ella la señal de la cruz».

254. Cf. Ex 24, 12. La piedra era la materia habitualmente empleada para grabar las leyes. Era una forma de hacerlas públicas y permanentes. Su permanencia refleja su importancia.

255. El castigo se parece al diluvio, aunque con rasgos más trágicos si cabe (cf. Gn 7, 17-21).

30. Al amanecer, cuando lo vieron los hombres de la ciudad, comenzaron a huir, diciéndose unos a otros:

–¡Ay de nosotros!, pues ahora vamos a morir.

El agua mató a sus rebaños y a sus hijos[256]. Y (los hombres) comenzaron a huir de la ciudad. Entonces Andrés[257] dijo al Señor:

–Señor Jesucristo[258], he intentado realizar[259] este prodigio en la ciudad, no me abandones[260], sino envía a tu arcángel Miguel en una nube de fuego[261] y rodea esta ciudad[262], para que si alguno pretende huir de ella, no pueda salir a causa del fuego[263].

Al punto bajó una nube de fuego y rodeó toda la ciudad como un muro. Al comprender Andrés la ayuda enviada, alababa al Señor[264]. El agua se elevó hasta el cuello

256. Texto ambiguo, pues podría interpretarse, según la edición crítica que seguimos, que murieron los rebaños y sus crías. Pero creemos que es más correcto traducir como hemos hecho, sobre todo basándonos en todos los mss de la fuente Θ que anticipan el sustantivo τέκνα para deshacer la ambigüedad.

257. La versión árabe dice «Mateo».

258. En el ms O se lee «que me has dado la gracia y me has fortalecido».

259. Es un texto dificultoso y ambiguo para el que los mss presentan lecturas diversas. En nuestra traducción hemos seguido la lectura del ms B. Según MacDonald, siguiendo el ms P no publicado, dice que la forma griega sería φθην, y que este uso raro de φθάνω, confundió a los escribas al trascribir el texto.

260. La versión árabe dice «Señor mío Jesucristo, responde a la llamada de tu siervo».

261. La versión árabe añade «tenebrosa».

262. El ms R añade «por todas partes de forma que el fuego sea como una muralla a su alrededor».

263. El ms R añade «y aprendan que la estatua de piedra es la que arroja el agua y devora a todos». El milagro recuerda en parte la destrucción por el fuego de Sodoma y Gomorra (cf. Gn 19, 23).

264. La versión árabe dice: «Cuando Mateo se dio cuenta de que el Señor le había respondido, golpeó la columna y dijo: “Lleva a cabo lo que te he ordenado”».

de aquellos hombres y los corroía terriblemente[265]. Todos lloraban y gritaban:

–¡Ay de nosotros!, todo esto nos ha sobrevenido por culpa del extranjero que hay en la cárcel, al que hemos atormentado. ¿Qué vamos a hacer? Vayamos a la cárcel y liberémosle, para que no muramos por este agua de la inundación, sino gritemos todos: «Creemos en ti, Dios del hombre extranjero, líbranos de este agua».

Y salieron todos gritando con fuerte voz:

–Dios de este extranjero, líbranos del agua[266].

Advirtió Andrés[267] que el alma de ellos se le había sometido. Entonces el bienaventurado Andrés dijo a la estatua de alabastro:

–Cesa ya de manar agua de tu boca, porque ha llegado el momento de detenerte[268]. Pues he aquí que yo voy a salir a predicar la palabra[269] del Señor[270]. Te digo, estatua de piedra, que si creen los habitantes de esta ciudad[271], edificaré una iglesia y te colocaré en ella, porque me has hecho este servicio[272].

265. El ms O dice «el fuego y el agua ahogaron a todos». Y el E «sus carnes».

266. El ms O dice: «Perdónanos, Dios del extranjero, el dios que proclama el apóstol Andrés, perdónanos».

267. El ms R añade «Su voz llegó hasta Andrés y». El ms C añade «el apóstol»; y el ms O «bienaventurado».

268. El ms O dice «de su salvación». El ms O añade: «Y ha llegado el día de salvarlos». La versión árabe dice: «Ya pasó el tiempo de la inundación y ha llegado la hora de la siembra en los corazones de la gente de la ciudad».

269. El ms P dice «el evangelio».

270. Los mss O M y N añaden «mi Señor Jesucristo».

271. El ms C dice «ciudadanos».

272. El ms O trae la palabra griega *oikonomían*; y el R y E dicen «mandato». La versión árabe añade «Cuando la gente de la ciudad (lo) vio, seis de los ancianos de la ciudad se levantaron para colgar a unos hombres jóvenes».

La estatua cesó de manar, y ya no salió agua. Al llegar los de la ciudad junto a las puertas de la cárcel gritaban:

–Perdónanos, Dios del hombre extranjero, y no nos trates conforme a nuestra infidelidad ni según lo que hicimos a este hombre[273]. Libéranos del agua.

Andrés salió de la cárcel. El agua se retiraba delante de los pies del bienaventurado Andrés. Entonces al verlo todo el pueblo comenzó a gritar[274].

31. Llegó el anciano que había entregado a sus hijos para sacrificarlos en lugar suyo, y suplicaba a los pies del bienaventurado Andrés[275]:

–Perdóname[276].

Y respondiendo el santo Andrés[277] dijo al anciano:

–Me sorprende que tú digas: «Perdóname», cuando tú no perdonaste a tus hijos, sino que[278] los entregaste en tu lugar para que los sacrificaran. Así, pues, te digo que a la hora en que se aleje este agua, tú también caerás al abismo junto con los catorce verdugos que cada día mataban a los

273. Cf. Sal 79, 8: *No recuerdes contra nosotros las culpas de antaño.*

274. Distintos mss completan las palabras del pueblo, añadiendo: el grupo de mss Π y el E «Perdónanos». El P «Dios de este hombre extranjero»; el E «siervo de Dios que está en lo alto. Al ver el santo estas cosas, alababa a Dios llorando». También la versión árabe es un poco diferente, dice así: «Se fueron hacia la cárcel, con el agua hasta sus cuellos. Al ver a los discípulos con sus manos extendidas, invocando a Dios, los dos salieron hacia ellos y el agua fue separada por entre sus manos. Cuando los ancianos vieron aquello tuvieron miedo y gritaron diciendo: “Siervo de Dios, ten piedad de nosotros”».

275. El ms O dice «cayó a sus pies con llanto y lamento amargo».

276. El ms O añade «santo de Dios».

277. En la versión árabe aparece respondiendo Mateo.

278. El ms R dice «en ti cayó la suerte para matarte y...».

hombres. Permaneceréis en el Hades[279] hasta que yo vuelva otra vez para sacaros. Ahora bajad al abismo para que yo muestre a los verdugos el lugar merecido por su homicidio y el lugar de la paz, y al anciano el lugar del amor y el reservado para él por haber entregado a sus hijos. Ahora, seguidme todos.

Mientras los hombres de la ciudad le seguían, el agua se apartaba de los pies del bienaventurado Andrés, hasta que llegó al lugar de la tinaja donde sacrificaban a los hombres. Levantando los ojos al cielo, el bienaventurado Andrés oraba delante de todo el pueblo. La tierra se abrió y engulló el agua junto con el anciano, que cayó al abismo con los verdugos. Viendo los hombres lo sucedido se aterrorizaron y comenzaron a decir:

–¡Ay de nosotros!, este hombre es enviado por Dios y ahora nos mata a causa de los tormentos que le hemos proporcionado. Pues he aquí que lo que les había dicho a los verdugos y al anciano, se ha cumplido. Ahora dará una orden al fuego y nos abrasará.

Al escucharlo Andrés[280] les dijo:

–No temáis por ellos, hijos, pues no los abandonaré en el Hades, ya que éstos han sido enviados allí para que vosotros creáis en nuestro Señor Jesucristo[281].

279. Nombre que dieron los griegos al dios del mundo subterráneo y al lugar de residencia de los muertos. En el NT y en los escritos de los Santos Padres se aplica este nombre al infierno en cuanto reino y poder de la muerte (cf. Mt 16, 18). Este es el sentido que tiene en el apócrifo. Pero se trataría de lo que nosotros entendemos como «Purgatorio», puesto que es temporalmente limitado.

280. El ms C añade «el apóstol». La versión árabe, como ya hemos indicado, pone como sujeto a los dos apóstoles y dice «Ellos dos les dijeron».

281. La versión árabe es un poco diferente; dice: «No temáis, creed en la fe verdadera y veréis la gloria de Dios, porque no hemos abandonado a aquellos que la tierra tragó, sino que los haremos subir a ella».

Construcción de una iglesia y despedida

32. A continuación ordenó el santo[282] Andrés recoger a todos los que habían muerto a causa del agua[283], pero no pudieron cogerlos, pues era grande la multitud de hombres, mujeres, niños y de ganado muertos. Entonces oró Andrés[284] y todos[285] recobraron la vida[286]. Después (Andrés) dibujó[287] un modelo de iglesia y la hizo edificar. Tras bautizarlos, les entregó los mandamientos de nuestro Señor Jesucristo[288], diciéndoles:

–Cumplidlos con fidelidad[289] y conoceréis los misterios de nuestro Señor Jesucristo[290].

282. El ms R y los grupos de mss Π Ω dicen «bienaventurado». La versión árabe una vez más dice «Mateo y Andrés ordenaron que les presentaran».

283. La versión árabe añade «a fin de que orasen sobre ellos y resucitasen».

284. Los mss R y E añaden «ante nuestro Señor»; y continúa añadiendo el ms R y el grupo Σ «Jesucristo».

285. Los mss M y N añaden «los hombres».

286. La versión árabe dice «Los dos discípulos invocaron al Señor. Él envió lluvia sobre los muertos y todos ellos resucitaron».

287. Los grupos de mss Ω y Π añaden «sobre la tierra».

288. La versión árabe añade: «Ellos dos les entregaron junto con las recomendaciones evangélicas, la Ley y el Evangelio. Los bautizaron a todos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, les dieron los sacramentos santos y curaron a todos los enfermos».

289. La versión árabe añade: «"hasta el final de vuestras vidas y enseñad a vuestros hijos que vendrán después de vosotros". Y rogaron a Dios para que dejaran de comer la carne de la gente y les diera conocimiento verdadero para que su alimento fuera como es el alimento de los hombres».

290. El grupo de mss Π añade «No os entregaré ahora, sino que iré junto a mis discípulos y de nuevo volveré y os fortaleceré en la fe. Sacaré del abismo a los catorce verdugos junto con el anciano». La versión latina añade «porque grande es su poder».

Y todos le instaban:

–Te necesitamos, quédate junto a nosotros unos pocos días, para que podamos saciarnos de tu manantial, pues somos neófitos[291].

Aunque éstos estaban necesitados, (Andrés) no se dejó persuadir, sino que les dijo[292]:

–Debo ir primero junto a mis discípulos[293].

Le seguían los niños y los hombres[294] llorando y suplicando[295], con barro sobre sus cabezas, pero no cedió a sus deseos, sino que les dijo:

–Iré junto a mis discípulos y después regresaré junto a vosotros.

Y siguió su camino.

33. Descendió de lo alto[296] el Señor Jesús[297], presentándose con la apariencia de un hermoso niño pequeño[298], y poniéndose delante de Andrés dijo:

–Andrés, ¿por qué te marchas y los dejas en la ignorancia, y no te compadeces de los niños[299] que te han seguido y de los hombres[300] que te suplican: «¡Quédate

291. El ruego de la versión árabe es un poco distinto, dice «Siervos buenos de Dios, quedaos junto a nosotros un tiempo, para que nos alegremos con vosotros, pues nosotros estamos muy alegres».

292. En la versión árabe dice «ellos dos les dijeron».

293. La versión árabe añade «No os entristezcáis ni tengáis miedo, no hemos retrasado la voluntad de Dios en vosotros». Y omite el final del capítulo 32.

294. El ms O dice «hombres, mujeres y niños».

295. El ms R añade «Y se arrodillaban ante él gritando: "Perdonanos"».

296. El ms R dice «del cielo».

297. Los mss C M y N añaden «Cristo».

298. Cf. *Martirio de Mateo* 1. En este mismo texto aparece también esta forma de aparición, cf. nº 18.

299. Los mss R M N O y el grupo Π añaden «pequeños».

300. El ms E añade «que te hablan»; el O «que te gritan»; y el R «que lloran y te llaman a gritos».

junto a nosotros un poco del día!»[301]. Su grito y su llanto han subido al cielo[302]. Ahora vuélvete, entra en la ciudad y permanece allí siete días, hasta que yo fortalezca sus almas en la fe. Después saldrás de esta ciudad, e irás a la ciudad de los bárbaros, tú y tus discípulos. Cuando hayas ido a aquella ciudad y hayas predicado en ella mi evangelio, saldrás de entre ellos y de nuevo volverás a esta ciudad, y, entonces resucitarás a los hombres que han caído al abismo[303].

Andrés dando la vuelta entró en la ciudad diciendo:

–Te doy gracias, Señor mío Jesucristo[304], que deseas salvar a todas las almas[305], porque no me dejaste salir de esta ciudad con mi ira.

Cuando regresó a la ciudad y lo vieron sus habitantes[306], se alegraron muchísimo. Estuvo allí siete días enseñando y fortaleciéndolos en el Señor Jesucristo[307]. Al cumplirse los siete días, cuando iba a marcharse el bienaventurado An-

301. Hay un cierto parecido con el *Quo vadis?* de los *Hechos de Pedro:* cf. *La pasión de Pedro* de Ps. Lino 4 en M. Erbetta, *o. c.*, 171.

302. La expresión recuerda el clamor de la sangre de Abel (cf. Gn 4, 10) o el producido por los pecados de Sodoma (cf. Gn 18, 21). El ms R añade «de tal modo que al oir su clamor lloraron mis ojos ante mi Padre por su conversión».

303. El ms C añade «y harás lo que te he ordenado». La versión árabe añade «Y dijeron: "Señor, bendícenos y bendícelos". Y subió al cielo con gloria».

304. El ms N añade «Dios nuestro».

305. Cf. 1 Tim 2, 4.

306. Los mss R y P añaden «los de la ciudad»; el C añade «los ciudadanos».

307. El ms C dice «en la fe». La versión árabe añade «hicieron subir a los que se había tragado la tierra, fortalecieron su fe y aumentaron su conocimiemto en el legado del Señor».

drés, todos se reunieron junto a él, desde el niño hasta el anciano, y le hacían escolta[308] diciendo:

–Único es el Dios[309] de Andrés[310], uno el Señor Jesucristo[311], a Él la gloria y el poder[312] por los siglos[313]. Amén.

308. La versión árabe dice «Los dos salieron, mientras (los habitantes de la ciudad) alababan a Dios, porque no les habían dejado en el error. Salieron con ellos los hombres que les habían pedido ayuda diciendo».

309. La afirmación de la unicidad de Dios es un tema que aparece tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento (cf. Is 44, 6; Is 45, 5; Za 14, 9; Rm 3, 30; 1 Co 8, 4; Ga 3, 20).

310. La versión árabe añade «y de Mateo».

311. El ms C añade «el único que hace milagros». El ms R añade «el que salvó a los que creen del error y del poder del diablo que llena y desvía los corazones. Ahora (lo hizo) a través del bienaventurado Andrés que nos ha vuelto hacia Dios todopoderoso, hacia nuestro Señor Jesucristo y hacia su santo y vivificante Espíritu».

312. Los mss P y E añaden «ahora y siempre». La versión árabe añade «y honor, junto con su Padre, mantenedor de todo y el Espíritu Santo vivificador».

313. Los mss R O y M añaden «de los siglos».

MARTIRIO DEL APÓSTOL SAN MATEO

INTRODUCCIÓN

Entre la narraciones que nos han llegado de la muerte de Mateo[1], ésta, compuesta en griego y traducida a otras lenguas de la antigüedad cristiana, parece ser la más antigua, y la que normalmente se conoce como *Martirio de Mateo.* En ella se integran los motivos comunes de la literatura de Hechos apócrifos: el envío del apóstol por Jesucristo, la vinculación al apóstol de la esposa de un personaje noble, las persecuciones y muerte del apóstol, y, finalmente, sus apariciones después de muerto. Estos temas, sin embargo, tienen en *Martirio de Mateo* un desarrollo propio. El conjunto de la obra parece orientado a resaltar los tormentos preparados por el rey, guiado por el demonio, para dar muerte a Mateo y, al mismo tiempo, la inutilidad de tales tormentos, pues el apóstol está protegido por el Señor. Por otra parte, destaca la acción del apóstol después de muerto, pues entonces tiene lugar no sólo la conversión del rey, sino su ordenación episcopal por parte de san Mateo.

I. Contenido y estructura

Por su contenido y su estructura podemos dividir la obra en cuatro actos, que señalamos a continuación:

1. Cf. Introducción general pp. 77, 96.

1. *Envío del apóstol*

La narración comienza presentando a Mateo solo en el monte para rezar y ayunar durante cuarenta días. Allí se le aparece Jesús con la apariencia de un niño, similar a los que asesinados en Belén por orden de Herodes, alaban al Señor en el paraíso. El niño ordena a Mateo ir a Mirna, ciudad de los antropófagos y plantar delante de la puerta de la iglesia la vara que él le da, de la que brotará un gran árbol con toda clase de frutos: de su copa fluirá miel y de sus raíces manará una fuente de agua abundante que dará de beber a toda la región. También se le anuncia la muerte que va a sufrir (§ 1-4).

2. *Llegada a la ciudad y conversión de la mujer y del hijo del rey*

Al llegar Mateo a la ciudad le sale al encuentro la mujer del rey, Fulbana, con su hijo Fulbano y su nuera Orba. Éstos están poseídos por el demonio e invitan a Mateo a que se marche. Pero éste impone sus manos sobre ellos y expulsa a los demonios, de forma que ellos se convierten y le siguen a la iglesia, donde Mateo se encuentra con Platón, obispo de la ciudad (§ 5-6). Entonces Mateo planta la vara, y se produce el milagro que Jesús le había anunciado. El apóstol comenzó a rezar y a predicar en la iglesia, mientras la muchedumbre comía de los frutos del árbol y se lavaba en la fuente (§ 7-9).

3. *Persecución y muerte del apóstol*

El rey de Mirna, Fulbano, al ver que los suyos no se separaban de Mateo, y puesto en aviso por el demonio que había sido expulsado de ellos, manda que sus soldados apre-

sen a Mateo para descuartizarlo y devorarlo, pero se le aparece Jesús con apariencia de niño, con una llama en la mano, y el demonio huye de la ciudad (§ 10-15). Con todo, el rey apresa a Mateo, valiéndose del engaño; le hace creer que quiere ser discípulo suyo. El rey había quedado ciego y paralítico, y aunque es curado por Mateo, no duda en prenderlo y ordenar que le tumben en el suelo y cubran con papiro, leña, aceite y pez, pongan a su alrededor los ídolos de oro y plata y le prendan fuego. Pero las llamas no rozan a Mateo, sino que tras destruir a todos los ídolos, convirtiéndose en una serpiente ígnea, siguen a Fulbano hasta el palacio y le obligan a volver de nuevo a donde está el apóstol. Éste antes de morir, le perdona (§ 16-22).

4. *Milagros y apariciones tras la muerte*

Una vez muerto el apóstol, colocan su cuerpo sobre el lecho de oro del rey, y continúa haciendo milagros, curando a enfermos y poseídos (§ 23). Durante la noche el rey prohíbe el acceso al palacio y manda arrojar a lo más profundo del mar el cuerpo de Mateo en un sarcófago de hierro. Pero al amanecer, cuando el obispo Platón y sus fieles se habían reunido para rezar, Mateo se les aparece, avanzando sobre el mar acompañado de Jesús en figura de niño, hasta que el sarcófago es depositado en la arena (§ 24-26). Cuando el rey ve tal milagro, se convierte y pide al obispo que le bautice. Seguidamente el apóstol se aparece al rey y a toda la comunidad y da a Fulbano y a su hijo el nombre de Mateo, nombrando a uno sacerdote y a otro diácono. A la mujer del rey le pone el nombre de Sofía y a la mujer de su hijo Sinesis, y nombra a una sacerdotisa y a la otra diaconisa. Después se le aparece al obispo Platón y le predice que morirá transcurridos tres años y que le sucederá en la sede episcopal el rey Mateo (§ 27-31).

II. Tradición manuscrita

El *Martirio de Mateo* se ha conservado en griego y en versiones latina, paleo-eslava y armena.

1. El texto griego está contenido en diversos manuscritos que pueden agruparse de la siguiente manera:

a) Los que contienen una forma más breve y al parecer más cercana al original. Está representada en el ms griego Paris. 881 (siglo X) mutilado en dos lugares y, conocido como P, y por el ms Froehneris, fechado en el siglo XI (ms F), y conocido hoy como Weimar Q 729[2].

Estos dos manuscritos aunque presentan variantes entre ellos pertenecen a una sola recensión, son dos ramas de un mismo tronco. Las variantes de F están recogidas en la edición de M Bonnet[3].

b) Los que presentan una segunda forma más larga que la anterior. Son los tres mss siguientes: El ms Vindobonensis hist. gr. 5, fechado en el siglo X u XI, y conocido como ms V; el ms Vaticano griego 808, datado también en el siglo X u XI (ms U); y el ms del Escorial Y II 6, del siglo XII (ms E).

A esta forma textual Bonnet la denomina recensión Δ; se trata de una redacción más amplia desde el capítulo 11 en adelante. Esta recensión discrepa bastante de la anterior y desde el capítulo 18 casi parece ser otro libro. Nadie duda que estos tres mss V, U y E contienen el mismo tipo de texto y proceden de una misma fuente.

Bonnet presenta las dos recensiones de aquellos capítulos en los que el texto difiere notablemente. En la traducción que ofrecemos también hemos mantenido las dos re-

2. Cf. CANT 267.

3. Cf. *Acta Apostolorum Apocrypha* II/1, ed. M. Bonnet, Hildesheim - Zürich - New York 1990, 217-262.

censiones. Se trata de los capítulos 11, 13, 14, del 18 al 22, y del 24 al 31.

c) Otros manuscritos que contienen narraciones distintas de las anteriores:

– Un epítome[4].

– Un fragmento de unos Hechos menores de Mateo, según dos mss diferentes[5].

– Un breve Synaxarium, conservado en tres mss[6].

– Varios comentarios, encomios, y una vida breve de Mateo escrita por Sofronio[7].

2. La versión latina se diferencia muy poco de la primera recensión griega. Parece ser una traducción antigua y un resumen del texto griego. En nuestra traducción hemos reflejado en nota las variantes más significativas. Esta versión latina hace un breve resumen de los nueve primeros capítulos, y solamente aparece completa a partir del capítulo 9. Está contenida en: un ms latino del Escorial b I 4, del siglo IX, conocido como ms E; y en el ms latino de París 12598, del siglo VIII, conocido como ms Q.

3. De las versiones eslavas se han editado dos textos del s. XVI[8]. En la obra de A. de Santos[9] se citan otros numerosos manuscritos eslavos que aún no han sido estudiados.

4. Cf. BHG 1225c.
5. Cf. BHG 1225e-f.
6. Cf. BHG 1225m-n.
7. Cf. BHG 1226-1228d.
8. Nos referimos al editado por I. FRANKO (1902, 156-164) del Codex nº 32 de la Biblioteca Ossolinski de Breslau que tiene rasgos de ser más originario que el del Menologio del Metropolita Makarij, editado por la Comisión Arqueológica, en Moscú en 1910, col 2068-2079.
9. Cf. A. DE SANTOS OTERO, *Die handschriftliche Überlieferung der altslaveschen Apokryphen*, I, Berlin - New York 1978, 131-135; ID., *Die handschrifliche...*, II, Berlin - New York 1981, 247-248.

4. Existen varios textos de una pasión armena[10] editados por Tsherakhian, de la que hay una traducción francesa hecha por Leloir[11].

La versión latina y los textos publicados de la versión paleo-eslava presentan algunos rasgos típicos, tales como:

– La ausencia de los primeros capítulos, pues la versión latina y eslava comienzan con el contenido del c.9.

– Las numerosas coincidencias que ambas versiones tienen entre ellas y con la recensión griega Δ, separándose del códice de París 881 (ms P).

III. Relación con otros hechos apócrifos

El *MartMt* supone una narración anterior, ya que presenta una serie de datos que se dan por conocidos: a) Lo referente al monte donde se encuentra Mateo, citado en la primera frase; b) La historia de una misión anterior de Mateo junto con Andrés y la construcción de una iglesia en la ciudad de los antropófagos (§ 4), así como la expulsión de los demonios de la ciudad (§ 5); c) El comentario de Mateo: «Yo te he visto en el paraíso, donde cantabas salmos con los otros niños que también murieron en Belén», cuando se le aparece el Señor, al comienzo de la obra (§ 3).

Los dos primeros datos se explican bien suponiendo que es Mateo, y no Matías, junto con Andrés, el protagonista de *HchAnMt.* En efecto, en esta obra se cuenta que Mateo, tras ser liberado de la cárcel en el país de los antropófagos por Andrés, fue trasladado milagrosamente al monte donde

10. BHO 725-728.

11. Cf. CANT 267; L. Leloir, *Écrits apocryphes sur les Apôtres,* II, CCSA 4, Turnhout 1992, 647-655.

estaba Pedro[12], y que Andrés convirtió a los antropófagos y construyó allí una iglesia[13]. Ese mismo marco narrativo de *HchAnMt* está supuesto en otro apócrifo, *Hechos de Pedro y Andrés*, que es como la continuación de *HchAnMt*, pues comienza con el envío de Cristo de estos dos apóstoles y supone la vuelta de Andrés desde el país de los antropófagos. Comienza así: «El apóstol de Cristo, Andrés, no había salido todavía de la ciudad de los antropófagos, cuando una nube esplendorosa lo alzó y lo transportó al monte, donde se encontraban Pedro, Mateo, Alejandro y Rufo. En cuanto lo vieron, lo saludaron llenos de gloria». *MartMt* sería en este sentido paralelo a *HchPeAn* en cuanto que ambos representarían como continuaciones distintas de *HchAnMt*, sin que entre ellas haya, por lo demás, contactos literarios.

El otro dato, el que Mateo había visto ya a Jesús bajo el aspecto de uno de los niños inocentes, pone a *MartMt* en relación con *Hechos de Mateo en Kahanat (HchMtKah)*. Según esta versión de los hechos de Mateo, éste había visitado la ciudad llamada «Alegría» donde vivía el Señor, y a la que llegaron los niños inocentes con el arcángel Gabriel[14]. Aunque en *Hechos de Mateo en Kahanat* no se dice expresamente que Jesús fuese uno de aquellos niños, coinciden en el escenario –la ciudad es símbolo del paraíso– y en la presencia de los niños inocentes. *Hechos de Mateo en Kahanat* supone también, a su manera, la historia anterior contenida en *HchAnMt*, de modo que puede ser considerado asimismo como paralelo a *HchPeAn*, en cuanto que representa una ampliación de la historia de Mateo trasmitida en *HchAnMt*[15].

12. Cf. *HchAnMt* 21.
13. Cf. *HchAnMt* 32.
14. Cf. Introducción, pp. 93-95.
15. Cf. Introducción, pp. 100-104.

En consecuencia, *HchMtKah* está en paralelismo con *MartMt* y con *HchPeAn*, y los tres, de forma independiente entre ellos, son continuación de la historia narrada en *HchAnMt*.

En conclusión, *MartMt* es, a nuestro juicio, una elaboración tardía, posterior a la de *HchAnMt*, y hecha al estilo de *HchPeAn* y *HchMtKah*. La propuesta de Lipsius de ver en el texto de *MartMt* una elaboración católica de unos hechos originales gnósticos del apóstol Mateo escritos en el siglo III, no es convincente dada la cantidad de elementos comunes con los hechos apócrifos que hemos visto, y la ausencia de rasgos gnósticos en el texto actual. Más bien parece que *MartMt* depende de *HchAnMt*, si no a nivel literario, sí a nivel de marco narrativo, y, por lo tanto, bien puede ser posterior, lo mismo que *HchPeAn* y *HchMtKah*. La llegada de Mateo a la ciudad de los antropófagos es comprendida en *MartMt* como una vuelta de nuevo a la ciudad[16].

Además de los parecidos señalados con *HchPeAn* y *HchMtKah*, *MartMt* presenta algunos temas comunes con la *Vida de Pedro* eslava, si bien en ésta el protagonista es Pedro, no Mateo. En concreto, según *Vida de Pedro*, el apóstol está durante cinco años en el desierto en Siria; Jesús se le aparece también en forma de un niño, que después será vendido a Pedro como esclavo; también es plantado un árbol del que después se hará la cruz en la que morirá Pedro. Los tres motivos –desierto, niño, árbol– aparecen asimismo en *MartMt*, si bien con una utilización muy diferente. Son, por tanto, motivos que orientan a situar todas estas obras en contextos redaccionales parecidos, concretamente como elaboraciones secundarias y tardías respecto a los Hechos primitivos.

16. Cf. *MartMt* 5.

IV. Época de composición

No se tiene ninguna noticia de esta obra en los antiguos escritores cristianos, ni los nombres propios que aparecen nos orientan para su datación. La fecha de composición la podemos fijar entre el siglo IV y V. Erbetta la fecha en torno al año 400, igual que los *Hechos de Andrés y Mateo en el país de los antropófagos.*

Es impensable que la obra se remonte a una fecha anterior al siglo IV, pues es en esta época en la que se produce una reacción de escribir novelas legendarias, destinadas a reemplazar a las antiguas y al mismo tiempo a satisfacer la curiosidad y la piedad de los creyentes.

V. Características literarias

La obra en su conjunto da la impresión de constituir una unidad bien tramada ya que la profecía que Cristo hace al apóstol cuando le envía (§ 4) se va cumpliendo en lo que se narra a continuación: la transformación de los antropófagos en hombres normales (§ 5-9) y la muerte de Mateo (§ 10-31). Sin embargo, examinada la obra de cerca, se puede observar que en ella se han unido dos motivos de suyo independientes que en la redacción apenas se interfieren entre sí. Uno, el tema de la vara convertida en árbol de cuya raíz brota una fuente en la que se cura la deformidad de los habitantes de la ciudad. Otro, los intentos frustrados del rey, motivados por la conversión de su esposa y su hijo, de dar muerte a Mateo mediante el fuego (§ 10-22).

Algunas faltas de lógica en la narración confirman la unión artificiosa de los temas. Así la repetición de que ven la vara convertida en árbol (§ 7 y 9), o el hecho de que Mateo no muera a causa del fuego (§ 22), a pesar de que así se anuncia al comienzo (§ 4). La unidad de la trama se fundamenta en que a lo largo de la narración los protagonistas

son los mismos (Mateo, el obispo Platón, Jesús en forma de niño, los demonios, y el rey y su familia) y en que todo sucede en la misma ciudad (Mirna).

Junto a los dos motivos señalados aparece otro que puede dar la clave del contexto redaccional de *MartMt*: la virtualidad de las reliquias del santo junto con la celebración de su memoria. A este tema se dedica expresamente la tercera parte con el relato del féretro de hierro flotando sobre el mar, y la glorificación y apariciones del apóstol (§ 23-31). Viene introducido como una señal que pide el rey para convertirse, cuando, en realidad, tal como aparece expresamente en un grupo de manuscritos, se tiene la impresión de que ya se había convertido al ser librado del fuego por el apóstol (§ 22). Pero además esta parte del argumento sirve para resaltar la virtualidad de los restos mortales del apóstol y la acción de éste tras su muerte. Hay indicios que permiten ver que ha sido el tema de las reliquias el que ha orientado la inserción de la muerte del apóstol. En concreto sorprende que en la narración de los perversos intentos del rey, aparezca el deseo de Mateo de que sus reliquias queden en la ciudad (§ 17), así como la alegría de los fieles pensando que eso iba a suceder (§ 19).

En resumen *MartMt* es una composición que, con motivo de la celebración de la fiesta del apóstol y la veneración de sus reliquias, integra temas tradicionales en torno a Mateo, como su actividad en el país de los antropófagos (*HchAnMt*), y otros que eran clásicos en las obras de «Hechos», como la conversión de la mujer de un personaje importante y las consecuencias que ello acarrea al apóstol.

VI. Rasgos teológicos

En *MartMt* encontramos reflejados ciertos aspectos de la fe y la vida de las iglesias del s. V, entre los que podríamos destacar los siguientes:

1. *Cristología*

Una vez más vemos a Jesús aparecerse en figura de niño. Esto no es nuevo en la tradición apócrifa; lo encontramos también en algunos relatos de la *Dormición* y otros apócrifos[17]. Se le aparece a Mateo al principio del § 1, y también en § 13. Es posible que en esta última ocasión el aparecerse Jesús en forma de niño sirva para contraponerse a la forma prepotente y guerrera del soldado, o quizás simplemente se quiera resaltar la humildad de Cristo (cf. Flp 2). Otras hipótesis para explicar el significado de la figura de niño adoptada por Jesús podrían ser porque así se refleja mejor su condición de «Hijo»; o porque se tiene en mente el texto evangélico de que quién acoge a un niño a mí me acoge.

2. *La figura del apóstol*

La transformación a la imagen de Mateo (§ 7) tiene el sentido inmediato de «imagen humana» frente a la monstruosidad que presentaban antes los antropófagos. Pero en el trasfondo, es muy posible que quiera significar la imagen de Cristo según la cual el cristiano se conforma como un hombre nuevo, y esto está reproducido en el apóstol.

El tema de la muerte y asunción del apóstol (§ 24) hay que entenderlo en armonía con el de las reliquias. La asunción significa que el alma de Mateo es la que sube al cielo de la mano de Jesús en forma de niño, y el cuerpo queda en la tierra para que sus reliquias sean veneradas.

Queda resaltado el poder de Mateo, como el del resto de los apóstoles para hacer milagros. Expulsa a los demo-

17. Cf. *TransBohA* en G. ARANDA, *Dormición de la Virgen*, Madrid 1995, 74.

nios con la imposición de las manos (§ 5); devuelve la vista al rey (§ 17) etc. Siempre se trata de un poder que les ha otorgado Jesús.

Una vez más se pone de manifiesto la obediencia y la confianza que tenían los apóstoles en Jesús, y cómo animan a los demás a fiarse de Dios. Es una catequesis de confianza y abandono en las manos del Señor.

Quizás de alguna manera quiere resaltar la vida ascética, puesto que nos presenta a Mateo solo en la montaña y ayunando (§ 1) y más adelante (§ 11) vuelve a incidir en esta actitud de Mateo ayunando. Puede haber alguna influencia de la vida monástica.

3. *Sacramentos*

A lo largo de toda la obra hay un interés por dar relevancia a la liturgia, al sacramento del bautismo, a la Eucaristía, a la oración con los salmos (§ 8 y 25), y a la penitencia (§ 27).

En el § 25, donde se expone detalladamente lo que deben hacer los hermanos en la fe, mientras velan el féretro de Mateo, encontramos todo un programa de celebración litúrgica: «Cantad el aleluya, leed el evangelio, otorgad ofrendas al Señor, celebrad la Eucaristía y comulgad».

4. *Simbología religiosa*

El *MartMt* no sería bien comprendido si no se viese en los relatos que presenta un profundo simbolismo, aunque normalmente el texto no desarrolla su significación. Así:

El simbolismo de la vara que se convierte en árbol, puede reflejar que para Dios nada es imposible y que es capaz de dar vida y hacer florecer a lo más diminuto e insignificante.

El árbol que florece tiene semejanza con el árbol de la vida del Paraíso. Y el transformarse, al bañarse en las aguas que brotan de él, es un símbolo y una referencia al bautismo, pues los bautizados se convierten y nacen a una vida nueva. El árbol es también un símbolo de que Dios les alimenta, les da de beber, los transforma, en Él pueden saciar todos sus deseos (§ 7).

El simbolismo del paraíso es utilizado en dos situaciones distintas, en un primer lugar para significar el cielo (§ 2) y también para significar la Iglesia (§ 9).

VII. La presente traducción

La traducción que presentamos de esta obra es, lo mismo que la anterior, la primera que se hace al castellano. El texto griego que hemos traducido corresponde a la edición crítica de Bonnet[18].

En nota a pie de página hemos insertado las variaciones que la versión latina[19] presenta sobre la griega. A partir del capítulo 11, la recensión Δ de manuscritos griegos se aparta bastante de los otros mss, y Bonnet ofrece las dos versiones. Nosotros hemos considerado igualmente oportuno ofrecer la traducción de las dos versiones, pues aunque en algunas ocasiones no difieren mucho entre sí, en cambio, en otras, parece por entero otro libro. La segunda recensión parece más cuidada que la primera y quizás más ortodoxa, pues no habla de sacerdotisas[20] y explica las apariciones en sueños[21]. La recensión Δ no contiene los capítulos 15, 16,

18. Cf. M Bonnet, *o. c.* II/1, 217-262.
19. Nos referimos a la que Bonnet presenta paralela al texto griego, y que ya hemos señalado.
20. Cf. *MartMt* 28.
21. Cf. *MartMt* 25.

17 y 23, y en cambio solamente en esta recensión aparece el capítulo 29.

Hemos introducido la división en subtítulos para hacer más fácil y asequible el contenido. Y en lo que respecta a algunas lagunas, aclaraciones, etc, hemos seguido los mismos criterios que en la obra anterior[22].

22. Cf. Introducción *HchAnMt*, pp. 130-131.

MARTIRIO DEL APÓSTOL SAN MATEO[1]

I. Envío del apóstol por Cristo

Aparición de Cristo en figura de niño

1. Estaba san Mateo[2] viviendo solo en la montaña[3] y orando –vestía la túnica y el traje apostólico, y andaba con

1. Los mss varían en el título de la obra. En F se lee «martirio y sucesos», mientras que en E «hechos y martirio». La versión latina tiene como título «Pasión de san Mateo apóstol que aconteció el día 11 de octubre». El resumen inicial de la versión latina es el siguiente: «Mateo, discípulo del Señor y fiel apóstol de Cristo, según le tocó en suerte, fué a la región de los Medos que devoraban a los hombres, y volvió allí una vez más por mandato del Señor. En la misma ciudad fue acogido por el obispo Platón en la iglesia del Señor. Predicaba la palabra de nuestro Señor Jesucristo. En realidad, en aquel tiempo muchos se convirtieron y creyeron en el Señor. Además fueron realizados muchos milagros por san Mateo».

2. Los mss F y V añaden «famoso». La recensión Δ comienza de esta forma: «El apóstol y evangelista de Cristo, Mateo, estaba en aquel momento...».

3. No se dice por qué san Mateo está solo. Puede ser porque quiere llevar una vida retirada del mundo o, si unimos esta historia a la de *HchAnMt* y a la de *HchPeAn*, porque ya se habían marchado Pedro y Andrés. En cuanto al nombre del monte en *HchPe* eslavo, que tiene paralelos con *MartMt* se dice: «El niño Jesús se le aparece a Pedro en un lugar desierto. Lo encuentra debajo de una higuera en el monte Suman y, tras entregarle una carta, lo invita a descender al día siguiente al mar, donde una nave lo llevará a Roma para cumplir sus días».

En F encontramos una versión diferente: «Entonces fui a nuestro monte, allí donde no sólo el fruto de los árboles, sino también las semillas de las plantas nos servían de alimento, y durante todo el tiempo alabábamos a Dios».

los pies descalzos–, cuando he aquí que bajo la apariencia de uno de los niños que tañen en el Paraíso[4], se le acercó Jesús y le dijo:

–La paz contigo, Mateo[5].

Mateo, fijando los ojos en él, respondió:

–La gracia y la paz contigo, agraciado niño, ¿por qué has venido a mí y has dejado a los que tañen en el Paraíso y las delicias de aquel lugar? Esto, en cambio, es un desierto, ¿qué comida podré ofrecerte, santo niño?, porque yo no tengo pan, ni aceite en la vasija, y el viento no mueve los árboles para hacer caer algo[6] a tierra como alimento. Pues yo glorifico a Jesús tomando, para cumplir mi ayuno durante cuarenta días, sólo los frutos que caen al soplar el viento. Ahora ¿qué puedo ofrecerte, hermoso niño? Pues ni siquiera hay agua[7] cerca para que te laves los pies.

2. El niño respondió:

–¿Qué dices, Mateo?[8]. Ten en cuenta y piensa que una palabra noble vale más que un ternero y un dicho amable más que cualquier verdura del campo, y que una expresión dulce es como un bálsamo de amor, la alegría del ros-

4. Por lo que dirá más adelante aquí hace referencia a los inocentes que fueron asesinados por Herodes. Éstos, como vencedores, gozan de las delicias del Paraíso (cf. Ap 2, 7); son los que han venido de la gran tribulación y están ante el trono de Dios alabándole día y noche (cf. Ap 6, 14-15). El Paraíso es símbolo del cielo.

5. Esta era la fórmula de saludo entre los hebreos (cf. Jc 6, 23), y que Jesús empleó, cuando se apareció resucitado a los apóstoles (cf. Jn 20, 19). Pero para Jesús es más que una fórmula judía de saludo. Él da su paz y por ella el miedo de los discípulos se transforma en alegría. La recensión Δ añade «bienaventurado» a «Mateo».

6. En F « algún fruto».

7. F dice: «ni agua tengo», y al final añade «pero con mi estola limpiaré la tierra de tus pies descalzos».

8. Según F «Escucha, Mateo, ¿por qué has dicho: "qué puedo ofrecerte"?».

tro mejor que el alimento, y una mirada[9] como un dulce (manjar). Reflexiona, Mateo, y comprenderás que yo soy el Paraíso, el Paráclito[10], la fuerza de los poderosos en lo alto, la firmeza de los abstinentes, la corona de las vírgenes, la moderación de los monógamos, la protección de los niños, el fundamento de la iglesia[11], el poder regio de los obispos, la gloria de los presbíteros y la bendición de los diáconos[12]. Sé fuerte, Mateo[13], y reconfórtate con estas palabras.

Sobre el destino final del rey Herodes

3. Mateo dijo:

–¡Niño!, el verte me ha alegrado muchísimo y tus palabras[14] están llenas de vida. Tu rostro brilla más que un relámpago y sé con certeza que te vi en el Paraíso, cuando tañías con los otros niños, aquellos que fueron asesinados en Belén[15]. Pero me extraña mucho que hayas llegado aquí de

9. La recensión Δ añade «noble».

10. Nombre griego que significa *abogado, asistente, consejero, consolador*. En este caso se aplica al Verbo Encarnado que según san Juan es nuestro abogado ante el Padre (cf. 1 Jn 2, 1). Pero más comúnmente se atribuye este título al Espíritu Santo (cf. Jn 14, 16; Rm 8, 26).

11. Cf. 1 Co 3, 10-11. La recensión Δ añade un título más: «la alegría de los que están solos».

12. F añade «el salvador de los que en mí confían, el cumplimiento de la ley, la fuerza de Mateo».

13. La recensión Δ añade «bienaventurado, al escuchar estas cosas».

14. La recensión Δ dice «tus palabras son muy dulces». Los mss U E por su parte añaden «más dulces que la miel». Cf. Sal 19, 11.

15. Cf. Mt 2, 16-19. En *Hechos de Mateo en Kahanat* se narra la visita previa de Mateo a una ciudad, símbolo del paraíso, donde habitaban el Señor y los niños inocentes mandados matar por Herodes. Cf. Introducción pp. 93-95.

repente. Sólo una cosa quiero preguntarte, oh niño, ¿dónde se encuentra el impío Herodes?[16].

Le responde el niño[17]:

–Puesto que me has preguntado, escucha esto acerca de su morada[18]. Habita en el Hades[19], se le ha dispuesto un fuego inextinguible[20], una gehena interminable[21], un fango hirviendo y un gusano que no reposa[22], porque mató a tres mil niños[23] al querer dar muerte al Niño Jesús, el más an-

16. Mt 2, 19 habla de la muerte de Herodes tras haber hecho matar a los niños inocentes, pero no dice que sufriera castigo por aquella acción. *MartMt* quiere llenar esa laguna.

17. V añade «precioso»; y los mss U E «bellísimo».

18. La redacción de F es distinta: «a aquel Herodes le fue preparado un terrible castigo en el río de fuego de la gehenna e innumerables gusanos lo devoran».

19. Nombre que dieron los griegos al dios del mundo subterráneo y al lugar de residencia de los muertos. En la versión griega de la Biblia y en los escritos de los Santos Padres se aplica este nombre al infierno en cuanto reino y poder de la muerte (cf. Mt 16, 18).

20. Sobre el fuego eterno cf. Mc 9, 43.45.48; Mt 5, 22, etc.

21. La palabra «gehena» viene del hebreo *gê-hinnon*. Este nombre, propiamente Geennom, designa el valle de Ennom o Hinnom, situado al SE. de Jerusalén. En este valle y en concreto en el lugar llamado Topheth, los judíos idólatras habían ofrecido antiguamente sus hijos en sacrificio a Moloc, degollándolos primero y luego quemándolos (cf. Lv 18, 21). Durante el reinado de Josías se puso fin a esta bárbara costumbre (cf. 2 R 23, 10), y con objeto de hacer odioso para siempre aquel infame lugar, se destinó a echar en él las inmundicias de la ciudad y los cadáveres de los animales, que se quemaban para que no se convirtiese en un foco de infección. Por eso, este valle tomó el nombre de *géenna tou pyros*, la gehenna del fuego, viniendo a ser la imagen del infierno. De aquí el nombre *gehenna* que se da en el NT al lugar donde los réprobos pagan el castigo de sus crímenes con el suplicio del fuego (cf. Mt 5, 22; Mc 9, 43.45).

22. Sobre el gusano que no cesa de devorar, cf. Mc 9, 48.

23. En la recensión Δ encontramos «once mil niños». El número de tres mil tiene el valor simbólico de «multitud» como en Hch 2, 41.

ciano de los siglos. Pero de todos esos siglos yo soy el Padre[24].

Envío de Mateo a la ciudad de los antropófagos con una vara que le entrega Cristo

4. –Ahora pues, Mateo[25], toma esta vara mía y desciende del monte, entra en Mirna[26], la ciudad de los antropófagos, y plántala junto a la puerta de la iglesia, que tú y Andrés[27] construisteis. Apenas la hayas plantado brotará un árbol grande, alto y con muchas ramas que se extenderán treinta codos[28], y cada una de ellas tendrá un fruto diferente tanto a la vista como al paladar[29]. De lo alto del árbol

24. El texto podría explicar que Jesús, aunque niño como los inocentes, es verdadero Dios, igual al Padre. Por eso le aplica expresiones que recuerdan las que en la Biblia se aplican a Dios Padre en relación al Mesías como la de «anciano» en Dn 7, 13 y la de «siempre Padre» que se aplica en Is 9, 5. Pero también podríamos interpretar que «Padre de los siglos» puede ser sinónimo de «creador de los siglos» y «creador del tiempo». La recensión Δ añade «el pastor y el maestro».

25. Los mss U E añaden «nuestro».

26. Es difícil precisar a qué ciudad esta haciendo referencia. Los mss la nombran de distintas maneras. En F encontramos *Mirmene*, en cambio en P *Smyrmini*. Ver Introducción, pp. 119-123.

27. La recensión Δ añade «el llamado primero». Supone la leyenda de *HchAnMt* 32 (cf. p. 182), aunque ahora parece indicar que Mateo acompañó a Andrés en la primera evangelización de los antropófagos.

28. La longitud del codo vulgar era de 0'450 m., por lo tanto podemos conjeturar que las ramas del árbol se extenderían unos 13 metros y medio aproximadamente.

29. El ms F añade: «germinará desde la raíz hasta la cima del árbol una vid enlazada alrededor con racimos maduros como (los de) una vid».

manará mucha miel[30] y de su raíz brotará una caudalosa fuente[31]; en ella habrá peces y reptiles, y regará la región circundante. Se lavarán en ella los antropófagos y comerán de los frutos del árbol, de la vid[32] y de la miel. Se transformarán sus cuerpos, y su apariencia será como la de los demás hombres[33]; sentirán vergüenza de la desnudez de su cuerpo y vestirán[34] ropas fabricadas con pieles de carneros y ovejas, y ya no comerán cosas impuras[35]. Utilizarán el fuego para preparar los sacrificios como ofrenda; en el fuego cocerán los panes y se verán unos a otros semejantes a los demás hombres. Me reconocerán y alabarán a mi Padre, que está en los cielos[36]. Ahora, Mateo, apresúrate[37] y desciende de aquí[38], porque está próxima tu salida del cuerpo por medio del fuego, y la corona de tu paciencia[39].

30. Cf. Ex 33, 3. La tierra prometida es nombrada con la expresión *tierra que mana leche y miel* para dar una imagen exagerada de su abundancia y riqueza. Es signo de la promesa de Dios, llena de amor por los hombres. El primer aspecto del amor es el cuidado y la solicitud por la persona amada: la leche es su símbolo. El segundo aspecto del amor es el gusto por vivir y vivir feliz: la miel, con su dulzura, es su símbolo.

31. Cf. *HchAnMt* 32.

32. Parece que hay una falta de lógica en el ms, porque no ha aparecido antes en la descripción del árbol el nacimiento de una vid, aunque sí aparece en el ms F: cf. nota 29. Sin embargo vuelve a aparecer en las descripciones que hace de él en los cap. 6 y 9.

33. En F leemos «sus dientes de elefante desaparecerán y los cuerpos de las mujeres se transformarán igualmente y engendrarán según la imagen de los demás hombres».

34. En F se lee «buscarán».

35. F añade «secadas al sol».

36. Esta expresión aparece en el evangelio, cuando Jesús enseña a orar a sus discípulos con el Padrenuestro (cf. Mt 6, 9).

37. En F encontramos «confía», y en V «confía en mí».

38. F añade «y planta la vara, que te he dado».

39. «Salida del cuerpo» se refiere a la muerte.

II. Llegada a la ciudad. Conversión de la esposa del rey y milagros del apóstol

Curación y conversión de Fulbana, esposa del rey

5. Una vez que dijo esto y le entregó la vara, el niño ascendió al cielo. Por su parte, Mateo[40] se apresuró a bajar del monte[41], dirigiéndose a la ciudad. Cuando iba a entrar en la ciudad le salieron al encuentro[42] Fulbana, la mujer del rey[43], su hijo Fulbano[44] y la mujer de éste, Erba[45], los cuales estaban poseídos por un espíritu impuro y gritaban diciendo[46]:

–¿Quién te ha enviado aquí de nuevo, Mateo? ¿Quién te ha dado la vara para nuestro exterminio? Además vemos que el Niño Jesús, el Hijo de Dios está contigo[47]. Mateo, no vas a plantar la vara para que sirva de alimento y transforme a los antropófagos, porque ya he decidido[48] lo que voy a hacer contigo. Puesto que tú me expulsaste de la ciudad y me impediste realizar mis deseos entre los antropófagos[49], he aquí que yo voy a ins-

40. La recensión Δ vuelve a añadir «bienaventurado».
41. Los mss U E añaden «llevando el Evangelio que él mismo había escrito».
42. F añade «impulsados por un demonio».
43. F añade «de los antropófagos».
44. F dice «Buldandro».
45. F dice «Nerba».
46. F dice «y a una sola voz desde los tres el demonio gritó diciendo».
47. Esta presencia del niño, como la expresada más adelante, ha de entenderse no en sentido físico, pues el niño ha ascendido al cielo, sino en sentido espiritual en cuanto que le protege y ayuda. Tal presencia es percibida por los demonios.
48. La recensión Δ añade «el plan».
49. En la recensión Δ se añade «y ahora quieres hacer las mismas cosas».

tigar al rey de esta ciudad en contra tuya y te quemará vivo[50].

Mateo[51], imponiendo las manos[52] sobre cada uno de los poseídos, expulsó los demonios de ellos y los sanó; después ellos le siguieron[53].

Encuentro con el obispo Platón y discurso a la multitud

6. Entonces la noticia del suceso se extendió de boca en boca[54]. Cuando el obispo Platón se enteró de la presencia del santo[55], le salió al encuentro con todo el clero[56] y postrados en tierra, le besaban los pies. Mateo[57] los levantó y se dirigió con ellos a la iglesia. El niño[58] estaba con él. Cuando llegó Mateo[59] a la puerta de la iglesia, se puso de pie

50. F añade «y te matará». Estas palabras del demonio a Mateo suponen que el apóstol ha estado ya antes en la ciudad. Esto es un indicio claro de que el autor del *MartMt* supone una obra anterior que no puede ser otra que *HchAnMt*, si bien, allí quien realiza las acciones es Andrés.

51. La recensión Δ añade «El bienaventurado Mateo tras escuchar eso y reprenderlo lo expulsó con vergüenza».

52. Imponer las manos es el gesto característico con el que los evangelios describen las curaciones de los enfermos por Jesús (cf. Mc 6, 5; 8, 23.25; Lc 4, 40; 13, 13). De la misma manera, después de Jesús, los apóstoles curan poniendo las manos sobre los enfermos (cf. Mc 16, 18; Hch 9, 12.17; 28, 8).

53. En F se lee «para expulsar los demonios impuso su mano y al instante recobraron la salud y comenzaron a seguir al apóstol y no se separaban de él en absoluto».

54. F añade «por toda la ciudad».

55. V añade «apóstol Mateo». Aquí se entiende que los apóstoles tras evangelizar habían puesto obispos al frente de las iglesias, cf. 1 Tm 3, 1-7.

56. En F «con los presbíteros y diáconos».

57. La recensión Δ añade «el bienaventurado apóstol de Cristo».

58. En la recensión Δ se lee «Niño Jesús».

59. La recensión Δ añade: «el apóstol de Cristo».

sobre una piedra alta y firme, y mientras se reunía toda la ciudad, en primer lugar los hermanos que habían creído, comenzó a decir[60]:

–Hombres y mujeres, que os habéis reunido para verme, que antes creíais en cualquier cosa, y ahora habéis conocido al arquitecto y autor de todo[61]; los que adorabais hasta ahora al Sátiro[62] y erais engañados por innumerables dioses falsos, pero ahora habéis reconocido al único[63] Dios, señor y juez, por medio de Cristo[64]; vosotros que, habiendo depuesto el gravoso peso de la maldad, os habéis revestido con el amor compasivo hacia el prójimo; los que antes erais hostiles a Cristo, y ahora le reconocéis como Dios y Señor[65]; los que en otro tiempo erais informes y ahora tenéis forma por medio de Cristo[66]: Esta vara que veis en mi mano, me la dio Jesús[67], en quien habéis creído y debéis creer. Observad[68] lo que voy a realizar[69], y reconoceréis el magnífi-

60. Δ añade: «a decirles así».

61. Dios como autor y creador del universo: cf. Gn 1, 1; Sal 148, 5; Sb 1, 14; Si 18, 1; 2 M 7, 28; Mc 13, 19; Jn 1, 3; Col 1, 16; Hb 11, 3; Ap 4, 11; 10, 6.

62. Este nombre se atribuye aquí al demonio. Según la mitología griega eran unos monstruos o semidioses con figura mitad de hombre y mitad de cabra. Aparecen relacionados con los cultos al dios griego Dioniso. Las ceremonias de este culto producían en los fieles crisis de entusiasmo, creyendo aquellos fanáticos que estaban poseídos por la divinidad y metamorfoseados en animales sagrados, machos cabríos.

63. Los mss U y E añaden «y verdadero».

64. La recensión Δ añade «Jesús». Cristo aparece aquí como el revelador del Dios único.

65. Δ añade: «de todos».

66. Se refiere al aspecto físico de los antropófagos que antes de su conversión, como ha dicho un poco más arriba eran deformes, distintos de los demás hombres.

67. La recensión Δ añade «el Señor Jesús».

68. En F se añade «y conoced».

69. F añade «por medio de Cristo».

co don que hoy os va a conceder. Voy a plantar la vara en este lugar y crecerá entre vosotros y vuestros descendientes; será un árbol grande, alto y florido; su fruto será hermoso en su forma y grato a la vista[70]; exhalará un perfume aromático y tendrá una vid entrelazada a su alrededor llena de racimos. De su parte más alta destilará miel, mientras que entre sus ramas anidarán toda clase de aves[71]. De su raíz manará una fuente de agua, donde nadarán los peces y con la que se podrá regar toda la región de alrededor.

La vara se convierte en un gran árbol y los antropófagos se transforman

7. Dicho esto e invocado el nombre del Señor Jesús[72], introdujo la vara un codo en el suelo[73]. El milagro fue grande y sorprendente. La vara al punto retoñó[74], creció y se convirtió en un gran árbol[75], como había dicho Mateo[76]. Entonces el apóstol añadió[77]:

70. Hay un paralelismo con la descripción del árbol del Paraíso (cf. Gn 3, 6). En F se lee «tendrá muchas ramas y todos los frutos de todos los árboles».

71. Cf. Mt 13, 22. El ms F añade «y sus hojas no se caerán y tendrá fruto en verano, en invierno y en primavera».

72. F añade «Cristo». V explicita el sujeto: «el bienaventurado y santo apóstol de Cristo, Mateo».

73. En F se lee «en la tierra y ésta floreció».

74. F añade «ramas».

75. F «alto y ancho».

76. Una vez más como ya hemos apuntado en la introducción el ms F trae: «Matías». La recensión Δ añade «el santo apóstol y evangelista de Cristo».

77. La recensión Δ añade «después de hacer todas esas cosas dijo a la muchedumbre que se acercaba». El ms V dice «el santo apóstol de Cristo, Mateo».

–Entrad en la fuente[78] y lavad vuestros cuerpos[79] en ella, comed del fruto del árbol, de la vid y de la miel; bebed de la fuente y seréis transformados según nuestra imagen[80]. Cuando entréis en la iglesia, confesad que habéis creído en el Dios vivo[81] y verdadero.

Tras hacer estas cosas[82], vieron que se habían transformado y eran parecidos a Mateo[83]. Entraron en la iglesia, se arrodillaron y alabaron a Dios[84]. Pero después de la transformación se dieron cuenta que estaban desnudos y corrieron de prisa a sus casas para cubrir su desnudez, porque sentían vergüenza[85].

Bautismo de Fulbana, su hijo y su nuera

8. Mateo y Platón[86] permanecieron en la iglesia durante la noche[87]. Permanecieron también la mujer del rey, su hijo y la mujer de éste, pidiendo al apóstol que les diera el sello en Cristo[88]. Mateo se lo ordenó a Platón y saliendo

78. Δ añade «en primer lugar».
79. La lectura en la recensión Δ es «bocas».
80. V añade «de hombres».
81. Adopto en mi traducción la lectura ζῶντι del ms F y la de la recensión Δ, pues es más lógica y correcta la concordancia que la de ζῶντα.
82. U y E añaden «según la orden del apóstol».
83. Una vez más como ya hemos indicado en la Introducción el grupo de ms Δ añade «bienaventurado».
84. Δ añade «con corazón sincero».
85. Esta frase esta omitida en el ms F. Refleja una situación similar a la de Gn 3, 10 tras el pecado.
86. Δ añade «el obispo».
87. El grupo de mss Δ añade «junto con el clero, alabando a Dios».
88. La palabra *sello* designó al bautismo, al menos a partir del siglo segundo. El bautismo sella al cristiano (cf. 2 Co 1, 22).

los bautizó en el agua de la fuente del árbol, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo[89]. Después entraron a la iglesia y participaron de la Eucaristía[90]. Estaban jubilosos y pasaron allí la noche[91]; se reunieron también otros muchos. Durante toda la noche, alababan a Dios, cantando himnos en la iglesia[92].

9. Cuando amaneció, el bienaventurado Mateo junto con el obispo Platón se acercaron al lugar donde había plantado la vara, y la vieron convertida en un gran árbol. Alrededor de éste estaba entrelazada una vid y destilaba miel de su raíz[93]. Aquel árbol hermoso y florido era único, muy parecido a los que hay en el Paraíso. El río que nacía de la fuente[94] regaba todo el territorio de la ciudad de Mirna[95]. Todos se reunían y comían del fruto del árbol y de la vid[96], cuanto cada uno quería.

89. Es la forma litúrgica propia del sacramento del bautismo, que se encuentra ya en Mt 28, 19 y se hizo habitual en la Iglesia.

90. La recensión Δ añade «de los santos misterios de Cristo».

91. Δ añade «también ellos junto con el obispo».

92. La traducción del texto del ms F es «y Matías comenzó a salmodiar, empezando el himno. El obispo Platón salmodiaba con él y así estaban salmodiando y rezando de rodillas. Había muchas velas encendidas en la iglesia, y por toda la ciudad de Mirmene, durante toda la noche, encendiendo muchas velas, alababan (a Dios)».

93. La traducción del texto del ms F es «desde la iglesia vió el árbol que había brotado de la vara y la fuente (que nacía) de él. Y he aquí que el árbol era grande, alto y extendido a lo ancho, lleno de frutos de todas las clases, también la vid estaba llena de frutos y la miel fluía».

94. Δ añade «de su raíz».

95. Los mss siguen ofreciendo distintas lecturas: En P y V encontramos «Smirna», mientras que en los mss F y U se puede leer «Mirmene». Y en E «Mirmine».

96. El ms F y la recensión Δ añaden «y de la miel».

III. Reacción del rey Fulbano. persecución y muerte de Mateo

Decisión del rey de dar muerte a Mateo y nueva aparición de Cristo

10. Al ver[97] el rey Fulbano[98] lo realizado por Mateo y lo sucedido a su mujer, a su hijo y a su nuera, se complació en la hora de su purificación[99]; pero como éstos se habían convertido en inseparables de Mateo[100], decidió una vez más destruirlo con el fuego.

La noche en la que el rey pensaba apresar a Mateo[101], el bienaventurado[102] vio a Jesús, que le decía:

–Estoy contigo[103] para salvarte, Mateo[104]; sé fuerte y ten ánimo.

11.[105] Mateo, despertándose y signándose muchas

11. El bienaventurado[106] Mateo, después de que se

97. En F leemos «En cuanto el rumor de lo sucedido llegó al palacio y lo supo».
98. En F «Fuldano». Y en la versión latina «Bufa».
99. Es decir, se alegró de su curación. F dice «por haber sido purificados del demonio».
100. En V se lee «bienaventurado» y en U y E «apóstol». El ms F y la recensión Δ añaden «le produjo la cólera y la ira contra Mateo».
101. F dice «el tirano (pensaba) matar». De nuevo en el ms V aparece el epíteto de «bienaventurado» para Mateo, y en U y E «apóstol».
102. Ahora es en los mss U y E en los que aparece el epíteto que hemos insertado en nuestra traducción.
103. Δ añade «siempre».
104. Δ añade «siervo mío, amado y fiel».
105. A partir de aquí, la recensión Δ se aparta bastante de los otros mss, y Bonnet ofrece las dos versiones. Nosotros, en nuestra traducción, también optamos por ofrecer las dos traducciones para ver mejor las diferencias y, por ello, disponemos el texto en columnas: a la derecha Δ.
106. E añade «y verdadero seguidor de Cristo».

veces, se levantó al alba y fue a la iglesia. Estuvo ayunando, suplicando y alabando de rodillas, hasta que llegaron el obispo Platón, los presbíteros y diáconos para rezar juntos y alabar a Dios. Entonces les dijo:

–Quiero haceros saber que el rey de esta ciudad va a enviar a unos soldados contra mí, porque ha entrado en él el espíritu del mal y lo ha armado contra nosotros. Pero confiemos en el Señor y al final Él nos librará a nosotros y a cuantos creen en Él por los siglos. Amén.

despertó e hizo la señal de la cruz por todo su cuerpo, se levantó al alba y marchó a la iglesia. De rodillas oraba fervorosamente. A continuación, cuando llegó el obispo y el clero, se pusieron a orar juntos, alabando a Dios. Y una vez que terminaron su oración, dijo el obispo Platón:

–La paz contigo, Mateo, apóstol de Cristo[107].

Y el bienaventurado Mateo le respondió:

–La paz con vosotros.

Después de haberse sentado dijo el apóstol[108] al obispo Platón y a todo el clero:

–Quiero que vosotros, hijos, puesto que el Señor me lo ha dado a conocer, sepáis que el rey de esta ciudad va a enviar contra mí a unos soldados, porque se le ha metido el diablo y claramente le ha armado contra nosotros. Pero confiemos en el Señor, y Él nos librará de

107. El título «apóstol de Cristo» se aplica a Mateo en cuanto miembro del grupo de los Doce.

108. F tiene «Matías».

todo peligro[109] a nosotros y a todos los que han creído en Él.

Fracaso del rey en sus intentos de dar muerte a Mateo. Intervención del diablo en forma de soldado

12. Estaba el rey pensando cómo prendería a Mateo, pues había una gran asamblea de creyentes...[110]. Entonces el diablo[111], que había salido de la mujer del rey, de su hijo y de su nuera[112], tras ser expulsado por Mateo, adoptó la imagen de un soldado, se puso ante el rey y le dijo:

–¿Cómo[113] te has dejado vencer así por el extranjero y su brujería? ¿No sabes que es publicano y hace

12. Estaba el rey pensando cómo prendería a Mateo, pero veía que había muchos creyentes y estaba muy confundido, se encontraba en una gran dificultad...[114].

109. Es frecuente esta expresión en los Salmos: cf. por ejemplo Sal 107, que es un himno de acción de gracias por toda la ayuda de Dios en el desierto.

110. Hay una laguna en los mss. El ms F trae la siguiente lectura «y no sabía qué hacer».

111. El grupo de mss Δ añade «perverso e impuro».

112. F dice «de la mujer de su hijo».

113. Δ añade «¡Oh rey!».

114. La edición de Bonnet sólo transcribe el comienzo de este capítulo en la recensión Δ, ya que hay algunas lagunas en los mss que la forman, pero sí que introduce en el aparato crítico las variaciones existentes con respecto a la otra recensión y que nosotros hemos señalado en nuestro texto.

poco ha sido nombrado apóstol por el Señor[115], aquel que fue crucificado por los judíos? Tu mujer, tu hijo y tu nuera han sido catequizados por él[116] y salmodian con él en la iglesia. Ahora sale Mateo con Platón y se dirigen presurosos a la puerta llamada Pesada[117]. Date prisa y lo encontrarás, arréstalo y haz todo lo que quieras[118].

13. El rey al escuchar esto, se encolerizó y envió a cuatro soldados armados diciéndoles:

–Si no lo traéis vivo, os quemaré.

Ellos fueron, y escuchaban la voz de los que estaban reunidos, pero no veían a nadie[119]. Volvieron y dijeron al rey:

13. Habiendo escuchado esto el rey y encolerizado aún más por culpa del soldado, envió contra el bienaventurado Mateo a cuatro soldados, amenazándoles y diciendo:

–Si no me traéis a Mateo, os haré perecer vivos en el fuego, y vosotros sufriréis el castigo al

115. Los mss V y U añaden «Jesús». Cf. Mt 9, 9, donde se cuenta la llamada de Jesús a Mateo.

116. F añade «confían en él».

117. Es difícil precisar si con este nombre se indica sin más la puerta principal o es un nombre propio. Hay variaciones en los mss: En el ms F leemos: «*karía*» y en P «*barían*». La versión latina le da el nombre de «bariacu».

118. V dice «todo lo que sea grato a tus ojos».

119. Recuerda lo sucedido a quienes acompañaban a Pablo en el camino de Damasco (cf. Hch 9, 7).

–No hemos visto a nadie, sólo hemos escuchado la voz como de dos hombres reunidos.

El rey enfadado envió a diez soldados antropófagos diciéndoles:

–Id vosotros, descuartizadlos vivos y devoradlos.

Éstos fueron y cuando estaban cerca de ellos los vieron, pero he aquí que un hermoso niño, que bajaba del cielo con una lámpara de fuego en la mano, corrió a su encuentro y les quemó los ojos. Aquellos, asustados, arrojaron sus armas, huyeron y regresaron junto al rey sin poder decir palabra.

que aquel va a ser sometido[120].

Los soldados, tras recibir esa amenaza del rey, marcharon armados a donde estaba el apóstol Mateo y el obispo Platón. Cuando estaban cerca de ellos, escuchaban su conversación, pero no veían a ninguno. Regresando dijeron al rey:

–Ten piedad, oh rey, hemos ido y no hemos encontrado a nadie, sólo hemos escuchado las voces de los que estaban reunidos.

El rey se irritó, les echó encima fuego y envió de nuevo a otros diez soldados antropófagos diciéndoles:

–Id vosotros al lugar[121], despedazadlos vivos y comeos a Mateo y al que está con él, a Platón.

Cuando se acercaban[122] al bienaventurado Mateo[123], se apareció el Señor Jesucristo bajo la figura de un niño hermosísimo y con

120. U y E añaden «por mí».
121. U y E añaden «al mismo lugar».
122. U y E explicitan el sujeto añadiendo «los soldados».
123. E añade «y a Platón».

una lámpara de fuego en la mano, corrió a su encuentro y les quemó los ojos. Éstos, llenos de temor, arrojaron sus armas, huyeron y mudos volvieron junto al rey.

14. Entonces el diablo que se había aparecido en forma de soldado, dijo de nuevo al rey:

–Ves, oh rey, que el extranjero es experto en toda clase de artes mágicas, y tú sin embargo habías pensado que lo podrías apresar con un engaño. Pues si él no quiere dejarse destruir por ti, no podrás hacerle daño. Si pones sobre él tu mano, serás golpeado en tinieblas y paralizado. Si envías contra él un ejército de soldados podría enfurecerse contra la raza demoníaca, y vendríamos siete espíritus[124] y te destruiríamos a ti, a todo tu ejército, y a tu palacio, y lanzando el rayo, aniquilaríamos toda la ciu-

14. El demonio, que anteriormente había sido visto en forma de soldado por el rey, adoptando de nuevo figura militar se puso delante de éste y le dijo:

–¿Ves ahora, rey, como ese extranjero es experto en todas las artes mágicas? Piensa cómo vas a matarlo.

Respondió el rey al presunto soldado:

–Muéstrame antes en qué consiste su poder, para que yo lo sepa, y pueda enfrentarme a él con gran fuerza.

El demonio, obligado por un ángel, le dijo al rey:

–Rey, puesto que estas dispuesto a escuchar con atención lo que a él se refiere, te diré toda la verdad. Si

124. Cf. Mt 12, 45 donde el demonio actúa con la misma estrategia: tomar consigo siete espíritus. La huída del demonio ante la presencia de Cristo, recuerda esa misma escena evangélica.

dad, excepto a aquellos que invocaran el nombre grande y temible de Cristo. Además si en alguna parte hay huella de éstos, también tenemos que huir de allí. Si intentas quemarlo con fuego, el fuego será como rocío para él. Si lo encarcelas y sellas las puertas, automáticamente le serán abiertas[125] y todos entrarán y dirán: «Esta prisión es la iglesia del Dios vivo».

Contestó el rey al que tenía forma de soldado:

–Puesto que no conozco a Mateo, adelántate y muéstramelo. Coge oro de mi propiedad y ve tú solo con la espada; mátalos a él y a Platón que esta con él.

Le responde el demonio:

–Yo no puedo ver a Mateo, ni mostrártelo, ni matarlo...[126]. Él ha exterminado toda nuestra raza en él no quiere dejarse destruir por ti, en vano te esforzarás pues no podrás hacerle daño[127]. Si tú[128] quieres ponerle las manos encima, en la oscuridad serás golpeado por él y paralizado. Si envías un ejército contra él, será golpeado en la oscuridad y también paralizado. Además vendremos siete espíritus impuros y te destruiremos a ti y a todo tu ejército. Aniquilaremos con el rayo toda la ciudad, excepto a los que invocan el temible y santo nombre de Cristo. Donde hay huella de éstos, de allí tenemos que salir huyendo. Si intentas quemarlo con fuego, éste será para él como rocío. Si lo introduces en un horno[129], el horno será para él como una iglesia. Si lo encadenas en una prisión y sellas las puertas, automáticamente éstas le serán abiertas,

125. Recuerda lo sucedido con Pedro y los apóstoles, cf. Hch 5, 19.

126. Laguna en los mss.

127. Se reconoce que dado el poder que ha otorgado Cristo a los apóstoles, éstos sólo pueden recibir la muerte si ellos lo permiten.

128. U y E añaden «mismo».

129. U y E añaden «para quemarlo».

nombre de Cristo, al que él proclama[130].

y todos los que confían en él entrarán y dirán: «Esta prisión es la iglesia de Dios vivo y la venerable morada de los que viven solos». Te he dicho, rey, toda la verdad.

Dijo el rey al presunto soldado:

–Puesto que no conozco a Mateo, ven conmigo y muéstramelo de lejos, coge todo cuanto quieras de mi oro. Después ve tú con la espada y mátalo, junto con Platón, su aliado.

Le dice el demonio:

–Yo no puedo matarlo, pues no me atrevo ni a fijar los ojos en su cara, ya que ha aniquilado a toda nuestra raza en nombre de Cristo, al que él proclama.

Desenmascaramiento y huida del demonio

15.[131] Le preguntó el rey:

–¿Quién eres tú?

130. El poder de los apóstoles sobre el demonio como Cristo y en su nombre aparece en Mt 10, 1.7; Mc 1, 34; Lc 10, 17; etc.

131. De los capítulos 15, 16 y 17 Bonnet solamente nos proporciona una versión, la de los mss P y F, porque las diferencias de la recensión Δ son menores. Las variantes más significativas se ofrecen en las notas.

Él respondió:

–Yo soy el demonio, que habitaba en tu mujer, en tu hijo y en tu nuera. Mi nombre es Asmodeo[132]. Mateo me expulsó de ellos y ahora tu mujer y tu nuera entonan salmos con él en la iglesia. Yo sé, oh rey, que también tú creerás después en él[133].

Le dijo el rey:

–Te ruego, oh espíritu polimorfo[134], por el Dios que proclama el que llamas Mateo[135] que te retires de aquí y que no hagas daño a nadie.

Entonces el espíritu se transformó ya no en soldado, sino en humo[136] que iba desapareciendo, y mientras huía gritaba:

–Oh Nombre oculto[137], que te has armado contra nosotros. Te ruego, Mateo, siervo del Dios santo, que me perdones; ya no habitaré más en esta ciudad[138]; quédate tú con los tuyos, yo me voy al fuego eterno[139].

132. Probablemente la etimología de esta palabra sea del hebreo *shmd*, destruir. De este demonio habla el libro de Tobías (cf. Tb 3-4). Los rabinos judíos le llaman el príncipe de los demonios. El escritor español Luis Vélez de Guevara se inspiró en Asmodeo para su célebre *Diablo cojuelo*, demonio dotado del poder de levantar los techos de las casas de Madrid y ver lo que pasaba en su interior. Esta obra fue imitada por el literato francés Le Sage, en *Le Diable boiteux*. En la versión latina encontramos: «Soy llamado demonio "siete capas" y mi nombre es Clavisteo, Belzebú, Asmodeo, Zarabanitsias, Volucrisis, Intudo, Sarmeo: todo Satanás soy yo».

133. Aquí la versión latina es un poco diferente, dice así: «Verdaderamente sé, oh emperador, que también tú creerás en él, en aquel que es predicado por Mateo, en Jesucristo, porque él es el Rey de los siglos».

134. La versión latina dice «Satanás».

135. En F leemos «por aquel grande y temible nombre de Cristo».

136. F y el grupo de mss Δ añaden «negro».

137. Según F «proclamado». Bajo este título se refiere a Jesucristo.

138. Según F «en este lugar».

139. Los mss U y E dicen «a lugares inaccesibles».

Ardid del rey para apresar a Mateo

16. El rey[140], aterrorizado por la respuesta del demonio, no estuvo tranquilo durante aquel día. Al llegar la noche, no podía dormir por estar en ayunas[141]. Al alba se levantó y con dos soldados desarmados se dirigió a la iglesia con la intención de prender a Mateo con un engaño y matarlo. Llamó[142] a dos amigos que estaban con él y les dijo:

–Haced saber a Mateo que quiero[143] ser discípulo suyo.

Al escucharlo Mateo[144] recordó lo que le fue revelado por el Señor; salió de la iglesia de la mano de Platón, y se colocó en la puerta[145].

17. Le dijeron[146] al rey:

–Mateo está a la puerta.

Éste respondió:

–¿Quién es?, ¿dónde está?, no lo veo.

Le contestaron:

–Está delante de ti.

Él respondió:

–¡Ay de mí!, no veo a nadie. ¡Ay de mí!, ¡ay! Me he quedado ciego y estoy paralizado en todos mis miembros[147]. Oh

140. Según F «el tirano».

141. El ms F dice «no había comido ni bebido». Y el grupo de mss Δ añade «puesto que no había comido ni bebido, estaba atormentado por eso». La versión latina también es diferente en este punto: «no podía coger el sueño ni tomar comida o bebida por temor».

142. U y E explicitan el sujeto «el rey».

143. F añade «también yo».

144. La recensión Δ añade «Los que vinieron se lo comunicaron al santo según esas palabras. Y al conocer en su espíritu el engaño del tirano».

145. Δ añade «delante del rey».

146. F añade «los enviados».

147. En el grupo de mss Δ se lee «¡Ay, desgraciado de mí!, pues mis ojos han sido cegados y todos mis miembros paralizados».

Belcebú[148], oh Satanás[149], todo lo que me dijiste, me ha sucedido. Te ruego, bienaventurado Mateo, apóstol del Dios bueno, que me perdones. Hace tres días Jesús, el proclamado por ti, se me apareció por la noche todo resplandeciente, como un hermoso joven, y me dijo: «Puesto que por la perversidad de tu corazón quieres engañar a mi siervo Mateo, has de saber que yo le revelaré que la destrucción de su cuerpo será por culpa tuya». E inmediatamente lo vi subir al cielo[150]. Si éste es tu Dios, es un Dios verdadero. Si quieres que tu cuerpo sea enterrado en nuestra ciudad como recuerdo de nuestra salvación para las futuras generaciones y como remedio contra los demonios invisibles, cúrame y devuélveme la vista[151].

El apóstol impuso sus manos sobre los ojos del rey y dijo[152]:

–Ábrete en nombre de Jesús[153].

Y al instante hizo que éste recobrara la vista.

148. Divinidad cananea que entre los judíos aparecía como el príncipe de los demonios. Con este nombre se designa al demonio en Mt 12, 24. Para más información ver nota 142 de *Hechos de Andrés y Mateo en la ciudad de los antropófagos.*

149. Es el príncipe de las tinieblas y de los diablos. Viene del hebreo *satán* que significa adversario, enemigo. Aparece este nombre dado al demonio en muchos pasajes del NT como Mc 3, 22; Lc 11, 15; Mt 4, 10. El ms V añade «¡Oh Asmodeo!». Sobre el significado de «Satanás» en la lengua de hebreos y sirios cf. JUSTINO, *Diálogo con Trifón* 103, 5.

150. Esta revelación al rey tiene, en la trama del relato, la función de una estratagema para que Mateo se deje prender.

151. F añade «para que te vea y escuches las demás cosas». En el grupo de mss Δ dice «expulsa los demonios para que conozca la verdad al imponer tus manos sobre mí y recobre la vista».

152. En Δ se lee «El apóstol de Cristo, Mateo, después de escuchar eso e invocar el nombre del Señor Jesús, le impuso sus manos e inmediatamente recobró la vista».

153. Utiliza la misma palabra aramea *Effatá* que pronunció Jesús al abrir los oídos a un sordo, cf. Mc 7, 34. Esta expresión fue utilizada en la Iglesia durante tiempo en el rito del bautismo.

Intentos frustrados de quemar al apóstol

18. Inmediatamente el rey apresó al apóstol y, llevándolo de la mano derecha, lo condujo engañosamente al palacio. Platón caminaba a la izquierda de Mateo e intentaba retenerlo. Entonces dijo Mateo:

–Tirano astuto[154], ¿hasta cuándo continuarás haciendo los trabajos de tu padre, el diablo?

El rey se irritó a causa de estas palabras y pensaba con qué clase de muerte cruenta se vengaría de él; decidió matarlo con fuego. Ordenó que vinieran muchos verdugos y que lo condujeran a un lugar junto al mar, donde se realizaban los ajusticiamientos de los malhechores. Luego dijo a los verdugos:

–He oído que el Dios que éste proclama, libra del fuego a los que creen en él. Ponedlo en el suelo y ten-

18. Entonces el rey, llevando de la mano derecha al bienaventurado Mateo, lo condujo al palacio. Platón iba a su izquierda. Cuando el apóstol se dio cuenta del engaño del tirano le dijo:

–Tirano, bebedor de sangre, ¿hasta cuándo vas a ocultar tu veneno sin mostrarlo, y vas a estar llevando a cabo las acciones de tu padre Satanás?[155].

Mientras tanto el tirano, que estaba junto a él, pensaba con qué clase de muerte lo destruiría. Convocó a su ejército y le dijo:

–Coged a Mateo, llevadlo junto al mar, al lugar donde se realiza la ejecución de los malhechores. He escuchado a unos que decían que el Dios al que éste proclama, salva del fuego a los que creen en él. Así, pues, tendedlo en tierra sobre la espalda y traspasad sus ma-

154. F añade «y malvado».

155. También en el evangelio Jesús llama a los judíos «hijos del diablo», cf. Jn 8, 44.

dedlo de espaldas, sujetadle las manos y los pies con clavos de hierro[156]; ponedle encima papiro empapado de aceite de delfines; cubridlo con betún, pez sagrado, estopa y leña seca y luego le prendéis fuego. Si alguno se opone, sufrirá el mismo tormento.

19. El apóstol pidió a los hermanos en la fe que permanecieran tranquilos y que le acompañaran alegres y con mansedumbre, cantando y alabando a Dios, porque les había sido concedido el poseer las reliquias del apóstol[157]. Cuando llegaron los verdugos, parecidos a las más perversas fieras, clavaron en la tierra las manos y los pies de Mateo, y después de hacer todo tal

nos y sus pies con clavos. Cubridlo con papiro y regadlo al mismo tiempo con aceite de delfín, betún y pez sagrado. Después colocad ramas junto a él y encended la pira. Si alguno de los compañeros de su misma raza os pone resistencia, sufrirá el mismo tormento.

19. El apóstol de Cristo, Mateo[158], pidió encarecidamente a sus hermanos en la fe que permanecieran tranquilos, animándolos y diciendo que nadie debía actuar contra el plan de Cristo ni oponerse. Al escuchar estas cosas los hermanos en la fe se tranquilizaron y con mucha mansedumbre y paz seguían al santo que iba a la muerte, cantando y alabando a Dios

156. El tormento que sufre el apóstol tiene cierto parecido con el que sufriera Jesucristo, cf Lc 24, 39 y Jn 20, 25.

157. En la trama de la narración estas palabras de Mateo no cuadran muy bien; son como una promesa que el apóstol hace a los cristianos de que van a tener el privilegio de conservar allí sus reliquias. Pero en realidad refleja la estima que se tenía por ellas en las iglesias y la liturgia que se desarrollaba en torno a ellas.

158. U y E añaden: «Queriendo todo el pueblo hacer una gran manifestación para oponerse a los verdugos del apóstol Mateo, éste, discípulo y seguidor de Cristo».

como se les había ordenado, encendieron el fuego. Trabajaron duramente tratando de avivarlo[159] alrededor, pero de pronto todo el fuego se convirtió en rocío[160]. Los hermanos en la fe, llenos de alegría, gritaban:

–El único Dios es el de los cristianos. Ante este espectáculo, nosotros creemos verdaderamente. Único es Dios, el de los cristianos, el que salva del fuego a su apóstol[161].

La ciudad se conmocionó con la noticia. Algunos de los verdugos fueron y dijeron al rey[162]:

–Nosotros, rey, encendimos el fuego conforme a tu mandato, pero aquel mago, invocando el nombre de un tal Cristo y haciendo mención de su cruz, lo apagó. Los cristianos que lo rodean juegan con el fuego pisándolo con los pies descalzos, y se ríen de nosotros, hasta porque se les había permitido conservar las reliquias del santo apóstol. Cuando llegaron a aquel lugar, los verdugos, parecidos a las más perversas fieras, clavaron las manos y los pies del apóstol Mateo en la tierra con grandes clavos. Después de hacer todo esto, según se les había ordenado, encendieron la pira. Trabajaron duramente encendiendo el fuego alrededor de Mateo, pero por una fuerza divina el fuego se convertió en rocío. Al ver lo sucedido, todos los hermanos en la fe se alegraban y gritaban:

–El único Dios es el de los cristianos, el que ayuda a Mateo y en quien nosotros confiamos; el que lo salvó del fuego sin que ardiera.

A causa del griterío se estremeció toda la ciudad, y no sólo el lugar en el que estaban. Entonces volvieron algunos soldados y anuncia-

159. F añade «para colocar el fuego».

160. Se cumple literalmente lo que el demonio había predicho al rey, cf. cap. 14.

161. F dice «su siervo, Matías».

162. F «encolerizaron al rey diciendo».

el punto de que, avergonzados, hemos huido.

20. Entonces el rey ordenó[164] llevar gran cantidad de carbones encendidos del horno del baño de palacio, y los doce ídolos de oro y plata[165], diciendo:

ron al rey lo sucedido[163]. Le dijeron:

–Rey, no podemos relatar con pormenores todo lo que ha hecho aquel hombre. Nosotros hicimos todo según nos ordenaste y encendimos la pira. Ignoramos qué es lo que sucede con él, pero en cuanto nosotros encendíamos el fuego y lo hacíamos arder, él invocaba a un tal Jesús, nombraba su cruz, y entonces el fuego se apagaba y se convertía en rocío. Además los cristianos, los que fueron instruidos por él, juegan con el fuego pisándolo con los pies desnudos, y se ríen de nuestros dioses. Nosotros, avergonzados, hemos emprendido la huida.

20. Cuando el rey escuchó esto, se le mudó el rostro y ordenó que llevaran gran cantidad de carbones encendidos del horno del baño, que estaba cerca de

163. E y U añaden «todo».
164. Según F «el malvadísimo tirano inmediatamente ordenó».
165. En F «ordenó colocar también las doce imágenes de los dioses modelados de mucho oro y plata».

–Colocadlos alrededor del mago[166], para que no utilice su magia con el fuego del horno de palacio.

Acudieron más verdugos y soldados; unos llevaban los carbones encendidos, y otros transportaban a los ídolos, llevándolos a cuestas. El rey los seguía vigilando que ningún cristiano robara ninguno de sus dioses, o utilizara sus artes mágicas con el fuego. Cuando se acercaron al lugar donde estaba el apóstol clavado[167], vio su rostro mirando al cielo y todo su cuerpo que estaba cubierto con papiro y con gran cantidad de sarmientos[168], hasta una altura de diez codos. Ordenó a los soldados que colocaran los dioses alrededor de Mateo, a una distancia de cinco codos y amarrados de forma segura para que no se cayeran. Mandó que echaran encima los carbones encendidos y que palacio, y sus doce ídolos de oro y plata. Actuaron del modo siguiente. Fueron gran cantidad de soldados y verdugos: unos llevaban el fuego de los carbones encendidos; otros levantaban en vilo a los ídolos para transportarlos; el rey iba detrás de los ídolos, y los carbones encendidos a continuación. Cuando el rey llegó al lugar donde estaba el apóstol de Cristo, Mateo, ordenó a sus servidores:

–Colocad nuestros ídolos alrededor de ese mago y vigilad para que nadie robe ninguno, pues tienen mucha atracción. Observadlos con atención para que no caigan a los carbones encendidos. Después echad los carbones encendidos alrededor del hechicero. Veremos si también puede actuar con artes mágicas sobre el fuego de palacio. Mirad, pues, cómo los dioses llevan a cabo su propia venganza, ya que

166. F dice «san Matías».
167. En F «Matías clavado».
168. En F se lee «con ramas de árboles y asfalto».

prendieran la maleza por todos los lados.

21. Mateo levantando los ojos al cielo clamó: –*Adonai, eloí sabaóth*[173],

muchas veces fueron insultados por él.

Una vez realizado todo esto[169], el rostro del apóstol estaba mirando al cielo y todo su cuerpo[170] cubierto con papiro y con gran cantidad de sarmientos, hasta una altura de diez codos[171]. El rey ordenó a sus soldados que colocaran los ídolos alrededor de Mateo[172], a una distancia de cinco codos, amarrados de forma segura para que no cayeran al fuego. A continuación mandó que le echaran encima los carbones encendidos y prendieran la maleza por todos los lados, estando él presente.

21. El bienaventurado Mateo, levantando los ojos al cielo, clamó[174]:

169. U y E añaden «por los soldados».

170. U y E dicen «del apóstol».

171. U y E añaden «solo su rostro estaba descubierto, hacia arriba, mirando al cielo».

172. U y E dicen «el rey ordenó colocar a sus dioses como a una distancia de cinco codos alrededor del apóstol».

173. Estas palabras hebreas significan *Señor, Dios de los ejércitos*. *Adonai*, literalmente, *mi Señor* se empleaba entre los judíos en sustitución del nombre santo de Yahveh; *Eloí*, literalmente, *mi Dios* fue la forma que empleó Jesús para nombrar a Dios desde la cruz (cf. Mt 27, 46; Mc 15, 34); *Sabaoth* en la Biblia suele acompañar a *Adonai* o a *Eloí* y significa *de los ejércitos*.

174. U y E añaden «desde el fuego».

marmarí marmúnt –esto es[175]: –Padre, Dios, Señor Jesucristo, sálvame y quema sus ídolos, persigue con el fuego al rey[176] hasta el palacio, pero no le des muerte, pues tal vez se arrepienta y se convierta.

El rey, viendo que el fuego se elevaba prodigiosamente, pensó que abrasaría a Mateo, sonrió y dijo:

–¿De qué te han servido tus sortilegios, Mateo? ¿No puede ayudarte ahora tu Jesús?[177].

Y al decir esto (el rey), se produjo un prodigio portentoso[178]: todo el fuego y la maleza se retiraron de Mateo y envolvieron a los ídolos[179], hasta el punto de que no se veía nada de oro ni de plata. El rey huyendo decía:

–¡Ay de mí! Mis ídolos, cuyo peso era de mil talen-

–Padre, Dios[180] y Señor Jesucristo, te doy gracias porque me has considerado digno de estos bienes. Ahora te necesito; sálvame del fuego en este momento. Avergüenza a mis enemigos, que caigan sus ídolos y sean destruidos en este fuego, para que sepan todos que nada es imposible a tu potestad y gobierno. Que el fuego persiga al perverso rey hasta el palacio, pero no hasta darle muerte, pues quizás, convirtiéndose, se arrepentirá.

Al ver el rey que el fuego se hacía grande, pensó que abrasaría a Mateo y, riéndose mucho, dijo:

–¿De qué te han servido tus sortilegios, Mateo? ¿No pudo salvarte Jesús, en quien crees?

Al decir eso, de repente se produjo un prodigio portentoso y admirable, hasta el

175. F dice «suplicando».
176. En F «a ese malvado tirano».
177. F dice «al que llamas Cristo».
178. F añade «ante los que estaban presentes».
179. F dice «las imágenes de los dioses que eran de oro y plata».
180. V añade «mío».

tos de oro[181], han sido destruidos a causa de la ira de Mateo. Los dioses de piedra y arcilla[182] son mejores; al menos no pueden ser fundidos ni robados.

punto que todos gritaban y decían:

–El único Dios en esta ciudad es el proclamado por Mateo, el que salva del fuego a sus siervos.

Todo el fuego de la maleza se retiró de Mateo y rodeó a los ídolos, hasta el punto de que no se veía nada del oro ni de la plata. El rey, emprendiendo la huida, gritaba diciendo:

–¡Ay de mí, infeliz y desgraciado! Mis ídolos cuyo peso era de mil talentos de oro y mil talentos de plata han sido destruidos. Quizás son mejores los dioses de piedra y de barro, porque no pueden ser fundidos ni robados. Mis antepasados construyeron gran-

181. El talento era una unidad de peso y monetaria empleada en la antigüedad. En el contexto está utilizada como unidad de peso. No era el mismo peso el de un talento egipcio, caldeo o griego. Además dentro de la misma Grecia, su valor varió dependiendo de la época. El talento, peso empleado en la época de Pericles era de 60 minas, equivalente a poco mas de 26 kg. El talento pequeño ático, equivalía a 20,250 kg. Y el talento itálico, empleado en la Magna Grecia es equivalente a 32,400 kg. El sistema unitario de pesas y medidas otorgó al talento griego la equivalencia de 100 minas, que es igual a 150 kilos. Aplicando esta equivalencia podríamos conjeturar que el peso atribuido a los ídolos era de unos 150.000 kilos. El ms F dice: «de cien cada uno de ellos».

182. F dice «de madera y piedra».

des cosas y fabricaron los ídolos[183] con mucho esfuerzo, y ahora he aquí que han sido destruidos por un mago.

Muerte de Mateo

22. Después de que el fuego fundiera a los ídolos y quemara a muchos soldados, se produjo otro prodigio aún más extraordinario: el fuego, semejante a una serpiente grande y espantosa, rodeó al tirano y lo persiguió hasta el palacio. No le permitió entrar, sino que le obligó a volver de nuevo a dónde estaba Mateo y gritar:

–Te ruego, hombre, quien quiera que seas –un mago, un hechicero, un dios o[184] un ángel de Dios, al que no alcanzó un fuego de tal magnitud–, que alejes de mí esta serpiente espantosa e ígnea. Perdóname, como cuando me hiciste recobrar la vista.

22. Diciendo estas cosas, se dirigió rápidamente a palacio. De repente surgió del fuego como una forma de serpiente que quemaba y se levantaba de la tierra. Persiguió al tirano hasta el palacio y corrió alrededor del rey, no permitiéndole entrar. El rey, al ser perseguido por el fuego y no serle posible entrar en su palacio, volvió adonde estaba el bienaventurado Mateo y gritó diciendo:

–Te ruego, hombre, quien quiera que seas: un mago, un hechicero, un dios o un ángel, dime: «¿por qué te respetó el fuego y no te alcanzó una pira se-

183. E añade «estos».
184. F dice «o verdaderamente».

Entonces Mateo increpó al fuego, apagó las llamas e hizo que la serpiente desapareciera. Alzando los ojos al cielo, suplicando en hebreo y encomendándose al Señor, dijo[185]:

–La paz con vosotros.

Alabando al Señor murió alrededor de la hora sexta[186].

mejante?». Te ruego que me perdones, como antes cuando me devolviste la vista. Aparta de mí esta espantosa serpiente ígnea, para que también yo[187] crea en el Dios que tú proclamas.

Entonces el bienaventurado Mateo increpando al fuego lo apagó al instante, y al punto la serpiente se hizo invisible. A continuación alzó los ojos al cielo, suplicó en hebreo durante mucho tiempo, encomendó al Señor a todos los hermanos en la fe y dijo:

–La paz con vosotros.

Descansó en Cristo a la hora sexta[188], alabando al Señor.

185. F dice «encomendando a todos los hermanos dijo al obispo Platón: "La paz contigo, amado. La paz con la iglesia. Señor, recibe mi espíritu". Y al punto murió alegre. Era la hora nona». A pesar de la predicción que Cristo había hecho al apóstol cuando le envía (cf. cap. 4), Mateo no muere a causa del fuego, ni mártir, sino de forma natural según deja entender el relato. Esta falta de lógica en la narración se debe a que se quiere resaltar el poder de los apóstoles protegidos por Cristo.

186. Tercera de las cuatro partes iguales en que dividían los romanos el día. Comprendía desde el final de la sexta hora solar, a medio día, hasta el comienzo de la nona, a media tarde.

187. U y E añaden «el miserable».

188. U y E añaden «el dieciseis del mes de noviembre».

IV. Milagros y apariciones de Mateo tras su muerte, y conversión del rey

Milagros obrados por el cuerpo de Mateo

23.[189] A continuación el rey mandó a muchos soldados que fueran y trajeran del palacio el féretro real, que estaba adornado con gran cantidad de oro[190]. Ordenó que colocaran en él al apóstol[191] y lo trasladaran a palacio. El cuerpo del apóstol aparecía como si estuviera dormido[192]. Su estola y su manto estaban indemnes del fuego[193]. Tan pronto lo veían sobre el féretro, como detrás o delante del féretro y con su mano derecha sobre la cabeza de Platón[194], salmodiando con la gente, hasta el punto que el rey y los soldados junto con el pueblo[195] estaban estupefactos[196]. Además muchos que estaban enfermos o poseídos al tocar el féretro se curaron; y cuantos todavía tenían aspecto salvaje, en esa misma hora se convirtieron en hombres normales.

23. [...][197]

189. Siguiendo la edición crítica de Bonnet, ofrecemos el capítulo 23 solamente en la traducción del manuscrito P, señalando en nota las variantes de otros manuscritos (cf. Introducción p. 192).

190. La versión latina añade que estaba adornado también «con gemas preciosas».

191. U y E añaden «los restos del apóstol Mateo».

192. El grupo de mss Δ añade «en la cama».

193. F dice «pues estaban su manto y su estola indemnes y blancos como la nieve y era posible verlos como cuando vivía». El grupo de mss Δ añade «completamente limpios».

194. Los mss V, U y E añaden «el obispo».

195. F añade «y los hermanos en la fe».

196. Estas visiones no significan que el apóstol no hubiese muerto, sino que su espíritu seguía vivo.

197. En la recensión Δ hay una laguna desde el final del capítulo 22 hasta la mital del 24.

El cuerpo de Mateo arrojado por el rey al fondo del mar

24. Al entrar el féretro al palacio, todos vimos[198] a Mateo[199] alzarse y dirigirse al cielo, llevado de la mano por un hermoso niño. Le salieron al encuentro doce hombres con magníficos[200] vestidos, que tenían sobre sus cabezas coronas de amaranto y oro[201]. Vimos[202] como el niño[203] coronó a Mateo[204] de igual forma que

24. [...] El rey se detuvo a la puerta del palacio y no permitió entrar a nadie, excepto a los que llevaban el féretro. Entraron[205] y dejaron el féretro con el cuerpo del apóstol en el palacio[206]. A continuación el rey cerró las puertas, se colocó cerca de los restos del santo y dijo:

–Señor, el Dios procla-

198. Ahora el narrador habla en primera persona del plural como si él mismo hubiera sido testigo. Este cambio brusco de personas puede responder a querer imitar el libro de los Hechos de los Apóstoles de san Lucas.

199. V dice «al apóstol de Cristo Mateo». En U y E se lee «a su santa y bienaventurada alma».

200. Los mss V, U y E tienen «blancos».

201. Las coronas sobre las cabezas significan el triunfo de aquellos que siguen con fidelidad a Cristo, cf. 1 P 5, 4; 1 Co 9, 25. El amaranto es una planta herbácea muy ramosa con hojas y flores. Se disponen en largos racimos. Se conocen más de 45 especies, propias de todos los países. Varias especies se cultivan como plantas de adorno y otras dan semillas alimenticias importantes. Estos doce hombres podrían representar a los doce apóstoles, a pesar de la incoherencia que ello representaría, ya que Mateo es uno de ellos. Podemos pensar, sin embargo, que para el narrador se trata de los doce patriarcas.

202. U y E dicen «fue visto por los dignos».

203. U añade «aquel». El niño representa una vez más a Cristo que aparece bajo esa forma desde el comienzo del relato.

204. En U y E se lee «colocó la corona sobre la cabeza del bienaventurado Mateo».

205. V añade «ellos solos».

206. U y E añaden «y salieron».

a ellos. Apareció un resplandor en el cielo y desaparecieron. El rey[207] se detuvo a la puerta del palacio y ordenó que no entrara nadie, excepto los soldados que llevaban el féretro. Cerró las puertas y mandó que dispusieran un féretro de hierro. Colocó en él el cuerpo de Mateo y lo selló con plomo. A media noche lo sacó por la puerta oriental de palacio, lo colocó en una barca, sin que nadie lo viera, y lo arrojó al fondo del mar.

mado por este hombre en esta ciudad, te doy gracias porque he conocido tu nombre y porque has salvado del fuego a todos los que esperan en ti. Ahora, puesto que todavía tengo una pequeña duda, te pido esto, que saques el cuerpo[208] de Mateo del mar. Pues he aquí que yo he ordenado arrojar el cuerpo a la profundidad del mar. Si lo salvas como lo salvaste del fuego, abandonaré todos mis dioses inmediatamente y creeré sólo en ti.

Ordenó que trajeran rápidamente un féretro de hierro, metió el cuerpo del santo apóstol en él y lo selló con plomo. Dispuso que los soldados cargaran el féretro sobre los hombros, salieran por la puerta oriental del palacio a media noche, lo colocaran en una nave sin que lo viera nadie, y que lo arrojaran en medio del mar, en lo más profundo.

207. F añade «Búlfano».
208. En U y E «este cuerpo».

Oración de los cristianos y reaparición sobre el mar del cuerpo de Mateo

25. Durante toda la noche los hermanos en la fe permanecieron fielmente ante la puerta del palacio, velando y salmodiando[209]. Cuando llegó el alba, se oyó una voz[210]:

–Obispo Platón, toma el Evangelio y el Salterio de David y ve con la multitud de los hermanos a la parte oriental del palacio; cantad el aleluya, leed el Evangelio y ofreced como oblación el pan santo; exprimid tres racimos de la vid en un cáliz y participad de mí con la comunión, como el Señor Jesús os enseñó antes de resucitar al tercer día de entre los muertos[211].

25. Después de sucedido esto, al día siguiente Platón vio en sueños al apóstol Mateo, que le decía:

–Platón, siervo del Señor, levántate y reune a todo el clero y (coge) el santo Evangelio. Entonando el Salterio de David, dirígete junto con la multitud de hermanos a la parte oriental del palacio y permaneced allí en oración cantando el aleluya. Leed el santo Evangelio y llevad allí una ofrenda a mi Señor. Comulgad como el Señor Jesucristo nos enseñó tres días antes de resucitar de entre los muertos.

El obispo Platón se levantó al alba y fue rápida-

209. F dice «permaneció el obispo Platón y todos ante la puerta, velando, salmodiando y llorando».

210. Según el texto del ms P no se sabe quién habla. En la recensión Δ, parece ser que es Mateo quien en sueños se le aparece a Platón y le indica lo que debe hacer. En la versión latina se lee: «Habiendo subido Lucifer, una voz surgió del cielo, diciendo al obispo Platón».

211. Se refiere a la última Cena, cuando Jesús anuncia a sus discípulos su pasión y habla de su resurrección al tercer día (cf. Mc 10, 34; Lc 24, 7).

Corrió el obispo a la iglesia, cogió el Evangelio y el Salterio de David, y llevando con él a los presbíteros y a una multitud de hermanos se dirigió a la parte oriental del palacio a la hora de salir el sol. Ordenó al salmista que subiera a una piedra alta y que comenzara a entonar himnos de alabanza a Dios:

–*Noble es ante el Señor la muerte de sus santos*[212]. *Yo me acuesto y me duermo, me despierto porque el Señor me sostiene*[213].

Y respondían un himno de alabanza de David:

–¿El que duerme se despertará? Ahora resucitaré, dice el Señor[214].

Y todos gritaron:

–Aleluya.

Cuando el obispo leyó el Evangelio todos clamaron:

mente a la iglesia para coger el santo Evangelio y el Salterio de David. A la salida del sol llevó consigo a los presbíteros, a los diáconos y al resto de la multitud de hermanos[215] hasta el lugar que le había sido dado a conocer. Se pusieron en oración, y (el obispo) ordenó que el salmista subiera a una piedra alta. Éste empezó a cantar así:

–*Noble ante el Señor es la muerte de sus santos*[216].

Y de nuevo:

–*Yo me acuesto y me duermo, me despierto, porque el Señor me sostiene*[217].

Y otra vez:

–¿El que duerme no despertará?

Y todos a continuación cantaban aleluya. Dice el Señor:

–Ahora resucitaré, me alzaré con la salvación, confiaré en ello[218].

212. Cf. Sal 116, 15.
213. Cf. Sal 3, 6.
214. Cf. Sal 41, 9 en una acomodación muy libre.
215. U y E dicen «a todo el clero».
216. Cf. Sal 116, 15.
217. Cf, Sal 3, 6.
218. Cf. Sal 16.

–Gloria a ti, que eres glorificado en el cielo y en la tierra.

Presentaron las ofrendas en favor de Mateo y, después de la comunión, alabaron a Dios.

26. Era aproximadamente la hora sexta, cuando Platón vio frente a él a Mateo a una distancia de unos siete estadios[219], de pie sobre el mar, con dos hombres, uno a cada lado, con espléndidos vestidos, y el hermoso niño estaba delante de ellos. Lo mismo vieron todos los hermanos. Les oían decir:

–Amén, Aleluya.

Todos gritaron:

–Aleluya.

A continuación el obispo leyó el santo Evangelio y todos clamaron:

–Gloria a ti, que eres glorificado en el cielo y en la tierra.

Entonces ofreció el sagrado sacrificio en favor del bienaventurado Mateo. Todos, comulgando en la eucaristía de los puros y vivificantes misterios de Cristo, alababan a Dios.

26. Alrededor de la hora sexta del día, vio el obispo Platón, delante de él, en el mar, como a siete estadios, al bienaventurado Mateo y con él dos hombres a uno y otro lado, vestidos con túnicas blancas, que le hablaban[220]. El obispo se alegró mucho, y al momento vio en aquel lugar una figura de cruz, emergiendo de la profundidad del mar, y a los

219. El estadio equivalía a una distancia o longitud de 125 pasos. Venía a ser la octava parte de una milla, que se regulaba por 1000 pasos. El estadio griego equivalía a 184,10 m. Por lo tanto una distancia de 7 estadios sería aproximadamente cerca de 1 km. 300 m.

220. Cf. el pasaje de la Transfiguración Mt 17, 2; Mc 9, 3; Lc 9, 29.

El mar tenía el aspecto de una piedra de cristal[221] y delante del hermoso niño parecía surgir una cruz de la profundidad, y a los pies de la cruz, sobre la superficie del agua, estaba el féretro, que contenía el cuerpo de Mateo. En un momento el niño colocó la caja y la cruz en tierra, detrás del palacio, en la parte oriental, donde el obispo había ofrecido el sacrificio en favor de Mateo[222].

pies de la cruz la caja en la que estaba el santo Mateo. La caja seguía a la cruz, hasta que ésta la llevó a tierra, detrás del palacio, en la parte oriental, donde el obispo había ofrecido el sacrificio en favor de Mateo. Todos dieron gracias al Señor y tuvieron un gran gozo. A continuación se divulgó (la noticia de) esta sorprendente y maravillosa visión por toda la ciudad. Todo el pueblo se reunió, gritando a una sola voz y diciendo:

–El único Dios es el proclamado por Mateo en esta ciudad, el que salva del fuego y del agua a los que creen en él.

Conversión y bautismo del rey

27. El rey, tras contemplar estas cosas desde la azotea, consternado[223], salió

27. Llegó el clamor de la muchedumbre hasta el rey, y preguntó a qué se

221. Cf. Ap 15, 2; 22, 1.
222. Esta frase esta omitida en el ms F.
223. La versión latina añade «se admiró mucho y dijo: "Grande es la fuerza de Dios y grande es la fuerza de los cristianos"».

del palacio, corrió hacia la parte oriental y se arrodilló delante de la caja. Luego se postró ante el obispo, los presbíteros y diáconos, arrepentido y confesando:

–Sinceramente creo en el Dios verdadero, en Cristo Jesús. Os lo ruego, concededme el sello en Cristo[224] y, como obsequio a Mateo, os daré mi palacio. Colocad la caja sobre mi lecho de oro en el gran triclinio[225]. Concededme solamente el bautismo y hacedme partícipe de la eucaristía de Cristo.

El obispo oró y le ordenó que se quitara sus vestiduras; lo exorcizó durante mucho tiempo mientras (el rey) se confesaba (pecador) y lloraba por las cosas que había hecho; (el obispo) le hizo el signo (de la cruz), le ungió con aceite y le sumergió en el mar[226], en el nombre del Padre, del Hijo debía el estupor del pueblo y el griterío. Supo que la caja del apóstol Mateo había regresado por si sola. Entonces el rey, lleno de alegría, fue inmediatamente junto a la caja, gritando con fuerte voz y diciendo:

–El único Dios es el proclamado por Mateo y no hay otro excepto ése.

Y a la vista (de todos), se arrodilló ante la caja, diciendo:

–Sé indulgente conmigo, Señor Jesucristo, por cuantos males he ocasionado a este santo, porque estaba en un error hasta ahora.

Viendo el obispo el arrepentimiento y las lágrimas del rey, dándole una mano le levantó del suelo y le dijo:

–Levántate y ten confianza. El Señor Dios ha puesto de manifiesto tu arrepentimiento y tu conversión por la presencia de

224. Se refiere al bautismo.

225. El triclinio era el lecho, capaz por lo común para tres personas, en que los antiguos griegos y romanos se reclinaban para comer. También por extensión se llamaba triclinio al comedor. Puede que éste sea el uso en el texto.

226. Es curioso que le bautizara con agua del mar.

y del Espíritu Santo. Cuando (el rey) salió del agua, (el obispo) le mandó vestirse con radiantes vestidos[227]. Luego bendijo y consagró el pan santo y el cáliz [con vino] mezclado, y después de comulgar primero el obispo, le dio al rey, diciendo:

–Este es el cuerpo de Cristo y este cáliz es su sangre, que por nosotros fue derramada, que sirva para la remisión de tus pecados para la vida eterna.

Y se escuchó una voz de lo alto:

–Amén, amén, amén.

su siervo y apóstol Mateo[228].

El rey, levantándose del suelo, se arrodilló a los pies del obispo y le dijo:

–Te lo suplico, padre, si he hallado gracia ante ti, compadécete de mí y otórgame el signo del Señor. Yo te doy mi palacio como recuerdo del martirio del santo apóstol Mateo.

Entonces el siervo del Señor y obispo, Platón, cogió la caja del santo y, con el rey, todo el clero y el pueblo fiel, la llevaron a la iglesia, entre antorchas, bálsamos y salmodias, alabando y glorificando a Dios. A continuación el obispo se separó en privado con el rey y oró. Después de amonestarlo durante mucho tiempo

227. Los elementos del rito del bautismo que aparecen aquí reflejan una liturgia ya desarrollada. Sobre la liturgia bautismal en la antigüedad cristiana, véanse A. Benoit, *Le Baptême chrétien au second siècle. La Théologie des Pères,* París 1958; G. W. H. Lampe, *The Seal of the Spirit. A Study in the Doctrine of Baptism and Confirmation in the NT and Fathers,* London 1951; V. Saxer, *Les rites de l'initiation chrétienne du II au VI siécle*, Spoleto 1988; A. Benoit - CH. Munier, *Le Baptême dans l'Eglise ancienne*, Berna 1994.

228. Aquí parece que la aparición del féretro del apóstol es signo de la conversión del rey. En el ms P y en la lógica del relato es más bien causa.

y catequizarlo, lo bautizó en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Cuando el rey salió del agua, el obispo le ordenó ponerse unos blancos vestidos. Después cogió el santo pan y el cáliz mezclado y le hizo partícipe de la Eucaristía y bendición del Señor. Y al punto salió una voz del cielo diciendo:

–Amén, amén, amén. Tu súplica ha sido escuchada.

Aparición de Mateo al rey y ordenaciones sagradas

28. Y sucedió que, después de que (el rey) comulgó con temor y alegría, se le apareció el apóstol y le dijo:

–Rey Bulfano[229], tu nombre no será más Bulfano, sino que te llamarás Mateo[230]. Y tú, hijo del rey, no te llamarás más Bulfandro[231], sino que también

28. Aquella noche se apareció el santo apóstol de Cristo, Mateo, al rey y le dijo:

–Rey Fulbano, que tienes el poder terrenal en tus manos, el Señor Dios ha acogido favorablemente tu conversión. Ya no te llamarás Fulbano, sino que desde

229. La versión latina tiene «Bufa».

230. El cambio de nombre aparece con frecuencia en la Biblia como signo del cambio de personalidad. Aquí se les cambia el nombre al hacerse cristianos en señal de su nueva condición similar a la del apóstol.

231. En el cap. 5 del mismo ms le llama Fulbano. La inexactitud en los nombres nos hace pensar en la invención de los mismos.

serás Mateo. Y tu, Cifagia[232], mujer del rey, te llamarás Sofia. Y Orba[233], la mujer de vuestro hijo, se llamará Sínesis[234]. Estos nombres vuestros serán escritos en el cielo y no desaparecerán de vuestra estirpe de generación en generación[235].

Entonces Mateo ordenó presbítero al rey, a la edad de treinta y siete años[236]. Ordenó diácono al hijo del rey que tenía diecisiete años. A la mujer del rey la orde-

ahora te llamarás con mi nombre: Mateo. Del mismo modo tu hijo también recibirá este nombre. Tu mujer ya no será llamada Fulbana, sino que su nombre será Sofía. Igualmente tu nuera desde ahora se llamará Sinesis. Vuestros nombres serán escritos en el cielo, en el libro de los vivos hasta la eternidad.

El bienaventurado Mateo ordenó[237] presbítero al rey, a su hijo diácono y a su

232. Aparece un nombre diferente para la mujer del rey. Antes en este mismo ms en el cap. 5 se la llama Fulbana. Con este mismo nombre se la denomina en los demás manuscritos. En la versión latina aparece como Bulfa. El nombre de Cifagia no es conocido en ninguna otra parte. Su aparición en el ms P puede ser huella de otra tradición fuente del relato.

233. La versión latina le da el nombre de Nerba. Anteriormente en el cap. 5 de este mismo ms se la llama Erba.

234. La versión latina dice «se llamará Sisinnis, esto es inteligencia». No hay ninguna constancia de que estos nombres pertenezcan a personajes que hayan podido vivir realmente en el siglo I d. C., en las colonias del Ponto.

235. Los nombres escritos en el cielo son señal de salvación, y de la cercanía y el beneplácito de Dios con los que escuchan a su Hijo, como en Lc 10, 20; Hb 12, 23. Pero además aquí parece querer dar razón de la imposición de sus nombres a los miembros de la familia real en el futuro.

236. Los mss griegos coinciden en la edad del rey, treinta y siete años, al ser ordenado sacerdote, pero en el texto latino aparece que esto sucedió cuando el rey tenía treinta años.

237. U y E añaden «con el himno».

nó[238] sacerdotisa[239], y a la mujer de su hijo diaconisa[240]. Tenía ésta también diecisiete años[241]. Se produjo una gran alegría en la iglesia y se decían unos a otros:

–Amén, glorioso es el sacerdocio y la bendición de Cristo. Amén[242].

esposa y a su nuera diaconisas. A continuación les bendijo diciendo:

–La bendición y la gracia de Nuestro Señor Jesucristo estará con vosotros hasta la eternidad.

Después, el rey, al despertarse, se regocijó con toda su familia por la aparición del santo apóstol Mateo y alabó a Dios.

Decreto real suprimiendo la idolatría

29.[243] El rey entró en palacio, rompió todos los ídolos y promulgó en su reino el siguiente decreto:

238. Utiliza el mismo verbo para el nombramiento de presbítero o diácono que para el de sacerdotisa.

239. La palabra que aparece en griego es *presbytida* que parece que era utilizada para designar a la esposa del presbítero. Las palabras *episcopa* y *presbytera* que se hallan en algunos documentos antiguos, tales como el Concilio de Tours del 461, el Concilio de Auserre, el II de Orleans indican a las esposas que legítimamente tenían algunos obispos y presbíteros antes de su ordenación. Cf. voces *episcopa* y *presbytera* en A. BLAISE, *Dictionnaire Latin-Français des Auteurs Chrétiens*, Turnhout 1993, 311 y 661.

240. En Rm 16, 1 aparece ya este título de diaconisa de la Iglesia, aplicado a Febe.

241. En el texto griego no aparece la edad en la que la mujer del rey fue ordenada sacerdotisa. En el texto latino leemos que tenía treinta años.

242. En el texto latino dice «Aleluya, amén. Sea glorificada Jerusalén en nombre de Cristo».

243. Este capítulo sólo aparece en la recensión Δ. La versión latina tampoco lo trae.

–El rey Mateo saluda a todos los que están en su reino. Después de la aparición de Cristo en la tierra y de haber salvado al hombre, los supuestos dioses se mostraron falaces, corruptos y nocivos para el género humano. Por tanto, habiendo brillado la divina gracia de Cristo y habiendo llegado hasta nosotros, reconocido el error de los ídolos como vano y falso, nos pareció con serenidad decretar que los dioses no son muchos, sino uno sólo, que está en los cielos. Vosotros, por tanto, recibida la presente orden, comportándoos según nuestro espíritu y propósito, destruid y haced desaparecer todo ídolo[244]. Si alguno a partir de ahora fuera descubierto adorando a los ídolos o escondiéndolos, recibirá su castigo con la espada. Gozad todos de buena salud, que también nosotros tenemos salud.

Después de haber sido divulgado este edicto, todos, contentos y alegres, comenzaron a romper sus ídolos gritando: –¡Dios es sólo uno, el que está en los cielos, y hace bien a los hombres!

Glorificación celeste de Mateo

30. Entonces dice Mateo: –Cada año durante cuarenta y nueve días, no dejéis de hacerme ofrendas, para que mi alma se regocije y nuestro Señor, que está en los cielos, sea glorificado[245].

30. Después de que sucedieron todas esas cosas, se apareció en sueños el apóstol de Cristo, Mateo, al obispo Platón y le dice: –Platón, siervo de Dios y hermano nuestro, has de

244. La orden se asemeja al mandato de Yahveh a Moisés de destruir todos los ídolos, cf. Ex 34, 13.

245. La versión latina se aparta un poco del texto griego y dice: «Cada año durante cuarenta y nueve días, haced vuestras ofrendas, para que nuestro Señor que está en los cielos os glorifique».

A continuación el apóstol dijo al obispo:

–Tú, bienaventurado y muy querido Platón, dentro de tres años estarás conmigo, según me dijo el Señor en el cielo. Te sucederá en la sede episcopal este rey, al que he llamado con mi nombre de Mateo, y después de él su hijo. También este hijo suyo ocupará el trono de su padre. Y no será imposible para Dios que perdure el trono de tu reino también para tu descendencia hasta la eternidad[246].

Dijo Mateo:

–La paz con todos los santos.

Y se le vio caminando entre dos ángeles y subiendo al cielo, donde está el Rey de la gloria, Jesucristo, a la derecha del Padre[247]. A Él la gloria por los siglos.

31. Y se escuchó una voz:

–La paz y el gozo con vosotros: en esta ciudad no

saber que después de tres años tendrás el descanso eterno en el Señor y el júbilo por los siglos de los siglos. Te sucederá en la sede episcopal el rey, al que he llamado con mi nombre de Mateo, y después de él su hijo.

Después de decir «la paz contigo y con todos los santos», se dirigió al cielo.

31. Después de tres años el obispo Platón descansó en el Señor. Le suce-

246. Recoge la profecía de Natán en 2 S 7, 14, y la aplica al rey Fulbano.

247. Esta subida al cielo de Mateo se refiere en la trama del relato al alma o espíritu del apóstol, ya que su cuerpo, o sus reliquias, deben quedar en la ciudad tal como se ha prometido en cap. 19.

habrá guerra ni golpe de espada, gracias a Mateo, mi elegido, al que he amado hasta la eternidad. Bienaventurados los que celebran su memoria, porque serán glorificados por los siglos.

El día de su memoria es el décimo cuarto del mes de Gorpieo[248]. Gloria, honor y veneración a Dios Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos.

dió el rey Mateo, después de ceder voluntariamente su reino a otro. Le fue concedida además gracia contra los espíritus inmundos y curaba todo sufrimiento y toda enfermedad. Precedió a su hijo como presbítero y le hizo su sucesor.

Murió el santo apóstol de Dios y evangelista Mateo[249] en la región de los antropófagos, en la ciudad de Esmirna[250], en el día décimo sexto del mes de noviembre, reinando nuestro Señor Jesucristo, a Él la gloria y el poder ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

248. Gorpieo es el octavo mes macedonio, que venía a corresponder a nuestro fin de agosto e inicio de septiembre. Dicrepa de la recensión Δ que recoge el día 16 de noviembre, fecha del menologio y del texto latino que trae el 11 de octubre. Estas discrepancias muestran que los relatos dependen de las celebraciones que se hacían de los santos.

249. U y E añaden «alabando al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo».

250. En algunos códices aparece la posible lectura también de Mirna.

ÍNDICES

ÍNDICE BÍBLICO

ÍNDICE DE OBRAS APÓCRIFAS

ÍNDICE DE OBRAS Y AUTORES ANTIGUOS

ÍNDICE DE AUTORES MODERNOS

ÍNDICE DE NOMBRES

ÍNDICE DE LUGARES

ÍNDICE GENERAL

HECHOS DE ANDRÉS Y MATEO EN LA CIUDAD DE LOS ANTROPÓFAGOS

ÍNDICES